

El asociacionismo de los practicantes como precursor de la organización colegial de enfermería y del desarrollo de la profesión enfermera: la aportación de los practicantes gallegos

Autor: Amador Villaverde Castiñeiras

Tesis doctoral UDC /2016

Director: Diego Bellido Guerrero

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA SALUD
Programa de Doctorado en Ciencias Sociosanitarias regulado por el RD 1393/2007



UNIVERSIDADE DA CORUÑA



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

D. Diego Bellido Guerrero, Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Cádiz y Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Cádiz.

CERTIFICA:

Que D. Amador Villaverde Castiñeiras, ha realizado bajo mi dirección el trabajo titulado:

"El asociacionismo de los practicantes como precursor de la organización colegial de enfermería y del desarrollo de la profesión enfermera: la aportación de los practicantes gallegos"

Revisada la investigación realizada, queda plasmada en la siguiente Tesis Doctoral que estimo reúne los requisitos precisos para ser presentada y defendida para optar al grado de Doctor.

Para que conste a los efectos oportunos, en Ferrol a 25 de Abril de 2016.

Fdo.: Dr. D. Diego Bellido Guerrero

Fdo.: D. Amador Villaverde Castiñeiras

Resumen/Abstract/Resumo

RESUMEN.

Los practicantes tomaron como modelo organizativo para canalizar sus reivindicaciones profesionales y sindicales a los Colegios Profesionales, concebidos tal y como los médicos, sus maestros, tenían establecido a finales del siglo XIX.

En esta tesis se concluye que no ha habido un solo acontecimiento o efeméride que guarde relación con la enfermería, o cualquiera de las denominaciones anteriores a ésta, pero que, por distintos sistemas de homologación o convalidación, acabaron reunificándose en lo que hoy entendemos como profesión enfermera, en la que no haya participado la organización colegial tal y como hoy la entendemos, de la misma manera que puede asegurarse que, desde que se tiene constancia de la primera organización de los practicantes en Galicia en el año 1904, los practicantes gallegos han participado en todas y cada una de las decisiones importantes que han propiciado el avance de la profesión enfermera en España.

Los practicantes, matronas y enfermeras, bien en el ámbito docente, profesional o laboral, optaron por un modelo asociativo reconocido legalmente en Galicia y en el resto de España: los Colegios Profesionales. Estos han sido motor y guía de las decisiones más importantes relacionadas con el desarrollo de la profesión en Galicia y España.

ABSTRACT.

Practitioners (medical technical assistants) took as organizational model to channel their professional and trade union demands to professional associations, designed as physicians, teachers, were established at the end of the 19th century.

In this thesis, it is concluded that there has been a single event or event related to nursing, or any of the names previous to this, but which, for various systems of homologation or validation, ended up reunited in what today we understand as a profession nurse, that has not involved the collegiate organization as today understand the same way that you can be sure that, since there is no evidence of the first organization of practitioners in Galicia in 1904, Galician practitioners have participated in all and each one of the important decisions that have led to the advancement of the profession of nursing in Spain.

Practitioners, midwives (matrons) and nurses, well in the educational, professional, or work area, opted for an associative model legally recognized in Galicia and elsewhere in Spain: professional associations. These have been motor and guide of the most important decisions related to the development of the profession in Galicia and Spain.

RESUMO.

Os practicantes tomaron como modelo organizativo para canalizar as súas reivindicacións profesionais e sindicais aos Colexios Profesionais, concibidos tal e como os médicos, os seus mestres, tiñan establecido a finais do século XIX.

Nesta tese conclúese que non houbo un só acontecemento ou efeméride que garde relación coa enfermería, ou calquera das denominacións anteriores a esta, pero que, por distintos sistemas de homologación ou convalidación, acabaron reunificándose no que hoxe entendemos como profesión enfermeira, na que non participase a organización colexial tal e como hoxe entendémola, da mesma maneira que pode asegurarse que, desde que se ten constancia da primeira organización dos practicantes en Galicia no ano 1904, os practicantes galegos participaron en todas e cada unha das decisións importantes que propiciaron o avance da profesión enfermeira en España.

Os practicantes, matronas e enfermeiras, ben no ámbito docente, profesional ou laboral, optaron por un modelo asociativo recoñecido legalmente en Galicia e no resto de España: os Colexios Profesionais. Estes foron motor e guía das decisións máis importantes relacionadas co desenvolvemento da profesión en Galicia e España.

ÍNDICE:

1.- Introducción	19
1.1.- Antecedentes históricos de las profesiones sanitarias	21
1.2.- Evolución histórica del movimiento asociativo enfermero	46
1.2.1.- Las primeras asociaciones de practicantes y matronas	47
1.2.2.- Los primeros intentos asociativos de los practicantes españoles en el siglo XIX.	50
1.2.3.- Sus primeros órganos de expresión (siglo XIX)	59
1.3.- Los colegios profesionales	66
1.4.- Limitaciones del presente estudio	74
2.- Justificación y Objetivos	77
2.1.- Justificación	79
2.2.- Objetivos	80
2.2.1- Objetivo general	80
2.2.2.- Objetivos específicos	80
2.3.- Hipótesis	81
3. - Material y Método	83
3.1.- Población motivo de estudio	85
3.2.- Fuentes de datos	86
3.2.1.- Medios y Recursos necesarios	86
3.3.- Metodología	86
4.- Desarrollo del tema –Resultados	91
4.1.- Profesiones auxiliares a la profesión Médica	93

4.1.1.- De la familia de los Practicantes	93
4.1.1.1.- Sangradores	93
4.1.1.2.- Cirujanos menores	100
4.1.1.3.- Practicantes	102
4.1.2.- De la familia de las Matronas	111
4.1.2.1.- Parteras, comadres	111
4.1.3.- De la familia de las Enfermeras	117
4.1.3.1.- Enfermeras de la Real Escuela de Santa Isabel de Hungria	119
4.1.3.2.- Enfermeras Siervas de Maria	126
4.1.3.3.- Enfermeras de la Cruz Roja	129
4.1.3.4.- Enfermeras Hijas de la Caridad	133
4.1.3.5.- Enfermeras de las Facultades de Medicina	136
4.1.3.6.- Enfermeras de Falange Española Tradicionalista (F.E.T.) y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (J.O.N.S.)	138
4.1.4.- Ayudantes Técnicos Sanitarios (A.T.S.)	142
4.2.- La Enfermería en la Universidad	144
4.2.1.- Enfermeras Diplomadas	144
4.2.2.- Enfermeras Graduadas (Bolonia)	147
4.3.- Génesis de la organización profesional	152
4.3.1.- Gremios, Cofradías y Hermandades	156
4.3.2.- Los Colegios de Enfermería	160
4.3.2.1.- Las sociedades de Ministrantes y Practicantes (1862)	165
4.3.2.2.- Los Colegios de Sangradores y Practicantes de Sevilla (1864)	169

4.3.2.3.- Estatutos de la Unión de los Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona (1885)	173
4.3.2.4.- Congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en la ciudad de Barcelona (1885)	178
4.3.2.5.- Asociación Nacional de Practicantes de España (1885)	183
4.3.2.6- Proyecto de Estatutos de la Liga de Practicantes de España (1885)	186
4.3.2.7.- Reglamento del Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga (1897)	189
4.3.2.8.- Creación del Colegio de Practicantes de Cádiz (1899)	198
4.3.2.9.- Constitución de la Asociación General de Practicantes de España (1902)	199
4.3.2.10.- Asamblea de Practicantes de España (1903)	203
4.3.2.11.- Reglamento para la colegiación voluntaria de Practicantes de la provincia de Valencia (1903)	206
4.3.2.12.- Colegio de Practicantes de La Coruña (1904)	213
4.3.2.13.- Reglamento orgánico del Colegio de Provincial de Practicantes de Cirugía de Ávila	214
4.3.2.14.- III Asamblea General de Practicantes (1905)	236
4.3.2.15.- Proyecto de Federación de los Practicantes de España (1905)	241
4.3.2.16.- IV Asamblea Nacional de Practicantes (1907)	246
4.3.2.17.- Asamblea de Practicantes de Medicina y Cirugía celebrada en Zaragoza (1908)	254

4.3.2.18.- Asamblea General de Practicantes de Medicina y Cirugía (1912)	256
4.3.2.19.- IV Asamblea Nacional de Practicantes Españoles (1921)	261
4.3.2.20.- Actas de la Asamblea de Juntas Directivas (1923)	268
4.3.2.21.-V Asamblea Nacional de Practicantes de Medicina y Cirugía (1926)	274
4.3.2.22.-IX Asamblea Nacional de Practicantes en Medicina y Cirugía (1928)	279
4.3.3.- Asambleas regionales de las Clases Sanitarias y de los Practicantes	285
4.3.3.1.- V Asamblea Regional de las Clases Sanitarias Andaluzas: Sección de Practicantes (1919)	285
4.3.3.2.- III Congreso Nacional de Sanidad Civil (1919)	289
4.3.3.3.- Asamblea Regional Gallega de Practicantes en Medicina y Cirugía (1920)	294
4.3.3.4.- VI Asamblea Sanitaria regional Andaluza	296
4.3.3.5.- Asamblea Nacional de las Clases Sanitarias (1923)	298
4.3.3.6.- Asamblea Regional de Practicantes Vasco-Navarra	303
4.3.3.7.- Asamblea Constituyente de las Clases Sanitarias de Castilla la Nueva y Asamblea Regional de Practicantes (1925)	306
4.4.- La prensa de los Practicantes gallegos	315
4.4.1.- “El Eco de los Practicantes” (1888)	318

4.4.2.- “El Boletín del Practicante” y/o “El practicante de la región gallega” (1919)	319
4.4.3.- “El Practicante Galaico” (1927)	320
4.4.4.- “Boletín Sanitario de la Provincia de La Coruña” (1927)	324
4.4.5.- “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago” (1928)	325
4.4.6.- “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de La Coruña” (1928)	327
4.4.7.- “El Practicante Compostelano” (1931)	328
4.4.8.- “El Practicante Orensano” y/o “El practicante”. (Orense, 1937-1939)	329
5.- Conclusiones	331
6.- Bibliografía	335
7.- Anexos o Apéndices	347

1.- Introducción

1.- Introducción

1.1.- Antecedentes históricos de las profesiones sanitarias

Detrás de lo que hoy entendemos como profesión enfermera, existen una serie de denominaciones, todas ellas profesiones auxiliares a la profesión médica, que, al menos desde un punto de vista legal, fueron homologándose unas con otras hasta concluir en lo que hoy conocemos con el término enfermera.

Así pues, sangradores, flebotomianos, ministrantes, cirujanos menores, practicantes, matronas, comadres, parteras, dentistas, podólogos, fisioterapeutas y Ayudantes Técnicos Sanitarios (A.T.S.) fueron algunas de las más conocidas, aunque no las únicas (barberos, sajadores, etc.).

Sobre el origen de cada uno de estos oficios y/o profesiones, intentaré dar unas pinceladas en el siguiente apartado, pero lo que sí puede afirmarse sin lugar a dudas, es que todos ellos, desde sus orígenes, tuvieron algo en común, la necesidad de organizarse, de crecer y protegerse en torno a un sistema organizativo que, como no podía ser de otra manera, se constituiría a imagen y semejanza del ya establecido por los médicos, sus maestros, que admirados e incluso idealizados, fueron su referente profesional y organizativo durante gran parte de su vida profesional.

Todo parece indicar que la primera regulación de la actividad profesional de la Medicina en España se produce en Valencia en el año 1329, bajo el reinado de Alfonso IV de Aragón, el Benigno (1299-1336), Rey de Aragón, de Valencia y Cerdeña y Córcega, Conde de Barcelona (como Alfonso III), regulando la actividad de médicos, cirujanos, barberos y boticarios (García, 1988).

Sobre la organización de las clases sanitarias, el profesor Albarracín Teulón ha publicado, con motivo del Centenario del Colegio Oficial de Médicos de Madrid, un trabajo en el que hace referencia a la constitución en León, en el año 1392, de una Cofradía de Cirujanos que obtuvo el beneplácito del Rey Juan I, añadiendo a

continuación, que con anterioridad a esta fecha, también se conocían intentos organizativos por parte de Barberos y Cirujanos para crear “Colegios Profesionales”, dotados incluso con examinadores propios en la isla de Mallorca.

Lógicamente esta “vieja” reivindicación fue extendiéndose como un reguero de pólvora por toda la geografía española y, en el año 1443, se aprueba en Valencia el Reglamento de funcionamiento del Colegio de Cirujanos; en el año 1455 se aprueba en Zaragoza, y en el año 1480, aparece en Huesca la cofradía de San Lucas y los santos médicos San Cosme y San Damián, ampliando su ámbito de actuación a físicos y especieros (Albarracín, 2000).

Además de las fuentes médicas, disponemos también de buenas fuentes de información sobre las profesiones auxiliares a la médica a través de los diferentes manuales, o libros de instrucción de los Practicantes. Así, Antonio Box María y Cospedal, en su libro titulado “*Manual teórico-práctico para practicantes, matronas y enfermeras*”, refiere que en el año 1354 se aprueban las “Ordenanzas de Pedro IV de Aragón”, en las que se establece por primera vez, las herramientas que deben llevar en el embarque de los distintos navíos, los médicos y cirujanos. También nos ilustra con referencias a los médicos que acompañaban a Cristóbal Colón en el descubrimiento de América, en la Santa María, y a un Cirujano Sangrador en la nave denominada la Pinta, refiriéndose a él como el primer Practicante que pisó América y que murió a manos de los indios (Box, 1951).

Según el profesor Ventosa, fueron los Reyes Católicos los primeros en realizar un compendio legislativo armonizando las funciones de los examinadores, así como aspectos relacionados con la formación y funciones de los Médicos, Cirujanos, Sangradores, Barberos y Farmacéuticos, para evitar en gran medida las prácticas médicas realizadas por curanderos, que se desarrollaban no sin grandes perjuicios para la población, fundamentalmente rural, en aquella época (Ventosa, 1984).

Efectivamente, los Reyes Católicos promulgaron la Ley de 30 de marzo de 1477 estableciendo el Real Protomedicato, y la Junta Superior Gubernativa de la Medicina que, a la vez que órgano consultivo de la Realeza, era también un órgano examinador

que reconocía la suficiencia de los estudiantes que aspiraban a ejercer como médicos. El texto recogía lo siguiente:

“Mandamos, que los Protomédicos y Alcaldes Examinadores Mayores, que de Nos tuvieren poder, lo sean en todos nuestros Reynos y Señoríos que agora son o fueren de aquí adelante, para examinar los Físicos y Cirujanos, y ensalmadores, y Boticarios, y especieros, y herbolarios, y otras personas que en todo o en parte usaren en estos officios, y en officios a ellos y a cada uno dellos annexo y connexô, ansi hombres como mugeres, de qualquier ley, estado, preeminencia y dignidad que sean; para que si los hallaren idóneos y pertenecientes, les den cartas de exámen y aprobación y licencia para que usen de los dichos officios, libre y desembargadamente, sin pena ni calumnia alguna; y que los que hallaren que no son tales para poder usar de los dichos officios, o de alguno dellos, los manden y defiendan que no usen dellos” (Ferreiro, Lezaun, 2008).

Al igual que el Protomedicato, se crearon instituciones similares para examinar y habilitar para la práctica a Cirujanos, Farmacéuticos y Barberos (Protocirujano, Profarmaceuticato y Protobarberato), cuyo desarrollo fue muy cuestionado, sobre todo por las autoridades universitarias que, por aquella época, estaban en fase de expansión, estableciéndose un amplio periodo de tiempo que generó gran confusión en la que los Tribunales examinadores eran eliminados y restablecidos, hasta que de forma indefinida fueron abolidos en 1822.

Así, en el año 1500 y por Pragmática sanción de los Reyes de fecha 9 de abril en la ciudad de Segovia, se reguló otro organismo con las mismas funciones que el protomedicato, pero en este caso para los Barberos, se crea el Protobarberato. En su articulado se recoge lo siguiente:

“Mandamos, que los Barberos y Examinadores mayores de aquí adelante no consientan ni den lugar que ningún barbero, ni otra persona alguna pueda poner tienda para sajar ni sangrar, ni echar sanguijuelas ventosas, ni sacar dientes ni muelas, sin ser examinado primeramente por los dichos nuestros Barberos mayores personalmente, so pena que cualquiera que usare las cosas suso dichas, o de cualquiera dellas sin ser examinador como dicho es, sea inhábil perpetuamente para usar de dicho oficio y mas

pague dos mil maravedís de pena para nuestra Cámara, y mil maravedís para los dichos nuestros Barberos mayores; y del mismo hecho haya perdido y pierda la tienda que así tuviere puesta; pero que cualquiera que quisiere afeytar de navaja o tixera, sin ser examinador sin su licencia; pero mandamos, que no pueda usar ni use del Arte de la Flebotomía, ni sangrar ni sajar, ni sacar diente ni muela sin ser axaminado, como dicho es, so la dicha pena....”

Los cirujanos no tuvieron, sin embargo, esta consideración de ser examinados y reconocidos formalmente al igual que médicos, barberos y farmacéuticos hasta el año 1797, en el que se aprueba la Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo de 12 de mayo por la que se establece “*el método que ha de observarse en el Tribunal del Protocirujano en los exámenes de Cirujanos y de los Sangradores*”, así como las condiciones mínimas que deben reunir los aspirantes. Como bien se puede comprender, durante todo este periodo de tiempo fueron innumerables las demandas por intrusismo entre unos y otros.

Todo parece indicar que el Protobarberato acabó siendo absorbido por el Protomedicato (Expósito, 2009), que su ámbito de influencia solo fue en Castilla (Siles, 1996) y que acabó desapareciendo en el año 1780 por Real Cédula de Carlos III de 13 de abril (Ventosa, 1984).

Este modelo organizativo fue, como es lógico, implantándose en todo Iberoamérica, en la medida en que la colonización fue extendiéndose a lo largo del denominado nuevo continente. Así, en México se estableció en el año 1527 perdurando en el tiempo hasta 1831, año en el que se creó la Facultad de Medicina del distrito Federal (Solórzano, Rubio, Expósito, 2009), (Expósito, 2007).

Bajo el reinado de Carlos IV se aprobaron una serie de normas que de alguna manera vinieron a ordenar a las clases sanitarias. Fundamentalmente la ya citada Real Cédula de 12 de mayo de 1797, sobre los exámenes de Cirujanos y Sangradores, que, además de ordenar las profesiones sanitarias en su conjunto, hace hincapié en cirujanos y sangradores que posteriormente, y en un número importante de ellos, acabarían integrándose en la estructura de los practicantes a partir del año 1857.

Básicamente la Real Cédula lo que viene a establecer es que los Sangradores no podrán examinarse más allá de tres veces en el correspondiente Protocirujano y, aquellos que optaran a enseñanzas de cirujanos, deberán realizar un examen, en caso de que residieran en Madrid y “....oír un curso completo en el Colegio Real de San Carlos, asistiendo a las lecciones teóricas prácticas que se den en él”. Estas normas se veían complementadas con otros requisitos como los de haber practicado en un hospital al menos tres años o cuatro en caso de ser con cirujano o sangrador aprobados, debiendo certificar el Cirujano Mayor del Hospital la veracidad de lo prescrito. A los que residieran fuera de la capital de la Corte, les bastaba con haber asistido a un curso completo de anatomía práctica y oído por espacio de dos años los tratados quirúrgicos que se explican en las Escuelas o Academias de Cirugía del Reino. Sin duda era una manera de permitir que egresaran un número importante de profesionales sanitarios, dada su escasez y la importante dispersión poblacional que existía en la España del siglo XVIII.

En el año 1804 se aprueba la Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo por la que se “*manda observar las Ordenanzas generales formadas para el régimen escolástico y económico de los Reales Colegios de Cirugía, y Gobierno de esta Facultad en todo el Reyno*”. Con esta Real Cédula se pretende ordenar las enseñanzas conducentes a la obtención de títulos habilitantes para la práctica de las enseñanzas relacionadas con las ciencias de la salud, la ordenación de los Colegios de Cirugía y dar respuesta a la ausencia de profesores en los pueblos y aldeas de la geografía española.

Recoge la citada Real Cédula en su preámbulo lo siguiente: “*Que la necesidad absoluta de Cirujanos hábiles para el servicio de mis tropas de mar y tierra, y de los pueblos de mis dominios, motivo el establecimiento de los Colegios de Cirugía de Cádiz y Barcelona, principalmente para proveer al Ejército y Armada de buenos profesores, y el de San Carlos de Madrid para que sus discípulos se destinasen en lo interior del Reyno, donde no podía llegar el fruto de los dos primeros...*”. Dada la insuficiencia del Colegio de San Carlos de Madrid para egresar suficiente número de profesores, decide ampliar el número de Colegios quedando reflejado de la siguiente manera: “*.....pero la experiencia ha demostrado que el referido Colegio de San Carlos no es suficiente por sí solo a llenar este objeto; y por tanto mande....la erección de otros dos Colegios en*

Burgos y Santiago...". Estas enseñanzas no son solo para cirujanos, afectan también a Sangradores y Parteras, recogiendo incluso las enseñanzas que deben impartirse. Así, se establece en su Capítulo VII que: *"....curación de los enfermos, y ejecución de las sangrías, estarán obligados todos los colegiales; siendo responsable de lo que ocurra en la sala el Practicante mayor de ella"*.

Por último se regula también los sistemas de acceso, tanto de la parte administrativa como de los ejercicios teóricos y prácticos que deberán de realizar los aspirantes.

Como es lógico en la época a la que nos referimos, se precisaba para su matriculación, estar bautizado, limpieza de sangre, y justificar que se han realizado, al menos, tres años de práctica con un Cirujano aprobado.

Con respecto a las Parteras o Matronas, se las requería ser examinadas en un solo acto teórico-práctico de la misma duración que el de los Sangradores, y las materias a tratar, tenían que guardar relación con el arte de la obstetricia y la manera de administrar el agua de socorro a los párvulos. Tenían las Matronas también una serie de requisitos de orden social que tenían que justificar, tenían que ser viudas o casadas, en ambos casos fe de bautismo, certificado de buena vida y costumbres, certificado por el párroco del lugar en el que residiera y en el caso de las casadas, licencia por escrito del marido. En la parte técnica, se les exigía también tener una práctica de tres años con un Cirujano o Partera aprobados.

Esta Real Cédula regula un aspecto que tuvo una gran trascendencia en el orden del desarrollo laboral de los profesionales, dado que en ella se establecía que los cirujanos no podían dedicarse a la barbería, eliminando así uno de los problemas que más demandas y problemas generaba en la época. Así, el legislador regula lo siguiente:

"Siendo la Cirugía una Facultad para cuyo exacto desempeño se requiere un continuo estudio, y no siendo compatible con las tareas literarias y trabajos mentales el ejercicio mecánico por la asiduidad que aquellos requieren, y la distracción que este ocasiona; mando que ningun Cirujano de los que se aprobasen con los estudios

prescritos en esta Ordenanza pueda tener tienda de barbería, ni afeytar porque el ejercicio les apartaría del excrupuloso cuidado que deben tener con los enfermos”

En el año 1827 se aprueba el Real Decreto de 16 de junio de 1827, “*por el que se establece el Reglamento para el régimen científico, económico, e interior de los reales Colegios de Medicina y Cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el Reino*”.

Los Cirujanos-Sangradores y las Matronas y Parteras, quedan regulados en el Capítulo XXIV. Así, se inicia el Capítulo estableciendo que, al igual que el Médico-Cirujano, deberán presentar su fe de bautismo, limpieza de sangre, y certificado de buena vida y costumbres, así como saber leer bien, escribir, y las cuatro reglas de sumar, restar, multiplicar y partir.

Para poderse examinar se les exige, además, justificar tres años de práctica con un Cirujano-Sangrador o Cirujano, bien sea en un hospital o fuera de él, adquirida antes o después de sus estudios en los Colegios. Los estudios tenían una duración de tres años, debiendo realizar una reválida a la conclusión de las prácticas.

Una vez concluida sus enseñanzas, deberán jurar en los siguientes términos:

“Pregunta: ¿Juráis por Dios y esta señal de la Cruz, que formarán con los dedos índice y pulgar de la mano derecha el Secretario y el examinado, defender el Misterio de la Purísima Concepción de la Virgen María Señora nuestra?”

Respuesta: Sí juro

Pregunta: ¿Juráis defender la Soberanía del Rey nuestro Señor y los derechos de su Corona como asimismo no haber pertenecido ni haber de pertenecer a las Sociedades secretas reprobadas por las Leyes, ni reconocer el absurdo principio de que el pueblo es árbitro de variar la forma de los Gobiernos establecidos?”

Respuesta: Sí juro

Pregunta: ¿Juráis usar bien y fielmente de vuestra Facultad, no cooperar ni dar consejos para procurar el aborto ni el infanticidio, prestar todo género de auxilio a los párvulos antes de nacer y después de haber nacido, administrándoles el agua de socorro siendo necesario, y guardar secreto en todos los casos y cosas que lo pidan?

Respuesta: Sí Juro

Pregunta: ¿Juráis aconsejar a los enfermos que estén de peligro que dispongan sus negocios espirituales y temporales?

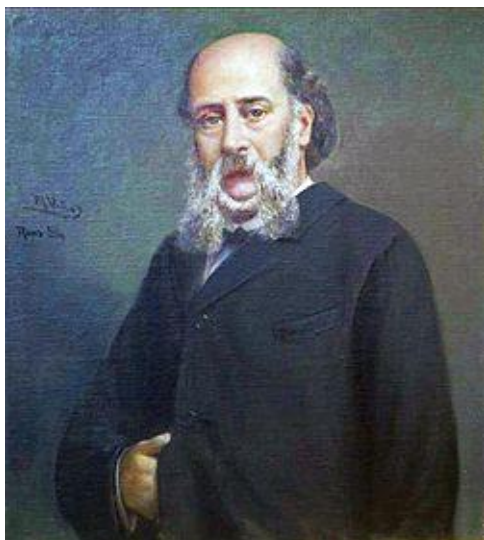
Respuesta: Sí Juro

Pregunta: ¿Juráis asistir de balde a los pobres de solemnidad, con el mismo cuidado que a los ricos?

Respuesta: Sí juro

Si así lo hiciereis Dios os ayude, y si no os lo demande. Besarán la cruz y dirán al mismo tiempo: Amen”.

La regulación de las Matronas era básicamente igual, excepto en los contenidos, como es natural. Así. se establece que: *“Como algunas parturientas no quieren ser asistidas sino por Matronas o Parteras, se hace indispensable que a estas se las dé la instrucción correspondiente para asistir a los partos naturales (pues no siendo absolutamente tales, deberán llamar inmediatamente a un Profesor que esté autorizado para ejercer este ramo de la Ciencia); y al efecto las que quieran obtener este titulo han de acreditar en debida forma, como se ha dicho respecto de la práctica de los Cirujanos-Sangradores, haber practicado la obstetricia por espacio de cuatro años con un Facultativo o Comadre aprobada o bien dos años de práctica y dos de estudios en alguno de los Colegios de Medicina y Cirugía”*



Bajo el reinado de Isabel II, se publica en el año 1843 el Real Decreto de 10 de octubre modificando los planes de estudios del año 1827. Este nuevo plan de estudio obtuvo la denominación de “Plan Mata” en honor del que fuera el impulsor de la reforma, Pedro Mata Fontanet (Reus 1811-Madrid 1877). Fue el propulsor de la organización del cuerpo médico-forense (R.D. de 13 de mayo de 1862 y gracias a él se presentó y aprobó la ley del Registro Civil (17 de junio de 1870).

En el artículo 30 se recoge que: En los Colegios se enseñarán las materias necesarias para el ejercicio de la cirugía menor, de la obstetricia y de la medicina elemental. Esta profesión llevará una sola denominación *“Practica del arte de curar”* y en el 48, se establece que: *“Los prácticos en el arte de curar serán entre sí iguales en categoría, y solo podrán ejercer en todo el reino la cirugía menor y la obstetricia. En los pueblos donde no hubiese doctor en ciencias médicas o en medicina, o licenciado en esta última, les será lícito ejercer la medicina y cirugía en toda su extensión”*

Todas estas normas duraron apenas dos años, Así, el Real Decreto de 17 de septiembre de 1845 deroga gran parte de estas medidas, pero en lo que afecta a las profesiones auxiliares a la médica, establece en el artículo 27 de su Capítulo 3º que deberá redactarse un Reglamento *“que regule las condiciones por las que se autorizará para ejercer la sangría y demás operaciones de la Cirugía Menor o Ministrante a los Practicantes que hubieran desempeñado ese cargo en los Hospitales”*

Por último, la figura de Practicante se oficializa con la aprobación de la Ley de 9 de septiembre de 1857 por la que se aprueba la Instrucción Pública, estableciendo en su artículo 40 la supresión de las enseñanzas de Cirujano Menor o Ministrante, añadiendo a continuación que un reglamento determinará los conocimientos prácticos que se han de exigir a los que aspiren al título de Practicante y otro para las Matronas o Parteras. Esta figura perduró en el tiempo, con una gran implantación y más que aceptable prestigio social hasta que en el año 1953, se unifican las carreras de

Practicantes, Enfermeras y Matronas, mediante Decreto de 4 de diciembre (BOE de 29 de diciembre de 1953).



La Ley de instrucción pública de 1857, es más conocida como “Ley Moyano”, en reconocimiento a quien fuera su impulsor y defensor Claudio Moyano Samaniego, (Zamora 1809-Madrid 1890). Estudió Derecho, Latín y Filosofía en las universidades de Salamanca y Valladolid. Fue catedrático de instituciones civiles y de economía política. Fue elegido alcalde de Valladolid en 1841, Rector de la universidad de Valladolid en 1843, en 1844 fue elegido diputado por Zamora y en 1850 Rector de la Universidad de Madrid.

En 1853 entró en el gobierno ocupando la cartera del Ministerio de Fomento. En 1855 impulsó la reforma del sistema educativo español a través de la mencionada ley, que fue aprobada en 1857.

A él se debe la oficialización de la figura del Practicantes en el campo de las profesiones sanitarias, siendo reconocida por primera vez como profesión en una norma con rango de Ley.

En su articulado, aquellos aspectos que guardan relación con las ciencias de la salud están recogidos en los siguientes artículos:

Artículo 39. Los estudios de la facultad de Medicina se organizarán de modo que, recibido el grado de Bachiller, pueda obtenerse, previos los ejercicios que el reglamento prescriba, Título de Médico-cirujano habilitado. Este título sólo dará derecho para ejercer la profesión en pueblos que no pasen de 5.000 almas.

Artículo 40. Queda suprimida la enseñanza de la Cirugía menor o ministrante.

El reglamento determinará los conocimientos prácticos que se han de exigir a los que aspiren al Título de practicantes.

Artículo 41. Igualmente determinará el reglamento las condiciones necesarias para obtener el Título de Matrona o Partera.

Artículo 42. El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para que, por medio de estudios suficientes, puedan pasar de una clase a otra los actuales Profesores del arte de curar, tomando en cuenta los estudios, el tiempo y los gastos de las respectivas carreras.

El Ministerio de Instrucción Pública como desarrollo de esta Ley promueve cinco años después dos reales órdenes por las que establece, de un lado, los estudios prácticos que han de exigirse a los aspirantes al título de Practicante y, de otro, el reglamento por el que se aprueban las enseñanzas de los Practicantes y de las Matronas de los que daremos más detalle en el apartado 4.1.1.

Antes de entrar en el capítulo dedicado a los planes de estudios, se hace preciso aquí dejar constancia de que sobre la figura del Practicante, y una vez aprobada la Ley de Instrucción de 1857, hubo no pocos detractores, y así se pone de manifiesto en una publicación que, con motivo de una proposición de ley que presentaron en Cortes los Diputados Cristóbal Martín de Herrera y Ramón Ortiz de Zárate “empeñados en realizar la prevaricada metamorfosis de los Cirujanos en Médicos y de los ministrantes y Practicantes en lo mismo” realizó Méndez Álvaro en el año 1866 (Méndez, 1866).

En ella se recoge lo siguiente: *“Ocúrreme en primer lugar advertir, que la semilla de los Practicantes es muy antigua. No han hecho más que variar de nombres, como en otro lugar hemos visto; pero nunca de atribuciones. ¡Sangradores, Flebotomianos, Ministrantes y Practicantes, siempre han sido la misma cosa! ¡Todos*

iguales! ¡Ninguno formales estudios, y ninguno facultades propias, como no sea para sacar dientes y muelas, lo cual no deja de ser una vituperable demasía!”.

Esta severa crítica a la figura de los practicantes tiene su origen, como ya se ha comentado, en una proposición de ley en la que en su artículo 3º se recogía que, los Practicantes y Ministrantes que lleven diez años de ejercicio en su profesión, podrán aspirar al título de cirujanos de tercera clase, con las circunstancias siguientes: estudiar en un curso académico las asignaturas de materias quirúrgicas que determine el Gobierno; asistir en los cuatro meses siguientes al fin de curso a las clínicas de cirugía y sufrir los ejercicios de examen que para el recibimiento del título señale el Gobierno.

Debe tenerse en cuenta que todo este debate sobre las titulaciones se daba en un momento en el que se hacía preciso regular con más precisión todas aquellas titulaciones que tenían por objeto la protección de la salud y cuyas enseñanzas se impartían en las Facultades de Medicina. Méndez Álvaro hace una relación de como quedarían las titulaciones si el proyecto de ley fuera aprobado:

- Médicos Cirujanos (Doctores y licenciados)
- Médicos Puros (Doctores y licenciados)
- Médicos puros, convertidos por la Ley monstruo en médico-cirujano
- Cirujanos de las cuatro clases que hay ahora y con las mismas atribuciones (los que no quieran o no puedan habilitarse)
- Cirujanos convertidos en Médicos habilitados, obrando como Médicos en los pueblos de menos de 5.000 almas
- Sangradores o Flebotomianos, anteriores a los Ministrantes
- Ministrantes tales como son en el día

- Practicantes Ministrantes convertidos por la susodicha ley en cirujanos de tercera clase
- Practicantes a quienes se ha operado la propia conversión
- Ministrantes comadrones
- Practicantes comadrones y Matronas

Así, mediante Real Orden de 26 de junio de 1861, publicada en la Gaceta de 4 de julio, se determinan los estudios prácticos que han de exigirse a los aspirantes al título de Practicante, expresados en los siguientes términos:

“De conformidad con el dictamen del Real Consejo de Instrucción Pública, ha tenido à bien disponer se exijan à dichos aspirantes los estudios prácticos siguientes:

1º Sobre el arte de los vendajes y apósitos mas sencillos comunes en la cirugía menor.

2º Sobre el de hacer las curas por la aplicación de varias sustancias blandas, líquidas y gaseosas al cuerpo humano.

3º Sobre el arte de practicar sangrías generales y locales, la vacunación, la perforación de las orejas, escarificaciones y ventosas, y de aplicar al cutis tópicos, irritantes exutorios y cauterios.

4º Sobre el arte de dentista y de la pedicura.”

Asimismo, y como requisitos para poder iniciar los estudios de Practicante la certificación a la que se aspira, se establece lo siguiente:

“Los aspirantes habrán de acreditar haber hecho estos estudios con matrícula previa, sirviendo de practicantes por espacio de dos meses en un hospital que no baje de 60 camas, que estén ocupadas habitualmente, por mas de 40 enfermos.

Los que actualmente aspiren a este título por sus estudios anteriores, bastará que acrediten haber hecho los espresados estudios siguiendo como oyentes dos cursos en las facultades de Medicina, y sirviendo de practicantes en los hospitales de las clínicas o en otros del mismo pueblo dos años a lo menos.

Estos aspirantes sufrirán un exámen práctico de las materias que han de ser objeto de sus estudios, cuyo exámen no bajará de una hora.

El Tribunal para este exámen, se compondrá de tres Catedráticos: uno de número y dos supernumerario, de, las facultades de Medicina.”

En definitiva, que mediante esta Real Orden, se inicia lo que era ya una demanda de los auxiliares médicos y una necesidad en el ámbito de la ordenación académica de este colectivo: unificar las titulaciones auxiliares a la médica, regular los accesos y homologaciones y definir la titulación y competencias de los auxiliares médicos

Posteriormente, apenas cinco meses después, se publica otra Real Orden, aprobando el Reglamento para las enseñanzas de Practicantes y Matronas como desarrollo de los artículos 40 y 41 de la Ley de 9 de septiembre de 1857.

Lo primero que se establece en este Reglamento son las provincias en las que se impartirán sus enseñanzas, quedando establecido que fueran en Madrid, Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid.

Asimismo se establece que los hospitales en los que se impartan dichas enseñanzas, deben reunir como requisito el tener al menos 60 camas, y que habitualmente estén ocupadas por más de 40 enfermos.

Las enseñanzas de Practicantes tenían que ser impartidas por facultativos primeros o segundos de los hospitales “prefiriéndose” a los que estén encargados de la parte quirúrgica.

Con respecto a la duración de las enseñanzas se establece que se harán en cuatro semestres, comenzando a contarse desde el día 1.º de Octubre. Las lecciones serán diarias, y durarán hora y media.

Para aspirar al título de Practicante se necesita haber cursado y aprobado las siguientes materias teórico-prácticas (Art. 15):

“1.º Nociones de anatomía exterior del cuerpo humano, y con especialidad de las extremidades y de las mandíbulas.

2.º Arte de los vendajes y apositos mas sencillos y comunes en las operaciones menores, y medios de contener los flujos de sangre y precaver los accidentes que en esta puedan ocurrir.

3.º Arte de hacer las curas por la aplicacion al cuerpo humano de varias sustancias blandas, líquidas y gaseosas.

4.º Modo de aplicar al cútis tópicos irritantes, exutorios y cauterios.

5.º Vacunacion, perforacion de las orejas, excarificaciones, ventosas y manera de sajarlas.

6.º Sangrías generales y locales.

7º Arte del dentista y del callista.”

Art. 16. *La práctica en estos estudios será simultánea con la enseñanza teórica, y bajo la direccion del mismo Profesor.*

El discípulo, para ser admitido al ejercicio de revalida presentará certificacion del Director del establecimiento, espresiva de haber desempeñado allí el servicio de Practicante a satisfaccion de los Jefes, y en calidad de aparatista o de ayudante de aparato.

Para poder acceder a la formalización de la correspondiente matrícula se hace preciso:

** Haber cumplido diez y seis años de edad.*

** Ser aprobado en un examen especial de las materias que comprende la primera enseñanza elemental completa. Este examen habrá de verificarse en la Escuela normal de Maestros, ante dos profesores y el regente de la escuela práctica.*

Los derechos que había que abonar para poder matricularse eran, por cada semestre, 20 rs. vellon.

El Director general Instrucción Pública expedirá los títulos de Practicantes que solo autoriza para ejercer la parte meramente mecánica subalterna de la Cirugía, en conformidad a los estudios prescritos en el art. 13 (Art. 49).

Una vez puesta en marcha la titulación de Practicante debidamente habilitada para el ejercicio profesional por la autoridades académicas, la profesión recibió una mala noticia que le generó no pocas dificultades e incluso alguna que otra escisión, toda vez que, en el año 1875, se publica un Real Decreto por el que se establece la exclusión de los Practicantes en la profesión de Cirujano Dentista, práctica que venían ejerciendo incluso en establecimientos propios y que generó una gran división entre los Ministrantes y los Practicantes, llevando a muchos de ellos incluso a la indigencia, según recogen en distintos artículos que publicaban en los órganos de expresión de los que disponían.

Las autoridades educativas remodelan los planes de estudios de los Practicantes nuevamente en el año 1888. Lógicamente en este nuevo plan ya no figura entre sus enseñanzas las de “el arte del dentista”.

Así, mediante una norma con rango de Real Decreto se aprueba el Reglamento para las carreras de Practicantes y Matronas, estableciendo, sin duda para evitar todo tipo de dudas, que los Practicantes son una “profesión auxiliar de la Medicina” (artículo 1º), con respecto a las operaciones de cirugía menor se establece que “estas operaciones habrán de ejecutarse por disposición de un Licenciado o Doctor de la Facultad de Medicina”(artículo 2º) y que “en ningún caso podrán desempeñar las

funciones propias de los Doctores o Licenciados de la Facultad de Medicina.” (Artículo 4º)

Esta preocupación de las autoridades académicas por dejar claramente definidas las funciones de unos y otros profesionales sanitarios no es un hecho casual. Téngase en cuenta que a finales del siglo XIX, son muchos los municipios españoles en los que no había médico y por tanto los Practicantes eran la máxima autoridad sanitaria. Téngase en cuenta también el hecho de que para estudiar medicina o las enseñanzas conducentes a la obtención del título de Practicante había que desplazarse a las capitales de provincia anteriormente mencionadas, solo siete, y por tanto solo familias pudientes disponían de medios suficiente para mantener los estudios y mantenimiento de un hijo fuera de la casa familiar. Se daba la circunstancia que muchos estudiantes, ante determinadas contingencias negativas que se producían en sus casas (fallecimientos, ruinas económicas, etc.), debían volver a sus casas dejando sus estudios en 4º o 5º de medicina y, aunque no tenían el título que les habilitaba para el ejercicio profesional, eran las personas con más conocimiento sanitario del lugar y, en ausencia del médico, eran la máxima autoridad.

Todo esto generó no pocos abusos y extralimitaciones obligando a los distintos gobiernos a tomar medidas contra el intrusismo para proteger a la población de charlatanes y visionarios.

Es también importante poner de manifiesto que, las enseñanzas del arte de dentista que, hasta la fecha venían recibiendo los Practicantes, son eliminadas en el artículo quinto de este Real Decreto. El texto recoge el siguiente texto: *“Los que hayan de prepararse para esta carrera deberán aprender previamente, nociones de Anatomía exterior del cuerpo humano y las regiones en que se divide, y las reglas para disponer vendajes y apósitos, y para practicar todas las operaciones que corresponden a la Cirugía menor, excepto las del arte de dentistas”*.

Lógicamente esta redacción está en concordancia con la publicación del Real Decreto de 4 de junio de 1875, por el que se crea la profesión de Cirujano-Dentista.

Esto unido a la poca seguridad jurídica que les genera a los Practicantes su excesiva dependencia del médico, hizo que no fueran pocas las quejas de “la clase” solicitando la modificación de sus planes de estudios.

Así, el periódico El Practicante Moderno recoge en su primer número un artículo titulado “Suspéndase o refórmese la carrera de Practicantes” en el que textualmente se recoge:

“No os asustéis por el epígrafe de este artículo, más abajo iré exponiendo las razones que tengo para pedir que se suspenda o reforme la mal llamada carrera de Practicante, digo esto porque el título no nos dá derecho para ejercer con la libertad que a los demás títulos académicos de dan las leyes, el nuestro se puede decir que no nos da ningún derecho puesto que el ejercicio de la profesión del Practicante depende de la mayor o menor armonía que éste tenga con el Médico, pues si las relaciones son un poco tirantes entre ambos, no le sirve tener título, pagar contribuciones, ni nada; esto no puede seguir así, es preciso que se deslinden los campos con la urgencia que la entidad del caso requiere.....”

Comienza el siglo XX con una importante carga legislativa en lo referente a la reordenación de las enseñanzas de la profesión de Practicante. Así, se producen importantes modificaciones en los planes de estudios que tienen que ver, no solo con su carga lectiva, sino también con las exigencias para la matriculación.

En 1902 se publica una Real Orden (Gaceta de Madrid de 5 de abril), por la que se dictan normas sobre la reordenación de las enseñanzas de los Practicantes.

Las enseñanzas de Practicantes se cursarán en las Facultades de Medicina y, para ello, los alumnos, a través de la Secretaría General de la Universidad, deberán acreditar tener aprobados, mediante examen en un Instituto General y Técnico, los conocimientos referentes a la primera enseñanza superior, una vez cumplida la edad de diez y seis años (Art. 1º).

La Facultad de Medicina de la Universidad Central formulará en el término de 15 días los programas de las materias que han de estudiarse en cada año de la carrera, y

una vez aprobados por el Ministerio, se publicarán en la Gaceta, rigiendo para los exámenes respectivos (Art. 11º).

Otra novedad que establece esta Real Orden con respecto a las anteriores, es que los Practicantes que deseen obtener el título de Practicantes pero que además quieran estar autorizados para la asistencia a partos normales, deberán, además, tener un examen especial. Es decir que, a partir de esta fecha, se expedirán dos tipos de títulos diferentes, el de Practicante y el de Practicante autorizado para partos normales (Art. 16).

La carga lectiva se regula mediante otra Real Orden, en este caso de 13 de mayo, publicada en la Gaceta de 3 de junio de ese mismo año, y queda compuesta por 46 temas en los que existe una importante carga de la anatomía, de los distintos aparatos del cuerpo humano, medicación, masajes, vacunación, anestesia, accidentes, curas, sanguijuelas, etc.

Si bien es el plan de estudios más completo que hasta la fecha tuvieron los Practicantes, lo cierto es que abrió todo un periodo de reflexión profunda en el seno de “la clase” que les llevó incluso al atrevimiento de dirigirse a S. M. El Rey D. Alfonso XIII con motivo de su jura y proclamación.

Asimismo, esta modificación de los planes de estudios, generó la celebración de una asamblea general de Practicantes y la apertura de un profundo debate que incluso llegó a reconsiderar si la propia denominación de Practicante era la correcta o demasiado genérica, proponiendo como alternativa otras denominaciones más específicas y clarificadoras como auxiliares de médico o Practicante en Medicina y Cirugía.

Reproduzco aquí la introducción de la carta que dirigen a Su Majestad, toda vez que, desde el punto de vista documental, nos informa de la existencia de una asamblea general de Practicantes de España y de otra, la existencia de una Asociación Profesional formalizada. No existe constancia documental de que estuviera legalizada, pero sí de que al menos existiera como organización.

La carta se inicia con el siguiente texto:

“Señor:

El Cuerpo de Practicantes de Medicina y Cirugía, constituido en Asamblea magna, solemniza el fausto acontecimiento de Coronación de V.R.M.

Ínfimos obreros auxiliares del Arte médico y Quirúrgico, los que componemos esta Asociación profesional, estamos exceptuados por nuestra humilde condición de poder ofrecer a Vuestra Soberana Grandeza, otros opulentos homenajes, que los sencillos que germinan de nuestra conciencia intelectual, y libremente identificada con los sacratísimos deberes consagrados a nuestro Dios, a nuestra Patria y a nuestro Rey; sencillos y humildes homenajes, pero impregnados de plenitud de veneración y de respeto: expresivos afectos desposeídos de temor servil y de interés egoísta.

Sin embargo lo que causó una gran conmoción en el colectivo fue que los Practicantes no pudieran atender partos normales y hubieran de examinarse nuevamente cuando eran ellos los que los atendían hasta esos momentos, si bien compartidos con matronas y médicos.”

Nos referimos en este momento, exclusivamente a la concesión otorgada referente a la Obstetricia. Como en todas las demás profesiones de índole académica, se exige en la nuestra también, requisitos determinados por la Ley, como indispensables para obtener la capacidad legal necesaria para el ejercicio de la profesión, y en cuanto se refiere a los preceptuados por la Ley de estudios, han sido éstos asignados convenientemente de conformidad y en relación con las necesidades exigidas por las nuevas concesiones otorgadas, debidamente preestablecidas, también, y la forma en que han de efectuarse los exámenes de los mismos en los establecimientos oficiales, o sea en las facultades de Medicina, ante un tribunal compuesto por Catedráticos de la misma facultad, que en concepto de jueces examinadores han de calificar nuestra competencia e idoneidad. Perfectamente demostrada ya, en estas condiciones, nuestra suficiencia práctica y teórica, y sancionada nuestra capacidad legal, recibimos el Título expedido por el Sr. Ministro de Instrucción pública, que en nombre de V.R.M. Nos da derecho para el ejercicio libre de la profesión.

Pues bien, el R.D. de referencia establece en su artículo 4º “que los que obtengan este título, no podrán ejercer su profesión en poblaciones mayores de 10.000 almas y sin la autorización del Médico titular; que cuando a juicio de éste, el Practicante no reúna las condiciones de aptitud necesarias, lo pondrá en conocimiento del Delegado de Medicina el cual, previo el oportuno expediente donde se oirá al interesado, resolverá si ha lugar o no a retirarle la autorización”

Sin duda, esta modificación de su ámbito de competencias en función de la población, sumía a muchos Practicantes en la más absoluta indigencia. Sin embargo, sorprende que a pesar de ello, en la Asamblea General de Practicantes celebrada en Madrid, en el Colegio de Médicos en mayo de 1903, no se hiciera mención alguna a la modificación de los planes de estudios así como a la competencia de ejercer el “arte de partear” sin limitaciones de población alguna, reivindicación que sí se recoge en la Asamblea General de Practicantes celebrada en el año 1907. Entre las conclusiones a las que se llega en la Asamblea General de Practicantes del año 1903 están las de crear Cuerpos especiales en las líneas de ferrocarril, que los contratos fueran por dos años, asuntos relacionados con las patentes y montepíos y una referencia a los títulos pero en la línea de la rebaja de los pagos a la contribución del Estado.

Probablemente esta falta de continuidad en las reivindicaciones puede estar motivada por la pobreza económica de los Practicantes y la debilidad de sus organizaciones que hacía que aparecieran y desaparecieran en distintos puntos de la geografía española, cambiando los miembros de sus juntas directivas y con ellos las reivindicaciones en función de hechos puntuales.

En 1904 se produce una nueva actualización de los planes de estudios de la carrera de los Practicantes. Así, mediante Real Decreto de 10 de agosto de 1904, publicado en la Gaceta del 12 de ese mismo mes, se establece que los títulos de Practicantes pueden ser oficiales y no oficiales (Art. 1). Los oficiales son los que se imparten en las Universidades. Para hacer la inscripción en el primer curso se exigen, como requisitos: certificado de haber aprobado los conocimientos de enseñanza primaria superior, así como de haber cumplido la edad de diez y seis años (Art. 2). Se regula que la duración de los títulos oficiales será de dos años de duración (Art. 3),

manteniendo la carga lectiva establecida en el año 1902. Se exigen prácticas a toda clase de alumnos matizando que, los alumnos oficiales deberán asistir a las clínicas de las Facultades, y los no oficiales podrán asistir a éstas o a enfermerías de los Hospitales provinciales. En las Facultades las prácticas serán dirigidas por el Auxiliar encargado de su enseñanza, bajo la inspección del Catedrático (Art. 4). Por último, se establece la realización de una reválida para obtener el título de Practicante.

Los alumnos no oficiales, para solicitar examen de cada curso, probarán su asistencia a las prácticas mediante certificado del Catedrático cuando las hayan verificado en las Clínicas de la Facultad y mediante certificaciones del Médico jefe cuando sean de Hospitales provinciales (Art. 8).

Otra novedad importante que se establece en esta norma, es que por primera vez se regula que las mujeres podrán adquirir el título de Practicante (Art. 11). (Álvarez, 2002).

En 1921 se publica un Real Decreto en el que se fijan las enseñanzas mínimas de las distintas facultades (Filosofía y Letras, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia). En el artículo 4º se regulan el núcleo fundamental de las enseñanzas de la Licenciatura de la Facultad de Medicina, así como a las carreras especiales de Odontólogos, Practicantes y Matronas.

En lo que a los Practicantes se refiere la mención expresa es la siguiente:

“Carrera de Practicante.- Anatomía y Fisiología elemental.- Antisepsia.- Apositos y vendajes.- Cirugía menor”.

Los Practicantes, probablemente más preocupados por aspectos relacionados con su subsistencia que con aquellos relacionados con los contenidos de sus enseñanzas, sólo se referían a sus títulos orientando sus reivindicaciones sobre el intrusismo, no sobre sus contenidos. Así, en la Asamblea Nacional de Practicantes celebrada en Madrid en el año 1921 se recogía textualmente en su apartado 7º lo siguiente: *“La carrera del Practicante debe ser amparada por el Estado en lo que se refiere a su intrusismo, dictando disposiciones para que los servicios auxiliares del médico los desempeñen siempre titulados de esta carrera”*.

Posteriormente, en su Asamblea Nacional de Juntas Directivas de las distintas asociaciones y colegios creados en torno a esta figura celebrada en el año 1923, se recogía lo siguiente:

“Segunda.- Reforma de la carrera

Se presenta a la Asamblea el siguiente texto: 1º.- "Dictada la disposición suprimiendo todas las actuales profesiones auxiliares de la Medicina, creando la de "Auxiliar Médico" en sus distintas especializaciones, y estableciendo un nuevo plan de estudios que abarcaría un período mínimo de tres años, es axiomático que durante este lapsus de tiempo no saldría de ninguna de nuestras Facultades de Medicina ni un solo practicante, ni una sola matrona, ni ningún otro individuo que pudiera legalmente ejercer como éstas o análogas profesiones, 2º.. Estos mismos Practicantes y estas mismas Matronas, que poseyeran el actual título en aquellas fechas, podrían revalidarlo para equipararlo con los que se crearan.

Esta ponencia es aprobada por unanimidad.”

Lógicamente esta redacción generó la queja de las Matronas que, autorizadas para hablar por la Asamblea, elevaron su queja en la línea de que se quisiera reducir las profesiones de Matrona y Practicantes en una sola profesión llamada Auxiliar Médico.

Lo cierto es que los Practicantes, desde el detallado plan de estudios de 1902, no consiguieron de las autoridades académicas y políticas actualización oficial alguna de sus enseñanzas, lo que sin duda les llevó a su desaparición. Mientras, las Enfermeras iban ganando adeptos, ampliando su espacio profesional y desarrollando un importante papel organizativo y profesional que propició que las autoridades académicas desarrollaran planes de estudios que poco a poco iban superando en profundidad y extensión a los de los Practicantes que, progresivamente, se iban quedando como obsoletos.

Así, el primer plan de estudios no oficial de la Real Escuela de Santa Isabel de Hungría que creara el Dr. Rubio y Galí en el año 1896 en Madrid (Álvarez, 2007), le

siguieron otros que iban dando cuerpo a la profesión Enfermera en detrimento de la de Practicante, hasta que, el Consejo General de Colegios Oficiales de Practicantes de España, en el año 1951, encarga un informe sobre la conveniencia o no de crear una figura que agrupe a los Practicantes y a las Enfermeras.

El informe tenía como título: AUXILIAR TECNICO SANITARIO ÚNICO y fue presentado por los Vocales del Consejo General: Sr. Santamaría; Sr. Sánchez Naverac; Sr. Espinosa y Sr. Santos Morales, leído en sesión de 7 de noviembre 1950.

En el informe, y haremos aquí solo referencia a aquellos aspectos relacionados con los planes de estudios, se recogen los siguientes argumentos, sin duda de peso (Álvarez, 2010):

“Las Enfermeras, por otra parte, se han anticipado o simultaneando al menos, a nuestro propósito y han elevado al Organismo correspondiente, un plan de estudios, amplio, completo y moderno, similar o superior en extensión al nuestro. Nos consta, según voces autorizadas, que cuentan con la protección de varias altas esferas. Si esto se lleva a cabo a nadie se le oculta que supondría un gravísimo golpe para nuestra Clase, prestigio, economía, etc. Casi podría decirse que esta lucha teníamos que abandonarla por haber perdido la partida.

Es anómala la situación en que se encuentra el aspirante masculino a Auxiliar Sanitario sobre el femenino, ya que éste actualmente desarrolla con muy escasos estudios, una actividad que aquél solamente puede efectuar pasando por unas pruebas muy superiores.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, vamos a estudiar las tres actitudes que se nos ocurren, dejando para la última, la que es base de este informe:

Primera: Continuar la lucha con las directrices actuales, pensando en la reforma de la carrera, ampliando sus estudios.

Esta solución se cae por su base desde el momento que las Enfermeras tienen en curso viable su ampliación de estudios, que por su volumen iguala o supera a los nuestros

Creemos no merece la pena considerarla, porque si con estudios muy inferiores no hemos podido con ellas, no hay que pensarlo con iguales o superiores. Sería continuar fracasando.

Segunda: Tratar de conseguir primero nosotros la ampliación de estudios y dejar que ellas lo consigan después.

Nosotros, nunca conseguiremos ensanchar nuestra esfera profesional, aunque aumentemos los estudios, porque ello sería rozar la zona actual del Médico y ellos no lo consentirían. Tampoco serviría para evitar el intrusismo de las Enfermeras, dado el punto de vista, llevan a la práctica Autoridades varias, encargadas de intervenir en estas diferencias.

Consiguiendo ellas el nuevo plan de estudios, con más razón intervendrían en nuestro campo, puesto que lógicamente el radio profesional está en relación directa de los estudios exigidos. Es más, con ello se creaba una dualidad de títulos para una misma profesión, con la particularidad de que nosotros tenemos que tributar al Estado y ellas no, por lo menos hasta ahora.

Resultado positivo para nuestra Clase, nulo.

Tercera: Crear el Auxiliar Técnico Sanitario Único.

Razonamiento.- Si las Enfermeras quieren ampliar sobre bases modernas sus estudios, hasta superar los actuales del Practicante, y éste, a su vez, quiere ampliar y modernizar los suyos, ¿qué es lo que nos separa? ; suponemos que únicamente será el sexo y la denominación.

Esta iniciativa de las Enfermeras, creemos ha dado la solución a nuestras diferencias y a ella debemos agarrarnos como a tabla de salvación.

Propongamos se cree unos estudios únicos y una profesión única.”

Con estos argumentos, y una vez aprobado y acordado por el Consejo General de la “Clase” de los Practicantes, se hace una propuesta firme y formal a las autoridades políticas para que se unifiquen las carreras de los Practicantes, Enfermeras y Matronas en una sola carrera cuya denominación podría ser: Auxiliar Médico o Auxiliar Técnico Sanitario.”

1.2-. Evolución histórica del movimiento asociativo enfermero

La necesidad del hombre de agruparse y organizarse en torno a intereses comunes es una de las características de la especie humana desde que se tiene constancia de su existencia. Sin embargo, hubo que esperar a la Constitución de 1876, promulgada el 30 de junio por el que fuera Presidente del Consejo de Ministros de España, Cánovas del Castillo y redactada por un grupo de notables presidido por Alonso Martínez y que fueron los responsables de la redacción del texto que finalmente fue aprobado por las Cortes.

En su Título primero, “de los españoles y sus derechos” se recoge “el libre derecho a elegir la profesión y de aprenderla como mejor le parezca” así como “a fundar y sostener establecimientos de instrucción o de educación con arreglo a las leyes” (Art. 12)

Con respecto al derecho de reunión y/o asociación el artículo 13 establece que todo español tiene derecho:

- De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta o de otro procedimiento semejante, sin sujeción a la censura previa.
- De reunirse pacíficamente.

- De asociarse para los fines de la vida humana.
- De dirigir peticiones individual o colectivamente al Rey, a las Cortes y a las autoridades.

En este sentido, la Ley establecía que los gremios y las sociedades de socorros mutuos y/o de previsión, deberían reunirse también por esta norma.

Sin duda, esta cobertura legal de asociarse fue una de las razones que propició que “la clase”, reivindicara e iniciara los primeros intentos en esta segunda mitad del siglo XIX de asociarse bajo un modelo organizativo similar al establecido por los médicos, profesores, maestros y profesionales idolatrados por los auxiliares, lo que unido a sus objetivas necesidades de supervivencia, propició la creación de la primeras sociedades con formato de socorros mutuos.

1.2.1.- Las primeras asociaciones de practicantes y matronas

Las primeras referencias documentales sobre los antecedentes de los Colegios Profesionales hacen referencia a la clase médica y datan del siglo XIII, época en la que los médicos establecieron diferencias entre los denominados médicos “puros” y los denominados cirujanos, también conocidos como “de bata larga”.

Los Practicantes, como profesión auxiliar a la médica, vieron en la profesión médica un ejemplo a seguir, su guía, su norte y, en el aspecto organizativo, tomaron siempre a la médica como ejemplo a seguir, eso sí, manteniendo su identidad como clase auxiliar, pero con autonomía organizativa, de tal manera que, desde que se conocen sus orígenes organizativos, siempre tuvieron en sus medios de expresión una sola meta desde el punto de vista organizativo, crear un Colegio Oficial de Practicantes.

No debe perderse de vista que esa división en la clase médica entre médicos y cirujanos le vino a los Practicantes como anillo al dedo, toda vez que las distintas divisiones de conocimientos y funciones entre los cirujanos, de primera, segunda,

tercera e incluso de cuarta clase, hizo que oficialmente se crearan una serie de figuras como son la de Sangrador, Cirujano-Sangrador, Flebotomiano, Ministrante y Cirujano Menor que, durante un largo proceso, culminó en el año 1857 con la convalidación de todas estas denominaciones en una sola, la de Practicante.

De las pugnas entre médicos y cirujanos, entre los propios cirujanos, e incluso entre éstos y los barberos que compatibilizaban funciones de barbería con algunas sanitarias, existe suficiente base documental. Así, en el año 1242, en el ámbito de influencia de la Corona de Aragón, se aprueban los primeros estatutos de los Barberos de Montpellier, ciudad entonces integrada en la citada Corona. Estos Estatutos regulaban su actividad, a modo de referencia competencial, lo que unido a que esta asociación de Barberos estaba íntimamente ligada a la prestigiosa Universidad de Medicina de Montpellier, hiciera de ellos un referente a nivel internacional.

Se tiene también constancia documental de que en Barcelona existió desde el año 1408 una Cofradía de Barberos y Cirujanos, elevada por Alfonso V de Trastámara, llamado “El Magnánimo”, a la categoría de Colegio en el año 1445.

En la edad Media se produce una auténtica revolución en lo que al asociacionismo se refiere. Así, la necesidad de asociarse en cualquiera de las formas posibles abarca a numerosas profesiones (profesionales, artesanos, comerciantes, etc.) a sus actividades e incluso a sus sistemas organizativos. En la Edad Media se desarrollan gremios, cofradías, congregaciones y asociaciones de socorros mutuos, como mecanismos de defensa de los propios afectados frente al poder, los posibles abusos de los señores y como medio de superar grupalmente las amenazas y adversidades que pudieran afectarlos.

Poco a poco se irá perfeccionando esta maquinaria asociativa, con grandes dosis de compañerismo y solidaridad de clase. En plena Edad Media, las profesiones y oficios médicos (físicos, cirujanos, embalsamadores, boticarios, especieros, parteros... y también veterinarios -albéytas- y herradores) se van, en efecto, organizando de una forma ya claramente corporativa y bajo el principio de adscripción obligatoria. Las profesiones dejan muy pronto de ser libres, lo que se intensificará más aún con la creación, en el siglo XVI, de los Reales Protomedicato y Protoalbeyterato, controlados

por médicos y veterinarios reales, que eran quienes otorgaban las licencias para el ejercicio profesional. Este no era posible sin su autorización y tales entidades controlarán drásticamente e impedirán en la medida de lo posible, con los medios de entonces el ejercicio ilegal. También ejercían el control sobre los exámenes para el acceso, sin que sus decisiones fueran recurribles ante la Justicia Real.

La floración de estas corporaciones es, además, por completo lógica en esta época dada la debilidad del Estado, que no proporcionaba apoyo o cobertura a profesiones y oficios, dejando que los propios interesados se organizaran y defendiesen como pudieran. Es lo que hoy llamamos “auto-organización” que, como se ve, no es ningún invento moderno.

Esta situación se mantiene, también para las profesiones de la salud, hasta finales del siglo XVIII. Todo este magma de organizaciones de base social articulará, con mayor o menor justicia y eficacia, la actividad profesional durante largos años. Son innumerables los pleitos y demandas derivados del sistema de auto organización, sobre todo los relacionados con el intrusismo, el ejercicio ilegal de las profesiones, muchas veces amparado por los propios usuarios que en absoluto veían en ello delito o usurpación de funciones. Una peculiar complicidad social hizo que el sistema funcionase durante largo tiempo con estimable aceptación. Hacía falta la irrupción de ideas radicalmente nuevas sobre el papel del Estado frente a la Sociedad para que las cosas comenzasen a cambiar.

Fue la Revolución Francesa la que vino a dar un giro radical a esta concepción abstencionista del Estado. El Estado moderno, imbuido de las ideas revolucionarias, se siente desde entonces ya fuerte, capaz, y asume postulados nuevos también en lo económico. Se proclama la libertad de ejercer cualquier oficio o profesión sin sumisión a filtros o controles corporativos y, por la Ley Chapellier de 1791, se suprimen todos los cuerpos intermedios. El Estado Absoluto se resquebraja en sus principios más definidores.

España no va a quedar libre del influjo de las nuevas ideas, que se manifiestan aquí ya por las mismas fechas y se ratifican en la Constitución de Cádiz. El texto

fundamental de 1812 establece la libertad de industria y elimina para su ejercicio todo tipo de examen, título o incorporación obligatoria a un gremio o corporación. Esta línea se consolida en 1823, con un Real Decreto que permitía a médicos y abogados ejercer su profesión sin otra exigencia que presentar su título a la autoridad local del lugar donde se instalasen, si bien les obligaba a “desempeñar las cargas a que estuviesen sujetos los individuos de los colegios en los asuntos de oficio y en las de pobres de solemnidad”.

La libertad y falta de control generada por tales disposiciones explica los dificultades que sufren en esta época algunas Congregaciones, como la de Cirujanos y Sangradores de Madrid que, en 1815, se dirige a Fernando VII exponiéndole los daños que irrogaban al público los muchos *“barberos que sin autoridad alguna tenían abiertas sus tiendas por el pretexto de afeitar, extendiéndose con este motivo a prescribir remedios a los dolientes”*. Pidieron por ello al Rey con razonable fundamento que se cerrasen dichas tiendas y se obligase en lo sucesivo a todos los Sangradores y Cirujanos a incorporarse obligatoriamente a las Hermandades de San Cosme y San Damián. La protesta quedó hecha y la solicitud formulada, aunque no tendría éxito alguno, pues el Tribunal Supremo no clausuró las “tiendas de barbería” como se pretendía, limitándose a ordenar a los Alcaldes de Barrio y sus Justicias una mayor vigilancia, para impedir que los barberos “se entrometiesen en el arte de curar”.

1.2.2. Los primeros intentos asociativos de los practicantes españoles en el siglo XIX.

Poco duraron, sin embargo, las consecuencias del fervor revolucionario anti corporativo. A partir de 1829 se comienzan a crear nuevos colegios profesionales: en este año el de Corredores de Comercio, en 1838 el de Abogados y el de Procuradores en 1842... Los colegios de las profesiones médicas van a tardar algo más, aunque constan numerosos intentos de constituirlos en la segunda mitad del siglo.

Entre estos precedentes, luego de la frustrada experiencia de la organización de Cirujanos y Sangradores en la Cofradía de San Cosme y San Damián (con algunos éxitos relevantes, como los de Sevilla y Málaga), resulta especialmente interesante el

intento de la creación en Madrid de una “Sociedad de socorros mutuos denominada “Ministrantes”, presentada en el Ministerio de las Gobernación en 1862 (Anexo 1). Se trata de un proyecto de “organización enfermera colegial independiente”, a la que se dotó de un órgano de expresión propio, el “Periódico dedicado a la instrucción y defensa de esta clase y la de practicantes”, lo que no deja de sorprender, por cuanto en estas fechas estaba desde hacía años en vigor la Ley Moyano (1857), que había suprimido las figuras de “Ministrante” y “Cirujano Menor”, sustituyéndolas por la de “Practicante”. Ello da idea de la distancia que en la España del XIX mediaba entre el país oficial y el país real, el de la vida cotidiana y no institucional, que seguía sus propios derroteros sin hacer demasiado caso a lo establecido en la Gaceta de Madrid.

La Sociedad de Ministrantes tenía carácter voluntario y, para ser socio, había que pagar cuatro reales de vellón al mes. Los cargos directivos eran gratuitos y los fines de la asociación se identificaban por completo con los propios de una sociedad de socorros mutuos. Puede considerarse como uno de los precedentes más serios de la organización colegial de enfermería, que además nacía no con una vocación estrictamente madrileña, sino para extenderse y abarcar todo el territorio nacional.

El reglamento aprobado por los Ministrantes como base para el acuerdo de funcionamiento interno de la Sociedad data del 17 de diciembre de 1862 y, de la lectura del mismo, se observa que ya funcionaba desde 1860 (Expósito, 2011).

Así, en su artículo 3º se establecía que, “con tal fin de atender à los gastos que ocasione el objeto de la Sociedad, contribuirá cada socio con cuatro reales de vellón al mes y veinte de entrada, que se fijó en la Junta General de 6 de septiembre de mil ochocientos sesenta.”



Reglamento para el régimen de la sociedad de Ministrantes.

Artículo 1.º = Esta sociedad se halla constituida con la denominación de Ministrantes; teniendo por objeto la protección de los que en ella se inscriban en los casos que se encuentran sin trabajo o imposibilitados por él, y socorridos del modo y forma que se acuerde.

De los socios.

Artículo 2.º = La admisión de los socios corresponde a la Junta directiva, procurando esta que sean revueltos, y caso contrario, acordará lo que tenga por conveniente.

Artículo 3.º = Con el fin de atender a los gastos que ocasiona el objeto de la sociedad, contribuirá cada socio con cuatro reales vellón al mes y veinte de entrada que se fijó en junta general de seis de setiembre de mil ochocientos sesenta.

Este Reglamento viene rubricado por los señores Villanueva, que a su vez ocupó el cargo de director de su medio de comunicación profesional "La Voz de los Ministrantes", el señor Sabino y el señor López, su desarrollo consta de 18 artículos y el

original del documento está custodiado en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares.

De la lectura detallada del Reglamento se observa la preocupación del colectivo por tener un sistema de protección social, inexistente o precario todavía en España, que dejaba a los familiares de “la clase” en el más absoluto desamparo cuando aparecía cualquier contingencia negativa (paro, enfermedad, invalidez o fallecimiento)

Poco después un 7 de julio del año 1864 se constituyó el Colegio de Sangradores y Practicantes de Sevilla, aprobándose sus estatutos el 27 de septiembre de ese mismo año. La Junta de Gobierno del Colegio quedó constituida de la siguiente forma (Anexo 2):

- * Presidente: D. Antonio Díaz
- * Consiliario primero: D. Manuel Segura.
- * Secretario primero: D. José María Baca.
- * Secretario segundo: D. Joaquín Cantón.

El objeto del Colegio se establece en tres grandes líneas:

- Constituir un centro de unión entre todos los profesores de la capital y de la provincia.
- Dilucidar algunos puntos prácticos de merecido interés.
- Defender los derechos de la clase y los de cualquiera de sus individuos en lo respectivo a la profesión.

Este Colegio también se dotó de un medio de comunicación profesional “El Genuino” de cuya existencia tenemos referencias indirectas dado que todavía no se ha podido localizar ningún ejemplar (Álvarez, 2010).

Posteriormente, en el año 1866, al igual que en Madrid y en Sevilla, hubo un intento en Barcelona de liderar un movimiento asociativo de características similares a

los anteriormente descritos, con la denominación de “La Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona” cuyos Estatutos fueron aprobados el 29 de mayo de 1866.

Para poder ingresar en la sociedad, el interesado debía de satisfacer una cuota de entrada de 20 reales y otra mensual que oscila entre 4 y 8 reales a discreción de la Junta Directiva y, al igual que los de Madrid y Sevilla, también se dotaron de un medio de comunicación profesional, “La Lanceta” cuyo primer número vio la luz el 15 de noviembre de 1883.

Esta Sociedad intentó celebrar un congreso nacional, más en concreto: “Las sesiones del Congreso iban a tener lugar los días 24, 25, 26 y 27 de septiembre de 1884, pero éste tuvo que ser suspendido debido a las circunstancias que estaba atravesando Europa a causa de la invasión de cólera. Finalmente, el Congreso Español de Cirujanos, Ministrantes, Practicantes y Cirujanos-dentistas, se celebró los días 7, 8 y 9 de abril de 1885 en el local de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona situada en la calle Cazador número 4 (Expósito, 2011).

El objeto fundamental de esta Unión Catalana era la lucha contra el intrusismo, además de la defensa general de “la clase”, razón por la que parece oportuno citar nuevamente al profesor Siles cuando recoge, en referencia a la lucha entre médicos y practicantes por razones de intrusismo, lo siguiente:

“Clavijo, refiriéndose a la Armada y el Ejército, nos confirma la antigüedad de estas denominaciones (en referencia a los Practicantes), Méndez Álvaro, en un informe relativo al estado de las profesiones médicas en España se quejaba del exceso de relajación estatal para regular sus titulaciones. Entre las innumerables quejas, nos da cuenta de cómo un Practicante podía pasar a facultativo por el mero hecho de haber servido como tal durante la guerra de la independencia. En general, se puede afirmar que el término Practicante ha cargado de significado una parte fundamental de la historia de las profesiones sanitarias y ha influido decisivamente en la preservación de la vertiente más técnica de la Enfermería” (Siles, 1996).

El propio Méndez Álvaro publica en Madrid un libro titulado “Defensa de la clase médica contra las pretensiones de Cirujanos y Practicantes” (Álvarez, 2008). Este libro es un examen crítico en relación a una proposición de Ley presentada en la Cámara Alta por los señores diputados Herrera y Ortiz de Zárate en la que se pretendía establecer funciones propias de los Ministrantes y Practicantes.

Galicia fue otra de las regiones pioneras en lo que a intento de agrupar a “la clase” de Practicantes, para la defensa de sus intereses, se refiere. Así, se tiene constancia documental de una carta que en 1865 escriben los Ministrantes de Santiago de Compostela al Ministro del ramo datada el 28 de agosto de ese año (Anexo 3), lo que nos hace pensar en esos incipientes intentos organizativos.

A pesar de la condición de profesión auxiliar a la médica, sorprende la buena consideración que estos profesionales tenían entres las denominadas clases sanitarias, toda vez que, en el año 1865, se constituye un Comité Médico Provisional Central, con presencia de Médicos, Farmacéuticos, Cirujanos, Practicantes y Veterinarios.

Otra región, Navarra, hace también un intento de organizar a “la clase”, y así, en el año 1866 se reúnen un grupo de practicantes para intentar dotarse de un Colegio de ámbito provincial

También en un municipio de la provincia de Cuenca, (Tarancón), en el año 1867, se intenta crear una asociación de Practicantes, no teniendo más que esta referencia sobre su existencia. Ese mismo año, se produce también un intento de crear una Asociación Nacional, teniendo constancia documental de que ese mismo año, se celebra en Madrid una reunión de la Sociedad General de Ministrantes

Se tiene constancia documental de la existencia de un primer intento serio y organizado de establecer una Asociación Nacional de Practicantes a través del órgano de expresión denominado “El Practicante” que se edita en Zaragoza en 1884. En él se recogen toda una serie de iniciativas que muy bien resume Raúl Expósito González en su artículo publicado en la Revista Enfermería, órgano de expresión del Colegio Oficial de Enfermería de Ciudad Real (Expósito, 2009). El articulista recoge lo siguiente:

“Así pues, el día 2 de diciembre de 1884 reunidos todos los practicantes en Zaragoza, se votó para elegir a los miembros de la Comisión Gestora de la Asociación General de Practicantes de España cuyos cargos recayeron en don Apolonio Elorz como Presidente; don Mariano Sancho, don Pedro Aguado, don Isidro Valiente y don Tomás Lafuente como Vocales y; don Antonio Franco como Secretario. Se nombró por unanimidad a don José Ordaz como Presidente Honorario. Acto seguido se constituyó la Junta provincial zaragozana, resultando elegidos don Andrés Salazar como Presidente y como Vocales don Pedro Valdovinos y don Francisco Peguero, asumiendo este último también el cargo de Secretario. Con posterioridad se editó una circular que unida a los artículos del Reglamento de la Asociación fue enviada a todos los practicantes de España. Las adhesiones no se hicieron esperar y a partir de entonces se constituyeron Juntas de practicantes en diferentes partidos y provincias españolas.

Aquí citamos algunas de estas Juntas:

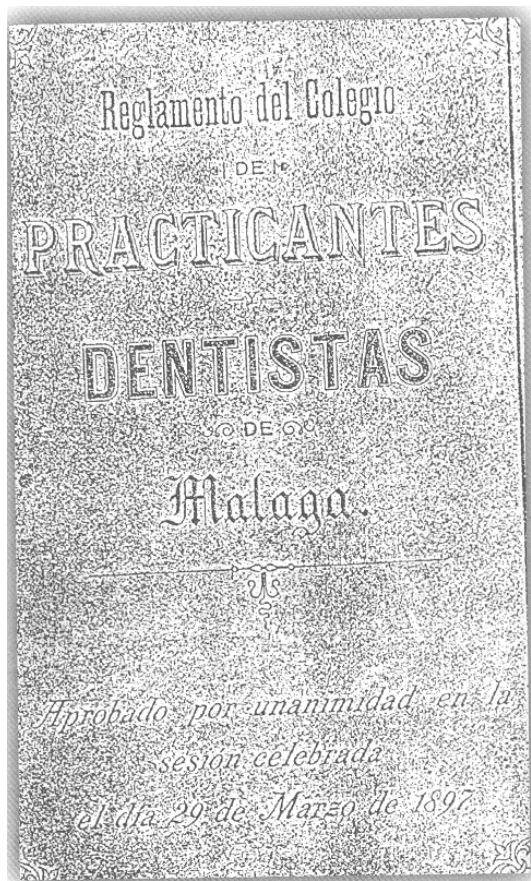
- En Logroño el 16 de diciembre de 1884 presidida por don Manuel Cabezón Ruiz.*
- En Barcelona el 12 de enero de 1885 presidida por don Francisco Faro y como Vocales, don Sebastián Bonastre y don Conrado Martell.*
- En Vinaroz (Castellón) el 26 de enero de 1885 presidida por don Antonio Garcés, Vocales, don Domingo Vallés y don Francisco Roca y secretario don José Tena.*
- En Guadalajara el 6 de febrero de 1885 presidida por don Francisco Moreno Pajares.*
- En La Unión (Murcia) el 22 de febrero de 1885 presidida por don Gratiliano Gil, vocal don Ramón Abellán y secretario don Juan de Dios González.*
- En La Almunia (Zaragoza) el 27 de febrero de 1885 presidida por don Faustino Sola, vocal don Conrado Espiogo y secretario don Margarito Cormán.*
- En Estella (Navarra) el 9 de marzo de 1885 presidida por don Pedro Corroza, vocal don Bruno Basarte y secretario don Bonifacio Muro.*

- *En Arnedo (Logroño) el 23 de marzo de 1885 presidida por don José Hernández, vocal don Felipe Moreno y secretario don Valentín Alonso.*
- *En Calatayud (Zaragoza) el 7 de abril de 1885 presidida por don Félix Martínez, vocales don José Beroy y don Francisco Baraza y secretario don José Salazar.*
- *En Berdún (Jaca/Huesca) el 8 de abril de 1885 se constituyó la Junta regional presidida por don José Cortina, vocal don Julián Malón y secretario don Bernabé Otín.*
- *En La Coruña el 20 de abril de 1885 presidida por don Diego Pazo y Cando.*
- *En Sigüenza (Guadalajara) el 19 de mayo de 1885 presidida por don José Gutiérrez, vocal don Julián Clemente y secretario don Modesto Martínez.*
- *En Córdoba el 13 de febrero de 1886 presidida por don Rafael Rozas y García.*
- *En Vizcaya el 6 de abril de 1886 presidida por don Manuel Parras.*
- *En Valladolid el 30 de junio de 1886 presidida por don Hermenegildo Carnero.*
- *En Barbastro (Huesca) el 6 de septiembre de 1886 presidida por don Francisco Aguilar.*
- *En Burgos el 7 de septiembre de 1886 presidida por don Quintilo Cavia.*

A modo de conclusión, Raúl Expósito cita en el referido artículo que “Concluimos este trabajo señalando que 1885 fue un año importante para los practicantes españoles.

Por un lado, encontramos en Zaragoza la recién creada Asociación General de Practicantes de España y; por otro lado, Barcelona celebra por primera vez en la historia un Congreso Nacional de Practicantes que reúne a un total de 140 asistentes y en el que entre otras cuestiones, se acuerda el establecimiento de un Comité Central en Madrid

encargado de llevar a cabo la organización de la clase así como las reformas necesarias en torno a la carrera de practicante. Como consecuencia de este acuerdo se crea La Liga de Practicantes de España, lo que dará lugar a polémicas entre los partidarios de esta Liga y los de la Asociación General de Practicantes de España. Aquí hemos expuesto a groso modo las características de estas Asociaciones Nacionales de Practicantes, diferentes en su denominación y ubicación, pero similares, aunque con pequeños matices, en cuanto a estructura organizativa interna. De un modo u otro, los datos evidencian un hecho relevante, y es que a finales del siglo XIX los practicantes españoles empezaron a tomar conciencia de la importancia de constituirse en colegios o sociedades que proyectasen de alguna manera una asociación a nivel nacional, siendo estos los primeros pasos para a la postre, lograr la organización colegial en nuestro país.



Posteriormente, en el año 1897 surge un nuevo Colegio en la provincia de Málaga. En este caso, bajo la denominación de Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga, ve la luz un documento denominado “Reglamento del Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga” aprobado por unanimidad el 29 de marzo de 1897. Sorprende nuevamente el uso incorrecto de las denominaciones, o al menos el uso coloquial frente al formal en este tipo de Instituciones toda vez que el 5 de junio de 1875, se publica el Real Decreto de 4 de junio de 1875, por el que se aprueba la creación de la profesión de cirujano-

dentista, y no incluye a los Practicantes y, posteriormente, el 7 de octubre de 1877, se publica la Real Orden de 6 de octubre de 1877 por la que se establece que el título de Practicante no habilita para ejercer el arte de dentista.

1.2.3.- Sus primeros órganos de expresión (siglo XIX)

El periodismo de los auxiliares sanitarios (practicantes, matronas y enfermeras), fue considerado como un instrumento para crear conciencia profesional y para informar sobre los problemas que estos colectivos tenían planteados. Sin embargo, existe una sequía de estudios historiográficos que alumbren e informen sobre el origen, desarrollo y problemas para la supervivencia de estas revistas, que en la actualidad constituyen unas fuentes documentales difíciles de localizar, sobre todo en lo que respecta a colecciones completas.

Una de las obsesiones de todas las asociaciones de Practicantes pasa por dotarse de un órgano de expresión profesional, bien fuera una revista o un periódico. Este órgano que generalmente compartía una parte puramente técnica y otra profesional/corporativa, tenía un subtítulo que, de alguna manera, definía los objetivos de la revista.

La más antigua que se ha podido localizar data del año 1864 y se denomina “La Voz de los Ministrantes. Editada en Madrid, tenía como subtítulo: “Periódico dedicado a la instrucción y defensa de esta clase y la de los Practicantes”, su director era Salvador Villanueva, que, como ya hemos comentado anteriormente, fue uno de los firmantes del Reglamento para el Régimen de la Sociedad de Ministrantes creada en Madrid en el año 1862 (Anexo 4).

LA VOZ DE LOS MINISTRANTES.

PERIODICO DEDICADO

A LA INSTRUCCION Y DEFENSA DE ESTA CLASE Y LA DE PRACTICANTES.

DIRECTOR, D. SALVADOR VILLANUEVA.

REDACTORES

D. Policarpo Martínez.
D. Manuel Collado.

D. Félix Hernán.
D. Francisco Campos.

COLABORADORES

TODOS LOS INDIVIDUOS DE ESTAS CLASES.

CONDICIONES MATERIALES.

Este periódico se publicará por ahora los días 15 y último de cada mes, y costará en toda España 8 rs trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid, en casa del Sr. Administrador, D. Jorge Mariscal, calle de Atocha, núm. 135, bajo; á donde se harán todas las reclamaciones.—En Provincias: Zaragoza, Don Policarpo Martínez; Aranda de Duero, D. Manuel Collado, y en las demás capitales de partido, los de nuestra clase que sean de más edad hasta que arreglemos nominal y directamente este cargo bien se presten á ello, ó bien los nombre la Redacción.

OTRA MANIFESTACION.

Sin embargo de que ya tenemos dicho bastante en nuestro prospecto, séanos permitido expresarnos como lo vamos á hacer en el primer número de nuestro periódico, como expansión de nuestra alma y consuelo á nuestros padecimientos.

COMPAÑEROS!

Al fundar este periódico no ha pasado por nuestra imaginación, ni remotamente la idea de que por lo sublime del estilo de sus escritos habíamos de adquirir el renombre de académicos de la lengua, ni ser reputados como sabios en la literatura.

Nunca el amor propio nos cegó hasta el punto de conceptuarnos dignos émulos de los grandes literatos de la antigüedad ni de nuestros días; por consiguiente no deseamos obtener la palabra de hombres instruidos en la elocuencia, ni aspiramos á ser colocados en el número de las notabilidades, siendo como so-

mos tristes y oscuros *Ministrantes*; es decir, miembros de la escala inferior de la grande y sublime ciencia de curar. Sabemos muy bien que hemos tomado un cargo superior á nuestras facultades intelectuales, lo hacemos, sin embargo, con verdadera fé y valor, con la esperanza y la convicción de que vosotros seréis indulgentes, y nos ayudareis por cuantos medios estén á vuestro alcance, atendiendo al noble objeto y honrosas aspiraciones que nos proponemos; por otra parte, contamos con infatigables compañeros que se prestan gustosos á ser redactores, y lo que mas nos ha inclinado á lanzarnos en el terreno periodístico, es el ver consentimiento, como ninguno de vosotros ignora, que entre todas las clases de la sociedad ninguna está en tan lastimoso estado de olvido y miseria como la de los ministrantes, y la que como hermana de desgracias han creado despues en la de nuestros compañeros los practicantes. Engendrados hace quince años por ciertos hombres, mas bien por hacer alarde de vanidad y lujo, que por verdadera necesidad, nos encontramos arrastrando una vida llena de privaciones y disgustos, tanto por las escasas atribuciones

Este periódico inició su andadura el 15 de enero de 1864 y perduró de forma ininterrumpida hasta el 30 de junio de 1867 en el que ve la luz el último número localizado, el 114. Su periodicidad varió a lo largo de sus cuatro años de existencia, el primer año fue quincenal y posteriormente pasó a publicarse los días 10, 20 y 30 de cada mes (Álvarez, 2010).

A partir del nº 29, de 20 de febrero de 1885, pasó a denominarse “Órgano Oficial del Colegio de Sangradores de Sevilla” y a partir del nº 63 pasó a denominarse “Órgano Oficial del Colegio de Dentistas de la Provincia de Sevilla” (Expósito, 2009).

Sorprende nuevamente que entre el año 1864 y 1867, se siguiera denominando la revista como La Voz de los Ministrantes dado que la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, establece en su artículo 40 que: “se suprimen las enseñanzas de Cirugía Menor o Ministrante”. El Reglamento determinará los conocimientos prácticos que se han de exigir a los que aspiren al título de Practicante. Posteriormente, en el año 1860 se publica la Real Orden de 26 de junio por la que se establecen las enseñanzas y prácticas de los que estudien la carrera de practicante (Gaceta de 4 de julio de 1860) y en la Gaceta de 28 de noviembre de 1861, se publica la Real Orden de 21 de noviembre por la que se aprueba el reglamento para las enseñanzas de los Practicantes y de las Matronas.

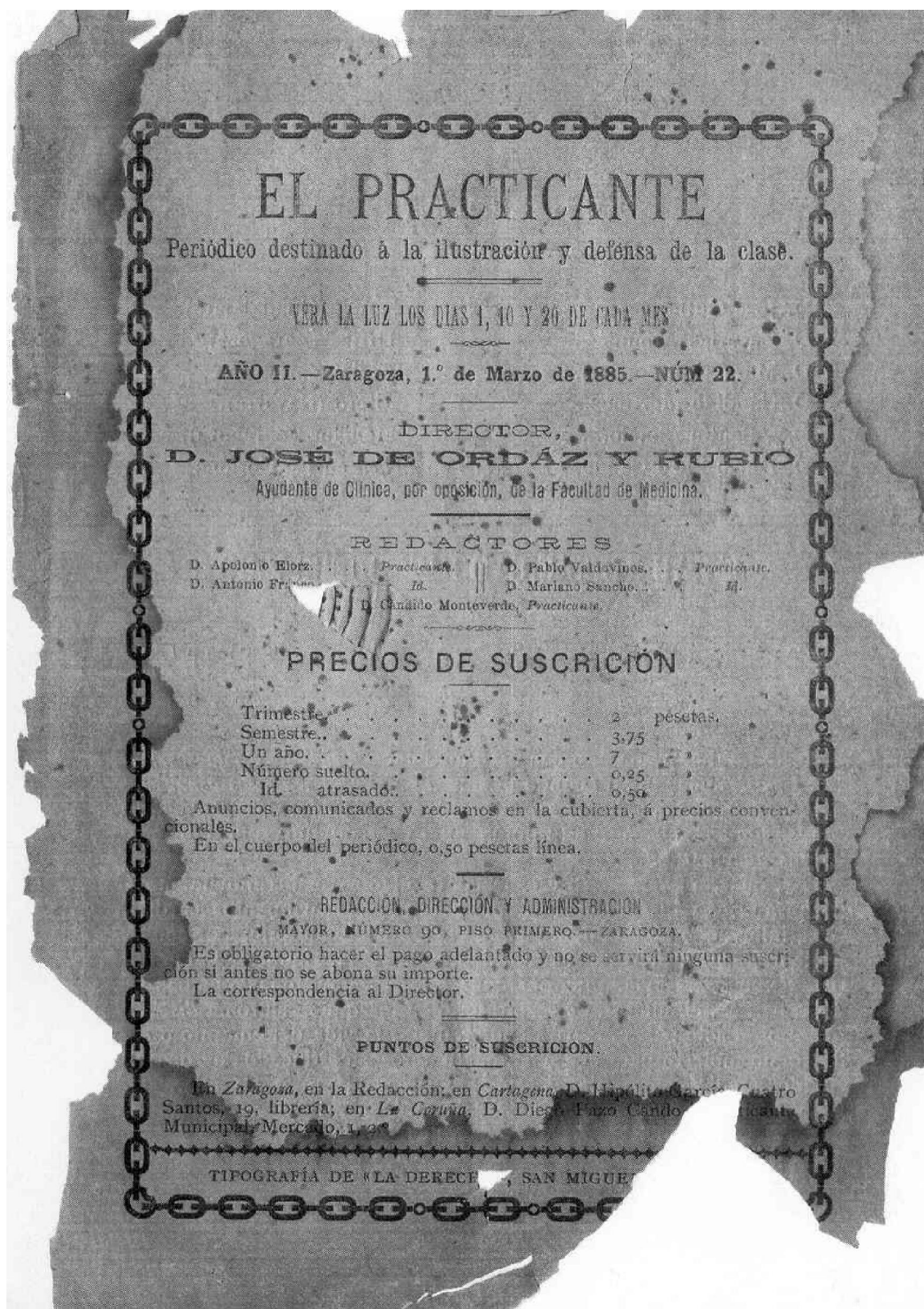
Nuevamente podemos comprobar cómo el uso coloquial de los ministrantes estaba impregnado en los propios profesionales hasta el punto de que sus revistas e incluso sus instituciones, seguían denominándose Ministrantes, a pesar de que dicha denominación dejó de tener uso legal, en lo que a la profesión se refiere desde el año 1857. Esto mismo pasó con los practicantes cuando transitaron en el año 1953 a Ayudantes Técnicos Sanitarios (A.T.S.) e incluso con los A.T.S. que todavía hoy se siguen denominando muchos profesionales como tal, a pesar de que desde el año 1977 sus estudios transitaron a la nueva denominación de Enfermera dejando de impartirse enseñanzas conducentes a la obtención de los citados títulos.

Desde 1867 que desapareció La Voz de los Ministrantes hasta el año 1883 que apareció La Lanceta como órgano de expresión de la Unión de Cirujanos, Ministrantes y

Practicantes de Barcelona, “la clase” no tuvo medio de comunicación salvo un genérico Boletín de Medicina Naval, Periódico Oficial de los Cuerpos de Sanidad de la Armada, entre los que se encuentran los Cuerpos de Médicos, Farmacéuticos y Practicantes. Es un periódico dirigido por un médico, el Dr. José de Erostarbe que responde a las necesidades de la Armada Española y no al desarrollo específico de la profesión de Practicantes.

Hay dudas sobre el tiempo que esta publicación vio la luz toda vez que El Practicante Aragonés nº 430 correspondiente a los meses de julio y agosto de 1934, con motivo del 50 aniversario de la publicación de El practicante Aragonés, recoge que la Lanceta perduró en el tiempo desde 1883 y 1891. De este periodo se hace eco también Julio González Iglesias, profesor de Historia de la Odontología de la Universidad Complutense de Madrid (González, 1981) y el profesor Julio Sanz Serrulla (Sanz, 2001).

En el año 1885 aparece un nuevo periódico titulado “El Practicante” que se edita en Zaragoza. El subtítulo de este nuevo periódico es: “Periódico dedicado a la ilustración y defensa de la clase”. Aunque en el primer número que se tiene localizado figura nº 22 Año II y data de 1 de marzo de 1884, algunos estudios datan el inicio de este periódico del año 1885 (Martínez, 1902).



Hay una cierta confusión sobre si fue o no el único periódico que se publicó en España en 1884 toda vez que en el número extraordinario que publicó El Practicante Aragonés con motivo de su 50 aniversario recoge, “Llegó a ser la única revista que se publicó en España en defensa de “la clase” hasta 1890 en que fue cedida a D. Guillermo

Sarmiento, Practicante de Aniñón de la Cañada y a D. Federico Oñate de Calatayud quienes siguieron explotándola hasta 1899, volviendo nuevamente al Colegio de Practicantes de Zaragoza el 15 de agosto de 1907 . Contrariamente a lo expuesto, en esta misma reseña se recoge que La Lanceta perduró en el tiempo hasta 1891. Probablemente se deba a algún error tipográfico.

A este periódico le cabe el honor de haber sido el medio utilizado para intentar construir en España la primera Asociación General de Practicantes a la que ya se ha hecho mención anteriormente.

En el año 1897 ve la luz un nuevo periódico “El Fígaro Moderno” que se edita en Madrid. Este periódico tiene el subtítulo de semanario ilustrado y es el medio de expresión de peluqueros, cirujanos menores, artes e industrias similares.

Es un órgano de expresión en el que los Practicantes y Ministrantes tienen poco espacio, no puede definirse como un periódico de “la clase”, aunque sí recoge algunas de sus reivindicaciones más sentidas.

Por último tenemos un nuevo periódico denominado “El Practicante Español” que, sorprendentemente, se edita en Arévalo de la Sierra (Soria). Como subtítulo se recoge: “Periódico profesional. Órgano defensor de la clase de Practicantes”. Sobre este periódico también existen ciertas dudas sobre su duración. Así, según el Boletín de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía nº 21 de 21 de junio de 1909, en su página nº 125 se publica un artículo bajo el título “Paz a los muertos”, en el que textualmente se recoge: “ Ha muerto para la luz pública El Practicante Español”, lo que nos hace pensar que al menos perduro en el tiempo hasta esa fecha (Álvarez, 2010), sin embargo, según el Boletín de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía nº 88 de noviembre de 1915, en su página tercera, recoge que el señor Ramiro de la Llana regentó el periódico de 1907 a 1911 (Expósito, 2009).

EL PRACTICANTE ESPAÑOL

PERIÓDICO PROFESIONAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA CLASE DE PRACTICANTES

Actos oficiales,
Artículos científicos.

Fuente de un pensamiento
FUNDADOR,
D. FEDERICO OÑATE LÓPEZ.

Consultas, vacantes,
noticias y comunicadas.

Directores: D. FEDERICO OÑATE LÓPEZ y D. PEDRO DÍAZ DOMÍNGUEZ

Se suscribe por carta al Director del periódico D. Federico Oñate López, de Arévalo de la Sierra (Soria), á cuyo nombre vendrán expedidas las letras de giro sobre la plaza de Soria, y todos los demás pagos y correspondencia con la dirección de Arévalo de la Sierra (Soria). No se responde de ninguna carta que contenga intereses si no vienen declarados los valores ó certificada la carta. La suscripción hecha directamente á su Director cuesta *cinco* pesetas semestre y *diez* por un año.—Por medio de libreros y correspondientes cuesta *seis* pesetas semestre y *once* al año.—Fuera de la península, doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes los días 3, 11, 21 y 29.—Se considera suscriptor al que terminada esta no avise por carta el cese de la suscripción.—El pago es siempre anticipado y de no hacerse la renovación á los 24 días de haber cumplido el pago anterior se enviará á la residencia de los interesados recibos de *seis* pesetas por semestre, que serán cobrados por medio de giro.—No se devuelven los originales y toda correspondencia que deseen su contestación particular se nos remitirá el franqueo necesario.—Todo lo demás se contestará en la sección de correspondencia.

REDACTORES

D. Sebastián Martínez.—D. Angel Caro y Lázaro.—D. Rafael Hozue.—D. Roque Santacruz Ortiz.—D. Margarito Corman.—D. Ramiro de la Llama.—D. Pedro Díaz Domínguez.—D. Federico Oñate López.

REDACTORES CORRESPONSALES

D. Isidoro Saenz.—D. Calisto Gómez.—D. Quintín Peñalba.—D. Joaquín Echevarría.—D. Agapito Gómez.—D. Estanislao Figueras.—D. Abdón Santacruz.—D. Policarpo Castel.

Colaboradores todos los Practicantes de España.

Sumario

Nuestro programa, por *Federico Oñate*.—Suspendase ó refórmese la carrera de Practicante, por *Sebastián Martínez*.—Un saludo, por *Angel Caro*.—Máquina fotográfica.—Cuidado con el objetivo.—Adventencia.

1.3.- Los colegios profesionales

Los primeros vestigios de los que disponemos en lo que a la organización colegial de enfermería se refiere, datan del año 1862, cuando en Madrid se aprueba el Reglamento para el Régimen de la Sociedad de Ministrantes. Es un documento anticuado compuesto de 18 artículos y ocho capítulos: De los Socios; de la Administración; del Presidente; del Vicepresidente; del Secretario; del Tesorero; de los Vocales, y de las Juntas Generales.

El documento viene fechado a 17 de diciembre de 1862 y firmado por tres Ministrantes, Salvador Villanueva, Luciano López y Juan Sobrino. Copia del mismo existe en la Biblioteca del Colegio Oficial de Enfermería de Madrid.

Algunos autores hacen referencia a distintas actividades documentales en 1855, cuando los ministrantes de Barcelona realizaron actividades puntuales publicándolas en una separata que se publicaba en “El Albéitar”, revista de veterinarios que insertó una separata con un manifiesto de los Ministrantes en el que recogían una carta enviada a las Cortes, proponiendo modificaciones a la Ley de Sanidad (Expósito, 2009).

Pero el conocimiento de las actividades de los practicantes y sus intentos por reunirse en Colegios Profesionales y constituirlos como tal, no era sino un intento de emular a “sus profesores”, los médicos, por quienes procesaban una auténtica admiración y respeto. De hecho, eran los Presidentes de Honor de sus incipientes y todavía no legales colegios profesionales desde 1862 hasta su oficialización en 1929. Presidían sus congresos, dirigían sus revistas, se servían de ellos en muchos casos para apoyarse en cualquier trámite profesional ante la administración.

Se tiene conocimiento de todos y cada uno de los pasos que fueron dando las distintas asociaciones de practicantes y matronas en pro de constituir una organización colegial oficial, a través de dos fuentes primarias fundamentales: Las revistas o periódicos de “la clase de Practicantes y Matronas” y de las distintas Asambleas de ámbito nacional y local que se celebraron en ese período de tiempo.

Las numerosas revistas profesionales que, desde 1864, año en el que vio la luz la primera, La Voz de los Ministrantes, fueron publicándose y que, en el año 1929, eran ya 108 revistas de diferentes provincias (Álvarez, 2010), han sido determinantes a la hora de objetivar cuales eran las opiniones, estrategias, reivindicaciones y sentir de “la clase de Practicantes y Matronas” de la época. En ellas se recogen artículos de opinión y líneas editoriales que marcan, de alguna manera, las distintas vicisitudes por las que tuvieron que pasar los profesionales de la época para conseguir uno de sus objetivos, la constitución de los Colegios profesionales.

A Galicia le cabe el honor de aportar hasta cinco revistas en ese periodo de tiempo, “El Practicante de la región Gallega”, editado en El Ferrol¹ (1919); “Boletín Sanitario de la provincia de La Coruña” (1927)²; “El Practicante Galaico”, editado en Ferrol³ (1927); “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago”, editado en Santiago de Compostela⁴ (1928) y por último, el “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de La Coruña”, editado en La Coruña⁵ (1929).

Además de las revistas, tenemos también los testimonios recogidos a través de las actas de las distintas Asambleas de Practicantes y Matronas celebradas con anterioridad a 1929, en las que son muchas las referencias a la constitución de los colegios profesionales, desde el primero del que se tiene constancia, “El Congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en la ciudad de Barcelona” entre los días 7 y 9 de abril de 1885, hasta el último y previo a la legalización de los Colegios Profesionales en el año 1929: La Asamblea Nacional de Practicantes en Medicina y Cirugía celebrada en Madrid los días 22, 23, 24 y 25 de octubre de 1928, y en la que participaron los Colegios, todavía oficiosos, de Ferrol, La Coruña y Vigo, en cuya representación fue el señor Manuel Fernández Vizoso (Álvarez, 2011).

¹ De esta publicación se tiene referencias bibliográficas, pero no se ha podido localizar ningún ejemplar hasta este momento

² De esta publicación se tiene referencias bibliográficas, pero no se ha podido localizar ningún ejemplar hasta este momento. No está acreditado que sea exclusivo de Practicantes, aunque es citado en las revistas profesionales de la época.

³ Esta publicación es editada por el Colegio de Auxiliares de Medicina y Cirugía de Ferrol y Oviedo. Se tienen localizadas 6 números correspondientes a los años de 1927 y 1928. En su cubierta hace referencia a que es “2ª época”, quizá sea la continuación de “El Practicante de la región Gallega” publicado en El Ferrol en el año 1919

⁴ Se tienen localizados 25 números correspondientes a los años 1928, 1929 y 1930

⁵ De esta publicación se tiene referencias bibliográficas, pero no se ha podido localizar ningún ejemplar hasta este momento.

En la Asamblea de Practicantes de 1928, en su último punto reivindicativo y a modo de conclusión, se reivindicaba la creación de los Colegios Oficiales de Practicantes.

Las Matronas también reivindicaron la creación de los colegios. Así, en el I Congreso Nacional de Matronas celebrada en Madrid en el año 1929, se solicitaba, en su reivindicación sexta, la colegiación obligatoria de la Matrona. Esta reivindicación llegaron incluso a incorporarla en las conclusiones del I Congreso Internacional de Matronas celebrado en la provincia de Barcelona entre los días 20 y 24 de septiembre de 1929.

En diciembre de 1929 la clase de los practicantes ve colmada una de sus más grandes aspiraciones, la publicación de una Real Orden por la que se establece la colegiación obligatoria. Es una Real Orden que genera no pocos problemas dado que la colegiación deberá ser, en adelante, una organización de ámbito provincial y hasta la fecha, allí donde había un grupo más o menos voluntarioso de practicantes, montaban un colegio a nivel municipal.

Así, teníamos colegios en Tortosa (Tarragona), en Denia (Alicante), en Lerma y en Salas de los Infantes (Burgos) o en Benavente (Zamora), cuando no existían en la capital de la provincia.

En Galicia estaban operativos los Colegios de A Coruña, Santiago de Compostela, Ferrol, Pontevedra, Ourense y Lugo y, había colegios como el de Santiago que tenía incluso un medio de comunicación propio, El Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago.

Se tiene incluso constancia documental de una relación fluida entre los colegios de los municipios citados con reuniones de trabajo entre ellos, sin duda para organizarse en torno a esta nueva figura orgánica y oficial que es la del Colegio Provincial de Practicantes.

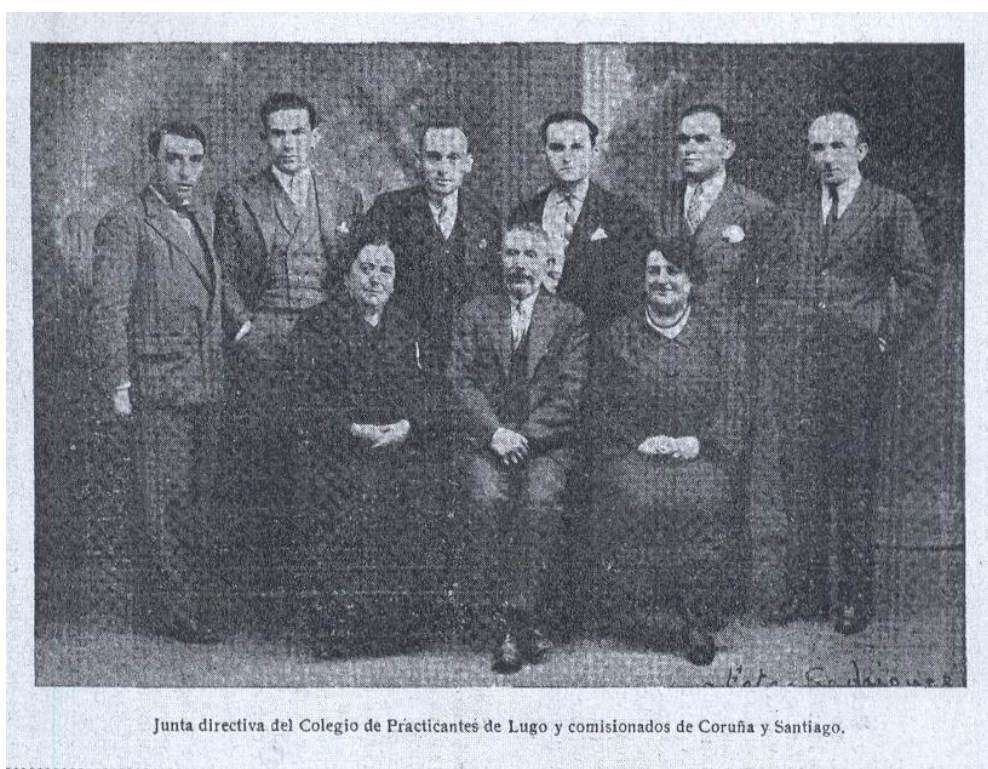
Las cuatro fotos que se exponen a continuación han sido tomadas del citado Boletín de diciembre de 1929 y recoge distintos momentos en los que una comisión de los Colegios de A Coruña y Santiago, formalizan relaciones con el resto de los colegios de la región y a los que sin duda les cabe el honor de ser los que protagonizaron el cambio del asambleísmo a la institucionalización de la corporación colegial.



Junta Directiva del Colegio de Practicantes de La Coruña



Junta Directiva del Colegio de Practicantes de Pontevedra y comisionados de Coruña y Santiago



Junta Directiva del Colegio de Practicantes de Lugo y comisionados de Coruña y Santiago



Junta Directiva del Colegio de Orense con comisionados de Coruña y Santiago

Siguiendo el orden cronológico necesariamente se debe citar aquí la X Asamblea Nacional de Practicantes de España que se celebra en Madrid los días 19, 20, 21 y 22 de mayo de 1930, apenas cinco meses después de la aprobación de la Real Orden de 28 de diciembre de 1929, por la que se aprueba la colegiación obligatoria de la clase de practicantes.

A la asamblea asistieron 30 Colegios Oficiales Federados que representaban a 4.648 colegiados y que aportan 64 delegados; 15 Colegios Federados No Oficiales que representan a 1.676 colegiados y que aportan 26 delegados y un Colegio No Federado que representa a 54 colegiados y que aporta un delegado. En definitiva, 46 colegios, 6.178 Colegiados y 91 delegados.

Es un periodo convulso desde el punto de vista organizativo. Debe tenerse en cuenta que la Real Orden obliga a una organización de carácter provincial cuando hasta

la fecha era de ámbito municipal. Había colegios en diversas poblaciones cuando no existían en capitales de provincia.

La situación en Galicia no era menos compleja, había colegios en Ferrol, Santiago de Compostela y A Coruña y tenían que fusionarse en uno solo. El colegio de Santiago tenía incluso su propio Boletín Informativo.

En la citada Asamblea ningún colegio gallego tenía la consideración de Colegio Oficial Federado. Todos eran considerados como Colegios Federados No Oficiales y estaban representados por D. Manuel Fernández (Colegio de A Coruña); D. Afrodisio Martínez (Colegio de Pontevedra); Manuel de la Torre (Colegio de Santiago); D. José Castro Meizoso, D. Manuel S. Vizoso y D. Pedro J. Martínez (Colegio de Ferrol) y los colegios de Lugo y Ourense que fueron representados por el delegado de A Coruña, Sr. Manuel Fernández.

Efectivamente, el 8 de agosto de 1930, apenas 8 meses después de aprobarse la Real Orden de 28 de diciembre de 1929, por la que se establece el régimen de los Colegios de practicantes y se insertan sus Estatutos, se aprueba el Reglamento del Colegio Oficial de practicantes de la provincia de A Coruña. Un texto articulado de 13 capítulos, 35 artículos, más uno transitorio, así como tres disposiciones adicionales.

En su artículo 1º ya establecía que la colegiación sería obligatoria para ejercer la profesión en la provincia y como fines del Colegio se establecía que debían velar por la salud pública, oponerse al intrusismo, estrechar lazos de unión entre los practicantes para favorecer la defensa de sus intereses, exigir el cumplimiento por parte de los practicantes de sus deberes a los efectos de enaltecer el prestigio y la moralidad y representar a la clase de los practicantes en cualquier gestión de interés general.

La distribución de los capítulos es la siguiente:

Capítulo I: Colegiación obligatoria

Capítulo II: Fines del Colegio

Capítulo III: Deberes y derechos de los colegiados

Capítulo IV: Junta Directiva

Capítulo V: Del Presidente

Capítulo VI: Del Vicepresidente

Capítulo VII: De los Vocales

Capítulo VIII: Del Secretario general

Capítulo IX: Del Tesorero

Capítulo X: Del Contador

Capítulo XI: De las recompensas

Capítulo XII: De las correcciones

Capítulo XIII: De los ingresos y gastos del Colegio

Capítulo adicional.

Es firmado por D. Ricardo García Lago, como presidente y D. Francisco Vázquez como secretario.

Reglamento del Colegio Oficial de Practicantes de la Provincia de La Coruña

CAPITULO I

Artículo 1.º Para dar cumplimiento al artículo 1.º de los Estatutos que para el régimen de los Colegios de Practicantes dicta la R. O. del 28 de Diciembre de 1929, se crea en esta provincia un Colegio Oficial de Practicantes con carácter obligatorio.

CAPITULO II

Art. 2.º Para ejercer la profesión dentro de una provincia, es obligatorio inscribirse en este Colegio Oficial, exceptuándose de esta obligación aquellos Practicantes que no ejerzan la profesión, los cuales pueden pertenecer con carácter voluntario.

Art. 3.º Para los efectos de este Reglamento se consideran todos los Practicantes que ejerzan la profesión, bajo cualquiera de sus aspectos, con las únicas excepciones determinadas en el artículo 1.º

Art. 4.º Este Colegio tendrá los fines siguientes:

- 1.º Velar por los intereses de la salud pública,
 - 2.º Oponerse a la intrusión.
 - 3.º Estrechar los lazos de afecto entre los Practicantes para favorecer los legítimos intereses y la defensa de los derechos reconocidos por las leyes.
 - 4.º Exigir a todos los Practicantes de la provincia el perfecto cumplimiento de sus deberes profesionales a fin de enaltecer su prestigio y moralidad, haciendo uso, cuando las circunstancias lo requieran, de las facultades disciplinarias que los Estatutos le conceden.
 - 5.º Representar a la Clase de Practicantes en cualquier gestión de interés general.
- Art. 5.º Para el buen régimen de este Colegio, habrá una Junta Directiva, que se constituirá y regirá por las disposiciones de los Estatutos y por las prescripciones de este Reglamento.

CAPITULO III

Deberes y Derechos de los Colegiados

Art. 6.º Los Practicantes que se propongan ingresar en el Cole-

1.4.- Limitaciones del presente estudio

El mayor problema encontrado a la hora de abordar un estudio de estas características, es el propio desarrollo profesional y nivel cultural de los Practicantes y Matronas de finales del siglo XIX y principios del XX.

La condición de profesión auxiliar a la médica, hace que la consideración de cualquier documento relacionado con esta profesión, carezcan de valor científico o interés general a criterio de los bibliotecarios de la época, normalmente ligados a las

Reales Academias de Medicina o de Farmacia. Esto supone que muchos de sus órganos de expresión, e incluso reflexiones, o libros publicados por Practicantes y Matronas, no mereciera la custodia que sí tenían otras publicaciones de profesiones mejor consideradas.

Por otro lado, el poco rigor científico y limitaciones de sus publicaciones hace que, en muchos casos, en sus órganos de expresión confundan de forma continua fecha de aprobación de una norma con fecha de publicación. Lo mismo ocurre con el rango de las normas. Es habitual leer sus referencias la Ley, cuando la norma es un decreto, una orden e incluso una instrucción. Su expresión coloquial lleva a los investigadores a la obligación de buscar todas y cada una de las referencias legislativas para verificar su exactitud e incluso contenido.

La ausencia de órganos de representación oficial (colegios profesionales), es otro de los inconvenientes encontrados a la hora de localizar bibliografía que pudiera aportar luz a la evolución de la profesión en términos de órganos de representación de la misma, habiendo tenido que recurrir a circuitos indirectos para la localización de documentación en torno a los Colegios Profesionales de Practicantes y Matronas en esta época. Así, se tiene mucha documentación indirecta mediante distintas publicaciones médicas que denunciaban el intrusismo de los Practicantes y Matronas. Otras informaciones se han obtenido mediante las introducciones a los libros de textos escritos, normalmente por médicos, en los que se hacía una evolución de la profesión y, en la mayoría de los casos, mediante las revistas y actas de las asambleas de Practicantes y Matronas a los que ya se ha hecho referencia con anterioridad.

El resto de las dificultades encontradas son las propias de un país por el que pasó una guerra en la que se destruyeron infinidad de documentos, y la falta del rigor y cultura documental que hace que, a fecha de hoy, sean muchos los centros documentales, bibliotecas y archivos cuyos fondos no están debidamente catalogados, o incluso en algunos casos, aun estando catalogados, no se hacen públicos, esto se da en gran medida en instituciones religiosas.

2.- Justificación y objetivos

2.- Justificación y Objetivos

2.1.- Justificación

Puede afirmarse con total rotundidad, que no ha habido un solo acontecimiento o efeméride que guarde relación con la enfermería, o cualquiera de las denominaciones anteriores a ésta pero que, por distintos sistemas de homologación o convalidación, acabaron reunificándose en lo que hoy entendemos como profesión enfermera, en la que no haya participado la organización colegial tal y como hoy la entendemos, de la misma manera que puede asegurarse que, desde que se tiene constancia de la primera organización de los practicantes en Galicia en el año 1904, los practicantes gallegos han participado en todas y cada una de las decisiones importantes que han propiciado el avance de la profesión enfermera en España.

Ya sea en el ámbito educativo o en el asistencial, la organización colegial de enfermería ha sido no solo cauce sino también motor de todos y cada uno de los procesos y avances en los que se ha visto envuelta la profesión enfermera, desde que era un oficio, hasta el reconocimiento como profesión sanitaria por la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias⁶, y los colegios de enfermeros gallegos han participado en su desarrollo.

Ya sea en el ámbito nacional o internacional, en la vía administrativa o jurídica, los Colegios Profesionales han servido de cauce de reivindicaciones profesionales y laborales, convirtiéndose, en muchos casos, en un auténtico “lobby” centrando sus esfuerzos en el desarrollo de la profesión enfermera.

Sirva como ejemplo que, cuando el Dr. Rubio y Galí crea en su Instituto Quirúrgico de Terapéutica Operatoria la que se conoce como la primera Escuela de Enfermeras de España, la “Real Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría”, las enfermeras no podían, durante la visita a los enfermos, mirar a los ojos a los facultativos, ni siquiera podían intervenir a lo largo de la visita, salvo que fueran

⁶ Ley 44/2003, de 21 de noviembre, de ordenación de las profesiones sanitarias. Publicado en BOE núm. 280 de 22 de Noviembre de 2003

requeridas para ello, y, en este caso, su respuesta debería de ser breve, a ser posible un sí o un no.

Hasta los años 60, para ser matrona había que ser casada o viuda, una soltera no podía ser matrona y, en el caso de las casadas, se requería permiso del marido para poder ejercer y en ambos casos, casadas o viudas, certificado de buenas costumbres emitido por el párroco de la localidad.

Hoy estamos hablando de enfermeras que son diputadas en Cortes Generales, senadoras, directoras generales, gerentes de hospitales e incluso decanas de facultad. Es un cambio absolutamente revolucionario, un crecimiento exponencial al que sin duda han estado ligados los colegios profesionales en su conjunto y los gallegos en particular, y mediante esta tesis, pretendo analizar y demostrar de forma más detallada, minuciosa y documentada este papel predominante y de liderazgo.

2.2.- Objetivos

2.2.1- Objetivo general

Conocer el papel jugado por el incipiente asociacionismo de los Practicantes como precursores de la Organización Colegial Oficial de Enfermería en España y Galicia y en el desarrollo de la profesión enfermera.

2.2.2.- Objetivos específicos

1.- Conocer el papel jugado por la Organización Colegial de la Enfermería gallega en la génesis del movimiento asociativo de los practicantes en España.

2- Conocer los medios de comunicación más relevantes utilizados por los practicantes gallegos hasta el primer cuarto del siglo XX para la transmisión de su conocimiento, su mensaje y como herramienta de unidad de “la clase”.

2.3.- Hipótesis

Galicia fue una de las regiones españolas que más modelos organizativos y medios de comunicación profesional aportó a “la clase” de los practicantes, para la consecución de la colegiación única y obligatoria para toda España, al igual que la tenían sus maestros los médicos.

3. - Material y Método

3.- Material y Método

3.1.- Población motivo de estudio

Aunque a lo largo del trabajo se analiza el posicionamiento profesional y social de otros oficios y profesiones, en éste se profundiza en todos aquellos cuyas titulaciones acabaron confluyendo en lo que hoy entendemos es la profesión enfermera, es decir:

- a) Sangradores, flebotomianos, ministrantes y cirujanos menores, cuyas titulaciones y funciones fueron agrupadas en una nueva figura (1857): el Practicante.
- b) Comadres, parteras cuyas titulaciones y funciones también fueron agrupadas en 1857 en la de: Matrona.
- c) Enfermeras de muy distinta titulación, función y dependencia orgánica y funcional (diplomas de la Escuela de Enfermeras del Dr. Rubio y Galí, Siervas de María, Hijas de la Caridad y de los Hermanos Paúles, Damas de la Cruz Roja, Damas de la Sanidad Militar) cuyas titulaciones y denominación acabaron confluyendo en la figura de la Enfermera.
- d) Practicantes, Matronas y Enfermeras cuyas titulaciones se agruparon en una sola: Ayudante Técnico Sanitario (A.T.S.)
- e) Enfermera, denominación mundialmente aceptada y que en España pasó a ser titulación única a partir de 1977.

3.2.- Fuentes de datos

Las fuentes utilizadas han sido fundamentalmente primarias y, en todos los casos se cita en el cuerpo del texto o a pie de página la fuente utilizada usando las normas internacionalmente más utilizadas y admitidas en el ámbito sanitario.

3.2.1.- Medios y Recursos necesarios

3-2.1.1.- Bases de datos jurídicas

3.2.1.2.- Bases de datos documentales

3.2.1.3.- Tratados de medicina

3.2.1.4.- Constituciones

3.2.1.5.- Ordenanzas

3.2.1.6.- Publicaciones periódicas

3.2.1.7.- Libros de texto

3.2.1.8.- Prensa

3.2.1.9.- Planes de estudios

3.3.- Metodología

Este es un proyecto de investigación descriptivo que profundizará en el papel jugado por las asociaciones, fundamentalmente de Practicantes, pero también de Matronas, en la configuración y consolidación de lo que hoy entendemos como

Organización Colegial de Enfermería y por tanto en la evolución y desarrollo de la profesión enfermera desde el final del siglo XIX hasta la actualidad.

La historia de las profesiones auxiliares a la médica no han sido estudiadas con la profundidad que se requiere, a decir de algunos estudiosos de la profesión enfermera, *“Los historiadores , centrados esencialmente en la figura de los médicos y odontólogos, han abordado muy de puntillas la incuestionable presencia de otros profesionales que, sin ser médicos, incluyendo entre ellos los Cirujanos dentistas, incidieron decisivamente en el progresivo proceso del binomio salud-enfermedad en cualquiera de sus diversos escalones o modalidades asistenciales ”* (Montesinos, 2011).

En esta misma línea se puede citar también a otro prestigioso investigador de las profesiones auxiliares a la médica, cuya tesis doctoral versó sobre el papel de la prensa de los practicantes y matronas, fundamentalmente, y donde se recoge: *“El estudio histórico de las profesiones auxiliares sanitarias (practicantes, matronas y enfermeras...), en nuestro país, no está a la altura de su importante tradición requiere. Por eso es necesario proceder a estudios minuciosos que nos dé luz sobre la evolución histórica de las profesiones auxiliares del médico”* (Lasarte, 1993).

En gran medida, para paliar, al menos en parte, esta laguna en la que parece haber un cierto consenso profesional, se pretende en esta tesis conocer y profundizar en el movimiento asociativo de los practicantes, como cabeza de familia en la que acabaron confluyendo una serie de oficios, todos ellos auxiliares a los médicos (sangradores, flebotomianos, ministrantes y cirujanos menores), así como posteriormente el de las matronas y el de las enfermeras en Galicia, como precursores de lo que a la postre fue la Organización Colegial de Enfermería.

Para ello, se utiliza fundamentalmente fuentes primarias, dado que se dispone de un número importante de revistas y libros sobre los que las profesiones auxiliares a la médica intercambiaban información, conocimientos y reivindicaciones, pero también se han utilizado fuentes secundarias fundamentalmente de las citas obtenidas de la lectura de las citadas revistas profesionales.

Como se ha citado en el apartado de material y método, se parte de bases de datos jurídicas, documentales, constituciones, reglamentos y otros materiales obtenidos en soporte papel, fotográfico y digital, obtenidas de los fondos antiguos de la Organización Colegial de Enfermería, de las Reales Academias Médicas, y de Bibliotecas y fondos documentales públicos y privados.

Para el análisis de la evolución de la profesión enfermera y su sistema de organización desde la colegiación obligatoria en el año 1929 hasta la incorporación de sus estudios a la universidad, se han estudiado, sus estatutos y normas de gobierno, su ámbito, funciones, enfrentamientos internos, la unificación en el año 1953 de las carreras de practicantes, matronas y enfermeras en una sola, la de Ayudante Técnico Sanitario (A.T.S.), así como el papel jugado por la organización colegial en su conjunto como motor del desarrollo de la profesión enfermera en España.

Se toma como referencia la Organización Colegial de Enfermería dado que es el único organismo que pervive en el tiempo desde que se conoce actividad organizada de cualquiera de sus miembros, bien sean practicantes, matronas o enfermeras. Por eso sus fuentes, en cualquiera de su dos etapas más relevantes, hasta su oficialización en el año 1929, en el que sus colegios eran una mezcla de colegio, asociación científica y sindicato, y la segunda etapa que va desde su oficialización hasta la actualidad, es una fuente de información primaria. De sus medios de comunicación, sus actas, sus elecciones, programas, cartas a las autoridades políticas y administrativas, intercambio de criterios es sus distintas asambleas bianuales que mantienen desde el año 1903, hasta la actualidad, son inevitablemente un referente documental para cualquier estudioso o investigador de la profesión enfermera.

Es inevitable y obligada esta referencia a la Organización Colegial y de hecho, aparece vinculada a los éxitos y fracasos de la profesión enfermera, dado que es la única organización que ha perdurado en el tiempo hasta que, desde el inicio del periodo de transición democrática iniciada en España a partir del año 1976 e institucionalizado formalmente con la aprobación de la Constitución de 1978, compatibiliza esta representación con otras de carácter sindical, así como con unas incipientes asociaciones y/o sociedades científicas que, aunque inicialmente no tenían, como es lógico y

razonable, suficiente peso y conocimiento para representar a la profesión, con el paso del tiempo van poco a poco implantándose en el colectivo.

A los efectos de profundizar en el análisis de la evolución de la profesión y el papel jugado por el asociacionismo de los practicantes, se parte de la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, fecha en la que se crea la figura del Practicante, hasta el establecimiento de la colegiación obligatoria en 1929, posteriormente, se sigue profundizando hasta la incorporación de las enseñanzas del colectivo a la universidad.

Siguiendo esta línea argumental, se analizan los antecedentes legales su razón de ser, su soporte legal, su demanda social, el intrusismo, su sensación de pertenencia a una “clase”, su incipiente forma organizativa, el inicio de la mujer como profesional sanitario, sus planes de estudios, sus libros de texto y sus publicaciones, ampliando este análisis hasta su entrada en la universidad, periodo en el que se consolida la organización colegial de enfermería como motor de la nueva etapa que le corresponderá vivir a la profesión enfermera.

Asimismo, se analizará su influencia en la elaboración de Directivas Europeas, sus planes de estudios, los Reales Decretos en los que se establece el grado de enfermería, las especialidades, la prescripción enfermera, etc. En definitiva, la configuración de la profesión enfermera en España.

Por último y a modo de síntesis, para la elaboración de esta tesis se han utilizado como fuentes:

- Tesis doctorales
- Publicaciones periódicas
- Monografías
- Legislación (incluidas directivas)
- Jurisprudencia
- Reglamentos
- Actas de congresos profesionales

- Actas de constitución de organizaciones colegiales
- Acuerdos
- Constituciones

4.- Desarrollo del tema – Resultados

4.- Desarrollo del tema – Resultados

4.1.- Profesiones auxiliares a la profesión Médica

Como ya se ha comentado con anterioridad, tradicionalmente el médico se ha dotado de una serie de colaboradores, de ayudantes que, en torno al acto principal que era el de curar, ejercían una actividad que, con el tiempo, un entrenamiento determinado y unos conocimientos teóricos centrados más en la observación y en el comentario sobre la práctica que el maestro hacía al alumno que una enseñanza reglada y que acabó denominándose como oficio.

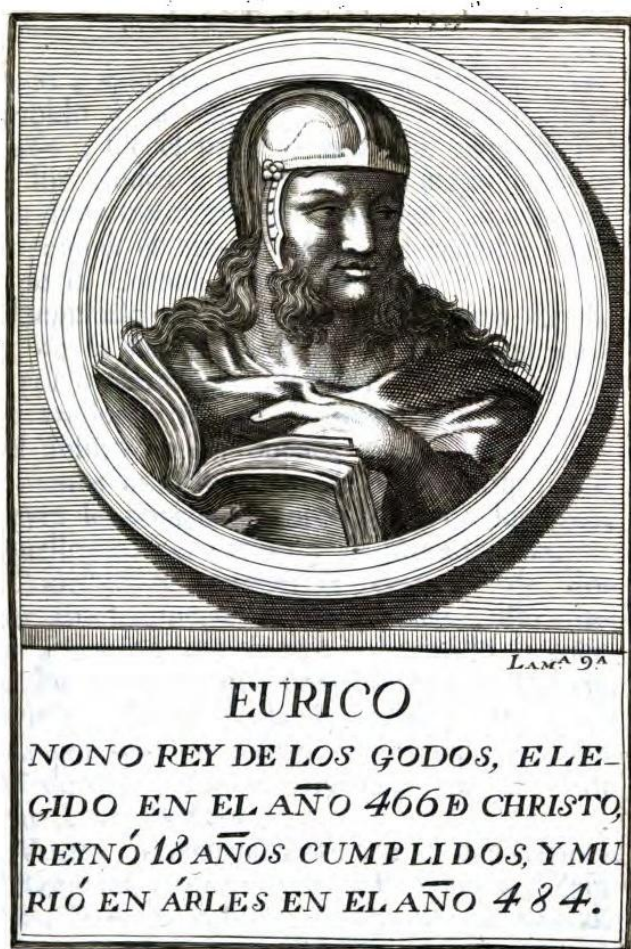
Lo que hoy entendemos como enfermera, al menos desde un punto de vista legal, es una profesión que inició su andadura como oficio y que se fue construyendo en torno a las necesidades médicas de cada momento, el sangrador, el cirujano menor, el practicante, el A.T.S., etc.

Para una mayor comprensión de cada una de las partes he considerado oportuno agrupar bajo la denominación de profesiones auxiliares a la médica tres familias que, por distintos sistemas de homologación y/o convalidación de sus titulaciones, acabaron conformando lo que hoy entendemos como profesión enfermera, que son los practicantes, las matronas y las enfermeras propiamente dichas.

4.1.1.- De la familia de los Practicantes

4.1.1.1.- Sangradores

Si bien los primeros documentos que oficializan formalmente la figura del Sangrador datan del año 1827, año en el que se aprobó el Real Decreto de 16 de junio de 1827, por el que se establece el Reglamento para el régimen científico, económico, e interior de los reales Colegios de Medicina y Cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el Reino, existen referencias anteriores a 1827 sobre esta figura.



Así, bajo el reinado del Rey Visigodo Eurico (c. 420-484), se aprobó el “Fuero Juzgo”, recopilación normativa en la que se hacía referencia a los sangradores: *“Nengun físico debe sangrar, nen medicinar moyer libre si non estuviere so padre o so madre delante o sos fijos o sos hermanos o sos tios o otros parientes...”* (Instituto de Salud Carlos III, 2001).

Bajo el reinado de Felipe V de Borbón, se publica en el año 1717 el libro titulado *“Doctrina moderna para los sangradores: en la qual se trata de la flebotomia arterotomía, de la aplicación de*

las ventosas, de las sanguijuelas y de las enfermedades de la dentadura” que sirvió de base para la formación de los Sangradores y que está custodiado en el Monasterio de El Escorial. La obra recoge en su portada que el autor, D. Ricardo Le-Preux, es “Primer Cirujano, y Sangrador de la Reyna, nuestra señora (que Dios guarde) de los Serenisimos Infantes, Alcalde, y Examinador Mayor del Real Proto-Barberato”. Este libro de texto sienta las bases de la práctica de los cirujanos sangradores y como justificación de su importancia y vigencia en la época, tenemos que fue actualizado con una segunda edición en el año 1721 custodiado en la Biblioteca Nacional y en la Real Academia de la Medicina de Madrid, y en el que se recoge que fue “Primer Cirujano y Sangrador del Rey D. Luis I, Alcalde y Examinador Mayor del Real Proto-Barberato”. Nuevamente el autor publica en el año 1775 y en 1788 dos nuevas actualizaciones de la misma obra que están custodiadas en la Biblioteca Nacional (Álvarez, 2008).

“Un sangrador aprobado con el título correspondiente, en pueblo donde por corta vecindad y pobreza no haya cirujano, pero en lo demás no será exento el sangrador y en ninguno los barberos y mancebos aunque sean de cirujano aprobado”



Bajo el reinado de Carlos IV se aprueban una Real Cédula de 3 de diciembre de 1795 por la que se establece el Reglamento que S. M. manda observar para el Gobierno y Dirección del real Colegio de Medicina de Madrid, que posteriormente se ve complementada con varias Reales Órdenes que ven la luz en el año 1799, la primera, *“para el ejercicio de la Medicina y Cirugía y erección de una Junta General de Gobierno de esta Facultad reunida”*, la segunda, de 12 de marzo, *“para la reunión de los estudios de Medicina y Cirugía, y establecimiento de dos nuevos Colegios de esta Facultad”*, la tercera, de 20 de abril, *“para la reunión de la Medicina y la Cirugía, que han de regir provisionalmente hasta que se forme una Ordenanza que abrace todas las reglas precisas para el Gobierno de esta Facultad”*. En su apartado 3º se establece: *“.... Pero los que desde ahora empiecen el estudio de la Facultad, al qual ninguno será admitido sino baxo el sistema de reunión (y para la clase de Sangradores, y Matronas o Parteras por la necesidad y por la decencia del sexo) habrán precisamente de ejercer indistintamente todos los ramos de la Facultad, sopena de privación de oficio, como también los que actualmente se hallan estudiando cualquiera de ellas que pretendan revalidarse en la clase de Físicos, pues a los tales no se los obligará a seguir otro ramo que al que se haya dedicado”*

Posteriormente, el 15 de julio de 1799 se aprobó la norma que regulaba el *“Régimen que deberá observar la Junta General de Gobierno de la Facultad de Medicina y Cirugía reunidas, y su Secretaría en sus respectivas funciones”*

En 1804 se regulan los exámenes de reválida para los Cirujanos, Sangradores y Parteras, mediante Real Cédula de 6 de mayo de 1804. A continuación se recoge literalmente el texto articulado específico, dada la trascendencia de esta norma para el ejercicio de la profesión en aquella época:

“Los sangradores, que he resuelto continúen por ahora, siendo aprobados, y teniendo el título correspondiente de la Junta superior Gubernativa, podrían establecerse, para exercer su arte, en cualquiera Pueblo de mis dominios, excepto en aquellos donde hubiere Colegios o Comunidades de Cirujanos, sus facultades se limitarán a sangrar, sacar dientes y muelas, aplicar sanguijuelas y vejigatorios, poner ventosas y sajarlas; pero nada de eso podrán ejecutar sin disposición de Cirujano o Médico aprobado respectivamente en los casos que corresponden a cada uno; y solo

estarán autorizados para sangrar y sacar dientes y muelas sin disposición de dichos Profesores en los casos violentos y de absoluta necesidad; imponiéndose a los que contravinieren las penas y multas establecidas en el capítulo 3 de este capítulo. Y así como incurrirán en esas mismas multas y penas los que ejerciesen el arte de Sangrador sin título competente, del propio modo serán castigados los Sangradores que se propasaren a ejercer la Cirugía, o admitiesen plazas en los Pueblos, que por ningún pretexto las proveerán en ellos o en otros destinos en calidad de Cirujanos, cuyos títulos podrán obtener conforme a lo que se ha prescrito en los artículos 15 y 16 de este capítulo, completando el depósito que se previene sobre el que hubieren consignado para Sangradores”.

Fueron muchos los autores que le dedicaron gran parte de sus obras a la formación de los sangradores hasta mediados del siglo XIX. Pero quizá de todas ellas destaco, no por su valor académico ni pedagógico, sino porque ponen de manifiesto como las distintas denominaciones de las profesiones auxiliares a la médica iban compartiendo espacios profesionales hasta que por fin se unificaron todas ellas en la figura del practicante.

Así, González del Valle publica en el año 1846 la obra titulada “*Manual de flebotomianos o sangradores*”; Angulo Benito y González Velasco publican en el año 1848 la “*Guía teórico-práctica del sangrador, dentista y callista, o tratado completo de cirugía menor o ministrante*”. Pero de todos ellos, el que más puede llamar la atención fue el publicado en el año 1871 por Juan Marsillach y Parera titulada “*Vade-Mecum del Practicante: Compendio teórico práctico de los conocimientos indispensables a los aspirantes al título de practicante; a los que deseen optar a plazas de practicantes de los hospitales civiles o militares; a los sangradores, ayudantes de cirugía...*”, en el que, como puede comprobarse, se sigue haciendo referencia a la figura del Sangrador en el año 1871 a pesar de que ya no se impartían enseñanzas conducentes a la obtención de ese título, dado que ya existía la figura del Practicante desde el año 1857 con planes de estudios oficiales aprobados en el año 1861.

VADE-MECUM

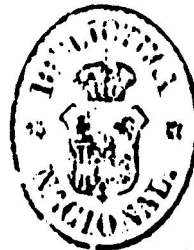
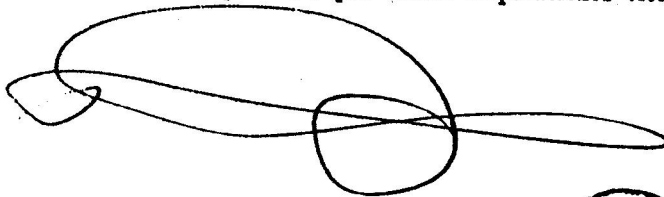
DEL PRACTICANTE.

COMPENDIO TEÓRICO-PRÁCTICO DE LOS CONOCIMIENTOS
INDISPENSABLES Á LOS ASPIRANTES AL TÍTULO DE PRACTICANTE; Á LOS QUE
DESEEN OPTAR Á PLAZAS DE PRACTICANTES DE LOS HOSPITALES
CIVILES Ó MILITARES; Á LOS SANGRADORES, AYU-
DANTES DE CIRUGÍA, ENFERMEROS, ETC.

POR

D. JUAN MARSILLACH Y PARERA.

Doctor en Medicina y Cirugía; Médico de número, encargado de la visita mixta de cirugía del Hospital de Santa Cruz de Barcelona; Socio corresponsal de la Academia de Medicina y Cirugía de la misma ciudad; de la Médico-Quirúrgica Matritense y de la Económica de Lérida; Socio de mérito de la Económica Barcelonesa de Amigos del País; fundador y director del Instituto Catalan de Vacunación; premiado por varias corporaciones científicas y literarias, etc., etc.



BARCELONA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA.

CALLE DEL CÁRMEN, NÚMERO 77, BAJOS.

1871.

Dice Manuel Amezcua que en el Archivo Histórico de la ciudad de Granada, se conservan algunos títulos de sangradores flebotomianos, expedidos entre 1666 y 1720, cuyo análisis se realiza en el trabajo que se cita concretando que:

“Los barberos sangradores y los sangradores flebotomianos fueron quizá los profesionales más característicos de la práctica empírica de la medicina en la España Moderna. Su ejercicio estuvo asociado a la vigencia de una técnica delegada de la medicina, la sangría, que diera lugar a sesudos enfrentamientos entre partidarios y detractores de sus indicaciones y eficacia terapéutica” (Amezcua, 1997).

Carlos Álvarez Nebreda recoge en un catálogo las publicaciones de todos los oficios y profesiones que acabaron confluyendo en lo que entendemos como profesión enfermera (sangradores, flebotomianos, ministrantes, cirujanos menores, practicantes, comadres, parteras, matronas, A.T.S. y enfermeras), publicaciones sobre los flebotomianos y las sangrías en los años 1653⁷, 1653⁸, 1654⁹, 1659¹⁰, 1674¹¹, 1717¹², 1740¹³, 1765¹⁴, 1786¹⁵, 1791¹⁶, 1794¹⁷, 1846¹⁸, 1847¹⁹, 1848²⁰, 1849²¹, 1856²², 1862²³ (Álvarez, 2008),

⁷ Dudas a la aniquilación de defensa de las sangrías del tobillo de Alonso Granado. Año 1653. Citado en la referencia bibliográfica pág. 45

⁸ Tratado práctico del uso de las sangrías así en las enfermedades particulares, como en las calenturas de Nuñez de Acosta. Citado en la referencia bibliográfica pág. 46

⁹ Tratado breve y parecer acerca del methodo de curar con sangría: según las diferencias de las enfermedades y partes afectadas de Juan Lorenzo Estelrique. Citado en la referencia bibliográfica pág. 47

¹⁰ Propugnaculo de la concordia, sobre la controversia del sitio de la sangría en los principios de las enfermedades superiores. Citado en la referencia bibliográfica pág. 48

¹¹ Compendio de los tratados de Flobotomía: Capítulo singular, y cartapacio de cirugía, para practicante de ella, sacados de diferentes autores y recopilados a instancia del padre fray Francisco de la Cruz, religioso de la Hospitalidad de San Juan de Dios. Citado en la referencia bibliográfica pág. 56

¹² Doctrina moderna, para los Sangradores, en la cual se trata de la flebotomía y arteriotomía, de la aplicación de ventosas, de las sangüijuelas, y de las enfermedades de la dentadura, que obligan à sacar dientes, colmillos ò muelas con el arte de sacarlas de Ricardo Le-Preux. Citado en la referencia bibliográfica pág. 69 este libro tuvo una segunda edición en el año 1721. misma cita bibliográfica. Pág. 70, una tercera en el año 1775. Citado en la referencia bibliográfica pág. 92, una 4ª en el año 1788. Citado en la referencia bibliográfica pág. 102 y una 5ª en el año 1825. Citado en la referencia bibliográfica pág. 116

¹³ Examen critico de la sangria artificial de Pedro Gómez de Bedoya. Citado en la referencia bibliográfica pág. 75

¹⁴ Doctrina de Solano Luque aclarada: utilidad de la sangría. Citado en la referencia bibliográfica pág. 86

¹⁵ El conservador de la sangre humana ó demostración de que la sangria es siempre perniciosa, y muchas veces mortal, de M. Malon. Citado en la referencia bibliográfica pág. 100

¹⁶ Tratado de los efectos y usos de la sangria de François Quesnay. Citado en la referencia bibliográfica pág. 105

¹⁷ Tratado completo de flebotomía ú operación de la sangria de Juan Fernández del Valle. Citado en la referencia bibliográfica pág. 107

4.1.1.2.- Cirujanos menores

Las primeras referencias que tenemos de los Ministrantes datan del año 1552 en el que el hermano de la Orden de San Juan de Dios, Antón Martín “*establece en la calle Atocha el Hospital del Amor de Dios, el primer nosocomio de efectos externos que se instala en Madrid, y que posteriormente albergaría una Escuela de cirujanos menores y ministrantes*” (García, García, Valle, 1994), sin embargo su reconocimiento legislativo les vino de la mano de una orden ministerial del año 1846.

En relación a esta figura, el profesor Siles recoge lo siguiente: “*Por Real Orden de 29 de junio de 1846, se crea una nueva clase de facultativos de rango inferior: los MINISTRANTES. A estos nuevos profesionales se les exigía certificado de servicio durante un mínimo de dos años, prueba de estudios privados de flebotomía y arte de aplicación de apósitos, y prueba de haber seguido las prácticas al menos durante seis semanas con un cirujano dentista. El Ministrante practica la especialidad del arte del dentista (limpieza y extracción de dientes y muelas). Los Ministrantes no fueron bien recibidos por la clase médica, según refleja la prensa médica de la época. Desde su surgimiento en 1846 hasta 1857, año en el que desaparecen oficialmente con la Ley Moyano, los ministrantes fueron un eslabón más de la cadena de los Practicantes españoles*” (Siles, 1996).

Estudiada la Real Orden a la que hace referencia el profesor Siles, se observa que las requisitos previos que deben reunir aquellos que pretendan obtener tal titulación son las siguientes: “*deberán justificar, mediante certificado del primer cirujano del hospital, haber servido al menos dos años como practicantes de cirugía en los*

¹⁸ Manual de flebo-tomianos ó sangradores de Ambrosio González del Valle. Citado en la referencia bibliográfica pág. 129. 2ª ed. en 1860. Citado en la referencia bibliográfica pág. 147. 3ª ed. en 1865. Citado en la referencia bibliográfica pág. 154

¹⁹ Manual del sangrador de Juan Chomon. Citado en la referencia bibliográfica pág. 131. 2ª de en el año 1854. Citado en la referencia bibliográfica pág. 142

²⁰ Manual práctico para el estudio de los sangradores de Joaquín Palacios y Rodríguez. Citado en la referencia bibliográfica pág. 133. 2ª de en el año 1856. Citado en la referencia bibliográfica pág. 144

²¹ Nuevo manual del sangrador de Lorenzo Vidal y Auté. Citado en la referencia bibliográfica pág. 136

²² Manual práctico de fleboarteriotomía de Bonifacio Cisneros. Citado en la referencia bibliográfica pág. 143

²³ Compendio de Flebotomía y operaciones propias del cirujano menor o ministrante, con adición de algunos conocimientos sobre la prótesis dentaria de Rafael Ameller y Romero. Citado en la referencia bibliográfica pág. 150

hospitales de al menos 100 camas”, justificar asimismo haber estudiado privadamente la flebotomía y el arte de aplicar al cuerpo humano los apósitos de toda clase de medicina; haber seguido, al menos por seis meses con un cirujano dentista la limpieza de la boca, y extracciones de muelas y dientes (Oltra, Mendiola, 2001).

En su artículo undécimo se establece: “... *con el único requisito de abonar 100 reales, serán convalidados todos los títulos de sangradores incluidos los de los del ya desaparecido Protomedicato de Navarra*”.

Buena referencia a esta figura la tenemos en los trabajos presentados en el III Congreso Internacional y VIII Congreso Nacional de Historia de la Enfermería celebrado en Zaragoza en el año 2006 y en una publicación presentada por la Revista Cultura de los Cuidados de ese mismo año por Isidoro Jiménez Rodríguez. (Jiménez, 2007).

El citado autor profundiza sobre las condiciones que establece el plan de estudios de 1845 destacando lo recogido en su artículo 27 sobre “*las condiciones bajo las cuales se podrá autorizar para ejercer la sangría y demás operaciones de la cirugía menor o ministrantes a los que desempeñen o hubieren desempeñado el cargo de practicantes en los hospitales*” (Jiménez, 2006).

Quizá sea interesante destacar aquí, la razón por la que a pesar de hacer referencia a los Ministrantes en la citada Real Orden, en su desarrollo genera una cierta confusión al referirse indistintamente a Ministrantes y a Sangradores.

Para un mayor conocimiento de esta profesión auxiliar se hace preciso estudiar los manuales que sirvieron de instrucción en la formación de esta nueva profesión auxiliar entre el año 1846 en el que se publica la Real Orden de creación de los Ministrantes y la Ley de 1857 de instrucción Pública por la que se integran en la figura de Practicante.

Quizá una de las obras más destacadas de esta figura fuera el “*Tratado completo de la extracción de los dientes, muelas y raigones y modo de limpiar la dentadura,*

precedido de algunas observaciones sobre la odontología y otras no menos interesantes, para el uso de los que se dediquen a la cirugía menor o ministrantes” de Antonio Rotondo.

Este colectivo, a pesar de su efímera vida (1846-1867) nos lega una importante vida profesional dado que no solamente sentaron las bases para la creación de una organización colegial tal y como hoy la concebimos, sino que publicaron un periódico, “*La Voz de los Ministrantes*”, un órgano de expresión que refleja todas las vicisitudes de la profesión durante sus tres años de vida, lo que sin duda es todo un logro dada las penurias profesionales, personales y pecuniarias por las que tuvieron que pasar. Este periódico llegó a ser el órgano de expresión del Colegio de Sangradores de Sevilla.

4.1.1.3.-- Practicantes

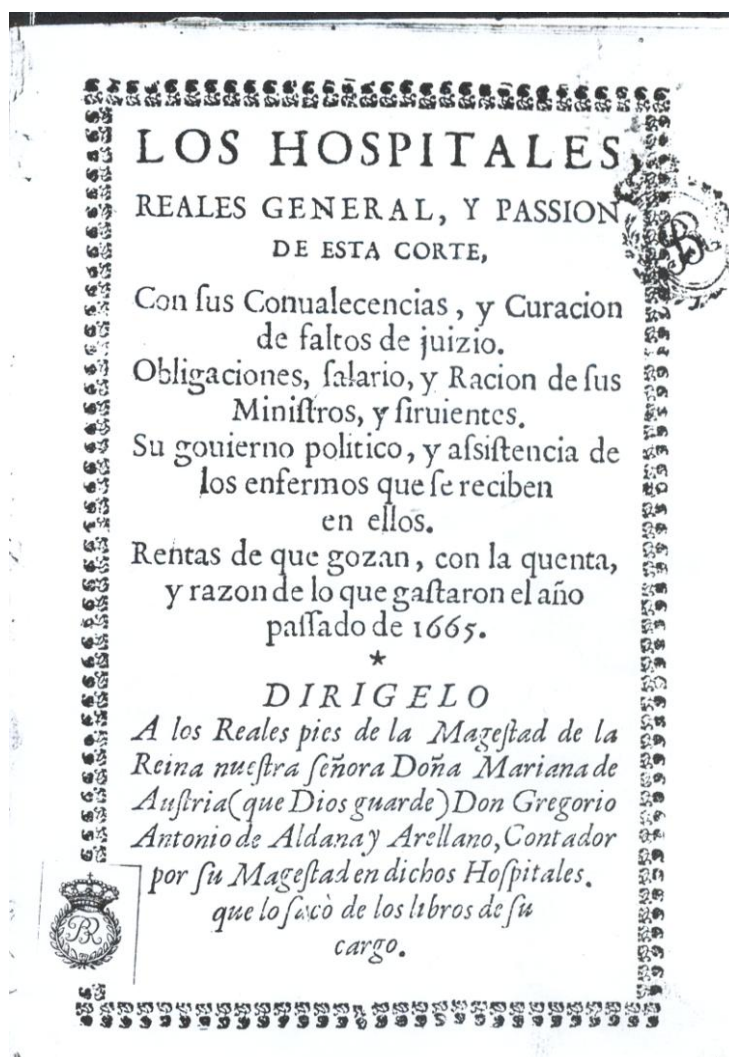
La Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, en su artículo 40, aprueba la supresión de las enseñanzas de Cirujano menor o Ministrante, especificando que “*un reglamento determinará los conocimientos prácticos que se han de exigir a los que aspiren al título de Practicante*”.

Al igual que el resto de las titulaciones hasta ahora referidas, se tiene constancia documental de su existencia en fechas muy anteriores a su oficialización mediante la citada Ley. Se dispone de documentación relativa a la instrucción que recibían los practicantes, así como de los Reglamentos de los Hospitales Reales General y de la Piedad de la Corte que establecieron, modificaron y reeditaron durante distintos años, para el buen funcionamiento de la institución. El primero de ellos data de 1665, y posteriormente fueron revisados en los años 1705, 1754 y 1785, citando en todos ellos a los Practicantes.

Tomaré referencias de sus textos citados de forma cronológica:

1665: Capítulo XI. Las obligaciones del Platicante:

“El mayor trabajo del Hospital General lo llevan los Platicantes, pues le sirven de todo lo necesario, y de cada sala para diez enfermos de los que en ella se curan, debe aver Platicante; pero lo regular al presente es aver mas, causado de que como los



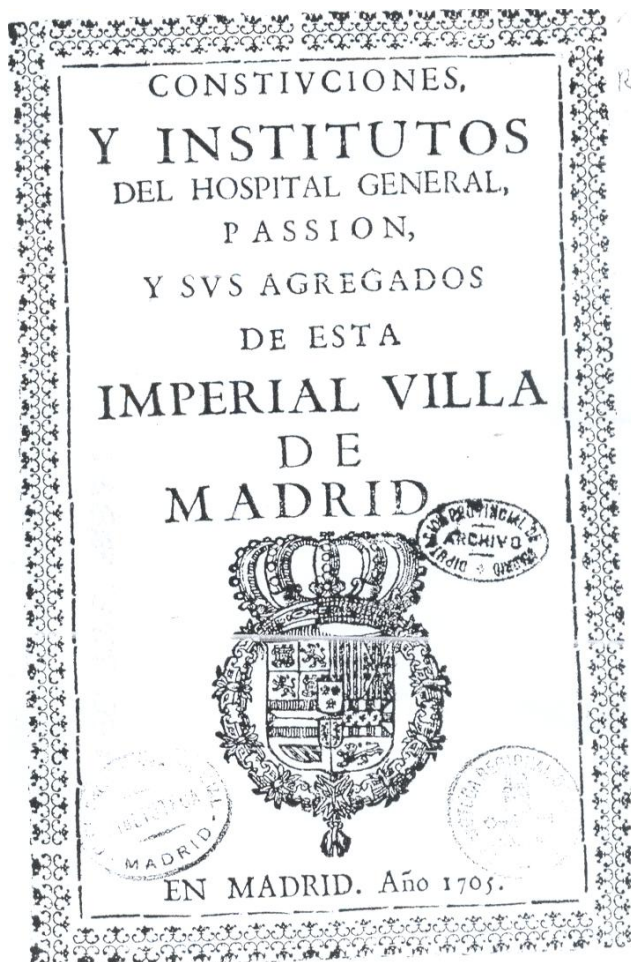
Veranos se recibe numero de ellos, que equivalga al de los enfermos, y por enfermedades contagiosas que estos padecen, passan ellos muchas, de que mueren: parece cosa rigurosa el despedirlos en Invierno, con que como llevo dicho siempre ay algunos mas por esta causa”

“Su obligacion es acudir a quanto se les ordena, sirviendo cada uno el ministerio que le toca, los unos de hazer medicamentos a los enfermos, los otros de hazerles las camas todos los dias por la mañana,

barriendo las salas y limpiando todo genero de escudillas, platos y todos los demas vasos, ministrandoles la comida, acudiendo a las visitas de los Doctores, Cirujanos y Sangradores”

“El Hermano Enfermero Mayor es su Gefe, â quien piden licencia para salir fuera, levantarse al tiempo que los Hermanos, y almuerzan, comen y cenan después de ellos”

1705: Las obligaciones del Platicante:



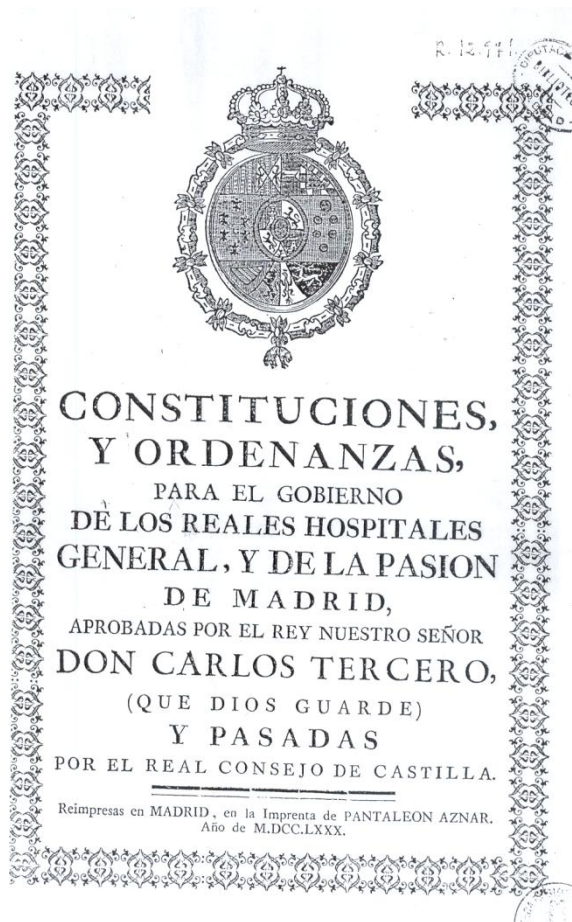
hospital mas tiempo del que necesitan para aprender, embarazando tambien el que entren otros que gocen del mismo beneficio, se ordena , que aunque lo regular es estar en el Hospital dos años, puedan estar tres, pero con denegación expresa de estar mas, de modo, que cumpliendo los tres años, quede a cargo, y obligación del Administrador el despedirlos, y dar cuenta a Contaduría”

1754: Practicantes

“Las obligaciones de los Practicantes son las de asistir a los Médicos, los que estuvieren en Salas de Medicina, sin hacer falta à las curas de Cirugía de mañana, y tarde, excepto los que esten de guardia; cumplir con el remedio, que estuvieren à su cargo, y hacer todos por su orden guardias de dia, y velas por la noche, excepto el Remedios-Mayores, que no hará velas”.

“En caso que entre alguno con herida, fractura, ò algun otro accidente considerable, asistirán todos los Practicantes de guardia de las Salas de Cirugía, para ayudar à curarle prontamente”²⁴

1785: Practicantes



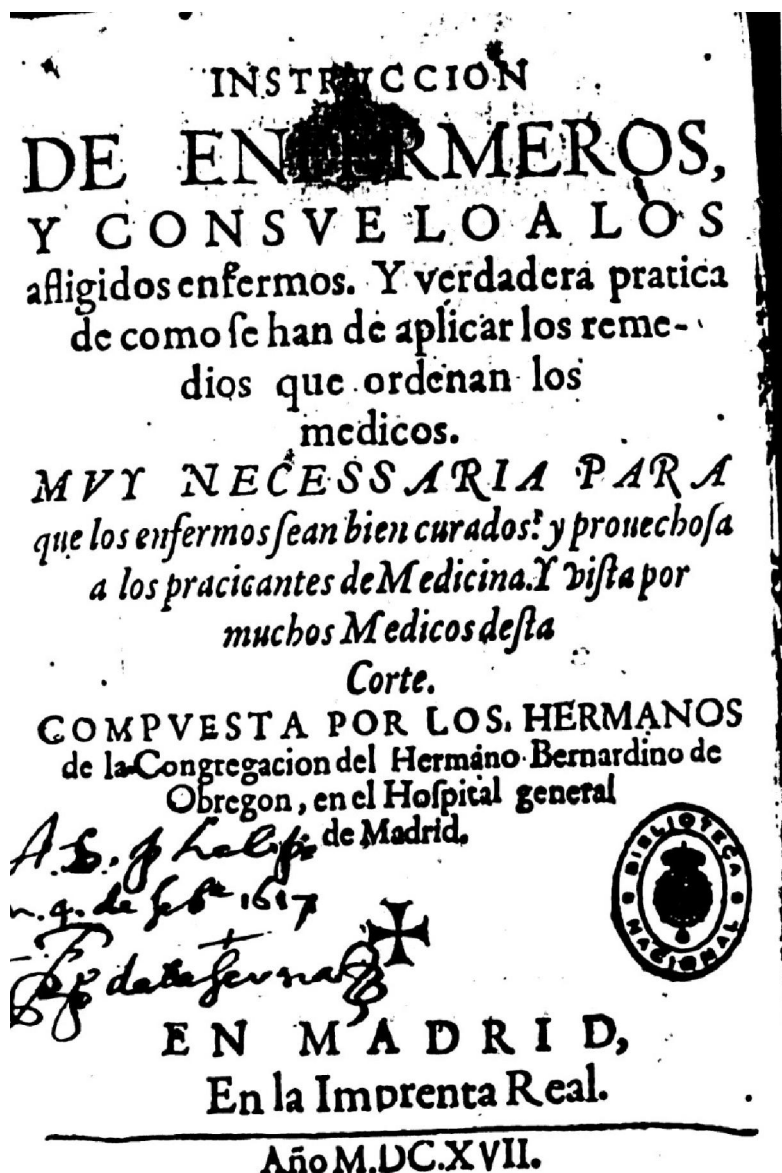
Asimismo debe residenciar el Consiliario, que los Practicantes cumplan con sus cargos que les prescriben las Ordenanzas, según el destino que tengan en las Salas; y que el hermano Obregón pase lista antes de Comidas y Cenas, para que conste asistencia de todos, como tambien à la hora de Recetarios. Se informará del Enfermero mayor ò segundo, si concurren à las Conferencias que se tienen desde San Lucas, hasta Resurrección, ò à las Lecciones de Anatomía, y si se queda alguno de noche fuera del Hospital sin permiso, ò si vino tarde”

Sobre estos Reglamentos, y en aquello relativo a la influencia que tuvieron en la profesión enfermera, hay que hacer necesariamente mención a la Mínima Congregación de los Hermanos Enfermeros Pobres fundada por Bernardino Obregón (Las Huelgas, Burgos 1540 - Madrid, 1599) en Madrid en 1567. A ellos se les deben las primeras enseñanzas sobre los cuidados a los enfermos de las que, con posterioridad, beberían los

²⁴

Para que no conduzca a error, en la imagen se expresa que está reimpresa en Madrid en el año 1780, pero la publicación tiene una recopilación de normas entre la que está la citada en el texto de 8 de octubre de 1754

practicantes. Dirigieron las prácticas enfermeras en los Hospitales General y de la Pasión con tal dedicación que incluso llegaron a publicar en el año 1617, apenas veinte años después de la muerte de su fundador, un trabajo titulado “*Instrucción de enfermeros, y consuelo a los afligidos enfermos. Y verdadera práctica de cómo se han de aplicar los remedios que ordenan los médicos. Muy necesaria para que los enfermos sean bien curados y provechosa a los practicantes de Medicina*”²⁵



²⁵ Se trata de uno de los textos más antiguos de Europa, si no el que más, escrito por un enfermero y dirigido a la formación de éstos.

En 1625 nuevamente nos sorprenden los Hermanos Obregones con una nueva obra titulada “Instrucción de enfermeros para aplicar remedios a todo género de enfermedades, y acudir a muchos accidentes que sobrevienen en ausencia de los Médicos.

INSTRUCCION
DE ENFERMEROS,
PARA APLICAR LOS REMEDIOS
a todo género de enfermedades, y acudir a mu-
chos accidentes que sobrevienen en ausencia
de los Médicos..

COMPUESTO POR LOS HERMA-
nos de la Congregacion del Hermano Bernardino de
Obregon, en el Hospital General de Madrid; y agora
nueuamente por el Hermano Andres Fernandez Her-
mano mayor de dicha Congregacion, y Hospital Gene-
ral, corregido y emendado, y añadidas muchas, y nota-
bles aduertencias, utilissimas y necessarias para
todos, assi Médicos como Cirujanos, y
enfermeros.

AL LICENCIADO PEDRO FER-
nandez Nauarrete, Canonigo de la Apostolica Igle-
sia de Santiago, Secretario de la Reyna nues-
tra Señora, y del Serénissimo Infante
Cardenal, &c.

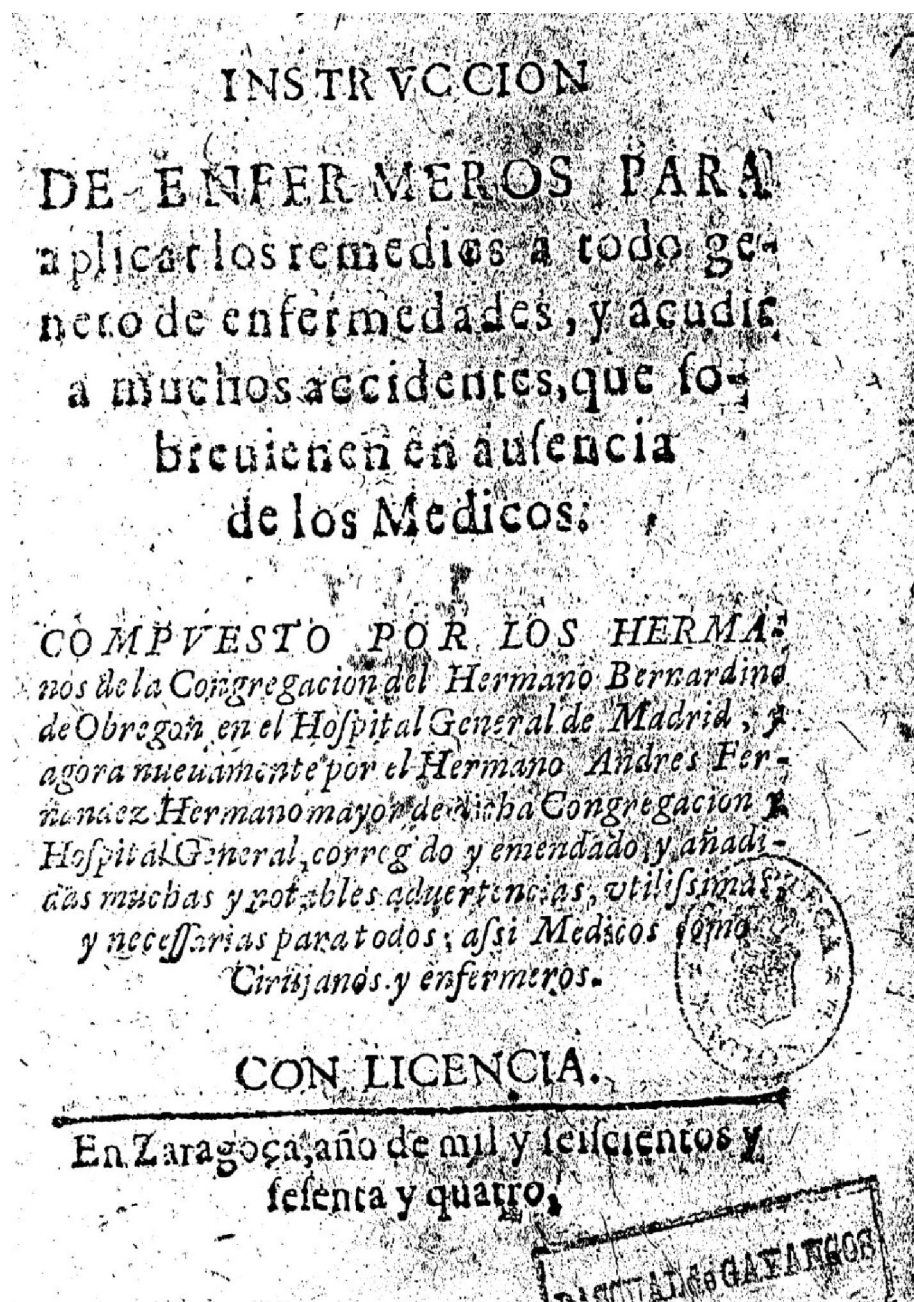


CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En la Imprenta Real.

Año M.DC.XXV.

Esta obra se publica nuevamente y actualizada en el año 1664



Debe tenerse en cuenta que, un año después se publicó el Reglamento de los Hospitales Reales General y de la Pasión y todo parece indicar que este libro fue el manual que utilizaron en esos centros.

En 1680 se actualiza nuevamente esta obra y no se tiene constancia de que existiera ninguna otra actualización.

INSTRVCCION 614.263.3
DE ENFERMOS PARA

219
112
aplicar los remedios à todo genero
de enfermedades, y acudir à muchos
accidentes, que sobrevienen
en ausencia de los Me-
dicos.



COMPUESTO POR LOS HERMANOS
de la Congregacion del Hermano Bernardino
de Obregon en el Hospital General de Madrid,
y agora nuevamente por el Hermano Andres
Fernandez Hermano mayor de dicha Congre-
gacion, y Hospital General corregido, y emen-
dado, y añadidas muchas, y notables adverten-
cias utilissimas, y necesarias para todos
assi Medicos como Cirujanos, y
enfermeras.

A-

DEDICADO

A la Excelentissima señora Duquesa de
Alva, &c.

Con privilegio en Madrid: Por Roque Rico
de Miranda, Año 1680.

28-23

Sobre las funciones que ejercían estos Practicantes en el año 1838 en la provincia de Albacete, disponemos de una interesante referencia en el hospital de San Julián en la que nos aportan las funciones que realizan los practicantes (Sánchez, Ortega, Elbal, 1996):

- Informar a los médicos de las novedades ocurridas en sus salas, pasando la consulta y visita con ellos
- Cuidar de que el material de curas esté provisto de todo cuanto pueda necesitarse
- Informar al Jefe Facultativo del material destinado a sus salas que se extravíe, así como de todo aparato o instrumento que deba ser dado de baja por deterioro u otra causa
- Rellenarán todas las indicaciones de orden profesional que los médicos encomienden y extenderán cuantos documentos relativos al servicio les ordenen
- Asistirán a las autopsias, preparando todo lo necesario bajo la dirección de los médicos
- Vigilarán el comportamiento de los enfermeros, exigiéndoles un trato afable con los enfermos y que acudan inmediatamente a su llamamiento
- En el acto de la visita anotarán las prescripciones facultativas, ya sean de alimentos o medicamentos, altas o bajas y todo cuanto el médico ordene
- Realizarán las curas ayudados por los enfermeros o mozos de sala

En cualquier caso, a partir de la primera mitad del siglo XIX se tiene constancia de la existencia de Practicantes en prácticamente todos los hospitales de la geografía española.

Lo que sin duda fue un espaldarazo académico para los Practicantes fue la publicación de la Real Orden de 1860 mediante la cual se establecieron sus planes de estudios (Álvarez, 2002).

A pesar de este importante respaldo institucional, apenas cinco años más tarde, se publica un Decreto que reorganiza las enseñanzas de las Ciencias Médicas,

suprimiendo las enseñanzas de Practicantes y creando la figura de Facultativo de segunda clase. Dos años después este Decreto fue derogado.

Posteriormente, en el año 1875 se eliminaron de las enseñanzas de los practicantes toda referencia al Arte del Dentista, quedando estas enseñanzas integradas en las de Medicina, generando no pocas quejas por parte de “la clase” de los Practicantes (Cotanda y Bernabeu, 1995).

Sebastián Martínez, nos deja en su *“Recopilación de los Reglamentos, Reales Decretos y Programas de las carreras de Practicantes y Matronas”* publicada en el año 1902, el siguiente texto que, como veremos más adelante, es una referencia constante de los practicantes en sus distintos Congresos y Asambleas: *“No fue sino hasta 1888, en el que la carrera la hicieron libre, siguiendo hasta la fecha que, gracias al Excmo. Sr. Conde de Romanones, la vemos próspera y en vías de hacerla respetar por los futuros Ministros.....Jamás la clase de Sangradores primero, la de Ministrantes después, y la de Practicantes más tarde, tuvieron programa como las demás carreras, sin que tampoco se llegase a estudiar la obstetricia como en la actualidad”* (Martínez, 1902).

Formalmente esta figura desaparece al integrarse, junto con las Enfermeras y Matronas en una nueva denominación, Ayudante Técnico Sanitario (A.T.S.). Sin duda a ellos se les debe en gran medida, la institucionalización de los Colegios Profesionales tal y como hoy los entendemos.

4.1.2.- De la familia de las Matronas

4.1.2.1.- Parteras, comadres

En relación a lo que hoy denominamos oficialmente como Enfermera especializada en Obstetricia y Ginecología, regulada mediante Real Decreto 450/2005 de 22 de abril, ha pasado, al igual que la figura de Practicante, no por pocas vicisitudes y confusiones terminológicas a lo largo de su historia. Así, el profesor Siles refiere que las Ordenanzas de Madrigal del año 1448 establecían que las parteras, denominación

que junto con la de comadre fue la más utilizada hasta el siglo XX, *“tenían que ser examinadas por los alcaldes de los pueblos de Castilla”* (Siles, 1996).

En la misma referencia se cita también que las Cortes de Valladolid, publican una norma mediante la cual, se prohíbe al Protomedicato examinar a las parteras en el Reino de Castilla, manteniendo éstos esa facultad en los reinos de Aragón, Valencia y en la ciudad de Sevilla.

También existen referencias legislativas sobre esta figura tanto en el ámbito de las Universidades como en el ámbito de los Colegios, dado que sus enseñanzas se impartieron durante siglos indistintamente en unos y otros.

Así, Felipe II en el año 1576 firmó una disposición que prohibía el examen a las matronas, pero permitía el libre ejercicio de la profesión para atender a la mujer y a los niños, en 1663 el Colegio de Médicos y Cirujanos de Zaragoza dispone examinar y dar títulos a las matronas, en 1750 Fernando VI firmó la Ley X de 21 de julio, donde se decretaba el examen para el ejercicio profesional (Martínez, 2013) y, en referencia a las universidades, se aprueba la Real Orden de 20 de abril de 1799, por la que se establecen las normas para el régimen y gobierno de la Facultad reunida de Medicina y Cirugía, haciendo referencia en su artículo 3º a Sangradores, Matronas y Parteras.

Al igual que en el caso de los Sangradores, en 1804 se regularon los exámenes de reválida para los Cirujanos, Sangradores y Parteras, mediante Real Cédula de 6 de mayo de ese mismo año se regula también los exámenes de reválida, y las penas por intrusismo de las matronas. A continuación se recoge literalmente el texto articulado específico, dada la trascendencia de esta norma para el ejercicio de la profesión de matrona:

“El Arte de Parteras o Matronas solo podrán ejercerle aquellas mugeres que con las circunstancias que se han expresado en estas ordenanzas sufrieren el exámen que se previene, y obtuvieren el título respectivo, en el qual se expresarán las facultades que se les conceden; en la inteligencia que no podrán por sí hacer operación

alguna, ni disponer o recetar medicamentos de ninguna clase, debiendo llamar en los partos laboriosos y difíciles a un Cirujano aprobado, para que disponga lo que juzgase conveniente. Las que se excedieran de los límites prefixados, o las que no teniendo título ejerciesen el arte de la obstetricia, estarán sujetas a las mismas multas y penas que se impone a los intrusos en la Cirugía, excepto la extrañación del Reyno. Y declaro que no se han de dar otros títulos para ejercer la Cirugía, o alguna de sus partes, mas que a los que queden expresdos; pues los Cirujanos latinos y romancistas podrán ejercer el todo y cualquier parte de esa Facultad, según queda establecido, y los Sangradores y Parteras los ramos expresados solamente con las limitaciones prevenidas”

Las Ordenanzas del año 1804 se vieron modificadas por otras mediante el Real Decreto de 16 de junio del año 1827, en el que aprueba el *“Reglamento para el régimen científico, económico, e interior de los reales Colegios de Medicina y Cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el Reino”*, estableciendo el Título de Matrona o Partera en el artículo 6º del Capítulo XXV. Posteriormente, y mediante el Real Decreto de 3 de agosto de 1867, se establecieron las normas para formalizar las matrículas entre las que se encuentra que las Matronas deberían abonar 80 escudos.

Al igual que ocurre con los Practicantes, hubo que esperar a la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857 mediante la cual se establece, en su artículo 41 que un Reglamento determinará los conocimientos prácticos que se han de exigir a los que aspiren al título de Matrona o Partera.

ANO IV BARCELONA 1.º AGOSTO DE 1898

EL ECO DE LAS MATRONAS

DENTISTAS, CALLISTAS Y PRACTICANTES EN CIRUGIA

REVISTA PROFESIONAL PRIMERA Y ÚNICA EN ESPAÑA

Director-Propietario DR. DOMÉNECH Secretario de redacción F. D. CONDÍ Administrador D. M. MONTANER

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: { En toda España. Un año, 3 pesetas } PAGO ADELANTADO
 { Extranjero. » » 5 » }

Recibirán gratuitamente el periódico con sólo la petición por escrito á la Administración, las Academias, Bibliotecas públicas y toda clase de Sociedades de instrucción. — Se establecerá el cambio con todas las publicaciones, así nacionales como extranjeras, que visiten esta Redacción. — Todas las obras que se reciban por duplicado serán objeto de un artículo bibliográfico. — Para los anuncios dirigirse á la

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de Gerona, número 103, 1.º — BARCELONA

CALLICIDA-MONTANER El más eficaz de cuantos se conocen para la pronta exterminación de los **callos y durezas** en los pies. No es corrosivo ni da molestia alguna. Precio: UNA peseta

¡Madres y Nodrizas! Los Polvos Lactígenos Peruanos aumentan la cantidad de la leche y mejoran su calidad, haciéndola mucho más nutritiva. Usanse con feliz éxito siempre que por *sustos, disgustos*, etc., se retire ó disminuya la leche. — Caja 1 peseta

Farmacia de Reventós, Conde Asalto, 68. — Tarras. Calmen. — Gelpí, Mayo (Gracia), y en las principales farmacias

ACADEMIA DE MATRONAS
 Á CARGO DE REPUTADOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Enseñanza-teórico práctica de la carrera de Matronas con todos los adelantos que precisan los modernos estudios

Matrícula abierta todo el año, para los exámenes ordinarios de Junio y extraordinarios de Septiembre y Enero

Programa completo de estudios en armonía con los conocimientos que se exigen para el examen

Cursos especiales para los estudios de Practicante de Medicina

Informes y detalles en la Academia: calle de Gerona 103, 1.º — BARCELONA

Se tiene noticias de la existencia de un Colegio de Profesoras Titulares de Partos en Madrid que existió durante los años 1895 y 1896. La primera reunión de la

corporación tuvo lugar en el domicilio de la matrona Inés Echevarría y de ella salió conformada la primera junta directiva (Ruíz-Berdún, 2013).

Pero de la lectura de esta publicación podemos sacar más conclusiones sobre la incipiente organización de las matronas. Así, en este primer número de 1 de agosto de 1898 hace referencia al “*Año IV, (2ª época)*” y, en la presentación recoge lo siguiente: “*Con toda modestia, hemos de seguir desarrollando nuestro programa, manifestado en el primer número que apareció el 1 de enero de 1893, y ratificado en los meses de enero de 1894 y 1895*”.

Con toda seguridad esta revista profesional fue también origen de las primeras reuniones de las matronas para poner en común sus problemas a los que hacen referencia en números posteriores, la tributación primero, el intrusismo después, más adelante, su formación para llegar a la conclusión de que “*La colegiación sería otro de los medios que, dando organización colectiva á la clase, le daría la fuerza apetecible para satisfacer sus legítimas aspiraciones.....*”²⁶

Otro dato a tener en cuenta es el importante rol social de la matrona, a pesar de su condición de mujer. Obsérvese en la tipografía de la revista que el término matrona ocupa un tamaño destacado frente a profesiones compuestas mayoritariamente por hombres, “dentistas, callistas y practicantes en cirugía”. En el artículo anteriormente citado se recogen frases como “La mujer, y por tanto la matrona, de temperamento neurótico la más de las veces, azorada por naturaleza, débil de carácter como de organismo, no sirve para mantener tamaña lucha y sucumbe casi siempre al poco tiempo, y en lugar de buscar nuevos horizontes para su laboriosidad, por deberes de familia ó por otros motivos antedichos, cae del lado opuesto...”.

²⁶ El Eco de las Matronas. “Los males que afligen á la clase de Matronas y su tratamiento. Barcelona. 1899. Año V. 2ª época nº 8 pp. 95-99

Las matronas, a pesar de este comentario, no pueden ser ajenas a la lucha por la evolución de la mujer en términos de igualdad con respecto al hombre que, a finales del siglo XIX, lideraba una ferrolana insigne en la historia de España, Concepción Arenal



Ponte (Ferrol Viejo, 1820-Vigo, 1893).

²⁷ Educada en un ambiente familiar liberal, cursa derecho como oyente en la Universidad Central de Madrid, cuando las enseñanzas universitarias estaban vetadas para las mujeres. Concepción Arenal deja constancia con su acción de que el ser humano debe centrar parte de su acción en la disminución de las diferencias sociales, mediante políticas concretas en materia de viviendas, educación, etc., y, con respecto a la mujer, demuestra que debe estar en las mismas condiciones de igualdad que el hombre para participar en el liderazgo de acciones de carácter social como ella misma demostró en las

tertulias con los Hermanos Paúles y las Hijas de la Caridad en los Hospitales Militares, o con la expansión de la beneficencia y la lucha por la incorporación de la mujer a la universidad.

Con Concepción Arenal, nació el feminismo en España. Como los krausistas²⁸, otorga a la educación e instrucción de la mujer un papel fundamental.

Fue precursora de la Visitadora Sanitaria. En 1860 publica “El visitador del pobre”, obra en la que aborda el tema de la visita domiciliaria.

²⁷ Escritora y activista. En 1872 fundó la Constructora Benéfica, una sociedad dedicada a la construcción de casas baratas para obreros.

²⁸ El krausismo es una doctrina que defiende la tolerancia académica y la libertad de cátedra frente al dogmatismo. Fue introducida en España, por Julián Sanz del Río (1814-1869).

En 1863, se convirtió también en la primera mujer que recibió el título de Visitadora de Cárceles de Mujeres.

Concepción Arenal no sólo abrió las puertas a las mujeres a la vida social y laboral, sino que se constituyó en una experta en derecho penitenciario y medicina hospitalaria a nivel internacional. Por si fuese poco, escribió novelas, obras de teatro, zarzuelas y poesía.

Sin duda su influencia en el rol de la mujer en la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX tuvo su reflejo en esta voluntad organizativa de las matronas que poco después publicaron una nueva revista, “El Médico, el Practicante y la Matrona”, que viera la luz en 1912 y en la que nuevamente hacen referencias a la necesidad de organizarse como lo hacen los practicantes, o a la creación del Colegio de Matronas de Valencia en el año 1920, del que tenemos constancia de su existencia gracias a otra nueva publicación, el “Boletín del Colegio de Matronas de la Provincia de Valencia”

4.1.3.- De la familia de las Enfermeras

Las enfermeras no eran, como normalmente se admite, un cuerpo único y homogéneo, ni mucho menos, en la medida de que tal cuerpo era considerado como el ayudante necesario a la práctica médica, se fueron creando figuras de enfermeras a imagen y semejanza de los médicos, de sus necesidades.

Propicia este posicionamiento la ausencia de normativa reguladora de esta profesión que hubo de esperar a 1915 para ver publicado el primer plan de estudios oficial de la profesión enfermera, mientras que practicantes y matronas ya los tenían desde 1861.

Como he comentado, se creaban cuerpos de enfermeras a medida de las necesidades médicas. En el ámbito privado, el doctor Rubio y Galí crea por su cuenta

una Escuela de enfermeras, la Real Escuela de Santa Isabel de Hungría en el año 1896 (Anexo 5); las Siervas de María proponen a las administraciones públicas la aprobación de su plan de estudios limitado a su ámbito competencial (religioso) en el año 1915; lo mismo ocurre con la Cruz Roja que crea la figura de la Dama Enfermera de la Asociación de la Cruz Roja Española en el año 1917. En el artículo 5º de su reglamentación se establece que “El título de Dama enfermera sólo tendrá validez en la institución española de la Cruz Roja”. José Olaguer Feliú y Ramírez, Teniente General y Ministro de Guerra en el año 1922, manda aprobar un Reglamento-programa para las hermanas enfermeras de San Vicente de Paúl (Hijas de la Caridad), de los hospitales militares. En su artículo 1º ya se establece que “han de constituir la preparación médica de las Hijas de la Caridad de los hospitales militares” para confirmar, en su artículo 3º que obtendrán “un certificado de aptitud como enfermeras de San Vicente de Paúl, de los hospitales militares, que expedirá el señor director del Hospital Militar de Carabanchel, jefe de inspección de dichas enseñanzas”.

En el año 1941 *“se ponía en marcha la Escuela Nacional de Instructoras Sanitarias, situada junto al hospital del Rey, a varios kilómetros de Madrid. Esta escuela tenía una doble función moral y técnica y el objetivo final era “dotar a la Sanidad Nacional de un método auxiliar eficaz, adaptado a los adelantos técnicos”.* (Gómez, Domingo, 1999), pero apenas un año después, se aprueban dos programas formativos de enfermeras a propuesta de la Delegación Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas, el programa de Enfermeras de F.E.T. y de las J.O.N.S. y el Programa de Enfermeras de Guerra.

El 21 de mayo del año 1941, mediante Orden Ministerial, el ministerio de Educación Nacional aprueba el programa oficial de Enfermeras vinculadas a las Facultades de medicina. El programa tenía treinta y tres lecciones teóricas y un programa práctico.

Este fue el último programa de enfermeras aprobada con tal denominación dado que ya el siguiente, fue el de Ayudantes Técnicos Sanitarios de 1953 en el que se unifican las enseñanzas de los practicantes, Matronas y Enfermeras.

4.1.3.1.- Enfermeras de la Real Escuela de Santa Isabel de Hungría

El Dr. Federico Rubio y Galí crea la que es considerada como la primera Escuela de Enfermeras en España en el año 1896. El doctor Rubio nace en Cádiz en el año 1827 y fallece en Madrid en el año 1902.



Sus biógrafos dicen que sus primeros estudios de medicina, así como sus primeros pasos en esta disciplina se combinan entre Cádiz y Sevilla, ciudad en la que obtuvo su primera plaza como cirujano en el año 1850.

Progresista, miembro del partido demócrata, se le conoce en Sevilla como el médico de los pobres dadas sus continuas actividades a favor de las clases más desposeídas.

Participa en las conspiraciones contra Narváez, lo que le obliga a exiliarse en Londres, paso éste que sin duda le sirvió para que años después, durante la I República, fuera nombrado embajador en aquel país. Fue diputado en las Cortes Constituyentes lo que le obliga a trasladarse a la capital en el año 1869.

Entre sus reconocimientos profesionales está el haber sido el primer cirujano que realizó una ovariectomía en el año 1860 y apenas un año después la primera histerectomía realizada en España.

Vinculado a la Escuela de Enseñanza Libre de Medicina y Cirugía introduce en el año 1880 en el viejo Hospital de La Princesa, el que estaba ubicado en la calle Areneros de Madrid (hoy Alberto Aguilera) el Instituto de Terapéutica Operatoria donde hace un importantísimo papel en el desarrollo de las especialidades quirúrgicas.

Posteriormente, tras no pocos problemas con sus colegas y con la dirección del centro hospitalario en el desarrollo de sus objetivos en el citado hospital, decide crear su propio hospital al margen del Hospital de la Princesa denominándolo el Instituto Quirúrgico de Terapéutica Hospitalaria, que inició su construcción mediante un sistema de donaciones que normalmente provenían de grandes personalidades de las cortes y del

mundo de las finanzas y del comercio. Él mismo inició estas donaciones aportando 30.000 duros de plata.



Esta Institución tiene para la enfermería una gran relevancia, toda vez que en su recinto, se establece en el año 1896 la Real Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría, primera escuela para enfermeras establecida como tal en España. Tomó como modelo el sistema enfermero establecido por Florence Nightingale en el mundo anglosajón, con la que coincidió y conoció durante su estancia en Londres, un modelo que pasaba por el establecimiento de un cuerpo de enfermeras profesionales y laicas.

Esto le supuso no pocos problemas con la Iglesia católica en España y con la realeza, lo que le generó la retirada de una parte importante de las donaciones. Pensaban que esta nueva figura dañaría la imagen de las Hijas de la Caridad. El propio Dr. Rubio se posicionó al respecto en los siguientes términos:

*“Hospital sin religión es fuente seca delante del sediento”*²⁹

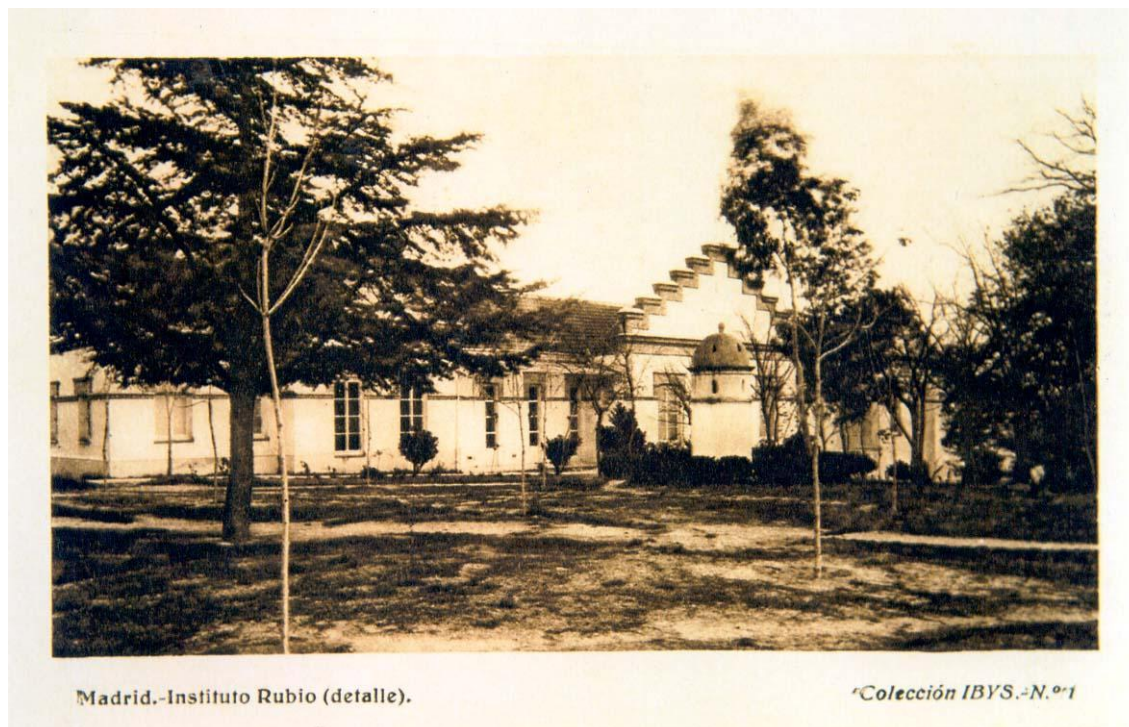
El doctor Rubio intentó demostrar que su proyecto de profesionalización de la enfermería no tenía por objeto dañar la buena imagen de las enfermeras religiosas, y para demostrarlo, estableció un sistema de régimen interior para las estudiantes de enfermería más duro que el que tenían las monjas de clausura, llegando incluso a prohibirlas “tocar moneda y tener noviazgos”.

Sus relaciones internacionales propiciaron que incluso conociera a la doctora Cecilia Grierson, miembro del Círculo Médico Argentino y fundadora de la primera Escuela de Enfermeras creada en Sudamérica en el año 1886. Esta escuela fue sin duda un referente obligatorio para todas aquellas que, con posterioridad, empezaron su andadura por el resto de países sudamericanos. Así, en 1899 Mary Agnes O'Donnell crea la primera escuela de enfermeras en el Hospital Nuestra Señora de las Mercedes en

²⁹ El Instituto Rubio: Su historia y su organización. Este libro se encuentra en la Biblioteca Nacional: signatura VC/327/8

Cuba; en 1903 se crea en Cartagena la primera Escuela de Enfermeras de Colombia, en 1906 se crea, anexa a la Universidad de Chile, la primera escuela de enfermeras, y así sucesivamente por el resto del continente, aunque también todas estas escuelas tuvieron un buen referente en la primera Escuela de Enfermeras fundada en los Estados Unidos de Norteamérica en 1873 en el Hospital Bellevue de Ohio³⁰.

Tenía un concepto avanzado de la relación con los trabajadores y profesionales de la Institución. Su objetivo era crear un cuerpo profesional *“en Régimen de Familia, esto es, hacer de un hospital una familia de enfermos, cuidados, asistidos y atendidos por una familia de sanos de corazón, a cuya cabeza están las Señoras Curad seguidamente, las alumnas enfermeras, los médicos y dependientes, cada cual en su lugar”*.³¹



³⁰ Citado en “Más de cien años de historia” del Colegio Oficial de Enfermería de Toledo. Obra inédita y pendiente de publicación.

³¹ El Instituto Rubio y los estatutos de su fundador: defensa documentada escrito por la hija del fundador Rubio y Chacón de García del Busto, Sol en 1916. Este libro está disponible en la Biblioteca Nacional signatura: 2/75116

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas publica la cartografía del Madrid de principios del siglo XX³². En este plano puede observarse en detalle, las distintas dependencias y distribución funcional de todo el Instituto, incluyendo la Escuela de Enfermeras. Su construcción es la suma de una serie de pabellones independientes en su construcción pero coordinados en su función. Así, existían las siguientes áreas de trabajo:

- Pabellón administrativo
- Pabellón de enfermería de mujeres, con baños y duchas
- Salas de operaciones
- Comunicación entre estas y las enfermerías
- Pabellón de dispensarios o consultas públicas gratuitas
- Pabellón de infecciosos
- Corralillo para animales
- Depósito de cadáveres
- Capilla para culto religioso

³² Facundo Cañada López, comandante de la Guardia Civil publica en el año 1902 un plano de los edificios de Madrid entre los que recoge el Instituto Quirúrgico de Terapéutica Operatoria.

- Pabellón proyectado para inválidos y convalecientes
- Huerta
- Retretes públicos
- Depósito de agua del Canal de Lozoya

Los estatutos de la institución recogen las funciones de los distintos profesionales y oficios que trabajan en la Institución, destacando, entre ellos, el Reglamento para las enfermeras, diferenciando aquellas que son internas de las que son externas. Asimismo se establece las funciones que deben realizar, sus horarios, turnos y horas de servicios y número de camas.

Había que ser mayor de 23 años para poder estudiar y tener menos de 43 años. Se les exigía saber leer y escribir y las cuatro reglas de sumar, restar, multiplicar y partir (entonces no se utilizaba el término dividir). Además, tenían que estar vacunadas, estar sanas y ser aseadas y tener buenos modales y costumbres.

Sus estudios estaban compuestos por 10 lecciones de carácter teóricas:

a).- Nociones de higiene.

b).- Higiene personal.

c).- Nociones generales de Infección y Desinfección.

d).- El arte de la Asepsia.

e).- El arte de manejar y cuidar a los enfermos.

f).- El arte de cocinar para los mismos.

g).- Lavado y Planchado.

h).- Rapar, afeitar y amasar.

i).- El arte de curar asépticamente úlceras y heridas.

j).- El arte de aplicar apósitos, vendajes, tópicos e inyecciones.

Tenían además que superar unas prácticas que durante dos años versarían sobre:

a.- De obedecer las órdenes que correspondan a los deberes de sus cargos

b.- No entablar conversaciones. Guardar silencio. No replicar. Contestar si o no y brevemente a lo que se les pregunte.

Guardar su decoro propio y tratar con el mayor respeto a los enfermos, a las compañeras y a los superiores

c.- Asistir a las visitas de las enfermerías, salas de las operaciones, guardias diurnas, dispensarios, cocinas y lavaderos, según sus turnos.

Las alumnas internas eran ocho, requiriéndose para su incorporación, las mismas condiciones que para las externas, prefiriéndose, en este caso, las mujeres desamparadas.

Sirva como ejemplo de las normas estrictas establecidas por el doctor Rubio para demostrar que este modelo de formación profesional y laico no era una especie de cruzada contra la Iglesia estableciendo en su sistema de funcionamiento la siguiente norma:

“Se levantaban a las cinco de la mañana y mientras se vestían en el dormitorio común, rezarán el Bendito, el Padre Nuestro, la Salve y el Credo. Seguidamente se arrodillarán ante la imagen de Santa Isabel de Hungría y nuevamente rezarán otra oración previamente establecida. Acto seguido, pasaban al local de baños y, cada una en un departamento aislado, “tomarán un baño de lluvia, cubierta con un peinador y guardando su propia honestidad. Después de friccionarse brevemente, se vestirán y repartirán en sus respectivos servicios diciendo mentalmente: Como el agua lava el cuerpo, así las buenas obras lave mi alma y la libre de infección”³³

De la importancia de esta figura y de esta Escuela, nos queda el recuerdo del doctor Álvarez Sierra que defendió la figura del Dr. Rubio y su importante iniciativa de crear una Escuela de Enfermeras que serviría de ejemplo al resto de los países del mundo, sobre todo a la conclusión de la Primera Guerra Mundial (Álvarez, 1947).

Posteriormente, en una sesión científica celebrada en la real Academia Nacional de Medicina, el Sr. D. Francisco Vázquez de Quevedo en una conferencia dedicada a la

³³ Estatutos por los que se ha de regir el Instituto Quirúrgico de Terapéutica Operatoria (1896)

obra del Dr. Eugenio Gutiérrez, Conde de San Diego y su aportación a la ginecología española, lo presenta como colaborador del eminente cirujano gaditano Federico Rubio y Galí y refiere que: *“Este Instituto también conocido como Instituto Rubio, representa en España la génesis de las especialidades quirúrgicas y el inicio de la formación de las enfermeras”*³⁴

4.1.3.2.- Enfermeras Siervas de María

El 21 de mayo del año 1915 se publica en la Gaceta Oficial del Estado la Real orden de 7 de mayo de ese mismo año mediante la que se recoge la iniciativa de la Congregación de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos, solicitando autorización para ejercer la profesión de enfermera a las religiosas, proponiendo un plan de estudio, perfectamente estructurado, que se convertiría en el primero que se oficializó en la profesión enfermera (Anexo 6).



EXCMO. SR. D. SATURNINO ESTEBAN COLLANTES,
Segundo a Corón.

D. Saturnino Esteban Miguel y Collantes (Madrid, 1847-Madrid, 1937), Conde de Esteban Collantes (Título concedido por Alfonso XII en 1884), era entonces el titular del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y tuvo a bien, una vez solicitados los correspondientes informes preceptivos, aprobar la citada solicitud e incluso ampliar su ámbito de influencia al resto de las enfermeras lo solicitaran, fueran o no miembros de comunidades religiosas³⁵.

³⁴ Citado en “Más de cien años de historia” del Colegio Oficial de Enfermería de Toledo. Obra inédita y pendiente de publicación.

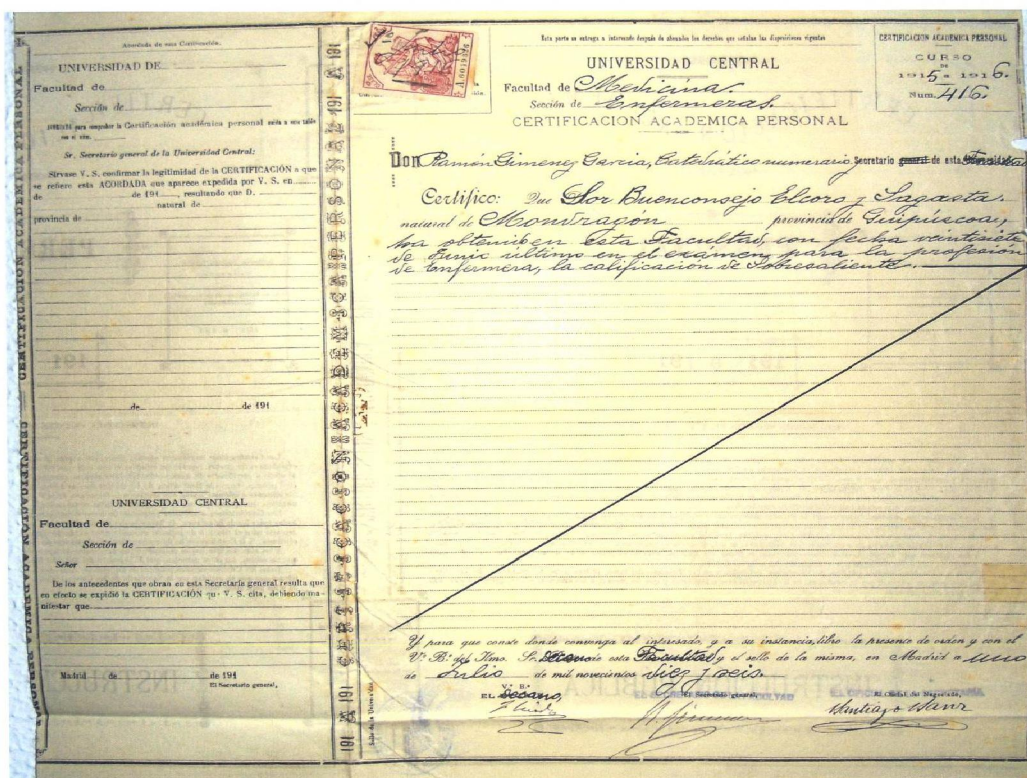
³⁵ Real Orden de 7 de mayo de 1915 por la que se aprueba el programa de conocimientos que son necesarios para habilitar de enfermeras a las que lo soliciten, pertenecientes ó no a comunidades religiosas. Gaceta de 21 de mayo de ese mismo año.

Se conoce de la existencia de esta Congregación en la provincia de Madrid desde el año 1851, aunque las Constituciones de las Siervas de María, ministras de los enfermos de la Diócesis de Madrid datan de 1897, año en el que “.....*las comunidades de Siervas de María Ministras de los Enfermos pasan, de la dependencia de los Obispos de las diócesis en las que se establecen, a la dependencia directa del Vaticano con la aprobación definitiva de sus Constituciones por el Papa León XIII, o lo que entre nosotros decimos pasar de derecho Diocesano a derecho Pontificio*³⁶.”

En el año 1851 D. Miguel Martínez, Sacerdote amigo de la Reina Isabel II, inició un plan educativo con las Siervas de María a partir de unos libros traducidos del francés, sobre Higiene de la Salud, Prevención de Enfermedades y Primeros auxilios en las enfermedades más corrientes de la época. En cualquier caso, su formación sería similar a la ya iniciada en Roma en el año 1907 una vez tomada la decisión, por parte del Papa Pío X, de abrir en el Vaticano una Escuela de Enfermeras Profesional. Hubo otras experiencias previas en Londres, a donde se llegaron a desplazar las españolas para una mayor profundización sobre la organización y funcionamiento de la misma. Al frente de estas enseñanzas estuvieron los doctores Jiménez, Mariscal, Barajas y Simonena,

Fueron 36 las Siervas de Marías que formaron la primera promoción que tuvieron que examinarse en la (Universidad Central) Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid en el año 1915.

³⁶ <http://www.codem.es/Canales/Ficha.aspx?IdMenu=E109371D-7D08-42B5-B4BB-ECC42306B4F7%20&Cod=BF45CAD6-D2D8-40ED-BDED-00A7DBA52ADF&Idioma=es-ES>Último acceso a 23 de marzo de 2016



Las Siervas de María, al contrario de lo que hacían a principios del siglo pasado las Hijas de la Caridad o las Damas enfermeras de la Cruz Roja, trabajaban en los ayuntamientos, en los hospitales para pobres³⁷, posteriormente llegaron incluso a cuidar enfermos en el Hospital de San Juan de Dios y Homeopático de Madrid y en el de Ciudad Rodrigo, en Salamanca.

Las Siervas de María dejaron de impartir enseñanzas conducentes a la obtención del título de enfermera en el año 1980 dadas las dificultades técnicas que les suponía reunir los requisitos legales de la nueva ordenación universitaria de estas enseñanzas.

Con una orientación absolutamente humanista y religiosa, las Siervas de María orientan su actividad al cuidado de los marginados, de los necesitados, prestándoles su ayuda fundamentalmente en el domicilio. Ancianos, discapacitados y marginados son su centro de actividad, extendiéndose su actividad a Cuba y Haití, en Centro-América, Jalisco en México, las favelas en Brasil, los mineros en Oruro y otras regiones de

³⁷ En Madrid trabajaron en la Venerable Orden Tercera, orden terciaria que se cree construyó este hospital en el año 1609, siendo el hospital más antiguo de Madrid según cita el Dr. Álvarez Sierra en "El Hospital mas antiguo de Madrid". ABC, de 18 de octubre de 1953.

Bolivia, en los barrios de color de Kansas City y otros de E.E U., en Filipinas y en África.

La aportación de las Siervas de María a la profesión enfermera es de un valor incalculable toda vez que, la iniciativa de oficializar su plan de estudios le dio a la profesión el marchamo de legalidad del que carecía, y sus pasos fueron seguidos rápidamente por otras instituciones (Cruz Roja, Santa Madrona e Hijas de la Caridad, fundamentalmente).

Si bien es cierto que, como profesión auxiliar a la médica que era en aquella época, a pesar de su oficialidad en el año 1915, se siguieron aprobando planes de estudios para enfermeras de otras instituciones al margen de este plan, lo que dificultaba tremendamente su visualización como área única de conocimientos y hubo que esperar hasta el año 1927 en el que se publica la Real Orden de 24 de febrero de 1927³⁸ por la que se unifican las titulaciones de las enfermeras formadas en distintas instituciones privadas (Federico Rubio y Galí (1896), Santa Madrona (1917), Damas Enfermeras de la Cruz Roja (1917), Hermanas Enfermeras de San Vicente Paúl (1922 y 1925).

4.1.3.3.- Enfermeras de la Cruz Roja

Defiende el Dr. Gerardo Gómez-Trigo Ochoa en su tesis doctoral (Gómez-Trigo, 1987) sobre la citada institución, que ésta tiene claros rasgos que la podrían definir como una institución de claro corte humanitario, recoge su tesis que *“Es esencial el rasgo de pacifismo, ya que desde su fundación, la palabra “Paz” o “tiempos de paz” aparece desde los primeros documentos”*.

Ya desde su creación en la histórica reunión de 9 de febrero de 1863, Gustavo Moynier se levantó y recogiendo la idea de Dunant, se trataba de proponer la creación un cuerpo de enfermeras y enfermeros voluntarios para atender a los heridos de campaña. Por mayoría se acordó secundar la propuesta del presidente de la Sociedad, el

³⁸ Publicada en la Gaceta de 25 de febrero de 1927.

propio Moynier, y se nombró un comité encargado de poner en práctica la proposición³⁹ (Pulido, 2011).

La primera escuela de enfermeras de la Cruz Roja en España se crea en el año 1917. En esta creación tiene mucho que ver la Reina Victoria Eugenia de Battenberg que alentaba todo tipo de obras de caridad y misericordia que pudieran emprenderse de carácter social, fundamentalmente relacionadas con la acción social y con la educación de la mujer. Así, participó en la creación de “la Liga Antituberculosa”, de la que fue presidenta, fundando sanatorios y dispensarios antituberculosos. En este empeño, organizó la conocida Fiesta de la Flor para recaudar fondos para su noble causa⁴⁰. Creó también el Ropero de Santa Victoria⁴¹ y se preocupó singularmente de la reorganización de la Cruz Roja. La Reina Doña Victoria Eugenia, asesorada por médicos y cirujanos eminentes, dirigió personalmente la instalación de hospitales y sanatorios, que luego visitaba con frecuencia. En casi todas las provincias españolas inauguró estos establecimientos benéficos. En gran parte se debe también a la Reina de España la fundación del Instituto de Reeducción para los Inválidos, de la guerra y del trabajo. La Acción Católica de la Mujer en España, los Talleres del Trabajo de la Mujer, las Casas-Cuna, Juntas de Protección a la Infancia y otros Centros recibieron su constante apoyo. "Llevaba con sus propias manos el socorro al lugar donde era necesario⁴²."

Recoge la doctora Pulido Mendoza en su tesis doctoral sobre la formación de las enfermeras de la Cruz Roja Española que: “Para la enseñanza de Enfermeras, la Reina Victoria Eugenia insistió en adquirir un hospital para que en él se impartiera una

³⁹ Tesis doctoral de Rosa Pulido Mendoza titulada “La formación de las enfermeras de la Cruz Roja Española: legado histórico-filosófico” defendida en el año 2010 en la Universidad Complutense de Madrid.

⁴⁰ En 1906 junto con el Rey Alfonso XIII celebraron la citada reunión para recaudar fondos y así lo recoge el ABC de la época. <http://www.abc.es/abcfoto/revelado/20140312/abci-revelado2-201403111811.html>. Último acceso a 23 de marzo de 2016

⁴¹ A comienzos de diciembre de 1911 se puso en marcha en Bilbao 'El Ropero de Santa Victoria', una iniciativa de la reina, mujer de Alfonso XIII, doña Victoria Eugenia. Iniciada con éxito años atrás en Madrid, dicha iniciativa tenía como objetivo el recoger ropa para repartirla posteriormente entre los más necesitados. <http://www.elcorreo.com/alava/v/20111204/vizcaya/ropero-santa-victoria-20111204.html>. Último acceso a 23 de marzo de 2016

⁴² Datos publicados en el ABC de 16 de abril de 1969. <http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/Documento.asp?Reg=r-24980>. Último acceso a 23 de marzo de 2016

enseñanza científica y fundar, además, un segundo Cuerpo de Enfermeras, las Profesionales o retribuidas, distintas del de las Damas Enfermeras”. Tras las solicitudes oportunas, la Dirección general de Beneficencia cedió a la Asamblea Suprema el Patronato del Hospital promovido por Doña Adela Balboa y conocido como Hospital de San José y Santa Adela, siendo abierto al servicio el 2 de agosto de 1918” (Pulido, 2011).



Aunque el Hospital abrió las puertas en el año 1918, lo cierto es que la formación de las enfermeras de la Cruz Roja vio la luz mediante un Real Decreto de 28 de febrero de 1917, publicado por el Ministerio de la Guerra en la Gaceta de 1 de marzo de ese mismo año.

El citado Real decreto aprueba las instrucciones generales para la organización y constitución del Cuerpo de Damas Enfermeras de la Asociación de Cruz Roja Española, y el programa anexo para la enseñanza de dichas Damas enfermeras.

En su exposición de motivos, se pone de manifiesto que la regla cuarta de las adicionales para la reorganización de la Asociación internacional de la Cruz Roja Española, aprobadas por Real decreto de 13 de Julio de 1916, establece que las Secciones de Señoras presididas por S. M. la Reina tendrán a su cargo la organización del Cuerpo de enfermeras, dentro de las necesidades exigidas por el plan general.

Asimismo establece que el Presidente de la Asamblea Suprema ha remitido al Ministerio de la Guerra un proyecto de instrucciones generales para la organización y constitución del Cuerpo de Damas enfermeras y otro del programa de materias para la enseñanza y adecuada preparación profesional de las asociadas, los cuales han sido ya examinados y aprobados, en cuanto los concierne, por la Asamblea Central de Señoras y por la Suprema de la expresada Asociación, y en consecuencia, procede su aprobación.

El Reglamento, dada su brevedad, se reproduce aquí íntegramente:

CUERPO DE DAMAS ENFERMERAS DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA.

Artículo 1.º La Asamblea Central de Señoras de la Cruz Roja, según la base 4ª del real decreto de 16 de enero de 1916, y la cuarta regla adicional del real decreto de 13 de junio de 1916, organizará y constituirá el Cuerpo de Damas Enfermeras.

Art. 2º Para ostentar ese título y pertenecer al Cuerpo, se necesita:

1.º Ser súbdita española, mayor de diez y siete años y pertenecer como asociada a la institución.

2.º Aprobación, ante Tribunal de examen nombrado por la Asamblea Central, de los estudios teóricos, con arreglo al programa oficial aprobado.

3.º Aprobación de la práctica en hospitales que designe la Asamblea Central, así como el tiempo de esas prácticas.

Art. 3º Las 42 señoras aprobadas en los exámenes teóricos verificados en la Asamblea Suprema de la Cruz Roja en 10 de junio de 1915, tendrán solamente que ser aprobadas en las prácticas de hospitales para alcanzar el título.

Art. 4º La Asamblea Central redactará un reglamento del cuerpo de Damas enfermeras, con sus obligaciones y servicios en los hospitales de la Cruz roja.

Art. 5º El título de Dama enfermera sólo tendrá validez en la institución española de la Cruz Roja.

Firmado por el Ministro de la Guerra en Madrid, a 28 de febrero de 1917

Obsérvese que en el artículo 3º se refiere a 42 señoras aprobadas en los exámenes teóricos y que tendrán que ser sólo aprobadas en la parte práctica, lo que hace pensar que la escuela como tal ya estaba en funcionamiento con anterioridad a la aprobación de su plan de estudios, sin poder precisar en este momento la fecha exacta.

El plan de estudios consta de 35 lecciones claramente diferenciadas en lo que a su contenido se refiere, en ellas junto a una parte inicial referida a la institución de la Cruz Roja, su importancia ideario, etc., se establecen lecciones de anatomía, fisiología, distintos aparatos (digestivo, respiratorio, circulación, urinario, etc.), sistema nervioso, hemorragias, vendajes, inyecciones, cuidados especiales a recién nacidos, etc.

Sin duda un completo plan de estudios, acorde con las enseñanzas establecidas en le época, pero que sin embargo generó no pocas discusiones toda vez que hacía apenas dos años ya había aprobado y publicado el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, un programa de conocimientos necesarios para habilitar del título de enfermeras a las que lo solicitasen fueran o no religiosas.

Con este plan formativo hecho a la medida de las enfermeras de la Cruz Roja, se abre la puerta a la formalización de nuevos planes de estudios, a otros también específicos de otro tipo de instituciones. Efectivamente, en 1922 se aprueba el Reglamento para las hermanas enfermeras de San Vicente Paúl (Hijas de la Caridad) para los hospitales militares.

4.1.3.4.- Enfermeras Hijas de la Caridad

Les cabe el honor a las Hijas de la caridad de haber sido las responsables de la organización de un número importante de hospitales entre los siglos XVII al XX en los casi un centenar de países en los que tienen presencia.

"La regla de las Hijas de la Caridad es Cristo". Este es el eje sobre el que gravita la misión de la vida cristiana de las Hijas de la Caridad (Hernández, 2006):

- Servicio corporal y espiritual.
- Actitud de siervas.
- Formación profesional.

Las Hijas de la Caridad es una institución religiosa fundada por San Vicente Paúl y Santa Luisa de Marillac en París el 29 de noviembre del año 1633, si bien San

Vicente Paul en el año 1617 ya estableció la Cofradía de las Damas de la Caridad, la antesala de lo que hoy conocemos como las Hijas de la Caridad.

La compañía se hizo independiente de la citada Cofradía en el año 1646 y obtuvo la aprobación del Papa Clemente IX en el año 1668. Fueron muchos los gobiernos que depositaron su confianza en ellas encargándoles la gestión de gran parte de la Beneficencia.

Se desarrollaron por toda Europa con principal dedicación en Francia y Polonia, estableciéndose en España en el año 1789, en un periodo de transición entre el monarca Carlos III y Carlos IV, justo cuando se estaba implantando en España la Beneficencia, si bien algunos autores se remontan en las primeras acciones de beneficencia organizada al año 1528 cuando Carlos I mandó organizar las Casas de San Lázaro y San Antón.

El Rey Carlos III les confió el cuidado de las Instituciones de Beneficencia. Hace referencia a ello un trabajo presentado en forma de “Memoria de las Hijas de la Caridad, Testigos de concordia y solidaridad de ayer y hoy” del año 2005, en el que se relata que en el año 1782, fueron seis jóvenes de Barbastro y Cataluña enviadas a París para formarlas en el espíritu de la Compañía para después desarrollarla en España.

Con la llegada de Carlos IV se construye en Madrid en el año 1803 un seminario llamado Real Noviciado, encargado de su formación, teniendo también como objetivo que se encargasen del cuidado de las instituciones benéficas. En 1844 extienden su organización a países como México, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Filipinas e incluso a la India.

Con respecto a la relación de las Hijas de la Caridad con la formación de profesionales enfermeros, en el año 1922 se publica una Orden de 21 de junio⁴³, aprobando el Reglamento-Programa para las Hermanas Enfermeras de San Vicente de Paúl, de los Hospitales Militares.

⁴³ Publicada en la Gaceta de 24 de junio de 1922 (CL. 224)

Las alumnas, que recibirían su instrucción en instituciones militares, eran sometidas a un examen teórico y práctico. El teórico consistía en responder a una serie de preguntas del programa teórico que consistía en 45 lecciones y el práctico consistía en conocer el manejo de los instrumentos médico quirúrgicos de uso corriente, así como conocer la preparación y aplicación de tópicos, apósitos y vendajes, así como las técnicas de esterilización y desinfección.

Tres años después, esta orden quedó sin efectos dado que se aprobó un nuevo programa mucho más completo y mejor estructurado. Así, la Real Orden Circular de 11 de agosto de 1935, publicada en la Colección Legislativa del Ejército nº 264, se aprueba un programa formativo de 35 lecciones que incorporaban desde nociones básicas sobre la estructura y fisiología del cuerpo humano, esqueleto, huesos, músculos, así como todo lo relacionado con el sistema nervioso, y los aparatos circulatorio, respiratorio, digestivo, urinario, órganos de los sentidos, nomenclatura general de las enfermedades, causas, síntomas, signos, curso, diagnóstico, pronóstico y tratamiento.

Eran formadas también sobre la administración de medicamentos ya fuera por vía subcutánea, intramuscular, intravenosa e incluso intrarraquídea, así como los tipos de medicamentos, sangrías, enemas, irrigaciones, masajes, vómitos, punciones y aspiraciones.

Otra parte importante del programa se dedicaba a formarlas sobre la asepsia y antisepsia, procedimientos y medios para realizarlas, traumatismos, contusiones y heridas, tratamientos de urgencias, cura individual del soldado, fracturas, luxaciones, transporte de fracturados, complicaciones en el tratamiento de las heridas, hemorragias, desmayos, síncope, colapsos, quemaduras, congelaciones, envenenamientos, apósitos, vendajes, férulas, instrumental quirúrgico, material de hemostasia, etc.

A partir de esta fecha de 1925, nunca más se publicaron actualizaciones o planes de estudios dirigidos a las enfermeras Hijas de la Caridad, sin duda condicionado por la publicación en el año 1941 de un plan de estudios general para todas las enfermeras a las que éstas, como las de Cruz Roja y otras instituciones que generaban conocimiento enfermero, tuvieron que integrarse.

4.1.3.5.- Enfermeras de las Facultades de Medicina

Hay que remontarse a 1941 para obtener el primer plan de estudios de enfermeras impartidos en las Facultades de Medicina de España, hasta este momento eran sólo los practicantes y no las enfermeras a los que cabía el honor de estudiar su formación profesional básica en las Facultades de Medicina.



El 6 de julio de 1941, apenas dos años después de la conclusión de la guerra civil española, el Ministerio de Educación Nacional lo aprueba. Era Ministro D. José Ibáñez Martín, quien fuera también, primer presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tras la destitución de Pedro Sainz Rodríguez, desempeñó el cargo de Ministro de Educación Nacional entre 1939 y 1951. Durante este periodo, aplicó la política de someter la educación española a los intereses del régimen y de la Iglesia Católica, continuando con la depuración del Magisterio español.

Se hacía necesario regular esta figura, toda vez que concluida la guerra civil, se empezaron a sentar las bases de una nueva organización sanitaria, manteniendo parte de la estructura anterior y creando una nueva. Así, desde la creación de los servicios de higiene infantil en las instituciones de puericultura⁴⁴, hasta la creación de plazas en el Instituto Hematológico, la reordenación de plazas en los servicios de Asistencia Pública Domiciliaria (APD), se aprueba el reglamento de Seguridad e Higiene en el Trabajo⁴⁵, se sacan plazas para el ingreso en la Escuela de Instructoras de la Sanidad⁴⁶. Salen plazas para la Beneficencia española⁴⁷, se crean plazas para el Instituto Nacional de Sanidad⁴⁸, se crean los Instituto Nacionales del Cáncer y de Leprología, la Escuela

⁴⁴ Circular de 11 de marzo de 1939, por la que se establece la intervención de los servicios oficiales de higiene infantil en las Instituciones de Puericultura (BOE de 22 de marzo de 1939).

⁴⁵ Orden de 31 de enero de 1940, por la que se establece el Reglamento de Seguridad e Higiene en el Trabajo (BOE de 2 de febrero de 1940).

⁴⁶ Circular de 16 de marzo de 1940, por la que se convoca a examen de ingreso para cubrir treinta plazas de alumnas de la Escuela de Instructoras de Sanidad (BOE e 18 de marzo de 1940).

⁴⁷ Orden de 30 de septiembre de 1940, convocando concurso-oposición para proveer cuatro plazas de Enfermeras de la Beneficencia General.

⁴⁸ Circular de 19 de octubre de 1940, dictando normas por las que habrá de regirse el concurso de méritos para proveer una plaza de Auxiliar Sanitario del Instituto Nacional de Sanidad (BOE de 20 de octubre de 1940).

Nacional de Puericultura, el Servicio de Psiquiatría e Higiene Mental en el Instituto Nacional de Sanidad y otros de característica similares (Álvarez, 1939).

Con fecha 21 de mayo de 1941 se aprueba una Orden sobre las condiciones y estudios necesarios para la obtención del título de enfermera. Con el argumento de que, tanto la Cruz Roja Española, como otras instituciones de características similares, aspiraban a dar validez oficial a las enseñanzas que en ellas cursaban enfermeras, desde hacía décadas, regulando tanto las enseñanzas teóricas como las prácticas. Para ello, el Director General de Enseñanza Superior y Media articula que el título de enfermera habilita para la asistencia a enfermos, su aseo, alimentación, recogida de datos clínicos y administración de medicamentos, tanto en instituciones religiosas como patrióticas.

Estas enseñanzas tendrán dos años de duración y sus contenidos se adecuarán a lo aprobado en las Facultades de Medicina y las enseñanzas se cursarán en las propias facultades o en centros reconocidos por éstas, como es el caso de la Cruz Roja.

Se requiere tener al menos 18 años de edad y la escolaridad previa y no más de 45 años. Transcurridos los dos años, sufrirán un examen con arreglo a lo establecido por el Ministerio, a propuesta de la Universidad de Madrid. Será el Rector de la Universidad quien firme y mande expedir el título correspondiente una vez superadas las pruebas.

El plan formativo propuesto al Ministerio por la Universidad de Madrid, estaba compuesto por una parte teórica, que se impartía en las aulas de las facultades de medicina y otra práctica que se enseñaba en aquellos hospitales universitarios vinculados a las facultades de medicina.

En total eran 33 lecciones teóricas en las que se trataba el esqueleto, los músculos, las articulaciones, el aparato circulatorio, el sistema linfático, los alimentos, la digestión, los distintos aparatos, sistemas, órganos, sistemas de prevención, hemorragias, intoxicaciones, etc. Todas estas enseñanzas eran impartidas por médicos vinculados a las distintas facultades de medicina.

Con respecto a las prácticas, se trataban asuntos relacionados con las habitaciones de los enfermos, limpieza, desinfección, maneras de hacer una cama, su higiene, la alimentación, exploraciones generales, vendajes, asepsia, etc.

4.1.3.6.- Enfermeras de Falange Española Tradicionalista (F.E.T.) y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (J.O.N.S.)

Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (F.E.T. y de las J.O.N.S.), fue el único partido político autorizado durante la dictadura del General Franco. Se fundó en abril de 1937 tras la unificación de Falange Española de las J.O.N.S., el partido Carlista y distintas asociaciones que apoyaron el alzamiento nacional del General Franco (Francisco Paulino Hermenegildo Teódulo Franco Bahamonde, Ferrol, 1892-Madrid, 1975).

Aunque su objetivo era eminentemente político, entre sus funciones había una parte importante dedicada a la acción social, alimentación, atención a los ancianos, mujeres, mortalidad infantil, higiene, cuidados, etc.

Una de sus más destacada publicaciones fue "Nociones de Puericultura Posnatal", publicado por la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S., de la que se tiene constancia de su inicio en los años 40 y que perduró en el tiempo, al menos hasta 1969, aunque hubo otras muchas.

La Sección Femenina, aunque tenía una parte importantísima en el aspecto social de la época, no era ajena al mensaje político único del franquismo, sirva como ejemplo este argumento de Bernabeu-Mestre: *"El discurso de divulgación de conocimientos higiénicos y sanitarios aparece cargado de connotaciones políticas, ideológicas y religiosas, y conlleva asociado un importante componente de género"* (Bernabeu Mestre, 2002). Esta cita es a modo de conclusión de un magnífico trabajo a la que se llega después de analizar discursos y comportamientos de la Sección Femenina y de las autoridades políticas y administrativas de la época. "La enfermera precisa reunir

una serie de condiciones que pudiéramos resumir en la vocación, la disciplina, la aptitud y una abnegación como la que muestran las religiosas (...) esa disciplina y fe en la profesión, que solo puede ser adquirida al lado de las religiosas y médicos de los hospitales” (Álvarez, 2011).

F.E.T. y de las J.O.N.S., no podía quedar al margen de los cambios que se estaban produciendo en el Ministerio de Educación Nacional y otros de características similares y propicia la publicación de una ley, que diera amparo a “las afiliadas que pusieron en relieve durante el Alzamiento Nacional, las cualidades de valor, abnegación y sacrificio imprescindible para la labor que se las encomendó⁴⁹”.

Se publica la Ley de 3 de enero de 1942 por la que se crea el Cuerpo de Enfermeras de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., adscribiéndola a la Delegación Nacional de la Sección Femenina. En su artículo 3º se establece que “El Título de Enfermera de F.E.T. y de las J.O.N.S. tendrá validez oficial dentro del Estado español”, e incluso va más allá ofertando en su artículo 4º que “las afiliadas que tengan en la actualidad un título oficial de Enfermeras del Estado, lo revalidarán por el de Enfermeras de Falange Española Tradicionalista”.

Establece asimismo una especialización orientada a “Enfermeras visitadoras sociales” y Enfermeras de la guerra”, obteniendo a la finalización de sus enseñanzas, el correspondiente título con esa expresada denominación.

Las Enfermeras Visitadoras recibirían enseñanzas polivalentes (Gómez, Domínguez, 1999):

- Cultura general: aritmética y gramática, ciencias naturales, geografía, historia y arte.

⁴⁹ Ley de 3 de enero de 1942 por la que se crea el Cuerpo de Enfermeras de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. BOE de 13 de enero de 1942

- Religión: Práctica diaria para asaltar la vocación y patriotismo de las alumnas.
- Nacionalismo
- Epidemiología y enfermedades infecciosas y exámenes de salud
- Higiene general
- Tuberculosis (fisiología y enfermedades del tórax)
- Puericultura y maternología
- Alimentación y prácticas de laboratorio
- Medicina y cirugía
- Educación
- Educación física y música
- Ciencias domésticas
- Deontología de la profesión

Las clases prácticas estaban relacionadas con las técnicas de laboratorio, vacunaciones, curas e inyectables.

Con respecto a las enfermeras de la guerra, las enseñanzas se impartirían en Instituciones Militares dirigidas por éstas, se establecieron 51 lecciones teóricas y 13 prácticas.

En este contexto F.E.T. y de las J.O.N.S. establece un programa formativo denominado “Programa de Enfermeras de F.E.T. y de las J.O.N.S.”. Constaba de cursos claramente diferenciados entre sí, con sus contenidos teóricos y prácticos. Así, el primer curso se enseñaba anatomía, fisiología e higiene y en el segundo patología.

Las prácticas del primer curso versaban sobre medicación tópica, vías de administración, limpieza, desinsectación, vendajes, modos de obtener jugos gástricos y

otras muestras a los efectos de conservarlos y enviarlos a los laboratorios, confección de gráficas, historias clínicas, etc.

Las prácticas del segundo curso trataban sobre grupos sanguíneos, transfusiones, anestesia, instrumental quirúrgico, esterilización del material, transporte de heridos y fracturados, preparación de enfermos para ser operados, preparación de papillas para la realización de radiografías, preparación de desayunos de prueba y obtención del jugo gástrico y lavado de estómago, etc.

Estas enseñanzas generaron no pocas dudas sobre su oficialidad, lo que obligó al entonces Director General de Enseñanzas Universitarias D. José Ibáñez Martín (posteriormente fue Ministro de Educación Nacional y fundador y primer Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), proponer la publicación de la Orden de 4 de mayo de 1945, por la que se reconocen los títulos de enfermeras de F.E.T. y de las J.O.N.S.. Efectivamente, a propuesta de la Delegación Nacional de la Sección Femenina y previo informe emitido por la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, el Ministerio resolvió: “Conceder a los títulos de referencia plena validez oficial” argumentando que “para ello se considera a las Escuelas de Enfermeras de F.E.T. y de las J.O.N.S., que funcionan al amparo de lo previsto en la Ley 3 de enero de 1942, y al igual que lo fueron en su día las de Cruz Roja, como escuelas autorizadas para dar las enseñanzas sometidas a la Inspección de la Facultad de Medicina del Distrito universitario a que corresponda, con respecto al programa y modo de dar las enseñanzas”.

Las alumnas ya aprobadas por las Escuelas de Enfermeras de F.E.T. y de las J.O.N.S. deberán revalidar los estudios realizados en éstas, ante un Tribunal formado por dos Catedráticos y un representante de la Escuela de Enfermeras del citado organismo. Este título será expedido por el Rectorado de la Universidad.

4.1.4.- Ayudantes Técnicos Sanitarios (A.T.S.)

En la década de los 50 se produjeron tres hechos de indudable importancia que, sin lugar a dudas, propiciaron la unificación de las carreras de Practicantes, Enfermeras y Matronas. Así, desde el punto vista institucional, se iniciaba un proyecto de creación de grandes hospitales por toda la geografía española que obligaría a emplear un número importante de personal auxiliar al médico, me estoy refiriendo a las entonces denominadas Ciudades Sanitarias que, un número muy importante de ellas, se diseñaron con una escuela de enfermeras propia.

El segundo aspecto de indudable influencia, era la gran proliferación de profesiones auxiliares a la médica que, en la práctica, sus diferencias eran mínimas. Tenemos el caso de enfermeras de la Cruz Roja, religiosas, las que obtenían su título en la universidad, a pesar de no ser unas enseñanzas universitarias, las que obtenían su título a través de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., a lo que había que añadir los practicantes que también trabajaban en los hospitales. Sin duda, aclarar el papel que cada uno de ellos jugaría en el nuevo escenario de crecimiento hospitalario del Instituto Nacional de Previsión, se hacía imperioso.

Y por último, la necesidad de reordenar los Colegios Profesionales que, en ese momento, disponían de tres secciones, una de Practicantes, otra de Enfermeras y otra de Matronas, con no pocos problemas, enfrentamientos e incluso con demandas en los tribunales por intrusismo.

Estas fueron básicamente las razones que llevaron al entonces Ministro de Educación Nacional, D. Joaquín Ruíz Giménez a solicitar al Consejo Nacional de Auxiliares Sanitarios la elaboración de un documento en el que se valorara la posibilidad de unificar en un sólo plan de estudios a todas las profesiones auxiliares a la profesión médica.

Para este fin el Consejo Nacional de Colegios Oficiales de Practicantes de España nombró un equipo técnico formado por los señores Santamaría, Sánchez

Naverac, Espinosa y Santos Morales, que presentaron sus conclusiones en una asamblea de Presidentes de Colegios el 7 de noviembre de 1950.

La propuesta fue crear una figura que se denominaría “Auxiliar Técnico Sanitario Único”

Sin duda esta propuesta fue reconocida por la administración quedando recogida, en gran medida su propuesta, en la Orden de 4 de agosto de 1953, por la que se establecen las normas de funcionamiento y estudios de las Escuelas de una figura controvertida, toda vez que se resistían a su extinción y la Administración no se atrevió a plantarles cara. Esta situación vista desde la distancia sigue hoy siendo controvertida, toda vez que, aunque supuso un importante paso para la unificación de todos los auxiliares en una sola denominación (Ventosa, 1984), fue también una ocasión perdida para consolidar la figura de la Enfermera y sus contenidos docentes, argumentando que desaparecían asignaturas como la sociología, la física y la farmacología (Domínguez, 1986).

Se debe destacar también aquí la publicación de la Orden de 4 de julio de 1955 mediante la cual se aprueban las enseñanzas, su duración (tres años), la separación de las enseñanzas en masculinas y femeninas, los requisitos para el acceso (16 años), tener aprobado el bachiller elemental o laboral, la carrera de magisterio o el grado pericial de Comercio, más un examen de ingreso.

La dependencia orgánica y funcional de las Escuelas de Ayudantes Técnicos Sanitarios desde un punto de vista académico, era de las Facultades de Medicina.

Una vez constituidas las Escuelas de Ayudantes Técnicos Sanitarios por todas las provincias españolas, se aprobaron dos normas que tuvieron una importante trascendencia en el devenir de esta profesión, su incorporación a la universidad, que vino acompañada del cambio de denominación, a partir de esa fecha pasamos a denominarnos enfermeras y la Directiva del Consejo Europeo de 27 de junio de 1977 (77/453/CEE), de cuyo desarrollo en el ordenamiento jurídico español, provoca la aprobación de la Orden de 31 de octubre de 1977, por la que se establece la duración de

las enseñanzas enfermeras en 4.600 horas, lo que fue la base legal y argumentativa de la organización colegial para reivindicar la licenciatura.

Con respecto a esta figura singular, por eso de que es única en el mundo, se hace preciso detallar aquí que se le brindó la posibilidad de homologar su título por el de enfermera mediante el Real Decreto 111/1980 de 11 de enero (BOE del 22), homologación que se produjo en el ámbito laboral, nominativo y corporativo, no así en ámbito académico, dado que el A.T.S. no era una titulación universitaria y la nueva denominación de enfermera sí que lo es. Para este tránsito se propiciaron desde la Administración unos cursos de nivelación de conocimientos que gestionó la Universidad Nacional de Educación a Distancia durante un periodo de algo más de diez años.

4.2.- La Enfermería en la Universidad

4.2.1.- Enfermeras Diplomadas

Si bien es cierto que la figura de la enfermera está ampliamente documentada a lo largo de la historia, su incorporación en España, al menos desde un punto de vista formal, es decir con un plan de estudios teórico y práctico y un diploma habilitante para el ejercicio profesional, data de finales del siglo XIX, cuando el Dr. Federico Rubio y Galí crea, donde hoy está ubicada la Fundación Jiménez Díaz, la Real Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría, en el año 1896.

Así, algunos autores aluden a las enfermeras en el siglo XVI refiriéndose a esta profesión como enfermera palaciega (Siles, 1996). También se tiene constancia de esta figura en el año 1629 cuando se hace referencia a los cuidados básicos que prestaban en el Hospital de la Misericordia de Toledo (Ventosa, 1984). Otros se refieren a esta figura en los Hospitales Reales General y de la Pasión durante el reinado de Carlos II en las que se establece las funciones de las Enfermeras en los siguientes términos: *“En las enfermerías de la Passion se guarda el mismo estilo que en el General en razon de las enfermeras que le asisten, y guardando clausura vienen â hazer lo mismo que los Platicantes”* (Álvarez, 2007).

Sin embargo, fue el doctor Rubio y Galí quien después de un espacio de tiempo de residencia en Inglaterra, influenciado por el proyecto enfermero desarrollado por Florence Nightingale, quiso traerlo a España y no sin grandes dificultades, al final pudo abrir una escuela de enfermeras en su Instituto Quirúrgico de Terapéutica Hospitalaria.

Fue un período de tiempo en el que la influencia de Florence Nightingale se hizo notar en todo el mundo y proliferaron escuelas de este tipo tanto en Europa como en América. Así, varios autores hacen referencia a ello citando en diferentes trabajos la gran expansión de este tipo de Escuelas de enfermería (Hernández, 1994), (Álvarez, 2007):

- 1860.- Bellevue Training School for Nurses en New York (U.S.A.)
- 1860.- Connecticut Training School en New Haven (U.S.A.)
- 1860.- Boston Training School en Massachussetts (U.S.A.)
- 1866.- Escuela de Enfermeras del Círculo Médico Argentino
- 1873.- Escuela de enfermeras del Hospital Bellevue de Ohio (U.S.A.)
- 1886.- Berlin Training School (Alemania)
- 1886.- Bombay Trainig Schools (India)
- 1890.- Amsterdam Training (Países Bajos)
- 1899.- Escuela de Enfermeras del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes en La Habana (Cuba)
- 1899.- Escuela de Atenas (Grecia)
- 1903.- Escuela de Enfermeras de Cartagena de Indias (Colombia)

- 1906.- Escuela de Enfermeras de Santiago de Chile (Chile)

Sin embargo, en España, hubo que esperar a la Real Orden de 7 de mayo de 1915 para ver aprobados los primeros planes de estudios oficiales y con validez en todo el territorio nacional que publicara el Ministerio de Instrucción y Bellas Artes. Esta publicación se formalizó a iniciativa de la Congregación de las Siervas de María, y el programa formativo era válido tanto para las comunidades religiosas que lo solicitaran como para las no religiosas.

La aprobación de este programa formativo de Enfermeras, que en la práctica era un plan de estudios en toda la regla, tuvo una importante influencia en toda la geografía española. Así, dos años después, se crea la Escuela de Enfermeras de la Cruz Roja en Madrid, mediante Real Decreto de 28 de febrero de 1917 por el Ministerio de la Guerra,

En este mismo año se crea la Escuela de Enfermeras de Santa Madrona, dependiente del Montepío de Santa Madrona, desplazando a una de sus mayores autoridades profesionales, el Dr. Pijoan a la Capital de la Corte para observar cómo funcionaba la Escuela de Santa Isabel de Hungría (Domínguez, 1981).

Posteriormente fueron varios los planes de estudios que vinieron sucediéndose unos a otros, hasta conseguir la unificación de todas las denominaciones en el año 1953 y de cuyo contenido haré referencia más adelante.

Así, mediante Real Orden de 21 de junio de 1922, se aprueba el Reglamento-Programa para las Hermanas Enfermeras de San Vicente Paúl, que solo podían prestar sus servicios en los hospitales militares. Este programa se vio modificado en el año 1925 mediante otra Real Orden Circular de 11 de agosto.

En Julio del año 1941, el Ministerio de Educación Nacional publica el programa oficial de las Enfermeras, estas enseñanzas se formalizaban en las Facultades de Medicina y, por último, el Ministerio de Educación Nacional publica nuevamente unas normas de estudio para las enfermeras mediante Orden de 4 de agosto de 1953,

inmediatamente antes de producirse la unificación de todas las profesiones auxiliares a la médica en la nueva figura del Ayudante Técnico Sanitario.

Todos estos planes fueron progresivamente marcando una identidad propia de las enfermeras, orientando sus servicios hacia la sociedad en su conjunto y no solo para auxiliar a los médicos. Esta diferencia es más notoria en la asistencia prestada en la atención primaria y puesta de manifiesto por algunos autores que profundizan en este cambio y del que destaco el titulado *“Enfermería y atención primaria de salud: de enfermeras de médicos a enfermeras de comunidad”* por ser una obra que trata de los conocimientos propios de las enfermeras orientados hacia la sociedad (Antón, 1989).

4.2.2.- Enfermeras graduadas (Bolonia)

Antes de entrar en algunas consideraciones generales sobre el grado en enfermería, se hace preciso hacer alguna observación sobre la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias⁵⁰, ley que regula los aspectos básicos de las profesiones sanitarias tituladas en lo que se refiere a su ejercicio por cuenta propia o ajena, a la estructura general de la formación de los profesionales, al desarrollo profesional de éstos y a su participación en la planificación y ordenación de las profesiones sanitarias.

Esta Ley establece además los registros de profesionales que permitan hacer efectivo los derechos de los ciudadanos respecto a las prestaciones sanitarias y la adecuada planificación de los recursos humanos del sistema de salud.

Esta Ley, en su artículo segundo, establece que *“de conformidad con el artículo 36 de la Constitución, y a los efectos de esta ley, son profesiones sanitarias, tituladas y reguladas, aquellas cuya formación pre graduada o especializada se dirige específica y fundamentalmente a dotar a los interesados de los conocimientos, habilidades y actitudes propias de la atención de salud, y que están organizadas en colegios profesionales oficialmente reconocidos por los poderes públicos, de acuerdo con lo previsto en la normativa específicamente aplicable”*, otorgando a continuación a la enfermería la condición de profesión sanitaria titulada.

⁵⁰

Ley 44/2003, de 21 de noviembre, de ordenación de las profesiones sanitarias. Publicado en BOE núm. 280 de 22 de Noviembre de 2003

Es sin duda el mayor reconocimiento otorgado a la profesión enfermera en su historia, que propició afrontar la incorporación de las enseñanzas universitarias de España en Europa (el conocido Plan Bolonia) en unas condiciones favorables para el desarrollo de la profesión enfermera.

Posteriormente, hubo que esperar hasta la publicación del Real Decreto 1393/2007 de 29 de octubre, (BOE 30/10/2007), para que la profesión enfermera como profesión regulada obtuviera la ordenación de sus enseñanzas universitarias oficiales, y el requerimiento para que su ejercicio, fuera la obtención del correspondiente título oficial de Grado.

En la tramitación de esta disposición, una vez oídos los colegios y asociaciones profesionales afectados y unido al informe emitido por la Comisión de Recursos Humanos del Sistema Nacional de Salud, se dispusieron los requisitos de los planes de estudios conducentes a la obtención de los títulos de Grado que habiliten para el ejercicio de la profesión de Enfermero.

Además de las normas generales de cualquier titulación universitaria, se establecieron las competencias que los estudiantes deberían adquirir a la conclusión de sus enseñanzas y que necesariamente pasaban por:

1. Ser capaz, en el ámbito de la enfermería, de prestar una atención sanitaria técnica y profesional adecuada a las necesidades de salud de las personas que atienden, de acuerdo con el estado de desarrollo de los conocimientos científicos de cada momento y con los niveles de calidad y seguridad que se establecen en las normas legales y deontológicas aplicables.

2. Planificar y prestar cuidados de enfermería dirigidos a las personas, familia o grupos, orientados a los resultados en salud evaluando su impacto, a través de guías de práctica clínica y asistencial, que describen los procesos por los cuales se diagnostica, trata o cuida un problema de salud.

3. Conocer y aplicar los fundamentos y principios teóricos y metodológicos de la enfermería.

4. Comprender el comportamiento interactivo de la persona en función del género, grupo o comunidad, dentro de su contexto social y multicultural.

5. Diseñar sistemas de cuidados dirigidos a las personas, familia o grupos, evaluando su impacto y estableciendo las modificaciones oportunas.

6. Basar las intervenciones de la enfermería en la evidencia científica y en los medios disponibles.

7. Comprender sin prejuicios a las personas, considerando sus aspectos físicos, psicológicos y sociales, como individuos autónomos e independientes, asegurando el respeto a sus opiniones, creencias y valores, garantizando el derecho a la intimidad, a través de la confidencialidad y el secreto profesional.

8. Promover y respetar el derecho de participación, información, autonomía y el consentimiento informado en la toma de decisiones de las personas atendidas, acorde con la forma en que viven su proceso de salud-enfermedad.

9. Fomentar estilos de vida saludables, el auto cuidado, apoyando el mantenimiento de conductas preventivas y terapéuticas.

10. Proteger la salud y el bienestar de las personas, familia o grupos atendidos, garantizando su seguridad.

11. Establecer una comunicación eficaz con pacientes, familia, grupos sociales y compañeros y fomentar la educación para la salud.

12. Conocer el código ético y deontológico de la enfermería española, comprendiendo las implicaciones éticas de la salud en un contexto mundial en transformación.

13. Conocer los principios de financiación sanitaria y sociosanitaria y utilizar adecuadamente los recursos disponibles.

14. Establecer mecanismos de evaluación, considerando los aspectos científico-técnicos y los de calidad.

15. Trabajar con el equipo de profesionales como unidad básica en la que se estructuran de forma uni o multidisciplinar e interdisciplinar los profesionales y demás personal de las organizaciones asistenciales.

16. Conocer los sistemas de información sanitaria.

17. Realizar los cuidados de enfermería basándose en la atención integral de salud, que supone la cooperación multiprofesional, la integración de los procesos y la continuidad asistencial.

18. Conocer las estrategias para adoptar medidas de confortabilidad y atención de síntomas, dirigidas al paciente y familia, en la aplicación de cuidados paliativos que contribuyan a aliviar la situación de enfermos avanzados y terminales.

Estas enseñanzas tendrán una duración de 240 créditos europeos.

Pero paralelamente al desarrollo académico de la profesión enfermera, se fueron produciendo hechos relevantes que, de alguna manera, fueron dando consistencia a la profesión enfermera. Quizá uno de los hechos más relevantes fuera la publicación de la Directiva 77/453/CEE toda vez que fue el inicio de una estrategia ampliamente soñada por la enfermería española, que nuestra titulación fuera homologable a todos los efectos con nuestros homólogos europeos. Sin duda esta era una posición estratégica que daría fuerza a la profesión.

Otro hecho no menos relevante fue la aprobación de Real Decreto 1231/2001, de 8 de noviembre, por el que se aprueban los Estatutos generales de la Organización Colegial de Enfermería de España, del Consejo General y de Ordenación de la actividad

profesional de enfermería, en la que en su artículo 53 “Misión de la enfermería” se recoge lo siguiente:

“1. Los servicios de enfermería tienen como misión prestar atención de salud a los individuos, las familias y las comunidades en todas las etapas del ciclo vital y en sus procesos de desarrollo.

Las intervenciones de enfermería están basadas en principios científicos, humanísticos y éticos, fundamentados en el respeto a la vida y a la dignidad humana.

2. Conforme a lo previsto en la Constitución y en la legislación sobre Colegios Profesionales, de acuerdo con la legislación específica sobre obtención, expedición y homologación de títulos académicos y profesionales así como de sus efectos académicos y habilitantes, el enfermero generalista, con independencia de su especialización, es el profesional legalmente habilitado, responsable de sus actos profesionales de enfermero que ha adquirido los conocimientos y aptitudes suficientes acerca del ser humano, de sus órganos, de sus funciones biopsicosociales en estado de bienestar y de enfermedad, del método científico aplicable, sus formas de medirlo, valorarlo y evaluar los hechos científicamente probados, así como el análisis de los resultados obtenidos, auxiliándose para ello de los medios y recursos clínicos y tecnológicos adecuados, en orden a detectar las necesidades, desequilibrios y alteraciones del ser humano, referido a la prevención de la enfermedad, recuperación de la salud y su rehabilitación, reinserción social y/o ayuda a una muerte digna.”

Esta regulación jurídica de la profesión enfermera llevó a la Directora General del Consejo Internacional de Enfermería, Judith Oulton, a formular una declaración formal en la que reconocía a las autoridades españolas, colegiales, políticas y administrativas, la formulación de la mejor regulación de la profesión enfermera en el mundo. En concreto dijo en el año 2001: *“En estos momentos, los Estatutos aprobados en España, constituyen la legislación más avanzada y completa de enfermería a nivel mundial. Servirán de referencia al Consejo Internacional de Enfermeras y la enfermería de numerosos países en sus procesos de desarrollo legislativo y reglamentario”*.

El Real Decreto 450/2005, de 22 de abril, (BOE de 6 de mayo de 2005), actualiza el catálogo de las Especialidades de Enfermería que son siete: Obstétrico-

ginecológica, Salud Mental, Trabajo, Geriátrica, Pediátrica, Familiar y Comunitaria y Médico-quirúrgica.

La Ley 28/2009 de modificación de la Ley 29/2006, (BOE 31-12-2009), de garantías y uso racional de los medicamentos y productos sanitarios, sienta las bases de la prescripción enfermera.

La resolución de 30 de octubre de 2015, de la Dirección General de Política Universitaria, que publica el Acuerdo del Consejo de Ministros de 30 de octubre de 2015, regula la equivalencia entre que ambos títulos, el de Diplomado en Enfermería y el de Graduado en Enfermería.

4.3.- Génesis de la organización profesional

El Protomedicato, que en 1477 establecieron los Reyes Católicos, se convirtió en el ideario, el referente que les daba la razón de ser a la ordenación de las profesiones sanitarias. El punto de mira no estaba en la protección o defensa de los profesionales sino en la de los ciudadanos, a los efectos de protegerles de curanderos y charlatanes que por aquella época, hacían de ello su forma de vida, en una España de población mayoritariamente rural y poco culta o analfabeta.



Los Reyes Católicos cuando crearon el Protomedicato, pretendieron ordenar las enseñanzas, competencias y prácticas médicas en el reino de España, extendiéndose poco después a farmacéuticos, cirujanos e incluso barberos, pero siempre con el punto de mira puesto en la ciudadanía, aunque como es lógico sin perder su función de ordenar las profesiones en general y las sanitarias en particular.

Los practicantes, al igual que el resto de las profesiones concebidas como auxiliares a la médica, tenían a los médicos como modelo profesional y organizativo. Así, con independencia de la existencia de gremios y cofradías que agrupaban a distintas profesiones y oficios en torno a elementos o intereses comunes, cuando los médicos constituyeron los colegios profesionales, el resto de las profesiones y oficios relacionados con la medicina tomaron los colegios como modelo organizativo. Fueron muchas las dificultades que encontró la clase médica para constituir sus colegios, al igual que ocurrió con los farmacéuticos y practicantes años más tarde.

El Colegio de Médicos de Madrid se constituye a raíz de la publicación de la Real Cédula de 3 de diciembre de 1795, firmada por el Rey Carlos IV. Se trataba de un reglamento para el “gobierno y dirección del Real Colegio de Medicina de Madrid”, entendida como corporación profesional establecida en la capital de la Corte, en Madrid. Esta institución nace en un momento convulso para la profesión médica, en la medida en que se pretende acabar con los distinguos entre médicos y cirujanos, con las correspondientes dialécticas suscitadas al respecto con los intereses de ambos y las instituciones que les forman o incluso que les representan, fundamentalmente las universidades, academias y cofradías.

Todo parece indicar que el colegio de médicos desapareció en torno a 1808 con motivo de la guerra de la independencia, restaurándose poco después con la restauración de Fernando VII (Albarracín, 2000). Así, se tienen constancia de la existencia en 1823 de un decreto de 8 de junio por el que se constituyen una serie de colegios y de otro decreto de 20 de julio de 1837 sobre la existencia de colegios profesionales de médicos, abogados y otras profesiones, pero que desaparecieron con la constitución liberal de 1837.

Con el fallecimiento del Rey Fernando VII en el año 1833, hubo un intento de creación de la Sociedad Médica Matritense que no llegó a constituirse a pesar de las llamadas realizadas por sus organizadores a través del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia que les convocó con el siguiente argumento:

“Ya es tiempo de que volvamos sobre nosotros mismos, a amaestrados por tantas desgracias, hagamos ver al mundo que los médicos les somos necesarios, que de

nosotros depende en gran parte su bienestar, y que por lo mismo merecemos ser considerados y premiados muy de otro modo que lo que somos actualmente. Para conseguir tan importante objeto basta que nos unamos cordialmente y que olvidemos preocupaciones y rencillas, cuyo origen no es de nuestro tiempo, y en las que no estamos personalmente comprometidos, nos asociemos y formemos corporaciones compactas y sólidas por su fraternal comunión, como fuertes por su influencia y la santidad de su objeto: entonces, y solo entonces, nos será fácil el bien de la humanidad a que nos hemos consagrado”.

Posteriormente y a través del mismo boletín, se convoca de nuevo a los médicos en el año 1940 para la creación del Instituto Médico Español. La respuesta, según el profesor Albarracín, anteriormente citado, se puede definir en tres palabras: “absentismo, escepticismo y desesperanza”. Baste decir que de 200 profesores que existían en la Corte sólo 60 mostraron su interés. Apenas duró el proyecto año y medio y nuevamente el Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia, convoca a los médicos para crear el Instituto Médico General de España que, a pesar de contar con una veintena de asociaciones e institutos de provincias corre la misma suerte que los anteriores intentos.

No me voy a extender más en este peregrinar médico por establecer su colegio profesional, sólo añadir que a los ya citados le siguieron la Confederación Médica Española (1846) y el Colegio de Médicos de Madrid ((1850), Asociación Médico-Farmacéutica (1871), Colegio Médico-Farmacéutico Español (1874), Colegio Médico-Quirúrgico-Farmacéutico (1878), todos corrieron la misma suerte, aunque por distintas razones.

Hubo que esperar a 1893, fecha en la que Segismundo Moret y Prendergast (Cádiz, 1833-Madrid, 1913), Ministro de Estado con el Presidente Práxedes Mateo Sagasta, firma una Real Orden concediendo al Colegio de Médicos de Madrid el carácter de Corporación al servicio de los intereses generales, que quedaría a la disposición de la Administración Pública para asesorarle en asuntos relativos a su especialidad, y el 13 de enero de 1894, queda constituido el Colegio Oficial de Médicos de Madrid siendo el Dr. Julián Calleja Sánchez su primer presidente.

Al igual que Madrid, el resto de las provincias inician el camino de la legalización de sus asociaciones, academias y demás corporaciones médicas convirtiéndolas en colegios profesionales, siendo las primeras Barcelona, Salamanca, La Coruña, Alicante, Zaragoza, Logroño, Córdoba, Sevilla y Valencia, que los crearon antes de concluir el año 1894 y, un año después, se constituyen los colegios de Lérida, Segovia y Burgos.

El inicio de la vida colegial tiene en la colegiación obligatoria su principal campo de batalla, que tiene como reflejo los debates entre liberales y conservadores de la primera mitad del siglo XIX. Por fin, en el año 1896, la Junta General del Colegio de Madrid acuerda aprobar las siguientes bases que, a la postre, gran parte de ellas tienen vigencia hoy en día:

1.- Será requisito indispensable para ejercer la medicina en España, que sea registrado el título de licenciado o doctor en la Facultad por el Colegio de Médicos de la residencia del interesado, o más próximo.

2.- Para desempeñar este ejercicio deberán obtener la autorización correspondiente de los Colegios de Madrid y de las capitales de provincia y de distritos judiciales.

3.- Los Subdelegados de Medicina tendrán derecho a inspeccionar los libros de registro, cuando lo estimen conveniente.

A pesar de ello, la voluntariedad en la colegiación hizo tambalear la vida diaria de los Colegios, llegando incluso a desaparecer el de Madrid. Su vida durante el año 1897 y primeros meses de 1898 fue prácticamente nula hasta que la Reina Regente María Cristina, en nombre del Rey Alfonso XIII, entonces menor de edad, firma y con ello aprueba los Estatutos para el Régimen de los Colegios de Medicina el 12 de abril de 1898. En su capítulo primero, se decreta la “indispensabilidad del título universitario correspondiente para el ejercicio de la Medicina y de la Cirugía, así como el pago de la contribución establecida para dicho ejercicio y la necesidad de estar inscrito en el Colegio de Médicos de la provincia donde el profesor tenga su habitual residencia.

Obsérvese la similitud de criterios con la actual Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias que, en su Título I, el relativo al ejercicio de las profesiones sanitarias, establece en su apartado 2º: *“El ejercicio de una profesión sanitaria, por cuenta propia o ajena, requerirá la posesión del correspondiente título oficial que habilite expresamente para ello o, en su caso, de la certificación prevista en el artículo 2.4, y se atenderá, en su caso, a lo previsto en ésta, en las demás leyes aplicables y en las normas reguladoras de los colegios profesionales”*.

Similar peregrinar, tanto en los aspectos conceptuales como en los legales tuvieron los colegios de practicantes y, posteriormente de matronas y enfermeras. Lo que antecede a este párrafo, es de alguna manera la hoja de ruta por la que tuvieron que pasar el resto de las profesiones paramédicas o auxiliares a la médica para la consecución de su colegio profesional, teniendo en cuenta que la imagen del médico era el referente de sangradores, flebotomianos, cirujanos menores, ministrantes y practicantes.

4.3.1.- Gremios, Cofradías y Hermandades

La organización gremial en España surge en el siglo XI con motivo de regulación de la libre asociación, fundamentalmente del gremio artesano de las ciudades, a las que se les obligó a pertenecer. El objeto no era otro que mantener el control de la calidad de lo que se vendía por parte de las autoridades municipales, así como el precio del producto final. Al igual que ocurría con el Protomedicato, el objeto no era la protección del gremio, sino, en este caso, la del consumidor. Se definen como “agrupaciones de personas, normalmente artesanos o de una misma profesión, o rama de la producción, para la defensa de sus intereses corporativos”.

Su ámbito de actuación era local, su carácter obligatorio, estaban divididos en escalas profesionales, estaban regidos por un estatuto especial, controlaban toda la actividad artesanal y evitaban la competencia, facilitando las materias primas a todos componentes de los gremios a los mismos precios y fijando el tipo y cantidad de productos.

En algunos casos formaban parte de distintas cofradías y el horario de trabajo no era el mismo en todas las estaciones. Trabajaban más en verano y tenían más días festivos que en la actualidad. Las vísperas de festivos trabajaban menos horas. Los gremios de comerciantes adquirieron privilegios y poderes judiciales y legislativos en las ciudades. En algunos supuestos estaban inspirados en principios de mutualidad y religiosidad.

Su organización no era muy diferente a la actual, la organización era jerárquica y tenían básicamente tres categorías:

Los aprendices: Trabajaban sin sueldo de tres a seis años en el taller de un maestro conviviendo con él y aprendiendo el oficio.

Los oficiales: Artesanos especializados que cobraban salarios. Estaban guiados por un maestro.

Los maestros: Dueños de los talleres y de los instrumentos de trabajo.

Para ser maestro había que realizar una obra maestra (demostración de habilidad y dominio del oficio) que una vez supervisada o aceptada por los oficiales le otorgaría tal

título. Las mujeres no podían acceder al título de maestro, aunque a las viudas de los maestros, se las permitía continuar el negocio, pero se les impedía contratar aprendices, de tal manera que estaban obligadas a contratar a algún maestro si querían tener aprendices.

Los gremios establecían las normas de funcionamiento del gremio de manera similar a la establecida hoy en los convenios colectivos. En las normas que fijaban se establecía el horario, fijaban las técnicas de trabajo, los instrumentos que debían utilizarse, el número de empleados y los días festivos. Cada gremio tenía unas normas y un lugar donde reunirse. Eran de alguna manera los reguladores del sector y su relación con los compradores.

Normalmente se agrupaban todos en una misma zona, de tal manera que incluso las calles tomaban sus nombres, (curtidores, cuchilleros, labradores, etc.)

Puede decirse, a modo de síntesis, que *“El sistema gremial tendía a convertir en soberano más bien al productor experto y especializado que al consumidor. Esta fue una de las fuentes de la ideología del profesionalismo que emergió en el siglo XIX”* (Ventosa, 1984). Este mismo autor establece que *“La Cofradía surge como acuerdo mutuo entre los hombres, sin intervención de poderes extraños, ni intromisiones de los mismos, y sí sólo con la aprobación de la Iglesia”* (Ventosa, 1984). Y es que efectivamente, las cofradías tienen un componente más religioso.

Se tiene constancia documental de las primeras cofradías de carácter sanitario que se establecen también en torno al siglo XI, que se organizaban en torno a hospitales en los que se atendía a los comerciantes que iban de unas regiones a otras o también algunas que tenían fines específicos en función de las enfermedades (lazaretos).

En Jerusalén se crea la que puede considerarse como primera cofradía sanitaria, en este caso de ámbito hospitalario en torno al año 1048 por comerciantes de Amalfi, dedicada al cuidado de peregrinos. Sería el germen de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, que bajo la advocación del patriarca de Alejandría, san Juan el Limosnero y tutelada por los benedictinos, admitió en su seno a caballeros a partir de 1137, aunque nunca dejó de atender a peregrinos enfermos.

Parece ser también que otras se encargaban de la atención a menesterosos, (presos, pobres, etc.). Otras, y éstas son las que se consideran de alguna manera como cofradías de ámbito corporativo y por tanto como las precursoras de los colegios profesionales tal y como hoy los entendemos, se dedicaron al ámbito del personal sanitario, médicos y cirujanos fundamentalmente, como es el caso de la Cofradía de San Cosme y San Damián que llevaban a cabo un riguroso control del ejercicio profesional, obligando a los médicos en ella incorporados a cumplir unos requisitos semejantes a los impuestos por el Protomedicato, con exámenes teóricos, pruebas o prácticas y pagos de derechos (García-Faria,1970). En algunos casos incluso colaboraban también en la represión del intrusismo, marcaban normas limitando la actuación de los profesionales médicos y cirujanos, regulaban la percepción de los honorarios e imponían su autoridad en la celebración de las consultas médicas (Sánchez, 1978).

Este mismo autor cita, a modo de ejemplo, una de las ordenanzas de la citada Cofradía de Zaragoza: *“Ningún físico ni cirujano del Colegio de San Cosme y San Damián concurra, ni pueda concurrir dentro de la ciudad de Zaragoza, en la práctica tanto de medicina como de cirugía, con otro médico o cirujano, aunque fuese graduado en el estudio general, sin que sea cofrade y tenga juradas las ordenaciones, bajo la pena de veinte sueldos”*.

Otros autores refieren a que en el año 1339, existían "Hermandades de mareantes" en la costa cantábrica que contaban con cirujanos-sangradores y que contribuían al auxilio a los enfermos. Estas cofradías tenían sus propios cirujanos-sangradores (Box, 1951).

En el año 1849, el Hospital de la Misericordia de la provincia de Toledo era gestionado también por una cofradía (Sánchez, Ortega, Elbal, 1996).

Son en definitiva profesionales que se acaban organizando en base a intereses comunes, inicialmente comerciales, posteriormente corporativos y/o sociales que cumplen funciones que deberían gestionar los propios estados y que delegan por cumplir éstas un bien social.

4.3.2.- Los Colegios de Enfermería

Se hace preciso en este momento reiterar que cuando hacemos referencia a las enfermeras, me estoy refiriendo a todos los oficios o profesiones que, al menos legalmente, concurrieron en lo que hoy entendemos como profesión enfermera. Por parte de la familia de los practicantes a los sangradores, flebotomianos, ministrantes y cirujanos menores, así como a las matronas, comadres y parteras y a las enfermeras en cualquiera de sus denominaciones, todas ellos acabaron por sistemas de homologación concluyendo en el que en su día fueron los Ayudantes Técnicos Sanitarios en el año 1953 y posteriormente en lo que hoy entendemos como profesión enfermera.

La profesión enfermera ha transitado de oficio a profesión en un periodo de tiempo relativamente corto y en este tránsito, la Organización Colegial de Enfermería tal y como hoy la entendemos, ha jugado un papel fundamental, y no solo en términos

de instrumento de presión para ejercer los derechos profesionales de los practicantes, matronas o enfermeras, sino como elemento de cohesión y liderazgo en la definición de su espacio profesional en el campo de las ciencias de la salud. Por otro lado, ha sido también referente para un número importante de profesionales y elemento fundamental en la colaboración profesional con la administración para el cumplimiento de las funciones delegadas que ésta ha considerado fundamentales, entre otras, la de servir de perito en el ámbito judicial.

A pesar de ello, ha habido también errores importantes en el papel jugado por la Organización Colegial que merece la pena poner de manifiesto, errores que hoy se están debatiendo en el seno de la profesión y que más pronto que tarde, forzarán un giro en su forma de concebir este tipo de organizaciones.

Me estoy refiriendo a su comportamiento, normalmente centrado en el profesional y no en el ciudadano, "en su derecho a percibir los mejores cuidados posibles, verificando no solo la idoneidad de los profesionales en términos de titulación, sino también su capacidad y competencia, propiciando sistemas de acreditación y reacreditación, como elemento de garantía y seguridad para el ciudadano que, no olvidemos, fue la razón de ser de los Protomedicatos, Protocirujanatos, Protofarmaceuticatos y Protobarberatos creados por los Reyes Católicos"(Álvarez, 2013).

El primer documento que nos deja constancia escrita de un modelo de organización que induciría a lo que hoy entendemos como Colegio profesional data del año 1862, se trata de un Reglamento de una organización que se denominó Sociedad de Ministrantes. Algunos autores afirman a través de fuentes no primarias, pero de indudable valor para el tema que nos ocupa, que ya hubo acciones en defensa de "la

clase”, lo que hace pensar en la probabilidad de que detrás de estas acciones existiera algún tipo de organización, aunque no tengamos estatutos o reglamentos que lo corroboren.

Raúl Expósito González en su prolija obra sobre la profesión a finales del XIX y principios del XX, nos muestra, entre otras, como en el año 1854 en Barcelona, los ministrantes llevaron a cabo una serie de actuaciones aisladas y puntuales, como la de encartar una hoja informativa suelta en una revista profesional de los veterinarios, “El Albéitar”, y en el año 1855 unos alumnos de la clase de ministrantes remitieron una carta a las Cortes en la que proponían varias modificaciones relativas a su carrera en el proyecto de Ley de Sanidad (Expósito, 2009).

Además, esta Sociedad de Ministrantes, nos lega una magnífica revista profesional, "La Voz de los Ministrantes: periódico dedicado a la instrucción y defensa de esta clase y la de los practicantes", de la que se conservan 114 números comprendidos entre los años 1864 y 1867. Esta publicación es una fuente casi inagotable de datos e información sobre todas y cada una de las vicisitudes por las que tuvieron que pasar los practicantes en ese periodo de tiempo y que nos manifiesta no sólo sus relaciones con los poderes políticos y con la administración central o municipal, sino también como eran las relaciones con las matronas, con ellos mismos, sus contradicciones, problemas, enfrentamientos, acuerdos y desacuerdos, en definitiva, una especie de acta, de libro de situación de la época y que nos pone de manifiesto como tomaban a los médicos como elemento de referencia, también en sus sistemas de organización, y todas las contradicciones y problemas que se pusieron de manifiesto en la creación de la organización colegial médica, se repiten de forma casi mimética con la de los practicantes.

Era un periodo de tiempo éste en el que los practicantes deambulaban, en muchos casos, de pueblo en pueblo sin regulación alguna, charlatanes y curanderos eran en gran medida sus enemigos principales, pero también en algunos casos, los propios médicos que realizaban todos tipo de funciones dejándoles a los practicantes sin espacio profesional, llevándoles en muchos casos a la más absoluta depresión económica y familiar y en las más absoluta indigencia, si por razones naturales al practicante le surgiera cualquier contingencia negativa, en términos de invalidez, discapacidad, accidente o incluso muerte, viéndose la familia obligada en algunos casos a la mendicidad.

La organización se convirtió en algo obsesivo para “la clase”. A esta sociedad matritense le sucedieron otras. Así, en el año 1864 se constituye el Colegio de Sangradores y Practicantes de la ciudad de Sevilla⁵¹, en 1865 la Sociedad Matritense de Ministrantes consigue un logro sin precedentes, incorporar en calidad de vocal a los ministrantes como miembro del Comité Médico Provisional Central, compuesto por Médicos, Farmacéuticos, Cirujanos, Ministrantes y Veterinarios⁵², y en este mismo año se constituye en Barcelona la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes (recoge “La Voz de os Ministrantes” que en este año se constituye en Barcelona una Asociación para perseguir a los intrusos que todo parece indicar que se refiere a la citada unión)⁵³. Se tiene constancia de la existencia de reuniones para la creación de un colegio en Navarra en el año 1866⁵⁴ y en 1867 se intenta formar una asociación en Tarancón (Cuenca)⁵⁵ (Álvarez, 2013).

⁵¹ Citado en la Voz de los Ministrantes nº 16 de 31 de agosto de 1864 en la pág. 127

⁵² Citado en la Voz de los Ministrantes nº 49 de 10 de septiembre de 1865 en el editorial

⁵³ Citado en la Voz de los Ministrantes nº 74 de 20 de mayo de 1866 en la pág. 112

⁵⁴ Citado en la Voz de los Ministrantes nº 76 de 10 de junio de 1866 en la pág. 127 y 128

⁵⁵ Citado en la Voz de los Ministrantes nº 112 de 10 de junio de 1867 en la pág. 132

Los distintos núcleos de practicantes que conseguían unirse o agruparse lo hacían en un ámbito muy local, incluso agrupándose practicantes de distintos municipios e incluso pedanías. El sentido geográfico no era por aquel entonces la parte fundamental de la organización, sino la disponibilidad de los practicantes a agruparse y hacer valer sus derechos, desarrollar algún medio de comunicación aunque fuera una sola hoja que los mantuviera informados. Todo valía con tal de conseguir la unión de la organización en torno a un instrumento, colegio, asociación, academia, daba igual, la unión era el objetivo, el tiempo le acabaría dando forma.

Los primeros municipios de los que se tiene constancia documental de la existencia de algún tipo de organización corporativa eran: Tarancón⁵⁶ (Cuenca) en 1867; en 1885 en Sigüenza⁵⁷ (Guadalajara); Vinaró⁵⁸ (Castellón); La Unión (Murcia); Estella⁵⁹ (Navarra); Arnedo⁶⁰ (Logroño); Almunia de Doña Godina⁶¹, Calatayud⁶² y Sos⁶³ (Zaragoza); Berdún (Huesca)⁶⁴; en 1886 en Barbastro⁶⁵ (Huesca); en 1897 en Nájera (Logroño); y en 1899 en Benabarre (Huesca)⁶⁶ y en Cifuentes (Guadalajara)⁶⁷ etc. (Expósito, 2009), (Álvarez, 2013).

He considerado oportuno hacer esta introducción sobre el sistema de organización de los practicantes para tener un conocimiento más preciso y profundo

⁵⁶ Citado en la Voz de los Ministrantes nº 112 de 10 de junio de 1867 en la pág. 132

⁵⁷ Citado en El Practicante nº 32 de 10 de junio de 1885 en la pág. 1

⁵⁸ Citado en El Practicante nº 22 de 1 de marzo de 1885 en la pág. 176 (Citando a La Lanceta)

⁵⁹ Citado en El Practicante nº 25 de 1 de abril de 1885 en la pág. 1

⁶⁰ Citado en El Practicante nº 26 de 10 de abril de 1885 en la pág. 1

⁶¹ Citado en El Practicante nº 23 de 10 de marzo de 1885 en la pág. 1

⁶² Citado en El Practicante nº 27 de 20 de abril de 1885 en la pág. 1

⁶³ Citado en El Practicante nº 24 de 20 de marzo de 1885 en la pág. 187

⁶⁴ Información obtenida de uno de los múltiples artículos publicados por Raúl Expósito González citado como bibliografía (Expósito, 2009).

⁶⁵ Información obtenida de uno de los múltiples artículos publicados por Raúl Expósito González citado como bibliografía (Expósito, 2009).

⁶⁶ Citado en El Practicante Español. Arévalo de la Sierra (Soria), a 15 de noviembre de 1899. nº 20 pág. 8

⁶⁷ Citado en el Fígaro Moderno nº 129 de 30 de diciembre de 1899 en la pág. 3

sobre el sistema de organización de los que se dotaron estos profesionales para hacer visible su papel o rol profesional en la sociedad de aquella época.

4.3.2.1.- Las sociedades de Ministrantes y Practicantes (1862)

El primer documento del que se dispone sobre un sistema de organización de carácter colegial y que sirvió de base para la agrupación y toma de conciencia del colectivo de los practicantes para organizarse, en torno a lo que a la postre serían los colegios profesionales, fue el Reglamento para el régimen de la Sociedad de Ministrantes, firmado el 17 de diciembre 1862, (Anexo 1).

Es un documento articulado en el que ya en su primera disposición se establece el objetivo de la misma, una mezcla de organización de defensa de los intereses sindicales y de protección de las contingencias negativas que pudieran ocurrirles a lo largo de su vida. Hay que tener en cuenta que es un momento en el que se está iniciando por toda la Europa continental, lo que en breve sería todo un sistema de seguros sociales que tiene sus inicios en la Alemania de Otto von Bismarck en la década de los años 80 del siglo XIX. Así, se establece que *"Esta sociedad se halla constituida con la denominación de Ministrantes; teniendo por objeto la protección de los que en ella se inscriban en los casos que se encuentren sin trabajo o imposibilitados por él, y socorridos del modo y forma que se acuerde"*.

La admisión de los socios se produciría por acuerdo de la Junta directiva. Cada socio debería abonar cuatro reales de vellón al mes y veinte de entrada. Esto en la actualidad es igual, existe una cuota de entrada y una aportación mensual. El socio no sólo estaba obligado a satisfacer estas cuotas sino que además, cabía la posibilidad de tener que abonar otras cantidades en concepto de imprevistos acordados en todo caso por la Junta General.

Las propuestas que realizaran los socios, tenían que ir avaladas, en todo caso, con al menos tres firmas de miembros de la Sociedad, para lo cual se les dotaría a todos los socios de una especie de carnet identificativo y con una numeración progresiva.

La Junta Directiva estaba compuesta por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero, y cuatro vocales, siendo todos ellos cargos no remunerados y por tanto voluntarios, elegidos por mayoría de los socios. La junta directiva quedaba autorizada para realizar cuantos gastos considerara oportuno, para el beneficio de la sociedad, con un límite de doscientos reales, cuando esta cantidad debiera excederse, había que presentar un presupuesto por escrito a la Junta General para su aprobación.

La junta directiva se reunía al menos dos veces cada mes, y siempre que el Presidente lo solicitase junto con dos miembros de la Junta Directiva.

Las atribuciones del presidente básicamente eran:

- 1º.- Convocar y presidir las juntas generales y directivas.
- 2º.- Decidir en caso de empate las votaciones.
- 3º.- Cuidar de mantener el orden en las sesiones, señalará y dirigirá las discusiones y concederá la palabra según el orden en que la hubiera pedido.
- 4º.- Presentará a la junta general ordinaria una memoria escrita y razonada de los actos de la administración de la junta directiva y la cuenta general de gastos e ingresos.
- 5º.- Refrendar con su Visto Bueno, todos los documentos que fueran de abono y cargo del tesorero.

La función del Vicepresidente básicamente era la de suplir en sus funciones al Presidente en los casos de inhabilitación, ausencia o enfermedad, correspondiéndole al Secretario las de:

1º.- Extender las papeletas de convocatoria a junta y los recibos con la cuota que a cada socio le haya correspondido.

2º.- Tendrá a su cargo todos los documentos y papeles relativos a la sociedad, prohibiéndose facilitarlos a nadie sin permiso o autorización de la junta directiva.

3º.- Llevará un registro o libro con la nomenclatura y numeración de los socios, anotando la fecha de su ingreso o salida de la sociedad.

4º.- Redactar y firmar los actos de las juntas generales y directivas, dando cuenta en cada una de dichas juntas, de los negocios sometidos a su deliberación por el orden que hubiera marcado el Presidente.

Otro papel importante en la Junta Directiva era el ocupado por el Tesorero cuyas funciones quedaban establecidas de la siguiente manera:

1º.- Llevar un libro en el que anotará todas las cuantías que perciba, y cargará las que pague, con expresión de la procedencia de unas y otras.

2º.- Custodiará bajo su responsabilidad todos los fondos de la sociedad, no pudiendo hacer pago alguno sino en virtud de libramiento expedido por el presidente, siendo nulos todos los pagos que haga sin este requisito.

3º.- Formar una cuenta justificada anual para que aprobada por la Junta Directiva, se presente a la general de socios.

4º.- Presentar fianzas correspondientes en la primera junta general para que en ella sea aprobada, sin cuyo requisito no podrá admitir en su poder, fondo alguno, a menos que en la Junta general lo releven de ello.

Los vocales eran los suplentes naturales en los casos de inhabilitación, ausencia o enfermedad de los miembros de la Junta Directiva, los vocales serán los que los sustituyan por orden de numeración.

La Sociedad celebraba una Junta general de socios los primeros ocho días del mes de septiembre, las extraordinarias que se acuerden en la Junta Directiva y siempre que lo soliciten al menos diez socios.

Tenían establecido también su sistema de funcionamiento de la Asamblea de socios, de tal manera que ésta se consideraba constituida media hora después de la hora establecida para su inicio, siempre que hubiere la mitad más uno de los socios que constituyen la Sociedad. Para el control de las cuentas que presente la junta Directiva a la Asamblea General de socios, se nombraba una comisión compuesta por tres individuos denominada “revisora de cuentas”. El nombramiento de esta comisión se hará en junta general, dando la comisión por escrito su dictamen en la primera junta que se celebre.

Todo el que ingrese en esta Sociedad debería aceptar las reglas establecidas y quedaba obligado a su cumplimiento. Para ello, se entregaba a los Socios, una copia del citado Reglamento "en ningún tiempo alegue ignorancia".

Firmaban el Reglamento de constitución de ésta primera Sociedad de Ministrantes los señores Luciano López, Juan Sabuco y Salvador Villanueva.

Lo primero que hizo esta Sociedad fue crear su propio órgano de expresión denominado "La Voz de los ministrantes". Era un periódico de tirada variable, (quincenal al principio y posteriormente cada diez días, según las épocas).

La Voz de los Ministrantes era un periódico que se editaba en la capital de la Corte, Madrid, estaba dedicado a la instrucción y defensa de esta clase y la de practicantes. Como ya se ha puesto de manifiesto, la formación era una de sus grandes obsesiones. Su director era uno de los firmantes del Reglamento de la Sociedad de Ministrantes D. Salvador Villanueva y Zazpe (Profesor dentista) y sorprende que en el equipo de redactores, no estuviera ninguno de los otros dos firmantes, los señores Luciano López y Juan Sabuco.

El equipo redactor estaba compuesto por: Gerónimo Balaguer (Secretario de redacción); Joaquín Girona (Editor); Policarpo Martínez (Zaragoza); Manuel Collado (Aranda de Duero); Félix Hernán; Francisco Campos, su primer número data del 15 de enero de 1864 y el último número localizado fue el 114 de 30 de junio de 1867.

El precio de la suscripción era de 8 reales el trimestre durante 1864; 10 reales trimestre, 20 semestre y 40 año, durante el resto de los años. Las secciones más importantes de la publicación eran: Editorial; Sección profesional; Sección científica; Variedades; Crónica; Vacantes; Correspondencia.

4.3.2.2.- Los Colegios de Sangradores y Practicantes de Sevilla (1864)

El ejemplo de organización de los Ministrantes tuvo su primer efecto en la provincia de Sevilla. En la Voz de los Ministrantes era un continuo clamor y no había

número en el que no se expresara la necesidad de crear "Colegios en provincias como el creado en Madrid", y así fue, al poco de iniciarse la edición de la Voz de los Ministrantes y a los dos años de crearse la Sociedad de Ministrantes, le cabe el honor a Sevilla de publicar los Estatutos del Colegio de Sangradores y Practicantes de Sevilla (Anexo 6).

En su artículo primero se establece el objetivo de *"representar a la clase de sangradores y practicantes en esta provincia, cuyos intereses morales y materiales deben fomentar, facilitando para ello a los individuos que lo componen, los medios de reunión en su sitio determinado, para tratar de los asuntos referentes a la profesión"*.

Para ello se establecen como objetivos prioritarios los siguientes:

1º.- Constituir un centro de unión entre todos los profesores de la capital y de la provincia.

2º.- Discutir algunos puntos prácticos de merecido interés.

3º.- Defender los derechos de la clase y los de cualquiera de sus individuos en lo respectivo a la profesión.

A diferencia de la Sociedad de Ministrantes éste ya tiene otra consistencia. Se ve claramente que la experiencia anterior les sirvió para crear estructuras más sólidas. Así, ya desde el origen la denominación fue de Colegio. Admitían a profesores de cirugía ministrante y practicantes, los colegiados serán numerarios, supernumerarios y se establecía incluso las diferencias entre ellos. Así, los numerarios eran los que residían en la capital; los supernumerarios los demás de la provincia, y los honorarios los que estudian en ese momento esta enseñanza.

La parte administrativa de inclusión en el colegio era prácticamente la misma, avales, aprobación por parte de la junta Directiva y determinada gestión administrativa, etc.

A diferencia de la Sociedad de Ministrantes, este Colegio de Sevilla estableció los motivos por lo que deberían denegar las solicitudes de admisión en el colegio. Estos eran:

1.- Probar la ilegitimidad del título que hubiese presentado.

2º.- Haber sido causado y sentenciado por cualquier delito, sin haber sido rehabilitado.

3º.- Ser pública y notoriamente de mala opinión y fama.

4º.- Proteger a los intrusos y ocultar las intrusiones en la profesión.

Asimismo, se dotó de un sistema sancionador, "Si alguno de los colegiales cometiere faltas que a juicio de la junta directiva o del Colegio le hiciere desmerecer del honroso título que lleva, será amonestado por la expresada junta hasta dos veces, y en caso de reincidencia, se dará cuenta para ello al Colegio que resolverá lo que estime conveniente.

La Junta estaba compuesta por un Presidente, un Vice-Presidente, un Primer consiliario, un segundo consiliario, un Censor, un Secretario de gobierno y un Secretario de correspondencia.

Corresponde a la junta:

1º.- Acordar lo conveniente para la admisión de los colegiales

2º.- Velar por la conducta de los mismos en el ejercicio de la profesión

3º.- Defender de la manera que lo tenga por conveniente, y cuando lo considere justo y necesario, a cualquier profesor vejado en el ejercicio de su facultad

4º.- Promover cerca del gobierno de S.M. cuanto crea provechoso a la corporación o a la clase.

Eran atribuciones del presidente:

1º.- Procurar el exacto cumplimiento de estos estatutos.

2º.- Convocar y presidir las sesiones del Colegio y de la junta directiva

3º.- Dirigir la correspondencia.

4º.- Firmar con el Secretario de gobierno las actas

5º.- Resolver con su voto en caso de empate los acuerdos del Colegio y de la junta directiva.

Eran atribuciones del Vice-Presidente, la sustitución del Presidente en caso de ausencia de éste.

Los Consiliarios eran los encargados de velar sobre la conducta de los profesores inscritos en el Colegio, dando cuenta a la junta directiva de cualquier falta que noten o de las quejas que reciban por hechos que sean contrarios al decoro de la profesión. Era función del Censor vigilar en cuanto sea posible que todos los profesores colegiados observen sus estatutos, procurando sean exactos en el cumplimiento de sus deberes en todo lo concerniente a la profesión. También tendrá a su cuidado la conservación de los libros que posea esta corporación para la ilustración de sus asociados. Era función de los Secretarios llevar el libro de actas cuyos acuerdos le corresponde cumplir, así como las

de la junta directiva. También llevará un registro en el que se anoten los colegiales por su orden de entrada; llevará los libros foliados y los registros que creyese convenientes para el buen orden de la secretaría.

El sistema organizativo de sustitución y elección de nuevas Juntas, era muy similar al actual. La junta directiva se renovaba anualmente por mitades.

El citado Estatuto de funcionamiento del Colegio de Sangradores de Sevilla venía firmado a 17 de julio de 1864, siendo Presidente el señor Antonio Díaz y el Secretario el señor José María Baca.

4.3.2.3.- Estatutos de la Unión de los Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona (1885)

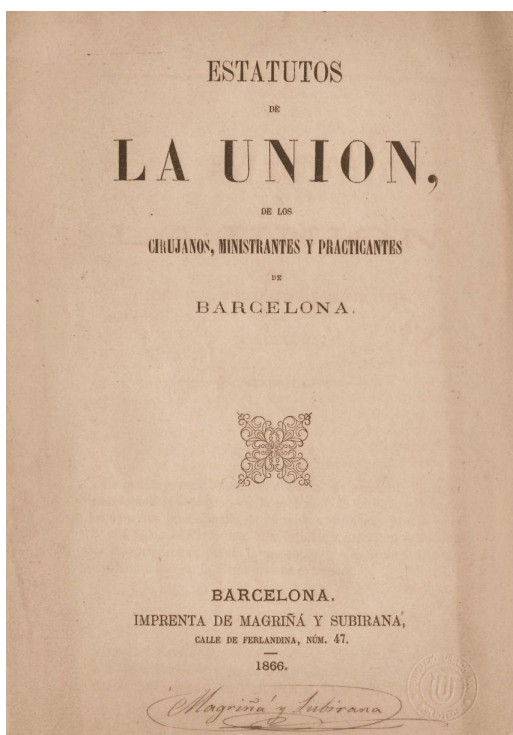
Cataluña no podía ser indiferente a los movimientos que se venían produciendo en el resto de España, no parecía razonable que Madrid y Sevilla hubieran iniciado la organización de la clase de practicantes y Cataluña estuviera al margen.

El tercer intento de crear una organización colegial se produjo en Barcelona y si bien se conoce la aprobación de sus estatutos que tienen fecha de 29 de mayo de 1866, ya venían funcionando con anterioridad a esta fecha, de hecho se tiene constancia documental de la existencia de un congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en

la ciudad de Barcelona⁶⁸ celebrado entre los días 7 y 9 de abril de 1885, del que daré cuenta más adelante.

Y se sabe también que tuvieron una mayor continuidad en el tiempo que la Sociedad de Ministrantes de Madrid y los Colegios de Sangradores y Dentistas de Sevilla, siendo sus ejes reivindicativos más notorios o centrales la lucha por el reconocimiento profesional y la permanente queja motivada por el abandono por parte de las autoridades políticas y administrativas en pro de otras clases sanitarias, lo que les supuso una gran pérdida de competencias profesionales.

Raúl Expósito es probablemente uno de los profesionales que más ha profundizado en el campo de los ministrantes y practicantes durante el final del siglo



XIX. Recoge en uno de sus múltiples artículos que *"..... la vacunación fue acaparada en 1876 por la clase médica, y recién creado el título de Cirujano-dentista, no menos sentida y aún con mayor rechazo si cabe por parte de la clase, tuvo la promulgación de la Real Orden de 6 de octubre de 1877 que disponía que los títulos de practicante que se expidiesen en lo sucesivo no les habilitarían para el ejercicio del "Arte de dentista" salvo los derechos adquiridos por los que habían principiado su*

carrera en ese año académico..... Esta pérdida de atribuciones junto a la práctica cada

⁶⁸ Aquí se recoge la información publicada por D. Laureano García Molino el 10 de abril de 1885 en la revista "El Practicante" (nº 27 de 20 de abril pp. 210-212).

vez menor de la sangría, supuso una disminución considerable en los ingresos de los practicantes colocándoles en una situación peligrosa para poder seguir existiendo. Incluso algunos practicantes hicieron público su deseo de que se suprimiese la carrera". "El cúmulo de fatales circunstancias hizo que los practicantes catalanes dieran el salto al periodismo profesional. Así todo, el 15 de noviembre de 1883 se publicó el primer número de La Lanceta, órgano oficial de la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona" (Expósito, 2011).

En 1866 se crea la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona, con los objetivos anteriormente citados, *"perseguir en todos los terrenos la intrusión en la profesión de cirugía y defender los derechos profesionales de la misma, pudiendo formar parte de ella todos los Cirujanos, Ministrantes y Practicantes residentes en esta capital, previa la presentación del título al Director solicitándolo en la forma que se expresará"*. Su Junta directiva estaba compuesta por un Director denominado primero y otro denominado segundo que equivaldría a lo que en otras asociaciones de estas características denominaban como vicepresidente. Además, contaban con un Tesorero, un Contador un Secretario primero y otro segundo. Todos los cargos eran voluntarios, sin remuneración y cesarían de sus cargos al cumplir los seis meses.

Eran funciones de la Junta Directiva reunirse una vez cada semana para tratar todo lo que haya ocurrido durante ese periodo de tiempo y resolver todos los asuntos que se ofrecieran en provecho de la clase. Los acuerdos que tomen serían irrevocables, las reuniones siempre las abriría el Director. La Junta examinaba las cuentas cada semestre y dos veces al año, normalmente a finales de julio y de diciembre, convocaban

a la Junta general, presentando una memoria o resumen de todos sus movimientos, detallando ingresos y salidas.

El Director primero convocaba las Juntas particulares y generales siempre que lo juzgara necesario, dirigiendo las discusiones y concediendo el uso de la palabra a cualquier socio que la solicite por orden y riguroso turno, no permitiendo usarla a ningún individuo por la misma cuestión más que tres veces para explicar y rectificar. Recibía todos los escritos que se le dirijan y les daba el curso que consideraba conveniente.

Como jefe de la Unión es el encargado de vigilar y hacer observar lo prevenido en estos Estatutos, dando cuenta a la Junta Directiva de cualquier infracción que se cometa por los socios, la que resolverá lo que sea más prudente según el caso y circunstancias no pudiendo por si propio adoptar ningún mandato. El Director segundo, suplía al primero en caso de ausencia y enfermedad.

El Tesorero tenía a su cargo las cuentas de la Unión, las que anotaba en un libro donde debía expresar el concepto por el que ingresan los dineros y las salidas, siendo responsable de toda cantidad librada sin recibo firmado por el Director 1º y Contador. Éste tendrá un libro en el que anotará la cuantía y los datos de los fondos sociales interviniendo en los pagos y libranzas del Tesorero con el que formulará los estados de las cuentas.

El Secretario primero asistía a todas la Juntas, redactaba las actas y estaba obligado a recoger todos los acuerdos de la Junta Directiva. El Secretario segundo hacía las veces del primero en ausencia de éste.

Todos tenían voz y voto por igual, así en las Juntas particulares como generales, y en ambas resultando empate resolverá el Director.

Cualquier individuo que pretendiera ingresar en la Unión debería dirigir una solicitud al Director en la que expresará su nombre y apellido, clase de título que posee y su domicilio. Una vez admitido por la Junta se le pasará oficio de admisión, en cuyo acto satisfará 20 reales por derechos de entrada que ingresarán en fondo de la Unión.

La Junta Directiva era la que establecía la cuota que todo socio debería satisfacer, cuyo mínimo no podía ser inferior a 4 reales y cuyo máximo no podía exceder de 8. El pago debía hacerse al cobrador señalado por la junta, dentro de los primeros ocho días al mes correspondiente. Quedaban obligados todos los socios a pagar las cuotas extraordinarias que acordara la Junta general a propuesta de la Directiva, no pudiendo exceder de 20 reales sujetándose al plazo que señale la Junta Directiva.

Todo individuo que falte al cumplimiento de los Estatutos quedará sujeto a que la Directiva exponga su falta en Junta general, proponiendo la enmienda según el artículo 5º de los Estatutos. Aquellos individuos que falten al cumplimiento del pago y tenga dos meses sin efectuar el mismo, se entenderá que no quieren seguir en la Unión, y la Junta Directiva procederá a su exclusión dándole aviso por oficio seis días antes de efectuar dicha exclusión.

Esta asociación se dotó de un órgano de expresión denominado: "La Lanceta: Órgano de expresión de la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona y del Círculo Odontológico de Cataluña"⁶⁹. Era editado por la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona y su primer director fue Pedro Masa, siendo sustituido más tarde por Pedro Manaut y Taberner⁷⁰. Solo hay un número localizado de esta revista, el 68 de 15 de junio de 1887, pero establece que era el año V, por lo que ya se editaba al menos en el año 1883. Su periodicidad era quincenal, y su precio de suscripción 1,50 ptas./trimestre; 2,75 ptas./semestre y 5 ptas./año. Sus secciones más relevantes eran: Sección Odontológica. Sección Científica y profesional. Variedades. Miscelánea. Bibliografía. Anuncios. El único ejemplar localizado está en la Hemeroteca del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (Álvarez, 2010).

4.3.2.4.- Congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en la ciudad de Barcelona (1885)

Entre los días 7 y 9 de abril de 1885 se celebró en Barcelona el primer Congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes, (Anexo 7) del que tenemos constancia gracias a la crónica de uno de los corresponsales del periódico *El Practicante*⁷¹, que por

⁶⁹ Inicialmente tenía el subtítulo de Órgano Oficial de la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona (La Vanguardia de 17 de octubre de 1884. Pág. 5), y posteriormente, pasó a ser también del Círculo Odontológico de Cataluña. Cf. Expósito González, R. (2009): "La prensa profesional de los ministrantes y practicantes en España en el siglo XIX". En *Enfermería de Ciudad Real. Revista del Ilustre Colegio de Enfermería de Ciudad Real*, nº 54. Ciudad Real, p. 32.

⁷⁰ Martínez Sánchez hace referencia a dos periódicos denominados La Lanceta, uno de 1882 dirigido por D. Pedro Maza y otro en 1883 dirigido por D. Pedro Manaut y Taberner. (Martínez, 1911). Todo parece indicar que se trata de un mismo periódico que cambió de director. Cf. Expósito González, R. (2009): "La prensa profesional de los ministrantes y practicantes en España en el siglo XIX". En *Enfermería de Ciudad Real. Revista del Ilustre Colegio de Enfermería de Ciudad Real*, nº 54. Ciudad Real, p. 33.

⁷¹ Aquí se recoge la información publicada por D. Laureano García Molino el 10 de abril de 1885 en la revista "El Practicante" (nº 27 de 20 de abril pp. 210-212).

entonces editaba la Asociación General de Practicantes de España, cuya sede estaba en Madrid y, a tenor de lo establecido en esta crónica, todo parece indicar que tenían ciertas diferencias con sus compañeros de Barcelona.

El Congreso se celebró en el local de la Academia Medico-Farmacéutica y la sesión inaugural se celebró el 7 de abril bajo la presidencia interina de los organizadores del Congreso. Una vez inaugurada la sesión, a las tres y media de la tarde, se dio lectura a las actas de las juntas habidas desde que se inició la organización de éste congreso hasta la fecha de su celebración, procediéndose inmediatamente al nombramiento de la mesa que quedó constituida de la siguiente manera:

Presidente honorario: Dr. Tejada y España

Presidente efectivo: D. Estanislao Andreu, doctor en Medicina y Cirugía

Vice-Presidentes: D. Raimundo Roca y D. Miguel Ramos

Secretarios: D. Pedro Maza y D. Sebastián Bonastre

Una vez tomada posesión de la mesa, se informó a los asistentes que el número de congresistas era de ciento cuarenta, entre representantes y representados. El comentario que el corresponsal de El Periódico hace sobre este dato, demuestra las diferencias existentes entre la Asamblea General de practicantes de Madrid y la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona. En concreto recoge su artículo: *"al escuchar esta cifra me ocurrió la siguiente pregunta: ¿Pues no nos dijo La Lanceta⁷², en el número veinticinco, correspondiente al quince de marzo que el número compañeros adheridos a dicha asamblea era de veintiséis? ¿Se han adherido los ciento*

⁷² La Lanceta era el periódico que editaba la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en Barcelona

catorce restantes después de esta fecha? Hecha esta pequeña digresión, continuó con mi papel de cronista".

A pesar de ello, el cronista recoge que fue tratado con guante blanco, pues al inicio del congreso, el señor presidente mencionó su presencia en la sala e incluso se le reservó un lugar preferente.

Lo primero que hizo la mesa fue dar lectura a todas las actas habidas en las distintas reuniones hasta la celebración de este congreso. Acto seguido se nombró una comisión para que emitiese dictamen acerca de los citados trabajos, analizase y dictaminase sobre la veracidad y conveniencia de lo allí reflejado, que recayó sobre los señores Lloveras, Ramos y Maza. Después de lo cual se levantó la sesión.

A las ocho y media de la noche del día 8, se inició la segunda sesión, dándose lectura al acta de la anterior que fue aprobada.

Las memorias y los dictámenes que allí se leyeron tenían su base en dos grandes apartados. El primero, referente a la solicitud que se debería de hacer al gobierno para que se amplíen los estudios de la carrera de practicante, cuyo punto fue aprobado por mayoría.

El segundo, trataría sobre la creación de partidos rurales para los practicantes, la cual, después de apoyada por la comisión y sufrir una ligera impugnación por los congregados, fue aprobada por mayoría.

Asimismo y no como apartado tercero sino, expone el cronista, que como apéndice al anterior, se expuso la conveniencia de perseguir el intrusismo, punto éste que consiguió la unanimidad de todos los asistentes. Una vez producidas las votaciones, se levantó la sesión.

La tercera sesión del congreso tuvo lugar el día 9, a las ocho y media de la noche. Leída el acta de la anterior fue aprobada. A continuación se dio lectura de varias cartas de adhesión y de un telegrama del Dr. Tejada, felicitando al Congreso por sus trabajos y por su nombramiento como Presidente Honorario.

El Sr. Ramos presentó a la mesa para su discusión una proposición que comprende tres puntos básicos. El primero se refiere a la creación de un comité central, comisiones provinciales y subcomisiones de partido.

El comentario que el cronista realizó sobre este punto, evidencia una vez más las diferencias entre la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona y la Asociación General de Practicantes de España con sede en Madrid. El comentario fue el siguiente: *"... lo cual no es ni mas ni menos que nuestra Asociación General de Practicantes de España, con su Comisión gestora, junta provincial y junta de partido.*

Llegado a este punto, el ponente parece que realizó un acercamiento a la Asamblea General de Practicantes de España defendido y reconociendo los trabajos realizados por El Practicante, del cual hizo innumerables elogios y *"prometiéndose que tenía por seguro encontrar un apoyo valiosísimo para cuanto se refiere a este punto".*

Dice el cronista que hicieron una atinada oposición los señores Vallarín y Lloveras, cuyos argumentos desbarató elocuentemente el Sr. Ramos en su rectificación, consiguiendo que se apoyase el asunto por unanimidad, y a la vez, que se acordase que el comité central, encargado de llevar a cabo la asociación y reformas, tuviera su residencia en Madrid.

La segunda conclusión a la que llegaron los congresistas en esta sesión fue la de crear la figura de diputado que represente a la misma en el Congreso. Este extremo, después de una acalorada discusión, fue aprobado en votación ordinaria.

Por último, se acordó, a proposición del Sr. Ramos, nombrar una Comisión, que haga todos los preparativos e indicar el candidato que debía votarse por acumulación, cuya comisión constaría de cinco individuos, dos de Barcelona y tres de Madrid.

Terminó el Congreso con varios discursos pronunciados por los señores Lloveras, Monsserrat, Monner, Vallarín, Maza y Ramos, dirigidos todos a demostrar su afecto a cuantos han trabajado en bien de la clase de practicantes, mencionando especialmente al Dr. Tejada. Se acordó también saludar desde *La Lanceta*, y participarles los asuntos tomados en consideración y aprobados en este congreso.

Sirva como referencia, puesto que en todos los congresos posteriores celebrados por "la clase" de practicantes, que la educación, el intrusismo y la creación de los Colegios Profesionales, fueron la tónica general del colectivo hasta la oficialización en 1929 de los Colegios tal y como hoy los concebimos.

4.3.2.5.- Asociación Nacional de Practicantes de España (1885)

El cuarto intento de crear una organización colegial en España fue la **Asociación Nacional de Practicantes de España**. Una vez más el profesor Expósito refiere que "Meses más tarde, esta vez en Zaragoza nació el 1 de agosto de aquel 1884 otro boletín, *El Practicante*, dirigido por don José Ordaz Rubio, médico ayudante de clínica por oposición de la Facultad de Medicina de Zaragoza. *El Practicante* se hizo eco de las ideas de los practicantes zaragozanos, a quienes les corresponde en la historia de nuestra profesión el honor de ser los primeros en proponer la unión de todos los practicantes españoles a través de la **Asociación General de Practicantes de España**" (Expósito, 2009).

Efectivamente, si tomamos como referencia la revista "El practicante"⁷³ de la que se tienen localizados, de forma incompleta, de los números 22 al 47 del año 1885⁷⁴, puede deducirse que fue una revista creada por particulares cuyo objetivo fundamental era el de crear la Asociación General de Practicantes de España.

Así, en su número 22 recoge ".....y para la consecución de todos estos fines, , o mejor, de este mismo fin, aspiración eterna de la clase general, queremos hacer una *Asociación General de todos los Practicantes de España para elevar una solicitud colectiva de gobierno y cuyo resultado natural, lógico e indispensable sea la concesión de todos estos justísimos deseos.....hoy que afanosa y anhelante trabaja sin sosiego ni*

⁷³ Copia de la misma, así como del resto de las revistas y periódicos que se citan, están en la biblioteca del Colegio de Enfermeras de Madrid.

⁷⁴ El primer número es el 22 de 1 de marzo de 1885, lo que hace pensar que ya existía en el año 1884.

descanso la Comisión Gestora para que se constituyan cuanto antes las juntas provinciales en las distintas capitales de España..... ”

En el número 23 de 10 de marzo de 1885, nos informa de la creación de la Junta de Partido de La Almunia de Doña Godina en Zaragoza, dándonos nombres de su Junta Directiva, constituida el 27 de febrero de 1885. En el número 24 de 20 de marzo de ese mismo año nos da razón de la creación de otra en La Unión (Murcia), creada el 25 de febrero, también aportan los nombres y cargos de todos los miembros de su junta directiva, y así le siguen los casos de Estella (Navarra), Arrendó (Logroño), Calatayud (Zaragoza), Jaca (Huesca), Sigüenza (Guadalajara), La Coruña (el 20 de abril de 1885 presidida por don Diego Pazo y Cando), Barcelona, Vinaroz (Castellón), Guadalajara, Córdoba, Vizcaya, Burgos, Barbastro (Huesca)....., y seguramente habría muchas más que, por no disponer de todos los números de la época e incluso por las malas comunicaciones postales en los finales del siglo XIX, no conocemos.

En el número 24 de julio de 1885 aparece en el apartado selección de noticias, una información que refleja las tensiones vividas entre las distintas regiones españolas de la época, en concreto con Cataluña donde acaba de celebrarse un congreso de cirujanos, ministrantes, practicantes y odontólogos y parece ser que no ve con buenos ojos que Zaragoza tome la iniciativa para formalizar una Asamblea de ámbito nacional.

La noticia en concreto que aparece en el apartado citado reza así:

“Se conoce que la Lanceta⁷⁵ va perdiendo la vista y no lee lo que los demás periódicos le preguntan.

⁷⁵ Periódico que editada en Barcelona y órgano de expresión de la Unión de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes de Barcelona, y del Círculo Odontológico de Cataluña.

El Defensor le pide su opinión en lo tocante a la Asociación y si está o no conforme con lo hecho desde Zaragoza, y por toda contestación dice: “que ya tuvo ocasión de hablar con el Sr. Ramos y que guarda silencio en este asunto para aprovechar mejor el tiempo (¿Haciendo penitencia?) para mejor honra y gloria de nuestra profesión. (Sí; porque al buen callar....)

Eso se llama escurrir el bulto y aquí lo que se le pide es que conteste con toda franqueza: ¿Está conforme con la Asociación iniciada y desarrollada en Zaragoza?

Esta es la pregunta que debe contestar.”

Claramente todo parece indicar que desde Barcelona no ven con buenos ojos la creación de esta Asamblea.

El Practicante es una buena fuente de información que, entre otras cosas, nos deja un borrador del Reglamento de la carrera de Practicantes, un reglamento articulado de 50 artículos que refiere tanto a practicantes como a matronas, y que empieza reivindicando que las enseñanzas de practicantes y matronas sólo se impartirán en Madrid, Barcelona, Granada, Santiago, Sevilla, Valencia y Valladolid.

La Universidad de Santiago es una de las de mayor reconocimiento académico del país, en las que se impartían enseñanzas conducentes a la obtención del título de practicantes y, probablemente esta sea una de las razones por las que los practicantes de Galicia siempre estuvieron en la vanguardia de cuantas reivindicaciones hizo suyas “la clase” de los practicantes, incluida como es lógica la colegiación obligatoria en colegios similares a los que tenían sus maestros los médicos.

4.3.2.6- Proyecto de Estatutos de la Liga de Practicantes de España (1885)⁷⁶

Se constituye para todos los que ostenten o aspiren al título de Practicantes, Ministrantes o Sangradores, así como por todas aquellas personas que se interesen por la consecución de los fines que dicha Sociedad se propone y que indicarán en los correspondientes estatutos. Es decir, que también incluían a los estudiantes.

Establecen en su Base 2ª que la Junta directiva de la Liga, deberá residir en Madrid, con el nombre de Comité Central, con arreglo a lo acordado en el Congreso de Cirujanos, Practicantes, Ministrantes y Cirujanos Dentistas, celebrado en Barcelona en los días 7, 8 y 9 de abril de 1885 (Anexo 8)⁷⁷. Crean secciones y subsecciones en las capitales de provincia y de partido, debidamente coordinadas con el Comité Central.

Son objetivos de la Liga:

1º Estrechar las relaciones de fraternidad y compañerismo entre todos los Practicantes de España para la defensa de los intereses generales de la clase y para la consecución de reformas beneficiosas para la misma.

2.º La realización de aquellos acuerdos adoptados en el referido Congreso de Barcelona, cuya ejecución fue encomendada al Comité Central y especialmente lo relativo al Montepío.

⁷⁶ El practicante: Periódico destinado a la ilustración y defensa de la clase. Año II 1 de julio. nº 34 pp. 266-268 Zaragoza. 1885. Disponible en la biblioteca del Colegio de Enfermeras de Madrid.

⁷⁷ Esta información está tomada de la revista El Practicante nº 36 de 20 de julio de 1885

3° Averiguar y estudiar en toda ocasión las causas a qué obedezca el malestar de la clase y poner en práctica todos aquellos medios que, sin contravenir las leyes, sean conducentes a separarlas o extinguirlas.

4° Fomentar la creación y sostenimiento de toda empresa, cuyos fines signifiquen progreso y bienestar para la clase de practicantes.

5° y último. Procurar, en fin, el reconocimiento y el respeto a todos los derechos del practicante, así como el cumplimiento de sus deberes

Las funciones del Comité Central están establecidas en la Base 4ª y son:

1ª Confirmar por medio de nombramientos, la elección de los individuos que hayan de ocupar los diferentes cargos de las Secciones y Subsecciones.

2ª Aprobar o no los acuerdos de éstas, según los considere o no útiles, necesarios o convenientes.

3ª Llevar la parte ejecutiva de tales acuerdos.

4ª Vigilar e imponer en su caso el cumplimiento de éstos.

5ª Separar las Secciones y Subsecciones siempre que lo considere oportuno en virtud de faltas o extralimitaciones graves, cometidas por éstas.

6ª Proponer a las Secciones o Subsecciones asuntos de discusión o de deliberación.

7ª Organizar la celebración de Congresos, en los cuales se discutan los problemas de interés trascendente y más o menos inmediato para el porvenir de la clase.

8ª Elevar a los poderes públicos posiciones encaminadas a la consecución de los propósitos de la "Liga", y gestionar su mejor éxito, haciéndose eco de la opinión general de la clase expresada, bien directamente por los coligados, o bien por el intermedio de las Secciones y Subsecciones.

9ª Adoptar por sí todos aquellos acuerdos que sean de carácter urgente y que, aún no siéndolo, los considere de oportunidad.

10ª Evacuar las consultas que le sean dirigidas por las Secciones y las Subsecciones

Su estructura no varía mucho de los anteriores intentos, así, su Comité Central lo compone un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Secretarios, un Tesorero, un Contador y seis Vocales.

Cada sección estará formada por un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, un Secretario Contador y tres Vocales., y cada subsección, un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y dos Vocales, pudiendo haber solamente un Presidente y un Secretario, cuando el número de coligados dentro del partido no llegue a cinco.

Los cargos del Comité Central serán renovados por mitad cada año, en virtud de elección que tendrá lugar todos los meses de Mayo y esta elección se hará en Junta general convocada al efecto y constituida por diputados o representantes de cada Sección de provincia, cuyos diputados serán a su vez elegidos por la Sección y Subsecciones de la respectiva provincia, pudiendo recaer tal cargo en cualquier coligado. La elección de las Secciones se hará en la misma forma que la anterior en Junta provincial a la que asistirá un representante por cada Subsección dentro de la misma provincia. Las Subsecciones serán elegidas y renovadas por mitad cada año, por el voto de la mayoría de los coligados, comprendidos dentro del mismo partido.

Todo lo anteriormente expuesto se aprobó en Madrid, el 1º de Junio de 1885 y está rubricado por el Presidente, el señor Pedro Sebastián Torralva.

4.3.2.7.- Reglamento del Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga (1897)

El 29 de marzo de 1897 se aprueba el Reglamento del Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga (Anexo 9). Sorprende esta denominación dado que, como ya se ha comentado anteriormente, la Real Orden de 6 de octubre de 1877 prohíbe expresamente a los practicantes ejercer el arte de dentista. Bien es cierto que mediante la Real Orden de 25 de octubre de 1901, previo a la publicación de un nuevo plan de estudios de practicantes, se establece "*que no pueden ejercer la profesión de dentista, aquellos Practicantes cuyo título sea posterior a la Real Orden de 6 de octubre de 1877*". Muy probablemente, surge este colegio al amparo de muchos practicantes y ministrantes que

tradicionalmente venían ejerciendo el arte de dentista y sus títulos eran anteriores a la citada Real orden, razón por la que se agrupaban en torno a intereses comunes, en este caso dando configuración a un colegio profesional.

En la primera regulación académica del practicante en el año 1861, se expresaba que los aspirasen a dicho título, deberían tener conocimientos sobre distintos "artes", entre los que se encontraba: *"El arte del dentista y de la pedicura"*

Lo cierto es que en 1897, veinte años después de que a los practicantes se les prohibiera ejercer el arte de dentista, surge éste colegio que tiene como objetivo, *"estrechar los lazos de Compañerismo entre todos los asociados, velando por el mejoramiento de las clases así como defender los intereses morales y el buen régimen en el ejercicio de los mismos"*. Podrán pertenecer a este Colegio todos los practicantes y dentistas con título que lo soliciten de la Junta Directiva, la cual lo propondrá al colegio, el que decidirá en votación secreta su admisión

Los objetivos establecidos para su buen funcionamiento eran los siguientes:

1º.- Acordar lo que haya de proponer al gobierno o a las autoridades locales en beneficio del Colegio o de la clase de Practicantes y Dentistas.

2º.- Acordar sobre las reclamaciones que le dirijan algunos colegiados.

3º.- Determinar la convocatoria a junta general extraordinaria a propuesta de algunos de sus individuos, si lo estima conveniente.

4º.- Acordar los gastos que deban hacerse en el mes siguiente.

5º.- Acordar sobre cualquier asunto que le sea propuesto por el presidente u otro individuo de la directiva en beneficio del Colegio.

6º.- Tramitar todos los dictámenes y proposiciones remitidas por la sección profesional del Colegio

Su estructura era una vez más similar a la de los anteriores intentos, aunque en este caso no se establecían distingos entre el tipo de socios, todos eran de número.

El colegio estaba regido por una Junta directiva elegida por los socios, compuesta por un Presidente, un Vicepresidente, dos Vocales, un Secretario General, un Tesorero y un Secretario de sesiones.

Quedaba terminante prohibido mantener discusiones sobre asuntos religiosos o políticos, debían centrarse exclusivamente en asuntos de tipo profesional.

Para hacerse socio, es necesario poseer el título español de Practicante en Medicina y Cirugía o el de Cirujano Dentista, cuyos títulos profesionales o copia autorizada de los mismos deberá presentarse en la Secretaría del Colegio en unión de una solicitud, en pliego de papel de diez céntimos, donde el interesado exprese a la Junta directiva sus deseos de pertenecer al Colegio. Una vez que un Practicante o Dentista ha solicitado de la directiva pertenecer al Colegio, se hará una propuesta suscrita por tres colegiados. Dicha propuesta se presentará al Presidente quien dará cuenta a los Colegiados en la primera sesión ordinaria que celebre. Estos procederán a

votación admitiendo o rechazando la propuesta según reúna a su favor o no las dos terceras partes, por lo menos, de los votos emitidos.

Los asociados pagarán como cuota una peseta mensual, después de constituido el Colegio los que sean admitidos como socios numerarios pagarán cinco pesetas como cuota de entrada y su correspondiente mensual. Efectuado el pago de la cuota de entrada y de la primera mensual, se expedirá y entregará al interesado el correspondiente título de socio numerario; pero si después de comunicada reglamentariamente la admisión en el Colegio, el aspirante no satisface los derechos consignados, en el término de treinta días, quedará sin efecto la admisión y anulado el nombramiento.

La Secretaría General llevará un libro de registro de todos los socios, con las señas de sus respectivos domicilios para cuyo efecto todo Colegiado deberá dar cuenta al Secretario general, de los cambios de domicilio. Todos los años se imprimirá y repartirá una lista que contenga aquellos datos.

La Junta directiva se reunirá una vez al mes en sesión ordinaria y siempre que el presidente la convoque a sesión extraordinaria. Para celebrar esta sesión la Junta directiva se hacía preciso que en primera convocatoria se reúnan las dos terceras partes de los individuos que la componen, descontando los enfermos. En segunda convocatoria la sesión se celebrará, sea cualquiera el número de los individuos asistentes.

Las atribuciones del presidente eran:

1º.- Cuidar de la observancia de este reglamento.

2º.-Presidir las sesiones que verifique este Colegio y la Junta Directiva

3º.- Firmar las actas de las sesiones a las que asista, la correspondencia que recibe el Colegio y los títulos de los socios.

4º.- Llevar la representación del Colegio así para los asuntos interiores, como para los exteriores.

Las del Vicepresidente eran las de sustituir al Presidente en todas sus funciones cuando sea necesario y lo auxiliará en todos los trabajos de dirección y la de los vocales sustituir por designación al Presidente, al Vicepresidente y Tesorero en los casos de urgencia y enfermedad y evacuar los asuntos, que les confíe el Presidente.

El Tesorero guardará y será responsable de los fondos que recaude y obren en su poder, anotando en el libro de caja los ingresos y pagos que ejecute, todos con las formalidades debidas. No hará ningún pago sin la orden del Presidente y por último, firmará las cuotas de entrada y mensuales de los Colegiados, procurando la mayor puntualidad en la cobranza. Presentará todos los meses a la Junta Directiva una nota de ingresos y gastos del mes anterior y todos los años someterá a la aprobación del Colegio la cuenta justificada.

Las atribuciones del Secretario general eran las de cuidar de los documentos y libros de Secretaría, disponer que se formen e instruyan los expedientes en forma reglamentaria. Dar cuenta a la Junta General y de Gobierno de todos los oficios, comunicaciones y demás documentos que han de ser objetos de deliberación o hayan de

ponerse en conocimiento del Colegio. Asimismo, deberá actuar de Secretario en las Juntas generales y de gobierno y firmar la actas, convocar en nombre del Presidente, a todas las Juntas generales y de gobierno y firmar los libros de secretaría así como los títulos, anotar las entradas de los asociados, las bajas y escribir una memoria del estado del colegio y de los trabajos que haya realizado, que leerá en la última Junta general ordinaria del año. Por último, el Secretario de sesiones redactará el acta de todas las sesiones que celebre el Colegio y auxiliará al Secretario General en todas las funciones que éste le encomiende.

Las Juntas generales las formarán todos los socios y se reunirán cada tres meses y siempre que sean convocados por el Presidente, con el siguiente objeto:

1º.- Verificar la elección de la Junta Directiva

2º.- Examinar las cuentas que a último de año debe presentar el tesorero.

3º.- Acordar los gastos extraordinarios que la Junta Directiva proponga.

4º.- Acordar sobre la proposición que, en beneficio del Colegio, sea presentada por la Junta directiva o por tres socios. En este último caso deberá ser presentada por escrito y quedará sobre la mesa hasta sesión inmediata, excepto cuando el Colegio la declare urgente, en cuyo caso será discutida en la misma sesión.

En la Secretaría constará manuscrito el orden del día de la sesión y cada socio podrá recoger un ejemplar.

El sistema de elección de la junta Directiva se hará en la primera Junta general extraordinaria que celebre el Colegio en el año. Constando de siete los cargos de la Junta Directiva y no siendo posible la división por mitad, cada año se ejecutará en la

forma siguiente: el primer año se renovará cuatro cargos sometiénolos por esta vez a la suerte los que deban de cesar. Al año siguiente cesarán los tres que continuaran en sus puestos, al otro, los cuatro más antiguos y así sucesivamente. Un año cesarán cuatro y otro tres.

La primera vez, para constituir el colegio se elegirán en una sola candidatura todos los cargos y la mesa la compondrá el concurrente de más edad y los dos socios más jóvenes que se encuentren en el local, de los cuales uno de ellos actuará de Secretario. En los años sucesivos actuará la Junta Directiva. Una vez constituida la mesa, el presidente dará principio a la elección anunciándola con las siguientes palabras: “Se procede a votar”.

La votación será secreta, por medio de papeletas, en las cuales se expresarán los nombres de los candidatos y los cargos para los que deben ser elegidos; las papeletas escritas en otra forma, serán nulas. Las papeletas serán entregadas al Presidente, el que las irá depositando en una urna dispuesta para ello. El presidente dirá en voz alta el nombre del votante, anotándole el Secretario en una lista numerada que llevará al efecto. Cuando hayan votado todos, el presidente preguntará por tres veces si hay algún presente por votar, y después dirá en alta voz: ha terminado la votación. Terminada la votación, se procederá al escrutinio, sacando las papeletas de la urna una a una, leyéndolas en alta voz, pudiendo ser examinadas por los demás individuos de la mesa y por cualquier socio y, una vez terminado el escrutinio y anunciando el resultado, quedarán elegidos para componer la Junta Directiva los que hubieren obtenido mayoría de votos para el cargo que se hubiese votado y, en caso de empate, será elegido el del título más antiguo. Los individuos de la Junta Directiva pueden ser reelegidos en sus cargos siempre que obtengan las 9 décimas partes de los votos emitidos.

Si hubiera alguna vacante en la junta Directiva antes del periodo de las elecciones, será desempeñado interinamente por uno de los individuos de la Junta, designado por el Presidente; y si vacare la presidencia, se procederá inmediatamente a la elección de forma reglamentaria. Así, el orden de las discusiones y en los asuntos que haya de tratarse en cada sesión, lo determinará el presidente. En cada asunto solo podrán hablar tres socios a favor y otros tres en contra, los discursos no podrán exceder de 10 minutos y las rectificaciones de cinco. A cada orador se le permitirá que rectifique dos veces. Leída una proposición y apoyada por uno de los firmantes, preguntará el presidente si se toma en consideración. En caso negativo, o si se presentase otra de “no ha lugar a deliberar” que sea aprobada esta, quedará rechazada aquella, y en caso de admitirse, se abrirá discusión en la forma prevenida. Se discutirá con preferencia las cuestiones del orden, previas e incidentales y las enmiendas cuando lo estime el Presidente.

Si éste no estimara que debía discutirse una de esas cuestiones o enmiendas y tres socios insisten en discutir las, se pondrá a votación.

Toda proposición de censura a la Junta Directivas o a cualquiera de sus individuos pasará a una comisión especial de tres socios nombrados por el Colegio, la cual presentará dictamen en la Junta Extraordinaria antes de los quince días siguientes cuyo dictamen, para que sea aprobado, necesita que sean favorables las dos terceras partes de los votos emitidos. Ningún socio podrá hablar sin que haya pedido la palabra y que el Presidente se la haya concedido. Cuando varios socios hayan pedido la palabra en el mismo sentido, pueden ceder el orden en el uso de la palabra. Si pidiesen la palabra en igual sentido más de tres socios, serán preferidos los autores de la proposición o de la enmienda. Nadie podrá ser interrumpido cuando hable, sino para ser llamado al orden.

Las votaciones serán de las siguientes clases:

1º.- Ordinarias, levantándose los que aprueben y quedándose sentados los que desapruében.

2º.- Nominal, diciendo los socios sus nombre por el orden en que estuviesen sentados y añadiendo sí o no según sea el voto negativo o afirmativo.

3º.- Secreta, por papeletas que el Presidente irá depositando en las urnas sin desdoblarlas.

El Secretario hará escrutinio en todas las sesiones declarando o no el punto discutido, según la mayoría de los votos conformes. Todo socio presente a una votación podrá salvar su voto pidiendo que conste en acta, pero sin expresar los fundamentos de su conducta. El mismo derecho podrá ejercer en la sesión siguiente, el socio que no haya asistido a la anterior para unir su voto a la mayoría o minoría.

Por último, si este Colegio llegase a disolverse y quedase algún déficit, será enjugado proporcionalmente sobre todos los individuos de la Directiva y si afortunadamente hubiese algún sobrante, se distribuirá en la forma en que se resuelva en la última Junta general, pero siempre se tendrá en cuenta las necesidades de las viudas e hijos de Practicantes y Dentistas fallecidos y los establecimientos de beneficencia de la capital.

La rúbrica era en Málaga a 21 de junio de 1897 por el Presidente, Antonio Baca y por el Secretario General, Francisco Zafra.

El documento original es presentado en el Gobierno de la provincia de Málaga el 29 de junio de 1897, según establece el artículo 4º de la Ley de Asociaciones de 30 de junio de 1887, y así lo firma su gobernador el señor P. de Miranda.

4.3.2.8.- Creación del Colegio de Practicantes de Cádiz (1899)

El periódico El Fígaro Moderno de diciembre de 1899⁷⁸, se hace eco de una noticia en la que se recoge:

" Por haber llegado a nuestras manos cuando ya teníamos dispuesto el presente número, no nos es posible reproducir el relato de una importantísima noticia que efectuaron en el día 8 del actual (diciembre) los Practicantes de Cádiz, reunión de verdadera trascendencia porque en ella se acordó que se constituyera el Colegio de Practicantes de Cádiz".

En esta noticia no solo se hace eco e la creación del Colegio de Practicantes de Cádiz, sino que además, se recoge también la que fuera su primera Juna Directiva que estaba formada por los siguientes señores:

Presidente: D. José Núñez

Vicepresidente: D. Francisco Miguel Alarcón

Depositario: D. Vicente Pérez

Secretario-Contador: D. Francisco Dopazo

Vocal 1º: D. Antonio Centeno

⁷⁸ Noticia referida en El Fígaro Moderno: Semanario ilustrado. Año III. Nº 127. Madrid. 18 de diciembre de 1899. pág. 3ª

Vocal 2º: D. Juan González

Vocal 3º: D. Juan Sánchez Campos

Recogía por último la noticia: *"Por unanimidad fue elegido Presidente el eminente Dr. D. Ramón de Torres y Martínez, Decano del cuerpo facultativo Municipal de Cádiz, Subdelegado de Medicina y fiel protector y defensor de la honrada aunque modesta carrera de Practicantes.*

Reciban los Practicantes de Cádiz nuestra más entusiasta felicitación y ofrecémosles incondicionalmente las columnas de nuestro semanario para todo cuanto consideren de utilidad o interés para la clase".

4.3.2.9.- Constitución de la Asociación General de Practicantes de España (1902)

De la Constitución de la Asociación General de Practicantes de España se tiene constancia documental gracias al periódico de la clase "El Practicante Moderno" que se hace eco en distintas reseñas de su creación en febrero de 1902.

La primera Reseña es un Artículo titulado "Fecha memorable"⁷⁹

"Y digo fecha memorable, queridos compañeros, porque el día 12 de febrero hizo un año (la publicación del artículo es de fecha 1 de marzo de 1903), que se creó la Asociación General de Practicantes de España, día en que se tenía pensado dar una velada al cumplimentar el primer aniversario de su fundación.

⁷⁹ Firmado por D. Andrés Merino (Vicepresidente de la Asociación) en la Revista "El Practicante Moderno nº 1 de 1º de marzo de 1903.

Pero no por esto se dejó de dar la fiesta, nada de eso; se dio aun cuando con cuatro días de retraso (y esto por causas ajenas a la Junta directiva), pero tenía que hacerse y se cumplió. ¿Cómo? ¿Dónde? En el Centro Gallego, Esparteros 1, el 18 de febrero. Allí se reunieron infinidad de practicantes acompañados de buen número de médicos, representantes de la prensa y personas ajenas a la profesión, pero de valiosa representación social.

.....El Presidente Sr. Juan José Fernández García, dio lectura a una interesante memoria esponjando el origen de la clase de practicantes y la necesidad social a que respondió su nacimiento, haciendo después constar la decadencia actual de la clase y exponiendo lo que es preciso para su prosperidad y desarrollo, siendo por tanto muy elogiado y aplaudido dicho trabajo”.

La segunda reseña es otra cita del mismo periódico en el que se hace eco de una convocatoria⁸⁰ que reza así:

"El día dos del corriente, a las nueve de la noche, celebrará la Asociación General de Practicantes junta general en su domicilio Mayor, 1 entresuelo

Se suplica asistencia"

Tenemos una tercera reseña recogida de un artículo de opinión titulado "Ecos de la Asociación"⁸¹, es una reseña que no figura autor ni esta paginado, pero es muy relevante sobre la creación de la citada Asociación:

⁸⁰ Citado en El practicante Moderno nº 1 de 1 de octubre de 1903 en el apartado Noticias Generales.

⁸¹ El Practicante Moderno nº 3 de 1 de noviembre de 1903.

"Presidida por el Vicepresidente Sr. Haro, celebró nuestra Asociación junta general extraordinaria el día 26 del mes último (en referencia a octubre de 1903).

.....Todos los asuntos fueron discutidos con serenidad de juicio y acierto. Pero después de tantas notas alegres, recibimos una carta muy expresiva de nuestro dignísimo presidente, señor Penelas, el que, obligado por deberes profesionales y asuntos particulares, dimitió del cargo del que estaba investido. Las poderosas razones expuestas por el Sr. Penelas son dignas de toda consideración.

.....Los demás individuos de la Directiva, ligados a su jefe por razones fáciles de comprender, presentaron sus respectivas dimisiones, recibiendo en prueba de gratitud, un voto de gracias de la general por su celo y buen comportamiento.

En vista de lo expuesto se procedió a nombrar nueva Junta Directiva y previa votación final fueron elegidos los señores siguientes:

Presidente: D. Juan José Fernández García

Vicepresidente: Andrés Merino (reelegido)

Vocales: Agustín Moral, José Adalid, Pedro Clavo y Lorenzo Palop (reelegido)

Tesorero: Julián Herrera (reelegido)

Secretarios 1º y 2º: Wenceslao Castillo y Galo Blanco

Los individuos de la nueva Junta Directiva son bien conocidos de todos por sus cualidades morales y profesionales. De ellos esperamos mucho, porque conociendo la rectitud de su carácter sufriríamos una decepción equivocándonos".

Y por último disponemos de una cuarta Reseña, también recogida en el mismo periódico de "la Clase" que dice lo siguiente:

*"Todos los Practicantes de España que no estén inscritos al periódico de la Asociación "El Practicante Moderno" y quieran hacerse suscriptores desde el 1º de enero, se les servirá gratis todos los folletines publicados en el mismo, de la Memoria de la Asamblea de Mayo celebrada en el Colegio de Médicos de Madrid".*⁸² (Álvarez, 2011).

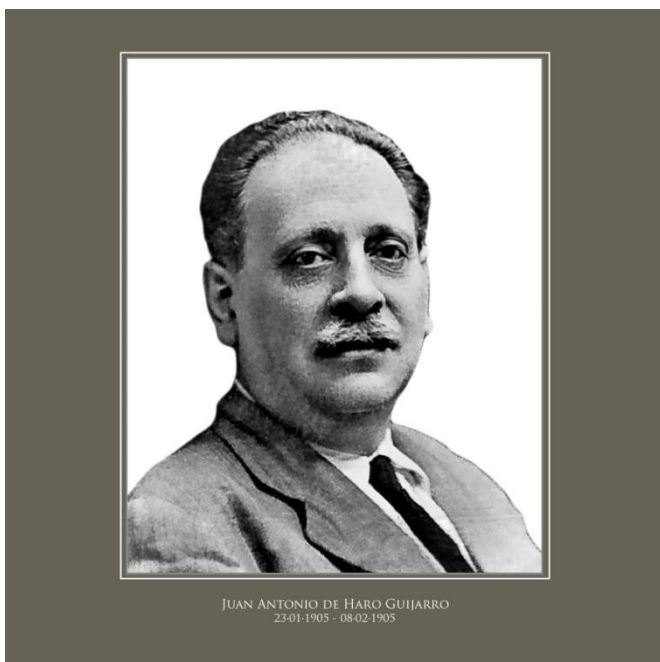
Estas cuatro reseñas periodísticas son prueba documental suficiente para dar fe de que se creó una Asociación General de Practicantes de España si bien es cierto que, hasta este momento, no se dispone de un reglamento o estatuto que nos informe sobre cómo estaba estructurada la organización, que funciones tenían todos y cada uno de los miembros de su equipo directivo, las normas de votación, el sistema de cuotas, fines y objetivos, etc.

Pero pone de manifiesto y es una prueba más de la fiebre organizativa que vivía la profesión de los practicantes y como todas y cada una de sus iniciativas, iban en la misma línea, la creación de una organización de ámbito nacional que coordinara los distintos e incipientes colegios provinciales y municipales.

⁸²

Citado en El Practicante Moderno nº 8 de 15 de enero de 1904 en Noticias Generales.

4.3.2.10.- Asamblea de Practicantes de España (1903)



En el Colegio de Médicos de Madrid y durante los días 11, 12, 13 y 14 de mayo de 1903 se celebra una Asamblea General de Practicantes de España cuyo secretario fue Juan Antonio de Haro Guijarro⁸³, quien a la postre acabó siendo Presidente del Colegio de Madrid en el año 1905 (Anexo 10).

Con la Presidencia de D. Juan José Fernández se abrió la sesión preparatoria a las nueve de la noche, y después de un sentido discurso del Sr. Presidente haciendo historia de los desvelos y trabajos que les había costado tanto a la Junta Directiva como al resto de la Sociedad, el conseguir la organización de la Asamblea de Practicantes Españoles, dio las gracias en nombre de la Asociación de Madrid a todos los asistentes y representados de provincias por la cooperación que prestan al acto que se realizaba.

Juan José Fernández García fue considerado como el primer presidente del Colegio de Practicantes de Madrid en el siglo XX, de hecho se creía que había sido el fundador de dicho colegio hasta la aparición del Reglamento de la Sociedad de Ministrantes en 1862.

⁸³

Foto cedida por el Fondo Antiguo de la Biblioteca del Colegio Oficial de Enfermería de Madrid

Sin embargo, con el descubrimiento de este Reglamento, conocimos que fue Salvador Villanueva quien de momento, y mientras no se descubran nuevos documentos anteriores al referido, tiene tal consideración.

En cualquier caso quiero dejar aquí constancia del reconocido prestigio que Juan José Fernández García tenía entre los practicantes dada su consideración de hombre luchador por la “clase” y por la institucionalización de los Colegios profesionales.

Más adelante, y con la desaparición del periódico la Voz de los Ministrantes en el año 1867, no se tienen noticias del Colegio de Madrid como tal, quizá porque las asambleas nacionales, que siempre tuvieron su sede en Madrid cumplían una doble función de Colegio de Madrid y Consejo General.

Entre los presidentes que representaban a las diferentes provincias, estaba el de La Coruña, el señor Máximo Gomar, representante de los 33 practicantes del Colegio de Practicantes de Coruña y que fue nombrado presidente de la asamblea, lo que demuestra en buena medida el importante papel que jugaban y el peso profesional que los practicantes gallegos tenían sobre el resto de la "clase de practicantes".

Asistieron presidentes y representantes de Bilbao, Jaén, Zaragoza, Vera (Cáceres), Málaga, Badajoz, Alicante, Sevilla, Guadalajara, Salamanca, Toledo, Ronda (Málaga), Álava (Vitoria), Granada, Almodóvar del Campo (Ciudad Real), Pontevedra, Carredondo (Guadalajara), Cartagena (Murcia).

En esta asamblea se acordó constituir una serie de mesas que les permitiera profundizar sobre los distintos problemas que tenían los practicantes y las formas más idóneas de abordarlos.

Así, se constituyen comisiones de hacienda, de asuntos profesionales, de comunicación, etc.

Las reivindicaciones que fueron aprobadas en este congreso fueron:

1º.- Conveniencia de la creación de Cuerpos Especiales en líneas de ferrocarril, establecimientos mineros, balnearios y penales, solicitando tengan un servicio sanitario que responda a la importancia de dichos establecimientos y empresas.

2º.- Inamovilidad de los Titulares solicitando se hagan contrato por dos años

3º.- Honorarios que han de percibir los Practicantes de Partido. Se acordó que la comisión correspondiente informara en el término de veinticuatro horas, cuyo informe quedaría como recuerdo de la Asamblea.

4º.- Títulos. Se solicita sean rebajados en los pagos que en la actualidad se hacen al Estado quedando en 50 pesetas.

5º.- Monte Pío. Sería la base de los fines que persigue la Asociación General de Practicantes de España, quedando aprobado sin discusión la creación del Monte Pío, pasando el acuerdo a la Comisión correspondiente.

6º.- Patentes. Estableciendo la necesidad de que los Practicantes, para colocarse en la esfera que les corresponde han de pagar Patentes y que esto sea lo más equitativo. Aprobándose y pasándose a la Comisión correspondiente

Aunque no se debatió dentro del orden del día, quedó patente el malestar de los presentes por el hecho de que los Practicantes que tienen establecimiento de peluquería y barbería tributen a la Hacienda por ambos conceptos, creyendo, fundadamente, no deben contribuir a las cargas del Estado más que por una de las profesiones y dentro de ella por la que tenga asignada mayor clasificación.

Si bien en esta asamblea no se cita de forma expresa la necesidad de crear colegios, lo cierto es que estaba en el ambiente, en todos los medios de comunicación de la época se expresaba, e incluso llegó a concluir la asamblea con un clásico ¡Dios te salve España!, ¡Patria de Cervantes!, ¡Cuna de Ramón y Cajal!, para concluir con un lema que dice: **¡Unión!, ¡Lealtad! y ¡Corazón!**

4.3.2.11.- Reglamento para la colegiación voluntaria de Practicantes de la provincia de Valencia (1903)

En el año 1903 se publica en la provincia de Valencia el que fuera primer Reglamento para la colegiación voluntaria de los practicantes en la provincia de Valencia (Anexo 11). En el citado Reglamento, se establece como objetivo del colegio estrechar los lazos de unión entre todos los colegiados para su mejoramiento en todos los órdenes de la vida profesional, velar por los intereses y el buen régimen en el ejercicio de la profesión, defendiendo los derechos de la misma.

Delimita el ámbito de sus competencias a lo puramente profesional excluyendo cualquier debate de carácter religioso o político.

Pare ser miembro del colegio hay que tener el título de practicante, que acreditarán con su título o reválida. Como ya ocurriera en otros intentos, también los estudiantes podían formar parte de la citada organización, así como jubilados e incluso simpatizantes, que recibirán el nombre de protectores, y no tendrán ni voz ni voto en ninguna de las juntas que se celebren, pero sí podrán asistir a ellas siempre que lo tengan por conveniente.

La denominación de los socios será:

1º.- Fundadores

2º.- Numerarios y

3º.- Protectores

Pertenecen a los primeros todos los que han contribuido a la formación y fundación del colegio, estando excluidos de las cuotas de entrada; los segundos, todos los individuos que ingresen después de su constitución, y los terceros son los ya citados anteriormente, estudiantes, jubilados y simpatizantes.

Las cuotas de los socios serán las siguientes: Los fundadores una peseta mensual, los numerarios tres pesetas por cuota de entrada y una peseta mensual y los protectores el mínimo de 0,50 pesetas mensual. No se admitirán como colegiados a los que, procedentes de otras provincias donde haya Colegio, no hayan querido colegiarse o hubieran sido expulsados del mismo por malos compañeros.

Todos los colegiados están obligados a poner en conocimiento del presidente cuantos datos les sean pedidos y necesarios para la buena marcha de este Colegio, así como todas las vacantes, denuncias de intrusismo o faltas de compañerismo.

Tenían un código propio de buenas costumbres o de buena práctica, así, si algún colegiado defraudara los intereses del Colegio, ofendiera a la moral profesional faltando al respeto y consideración a otro compañero, será sometido ante un tribunal de honor, el cual juzgará si se ha de ser o no expulsado del colegio.

Cuando un colegiado sea sometido ante un tribunal de honor, se le avisará oportunamente para que se presente a responder y defenderse por sí mismo de la falta cometida o por otro compañero que el interesado nombrase; si llegado el momento de la vista no se hallara presente el interesado se entenderá que renuncia a toda defensa y por tanto el tribunal dará principio al acto comunicando el fallo al interesado y a todos los colegiados, a quienes también se avisará, por si quieren presenciar dicho acto.

Con respecto a la dignidad profesional, cualquier practicante que fuera contratado por cualquier particular o empresa, tratará de que en dicho contrato no figure la obligación de rasurar dado que eso pertenece al oficio de barbero, aunque dado que estaba el sustento de muchos de ellos, se especificaba que por ese motivo no era obligatorio dejar su establecimiento de peluquería o barbería si así lo creyese oportuno.

Todos los fondos del Colegio se invertirán en los gastos inherentes a su existencia, tanto a los que puedan originarse para representar a esta provincia en cualquiera otra localidad, cuanto a los gastos de libros, impresos, sellos del Colegio,

escritorio, correspondencia, local donde se celebren las juntas, impresión del reglamento del que se ha de proveer a todo colegiado, y cualquiera otro gasto imprevisto o extraordinario, los cuales deberán siempre acreditarse debidamente justificados.

Los cargos de los individuos que forman la junta de gobierno eran gratuitos, honoríficos y obligatorios y ninguno de ellos podrá excusarse sin causa justificada.

El Colegio de Practicantes de esta provincia estará regido por una Junta de gobierno que residirá en la Capital y constará del personal siguiente: Un Presidente, un Vicepresidente, un Tesorero, un Contador, un Secretario, un Vicesecretario y cinco vocales, pudiendo nombrar presidente honorario a los que crea conveniente.

Estos cargos durarán un año, pudiendo ser reelegidos todos los individuos que la forman, pero en este caso la aceptación será voluntaria.

La junta de gobierno se reunirá una vez al mes en sesión ordinaria y siempre que el Presidente lo crea conveniente o tres individuos de esta Junta lo soliciten.

Para celebrar sesión es preciso que en la primera convocatoria se reúna la mitad más uno de los individuos que la componen. En segunda convocatoria la sesión se celebrará sea cualquiera el número de los individuos asistentes, pudiendo tomar acuerdos teniendo toda la validez reglamentaria.

Es obligación de la junta de gobierno:

1º.- Gestionar en nombre del Colegio a fin de que los municipios, hospitales, cuerpos de penales, compañías ferroviarias, manicomios, casas de socorro, policlínicas particulares, institutos, sanatorios, etc., etc., provean y doten suficientemente plazas de practicantes

2º.- Poner en conocimiento de las autoridades correspondientes los casos de ejercicio ilegal de la profesión

3º.- Contestar y resolver las consultas que les sean hechas por las juntas de partido sobre colegiación, casos de dignidad profesional e intrusiones o abusos de o contra profesores.

Son atribuciones del presidente convocar y presidir todas las juntas que se celebren, haciendo cumplir cuanto en ellas se acuerde, abrir, dirigir y levantar las sesiones, firmar las actas, autorizar todo documento y hacer que se cumpla este Reglamento, el Vicepresidente sustituirá al Presidente en sus funciones cuando sea necesario, le auxiliará en la dirección de todos los trabajos de la corporación con las propias obligaciones y derechos que el presidente, el tesorero custodiará y será responsable de los fondos que obren en su poder, anotando en un libro de caja los ingresos y los pagos que ejecute atendidas con las formalidades debidas; hará efectivos todos los créditos que por cualquier concepto pertenecieren a la colegiación, no debiendo hacer ningún pago sin que lleve el Vº Bº del Presidente y el tomé razón del Contador. Presentará todos los meses a la junta de gobierno una nota de ingresos y gastos del mes anterior, estando dispuesto a rendir cuentas tanto en las juntas generales como en cuantas ocasiones sea preciso, procurando que este cargo aparezca desempeñado por personas de responsabilidad y de crédito; el Contador le corresponde llevar un libro de registro foliado, en el que anotará el número del colegiado, nombre y apellido y señas de su domicilio; otro libro en el que constará asimismo las pérdidas de

cargo y data y que servirá de comprobante para el Tesorero; firmará los recibos de las cuotas que deban satisfacer los colegiados; intervendrá y tomará razón de todos los documentos que hagan referencia a pagos y cobranzas de cualquiera clase que sean; el Secretario deberá recibir y dar cuenta de todos los documentos que se reciban en el Colegio, extender y dirigir todos los oficios de citación para todos los actos del colegio, redactar las actas de las juntas, cuidando de que se copien en el correspondiente libro, dar cuenta de los asuntos que haya de tratar y llevar un libro, en el que conste, por orden alfabético, los nombres de todos los colegiados; el Vicesecretario sustituirá a éste con todos los derechos y obligaciones en caso de ausencia, y por último, a los Vocales les corresponde auxiliar y suplir de sus funciones a cualquiera de los cargos de la junta de gobierno siempre que sea necesario, y como individuos de ella están encargados de velar por los intereses del Colegio, contribuyendo con su voz y voto a emitir consejo y opinión.

En cada sesión, después de leída el acta de la anterior, se dará cuenta de las comunicaciones que se hubieran recibido y de las proposiciones presentadas por la junta de gobierno o por los colegiados. Todo colegiado tiene derecho, por número de orden que llevará el Secretario, a usar de las palabras dos veces en pro o en contra de un asunto y otras dos para rectificar. Cada orador en su discurso no podrá emplear más de quince minutos y diez para cada rectificación. Cuando un orador esté en uso de la palabra, ningún colegiado podrá interrumpirle, sin embargo, el Presidente queda autorizado para llamarle al orden por tres veces si no se concreta a la cuestión que se discuta, y si no respeta a estas llamadas se le retirará la palabra, no pudiendo concedérsela ya en aquella sesión para ningún asunto. Pero se le concederá si la pidiera para justificarse, en cuyo caso los colegiados resolverán lo que proceda, pudiendo en

caso grave hasta acordar la separación del Colegio al colegiado que hubiera faltado gravemente sin dar satisfacciones cumplidas.

Los acuerdos serán por mayoría de votos y en caso de empate decidirá el presidente.

Como novedad expresa de este colegio, se establece una Junta directiva por cada partido judicial, estableciendo un sistema de organización piramidal que les permitía el control y la coordinación de forma más eficiente.

Estas Juntas de partido constarán de un Presidente, Tesorero-Contador, un Secretario y dos vocales. La vida y funcionamiento de estas juntas se verificará siempre en relación con la Junta de gobierno del Colegio, a las que comunicarán todos sus trabajos y acuerdos. Tendrán por lo menos una sesión al mes, y general del partido cuando lo crea oportuno el presidente, teniendo muy presente que el día elegido sea aquel en el cual puedan concurrir mayor número de colegiados.

La Junta de Gobierno queda constituida de la siguiente manera:

JUNTA DE GOBIERNO

Presidente:	D. Blas Gras Cardona
Vicepresidente:	D. Vicente Calatayud Torregrosa
Tesorero:	D. Evaristo González Rodríguez
Contador:	D. José Botdella Alba
Secretario:	D. Vicente Sapiña Diego
Vicesecretario:	D. Francisco Gallardo Moreno

Vocal 1º: D. Joaquín Maiques Cervera
Vocal 2º: D. Juan Juan Juan
Vocal 3º: D. Vicente Asensi Fabra
Vocal 4º: D. José María Ruiz Baldó
Vocal 5º: D. Manuel Ortuño Estellés

Los Estatutos fueron aprobados en Valencia el 16 de junio de 1903 y son presentados en el Gobierno de la provincia de Valencia el 10 de julio de 1903, acogiéndose a lo establecido en la Ley de Asociaciones vigente a día de la fecha, a los efectos del Artículo 4º de la vigente Ley de Asociaciones

4.3.2.12.- Colegio de Practicantes de La Coruña (1904)

Se tiene constancia documental de la creación del primer colegio en la comunidad gallega en febrero del año 1904 gracias a una nota informativa aparecida en el "El Practicante Moderno, Órgano de expresión de la Asociación General de Practicantes de España"⁸⁴, en la que textualmente se recoge:

“NOTICIAS GENERALES: En atenta comunicación nos participan han sido elegidos para constituir la Junta Directiva de Coruña, los siguientes señores”

Presidente: Manuel Martín España

Secretario: Juan Manuel Villauso

⁸⁴ Recogido de El Practicante Moderno, Órgano de expresión de la Asociación General de Practicantes de España nº 10. Madrid. 15 de febrero de 1904.

Tesorero: José González Pérez

Vocales 1º y 2º: Joaquín Panzón y Juan A. Vázquez

No se dispone de más información, pero es suficiente para objetivar que Galicia se incorporaba al movimiento vanguardista de la clase de practicantes de reunirse allá donde se encontraran para formar cualquier tipo de organización, ya sea asamblea, academia, colegio o asociación, para hacer valer los intereses profesionales de los practicantes, dotarse de un medio de comunicación que les permitieran comunicarse y transmitir su posicionamiento y sus problemas a quien quisiera leerlo y, sobre todo, que les sirviera de motor y estímulo para su desarrollo profesional.

4.3.2.13.- Reglamento orgánico del Colegio Provincial de Practicantes de Cirugía de Ávila

En septiembre de 1904 se aprueba un nuevo estatuto para una organización colegial, en éste caso de ámbito provincial, se trata de Ávila (Anexo 12), provincia que, a pesar de su pequeño tamaño en términos de habitantes, fue, como las ya citadas, vanguardista en lo que a la organización colegial de practicantes se refiere. Puede observarse de su lectura que es el estatuto más trabajado, más prolijo en lo que a su articulación se refiere y con más visión de futuro, pues ya en su primer objetivo, se marca instar a los poderes públicos a establecer las modificaciones pertinentes, dentro de la legalidad vigente y establecer socorros mutuos, que a la postre, fueron uno de los objetivos fundamentales de las organizaciones colegiales durante la primera mitad del siglo XX.

Establecía ya que la colegiación debería ser obligatoria y se organizó por partidos judiciales, quedando definido ya en sus estatutos en que localidades quedaban constituidos y cuáles eran sus Juntas Directivas con nombres y apellidos de todos y cada uno de sus cargos.

Este Colegio provincial de Practicantes de Cirugía de Ávila se marcó como objetivos:

Primero.- Cooperar con los colegios establecidos o que se establezcan en las demás provincias españolas, a la dignificación y mejoramiento de la clase, por medio de reformas que se irán solicitando de los poderes públicos, utilizando cuantos medios conceda el derecho, dentro de la más rigurosa legalidad.

Segundo.- Defender moral y legalmente los derechos e intereses de todo Practicante colegiado, en el orden profesional.

Tercero.- Coadyuvar a la misma defensa, respecto de los practicantes afiliados a otros colegios, con los que se concierten pactos de auxilio recíproco.

Cuarto.- Cumplir y hacer cumplir a sus colegiados, todas las disposiciones legales que se promulguen y los acuerdos que se adopten por las Asambleas o Congresos generales que se celebren, y conseguir una sólida y leal confraternidad entre los de la clase en todas las manifestaciones de la vida profesional y social.

Quinto.- Organizar un Montepío o Sociedad de socorros mutuos.

Sexto.- Perseguir el intrusismo

Mientras la organización de estos Colegios adquiera sanción legal que los haga obligatorios, están en el deber moral de pertenecer a éste todos los Practicantes de Cirugía de esta provincia, disfruten o no de cargo oficial alguno y ejerzan o no la profesión.

Todos los que se hallen presentes al aprobar este Reglamento y firmen el acta de Constitución del Colegio o se hayan adherido previamente al acto, se considerarán, por este solo hecho, como socios fundadores del mismo.

EL Colegio provincial se compondrá:

Primero.- De una junta Directiva provincial compuesta de un Presidente, un Vicepresidente, un Depositario, dos Vocales, un Secretario y un Vicesecretario.

Segundo.- De un Colegio que se denominará Colegiación, por cada partido judicial, con una Junta Directiva cada uno, compuesta de un Presidente, un Vocal primero, un Vocal segundo, que serán a la vez Depositario y un Secretario-Contador. La Junta de partido da Ávila, estará constituida por la misma que lo sea provincial, aunque revista este doble carácter.

Tercero.- De seis delegados, uno de cada partido judicial

Cuarto.- De todos los demás Practicantes colegiados

Las atribuciones, deberes y derechos de las juntas, delegados, colegiados y Tribunal de honor quedaban detallados de la siguiente manera: La Junta Directiva provincial será elegida por mayoría de votos en junta general que se celebrará cada dos años en la capital de la provincia, y los cargos serán renovables, reelegidos y obligatorios, si causa grave justificada no lo impidiere.

Le corresponde a la junta provincial:

Primero.- Resolver definitivamente todas las incidencias y cuestiones que susciten y propongan las Juntas de Partido previo informe del Delegado correspondiente.

Segundo.- Conocer y resolver en definitiva todas las cuestiones que se susciten en los Partidos donde no existan Juntas, propuestas y con informes del Delegado correspondiente.

Tercero.- Designar, en los Partidos donde no existan Juntas, el colegiado que ha de desempeñar el cargo de Delegado, de entre los Practicantes del mismo, dando cuenta del nombramiento a la junta General. Cuando en el Partido se constituya junta serán elegidos los Delegados como los demás cargos.

Cuarto.- Conocer y sancionar todos los acuerdos y actos de las juntas y Delegados de Partido y hacer que unos y otros se ajusten a lo preceptuado en el presente Reglamento.

Quinto.- Gestionar y apoyar por cuantos medios legales sea posible, cerca de los poderes públicos, de las autoridades provinciales, o cualquiera otra que fuera menester, cuantos asuntos afecten o interesen a los colegiados y al Colegio.

Sexto.- Examinar y reparar o aprobar las cuentas que, por duplicado, las presenten las Juntas de Partido, por conducto de su correspondiente Delegado.

Séptimo.- Recibir, tramitar y proponer a la Junta general de colegiados, los expedientes de admisión o expulsión de éstos que iniciaran y tramitaran las juntas Directivas de Partido con el informe del Delegado correspondiente.

Octavo.- Formar con las listas parciales de cada distrito o partido, una general de colegiados en la provincia, con el correspondiente historial de cada uno de ellos por orden riguroso de fecha de entrada.

Noveno.- Llevar una cuenta general de los gastos e ingresos del Colegio provincial.

Décimo.- Reunirse durante la primera quincena de Junio de todos los años para el examen de cuentas y despachos de los asuntos que la competan.

Las Juntas de Partido serán elegidas por los Practicantes que pertenezcan a los Partidos respectivos en la forma y tiempo señalados para las juntas provinciales, pudiendo tener su reglamento especial, para regirse y desenvolverse dentro de una bien

entendida armonía, pero con sujeción a lo dispuesto en este y a los acuerdos que se tomen en Junta General. Las que no le tuvieren se registrarán por el provincial.

Corresponde a las Juntas de Partido:

Primero.- Entender en todas las cuestiones que se susciten entre los colegiados en sus respectivos partidos y proponer a la Junta provincial o general, según los casos, las resoluciones que se estimen procedentes, después de informar su correspondiente Delegado.

Segundo.- Recaudar y administrar los fondos pertenecientes al partido, de los que rendirá cuenta anual a sus colegiados y a su Junta provincial.

Tercero.- Hacer cumplir a todos los colegiados en su partido los deberes que la Colegiación impone tanto en el orden profesional, como en cualquiera otra manifestación de la vida social.

Cuarto.- Reunirse en la capital del Partido, una vez cada año, para la deliberación y discusión de cuantos asuntos la conciernen y se le ofrezcan. Las fechas de estas reuniones serán fijadas por las respectivas juntas.

Quinto.- Revisar anualmente la lista de colegiados en el Partido y pasar una copia al Delegado del mismo y otra a la junta provincial.

Sexto.- Distribuir los socorros a sus colegiados en la forma y tiempo que se establezcan cuando se funde el Montepío.

Séptimo.- Proponer a las juntas generales y provinciales, cuantos asuntos se relacionen con los fines que persigue esta Colegiación y las gestiones que los mismos precisen.

Octava.- Oír y dar curso a toda denuncia que se le presente por cualquier entidad, particular, colegiado o funcionario, de faltas cometidas por cualquier colegiado en el ejercicio profesional y tramitar el oportuno expediente para la comprobación de la misma, y su corrección si la falta persistiera.

Novena.- Llevar alta y baja, con notas detalladas, de todos los destinos vacantes en sus correspondientes partidos y fiscalizar su provisión, para que en esta se cumpla con lo actualmente legislado y lo acordado por las Asambleas, Colegios o Juntas de la clase denunciando toda ilegalidad que observare o falta que supiere.

Décimo.- Dar cuenta a la Junta provincial de todos los acuerdos que adopte, elección y designación de cargos que haga y de cuantos asuntos cuya tramitación las están encomendados.

Undécimo.- Gestionar cerca de las autoridades locales y de las superautoridades jerárquicas de sus correspondientes partidos, cuantos asuntos afecten o interesen a sus colegiados como tales o a su Colegiación como entidad.

Con respecto a su sistema sancionador, se establecía que las faltas, abusos o incorrecciones, cometidas por cualquier colegiado que vayan en detrimento o lesionen la sana moral profesional, o el honor personal, serán juzgadas y castigadas por su Tribunal de honor, que se reunirá donde y cuando el Presidente acuerde a propuesta del Delegado del partido a que se pertenezca el colegiado residenciado. El Tribunal de honor lo compondrán el Presidente efectivo del Colegio provincial, que lo serán nato de todos los Tribunales de honor, dos Vocales de la Junta provincial, de los que el más joven actuará de Secretario; el Presidente de la junta del partido a los que pertenezca el colegiado, que será ponente en la sentencia; dos colegiados del mismo partido del residenciado, de los que el más joven actuará de defensor; el delegado del mismo partido que será acusador.

Reunido el Tribunal de honor, principiará el acusador, por leer las conclusiones que tengan formuladas; seguirán las pruebas de cargo que existan; hablará luego el interesado para referir, aclarar y concretar los hechos y exponer los fundamentos de sus actos; seguidamente el defensor hará la defensa; rectificarán al acusador y defensor brevemente y en el acto se dictará sentencia por votación secreta que será sometida a la Junta provincial. Cuando se trate de la expulsión del Colegio del acusado, no podrá ser ejecutiva la sentencia del Tribunal de honor sin la aprobación de la Junta General.

Cuando alguno de los hechos sentenciados condenatoriamente, esté comprendido en alguno de los casos del Código penal, el Presidente del Colegio, lo denunciará a los Tribunales ordinarios de justicia, al día siguiente de ser notificada la sentencia. En los casos de empate en la votación decidirá el voto del Presidente del Tribunal.

Todas las sentencias del Tribunal de honor serán comunicadas a las juntas de partido de la provincia.

Corresponde a los Delegados:

Primero.- Dictaminar todos los expedientes de corrección, de queja o de cualquier otra clase que las Juntas instruyan y proponer a las mismas cuanto estimen procedente.

Segundo.- Asistir a las reuniones que la Junta directiva provincial celebrará anualmente en la capital de la provincia, como representantes bastante apoderados de sus respectivos partidos y sujetándose a las instrucciones que recibirán de sus respectivas Juntas.

Tercero.- Gestionar cerca de las autoridades locales y superioridades jerárquicas de su partido, cuanto afecte o interese a sus colegiados o a la Colegiación a que pertenezca.

Cuarto.- Velar por el exacto cumplimiento de este Reglamento y perseguir como fiscal, toda falta de que tenga noticia.

Quinto.- Ser el medio transmisor entre sus colegiados y las Juntas del partido respectivo y entre estas y la Junta provincial.

Sexta.- Formar parte, como acusador, en los Tribunales de honor que se forma a algún colegiado de su partido.

Séptimo.- Comunicar a sus Juntas respectivas, los acuerdos que se tomen por las Juntas general y provincial y a estas los de sus respectivas Juntas de partido.

Octava.- Desempeñar con celo y actividad cuantas gestiones, comisiones o asuntos le encomiende la Junta Directiva provincial o la general de colegiados.

Corresponde a los Presidentes de las Juntas de partido:

Primero.- Convocar a junta de partido ordinaria cuando lo preceptúa el Reglamento y a extraordinaria cuando por la importancia del caso lo propongan o soliciten

A.- La Junta Directiva en pleno

B.- El Delegado de partido correspondiente

C.- La Junta provincial del Colegio

D.- La mayoría de los colegiados del partido

Segundo.- Presidir las Juntas del partido

Tercero.- Gestionar ante las autoridades locales y las supraautoridades de su partido, cuando afecte e interese a los colegiados y a la Colegiación

Cuarto.- Representar s la Colegiación de su partido en todos aquellos actos en que esta, como Colegiación deba intervenir.

Quinto.- Ordenar los pagos y cobros que conforme a Reglamento correspondan a su Colegiación.

Sexto.- Dirigir y autorizar con su firma, toda la correspondencia que pertenezca a la Colegiación de su partido.

Séptimo.- Hacer cumplir el presente Reglamento a todos los colegiados en su partido.

Corresponde a los Secretarios de las Juntas de partido:

Primero.- Asistir a todas las Juntas de partido que se celebren; dar cuenta en ellas del despacho ordinario; lectura de los documentos que le ordene el Presidente y levantar actas de todas las sesiones en el libro correspondiente.

Segundo.- Llevar los libros siguientes.

A.- De actas de sesiones, con separación las de la Junta Directiva, de las generales del partido.

B.- De toma de posesión de cargos en el partido

C.- De alta y baja de colegiados en el partido.

D.- De intervención (entrada y salida de fondos)

E.- De registro de correspondencia.

F.- De notas calificativas de los colegiados en su partido, a modo de historial.

Tercero.- Cuidar del archivo de su Colegiación.

Cuarto.- Dar certificación, que visará el presidente de su Junta de partido, de todo cuanto documentalmente le conste y le sea reclamada, con autorización del presidente.

Quinta.- Tomar razón de los mandamientos de pago y cobro de su presidente y de todo documento que produzca ingreso o desembolso en la Colegiación.

Sexta.- Tomar parte con voz y voto en las deliberaciones de las juntas a que asista.

Corresponde al Presidente del Colegio provincial:

Primero.- Presidir todas las sesiones y Juntas generales y provinciales que celebre el colegio y la Junta Directiva del mismo y todas las comisiones que le presenten en todos los actos y gestiones que concurran y se practiquen.

Segundo.- Gestionar cerca de las autoridades locales y de los superiores jerárquicos de la provincia cuando afecte e interese al Colegio y sus colegiales como tales.

Tercero.- Hacer llegar a los poderes públicos las peticiones, gracias o reformas que se acuerde solicitar por el Colegio.

Cuarto.- Convocar a junta general ordinaria cada dos años en la capital de la provincia durante la primera quincena del mes de junio y a extraordinaria en los casos siguientes:

A.- Cuando lo acuerde la junta provincial en pleno

B.- Cuando lo pidan todos los Delegados de los partidos o todos los Presidentes de los mismos.

C.- Cuando lo soliciten la mayoría de los colegiados en la provincia

D.- Cuando lo ordenen las Asambleas o Congresos nacionales.

Quinto.- Reunir todos los años durante la primera quincena del mes de junio la Junta Directiva provincial con los Delegados de los partidos.

Sexto.- Comunicar a los delegados de los partidos los acuerdos tomados por las Juntas general y provincial.

Séptimo.- Cumplir, como presidentes de las juntas de partido de Ávila, con cuanto preceptúa el artículo 21 para los mismos.

Octavo.- Ordenar la recaudación de fondos, distribución de socorros, pagos, gastos, gestiones para la propaganda, etc., del Colegio.

Noveno.- Promover y mantener relación colegial con todos los demás Colegios provinciales que se hayan establecido y se establezcan en España.

Décimo.- Ejecutar los acuerdos que se adopten en las Juntas generales y provinciales y hacer cumplir las correcciones que se impongan con arreglo a Reglamento.

Undécimo.- Presidir los tribunales de honor y ejecutar las sentencias.

Duodécimo.- Velar por el prestigio y prosperidad del Colegio provincial y practicar cuantas gestiones sean precisas para su desarrollo y desenvolvimiento.

Decimotercero.- Cumplir y hacer cumplir el presente reglamento.

Decimocuarto.- Llevar la representación del Colegio provincial.

Son deberes y derechos de los señores colegiados:

1º.- Poner en conocimiento de las Juntas de partido a que pertenezcan, su residencia, contratos y destinos que desempeñen y nombramientos que adquieran.

2º.- Observar en todas sus partes este Reglamento, cumplir los acuerdos de las Juntas provincial y general y de partido a que pertenezcan y las órdenes de sus Presidentes y Delegados.

3º.- Auxiliarse mutuamente en el ejercicio de la profesión y sustituirse en ausencias o enfermedades, siempre que algún grave motivo no lo impida.

4º.- Desempeñar con el mejor celo y puntualidad cualquier cargo o misión que se le confíe; asistir puntualmente a las sesiones para que sea convocado y cooperar en cuantos medios tenga a su alcance al mejor resultado en los fines que este Colegio persigue.

5º.- Participar a la Junta de partido, por medio de su Delegado las infracciones reglamentarias o las faltas de compañerismo que a su juicio merezcan ser corregidas, ya procedan estas de un colegiado o de otro que no lo esté, así como denunciar todos los pasos de intrusismo que conozca, sin excusa ni dilación alguna.

6º.- Satisfacer con puntualidad las cuotas que las Juntas determinen para el sostenimiento del Colegio provincial y de la colegiación de su partido.

7º.- Desempeñar ineludiblemente los cardos de las Juntas para los que resulten elegidos, a no ser que causa grave, que justificará debidamente, lo impida.

8º.- Ningún Practicante colegiado podrá encargarse, como titular, de la asistencia de un enfermo sostenido por la beneficencia que esté encomendado a otro colegiado titular, sin previo acuerdo entre ambos colegiados, como titulares.

9º.- En los casos de un enfermo contratado particularmente y con independencia de la titular, el practicante colegiado que sea requerido por aquel y supiera que dicho enfermo había sido asistido por otro compañero colegiado, deberá ponerlo en conocimiento de este para procurar el mutuo acuerdo; pero si este no se lograra, lo pondrá en conocimiento de la Junta de su partido por conducto de su Delegado sin negarse a prestar la asistencia reclamada, pero ateniéndose siempre a las resoluciones que adopte luego la junta, en cuyo ejercicio no se le pondrá ningún impedimento por el colegiado sustituto, mientras esta no se resuelva.

10º.- A las familias contratadas con más de un Practicante, podrá prestarles su asistencia cualquiera de ellos, pero cuando se trate de un enfermo que haya sido asistido por un practicante colegiado, si es llamado otro a intervenir, deberá ponerlo este en conocimiento de aquel y proceder como en el caso anterior.

11º.- En los casos de urgencia grave e inmediata, en los que la no asistencia pudiera constituir un delito por denegación de auxilio, cualquiera Practicante colegiado puede llenar las primeras y más necesarias indicaciones con enfermos contratados o no con otro compañero: pero prestando este auxilio si el enfermo o enfermos auxiliados, estuvieran contratados con otro practicante colegiado, lo pondrá en conocimiento de éste y procederá como en los casos anteriores.

12º.- Ningún Practicante colegiado podrá sustituir a otro que debiendo serlo primero, no lo estuviese.

13º.- Ningún Practicante podrá solicitar destino alguno que esté ocupado por otro practicante colegiado, ni podrá ocupar vacante alguna en cualquiera clase de destino profesional, cuando el compañero, si fue colegiado, haya sido separado injustamente, perjudicando, ofendiendo en su dignidad profesional, notoriamente a sus intereses, por el municipio, entidad o particular, sin que antes aquel haya sido desagraviado a satisfacción suya y a juicio de la junta de partido.

14º.- Ningún Practicante colegiado está obligado a considerar como compañero al que sea expulsado por sentencia del tribunal de honor, mientras no se rehabilite; ni tampoco al compañero que no esté colegiado debiendo estarlo.

15º.- Cuando al terminar un contrato el practicante colegiado desee la continuación y sepa o sospeche que a la otra parte contratante pretende anunciar la vacante, lo comunicará a la junta de su partido por medio del Delegado.

Si de los informes que la junta se procura adquirir, se prueba la culpabilidad del colegiado, incluirá el oportuno expediente de corrección contra éste; pero si la culpabilidad fuera de la otra parte, lo anunciará y hará público por cuantos medios pueda emplear para que ningún otro practicante pretenda el destino o partido. Si a pesar de las advertencias, alguno lo aceptara, será considerado el caso como atropello a la dignidad de la clase y atentatorio a la moral profesional, que será juzgado por la junta correspondiente, conforme a lo estatuido en este Reglamento.

16º.- Uno de los primeros deberes que tiene todo practicante colegiado, es conservar y aún estrechar los lazos de respetuoso afecto y debida consideración con todo profesor Médico y cualquier superior jerárquico, con quienes procurará mantener las mejores relaciones posibles, dentro de la profesión y fuera de ella, convencido de que el mejor baluarte que habrán de tener siempre los Practicantes para sus progresos será, sin duda alguna, el profesorado médico. Las desavenencias o indisposiciones que entre el Profesor y practicante se ofrezcan, se comunicarán a la junta del partido correspondiente, por medio de su Delegado, para que aquella, de acuerdo con el Profesor, o con el Sr. Subdelegado de Medicina del partido o con quien corresponda, resuelva la cuestión, que sea como fuere, será acatado por el colegiado; pero nunca desobedecerá el practicante al profesor ni le faltará al respeto y consideración que le debe.

17º.- Todo practicante expulsado del Colegio por sentencia del Tribunal de honor, no podrá volver a reingresar en él sin antes rehabilitarse a juicio de la junta General.

18º.- La falta de cumplimiento a cualquiera de estos deberes y a lo dispuesto en el presente reglamento, dará lugar a la amonestación privada del presidente de la junta de partido por primera vez, a la reprensión pública ante la Junta General por el presidente del Colegio por la segunda vez; a la multa que el presidente estipule y conminación a la expulsión por la tercera y a la expulsión del Colegio si aún no se corrigiera.

19º.- El practicante colegiado que por conveniencia o necesidad tuviera que trasladarse de vecindad, dentro de la provincia o fuera de ella, conservará todos sus derechos y puede volver a pertenecer al Colegio, si al regresar hubiere continuado perteneciendo al Colegio correspondiente, habiéndolo en el sitio que haya residido y no diesen de él nota desfavorable. Se exceptúa los casos de ausencia temporal o accidental, de que deberá dar conocimiento a su junta, o en los casos en que no hubiera establecido Colegio en el punto donde hubiere residido.

20º.- Todo colegiado se compromete a pagar las multas que como correctivo le sean impuestas.

21º.- Todo Practicante colegiado se compromete con su firma al exacto cumplimiento de este Reglamento y a los compromisos con él contraídos.

La Junta General de colegiados en la provincia, se reunirá cada dos años en la capital de la misma, durante la primera quincena del mes de junio, en día que señalará el presidente del Colegio, para hacer la renovación de cargos; examinar las cuentas generales del Colegio y las parciales de los partidos de las juntas salientes; dar posesión

a los nuevamente elegidos y discutir lo que previamente se anunciarán en la orden del día y a los que de forma de cuestiones previas o proposiciones incidentales se presenten.

Todo asunto que provoque discusión será defendido por dos colegiados en primero y segundo turno e impugnado por otros dos en la misma forma: rectificarán brevemente y si no recayera acuerdo se procederá a la votación, que resolverá el caso que dará término al debate.

Las votaciones ordinarias serán por papeleta, pero podrían ser nominales cuando lo pidiera la mitad más uno de los colegiados que asistan a la sesión. La sesión y acuerdos que en la primera convocatoria no concurren y sean tomados por la mitad más uno de los colegiados en la provincia, será nula. Cuando a la primera convocatoria no concurre este número y se proceda a una segunda convocatoria, serán válidos todos los acuerdos que se tomen y sesiones que se celebren, sea cual fuere el número que asista. Lo mismo sucederá con las votaciones.

Ningún socio podrá hacer uso de la palabra sin pedirla antes y serle reconocida por el presidente. Este las concederá por el orden riguroso en que le sea solicitada, sin preferencias de ninguna especie. La petición de la palabra podrá hacerse desde el asiento del colegiado o solicitarla antes de comenzar la sesión. Cuando algún colegiado en el uso de la palabra se aparte del punto o asunto que se discuta, será advertido por el Presidente, para que se ciña a la cuestión y si en este acto empleare el colegiado frases o ademanes incorrectos e impropios de sí mismo, del lugar o de las circunstancias, será llamado al orden por primera vez por el presidente; si, desobedeciendo, continuara su irrespetuosidad, será conminado con el silencio; si a este aviso no atendiese, se le retirará el uso de la palabra; y si aún insistiese, será expulsado del local, aunque sea a

viva fuerza. Si al volver a otra sesión, ofreciera la repetición de esa conducta, se le instruirá el oportuno expediente por si procede la expulsión del Colegio.

Artículo 45.- Si algún Presidente de Honor asistiera a una reunión, la presidirá llevando la dirección de los debates y ocupando el sitio del Presidente efectivo que tomará asiento a la derecha de aquel.

Los fondos de los Colegios provinciales quedarán constituidos de la siguiente manera:

1º.- La cuota que al organizarse se convenga para cubrir los primeros gastos.

2º.- La cuota de entrada de los que ingresen en el Colegio después de constituido éste.

3º.- La cuota que, al terminar el año, y hecha la liquidación de gastos e ingresos del mismo, se acuerde por la junta provincial y Delegados de los partidos, para cubrir el déficit, si lo hubiere. Si resultare superavit, quedará en Depositaria para los años sucesivos.

4º.- Los donativos que se hagan en beneficio del colegio o los fondos que se adquieran por otros medios.

5º.- El importe de las multas que se impongan.

Los fondos que existieran al disolverse esta Sociedad, serán distribuidos a prorratio entre los asociados.

Asimismo, se establecerá una Sociedad de Socorros mutuos, que se regirá por su Reglamento especial.

La cuota de entrada en este Colegio será de cinco pesetas pagadas de una sola vez.

Por último, y con el fin de establecer y conservar los lazos de unión y respetuoso afecto, con el profesorado médico, la Junta General elegirá cada dos años también, como los demás cargos, en Presidente de Honor, de entre los profesores de la provincia que más se distingan por su influencia y por su amor a la clase de Practicantes, como protector del Colegio y amparador de las aspiraciones de este.

Estos Presidentes de honor, serán invitados por el presidente efectivo a todos los actos solemnes que celebre el Colegio. Las Juntas de Partido podrán hacer lo propio dentro de su partido con los profesores del mismo.

Los gastos que se hayan originado y se originen para la constitución del Colegio y Juntas de partido, serán satisfechos a prorratio entre los colegiados respectivos de cada entidad.

Y con este tenor, se aprobaron los que probablemente fueran los estatutos más completos de la organización colegial hasta su oficialización en el año 1929. Eran, por

aquel entonces, sus cargos: El Presidente D. José Linacero; el Vicepresidente, D. José Jiménez de Castro; el Depositario delegado D. José de San Segundo; el Vicesecretario D. Emilio López; el Secretario D. Hilario Tomás y Oña y los Vocales D. Dionisio Gil y D. Gregorio López.

Se crearon Juntas de Partido en Ávila, Barco de Ávila, Piedrahita, Cebreros, y Arenas de San Pedro y sus estatutos los presentaron en la Delegación del Gobierno en Ávila el 18 de octubre de 1904.

4.3.2.14.- III Asamblea General de Practicantes (1905)

Durante los días 10, 11 y 12 de Mayo de 1905 se celebró en la capital de la Corte, en el Colegio de médicos de Madrid, la que fuera III Asamblea general de los practicantes de España⁸⁵ (Anexo 13). Fue la asamblea más numerosa, en lo que delegados se refiere, en la que participaron más provincias, más partidos judiciales y más medios de comunicación profesional, y probablemente también, la más importante por el calado de los acuerdos tomados.

La sesión inaugural tuvo lugar el día 10, la mesa presidencial estaba compuesta por la Junta directiva del Colegio de Practicantes de Madrid. El Presidente, Sr. Carlos Chies, director del periódico más prestigioso de "la clase", La Cirugía Menor, abre la sesión y ordena al Sr. Secretario que dé lectura del orden del día, para tomar la palabra a continuación y dar paso a la lectura de su discurso inaugural de bienvenida a los representantes de las provincias, centrando su mensaje en la necesidad de evitar

⁸⁵ La Cirugía Menor nº 10 de 20 de mayo de 1905 pp. 5-9

rencillas, superar diferencias y personalismos y ser prácticos en las comisiones, razón por la que fue muy aplaudido.

Se forma una mesa de edad, pasando a retirarse la Junta del Colegio de Madrid y tomando posesión de la Mesa los señores D. Blas Gras, Presidente, y D. Ramiro de la Llana y D. A. González, secretarios. Se pasó a votar la mesa definitiva después de una votación que quedó definitivamente compuesta por: Presidente, D. Miguel Flores Antony, de Barcelona; Vicepresidente, D. Blas Gras, de Valencia; Secretario 1º, D. Ramiro de la Llana, de Segovia; Secretario 2º, D. Carlos Chies, de Madrid.

El día 11 se inició ya de una forma más concreta el desarrollo de las propuestas que afectarían al desarrollo de la profesión, iniciando estos con la carrera, su carga lectiva, sus contenidos, etc. El señor Merino fue el encargado por la comisión de exponer los debates habidos, entre los que también se encontraba el hacer un proyecto benéfico completo, así como que debían dotarse de un medio de comunicación propio.

Al estudiar la proposición del Sr. Maté y Calvo referente a la creación de un medio de comunicación social para "la clase", expusieron que se aconsejaba la elección de *El Practicante Español*, siempre que se comprometiera a ingresar sus fondos sobrantes en la Caja de la Asociación, y que quedara La Cirugía Menor como periódico exclusivamente científico.

Aunque en la asamblea se debatía y entrecruzaban debates de todo tipo, podríamos decir que el nudo gordiano del debate era la creación de una Asamblea Nacional y cómo o quién debería de dirigirla o representarla. Así las cosas, tomó la

palabra el señor Carlos Chies, y dijo lo siguiente: *"Interés de todos es resolver con acierto; deliberemos con orden y calma, que la calma y el orden son la condición esencial para adoptar sabios acuerdos. ¿Queréis uniros?— Concluyó- (Sí, contestó toda la Asamblea). ¿Queréis que a esta unión la represente en Madrid una entidad? (Sí, respondió nuevamente la Asamblea). ¿Deseáis que la unión que pactemos sea definitiva y práctica? (Sí, contestó también la Asamblea). Pues eso es, ya eso tiende el Manifiesto de la Junta directiva del Colegio de practicantes de Madrid, que hemos tenido el honor de someter a vuestra aprobación y está pendiente de vuestro fallo".*

Entre grandes aplausos se aprobaba esta propuesta que en definitiva era la clave de la Asamblea. Sin embargo, hubo varios presidentes de provincias que no quedaron contentos con la citada aprobación y solicitaron reunirse aparte, a lo que accedió la mesa. Tras esa reunión del grupo de provincias, a quien le correspondió transmitir lo allí acordado, fue al delegado por Valladolid, D. Emilio Maté y Calvo. Los acuerdos fueron:

1.- Que ninguno de los dos periódicos profesionales que a la sazón se publican, ostente la representación oficial de la clase y que se creara uno nuevo, un *Boletín Oficial* donde se inserten las actas, acuerdos, documentos y cuentas de la Asociación general de Practicantes de España. Dicho *Boletín*, se registrará con marca de fábrica y se repartirá gratis a todos los asociados.

2.- Después de hablar extensamente los Sres. Merino, Maté, Castañeda, La Llana, Fernández García, Haro, González, Salazar, Chies. Segovia y el Sr. Flores⁸⁶, se acordó fundar la Asociación General de Practicantes de España y que represente a esta

⁸⁶ Estos señores representaban a los Colegios más importantes así como a los dos medios de comunicación que por aquel entonces estaban funcionando.

Asociación el Colegio de Madrid, al que los demás Colegios le ayudarán con el 10 por cien de su recaudación⁸⁷.

El día 12 es el último de las actividades y, las distintas y escasas crónicas que existen sobre la citada asamblea, no detallan algunos de los debates y problemas allí existentes. De hecho, el señor Carlos Chies, Presidente del Colegio de Madrid y editor del periódico La Cirugía Menor presenta su dimisión. Probablemente dolido porque su periódico no mereciera el reconocimiento de los asambleístas y se votara hacer y financiar un tercero, sin duda es una de las posibilidades, pero sorprende que habiéndole concedido al Colegio de Madrid la representación de la de todos los de España, el último día presente su dimisión.

Ya en la clausura de la asamblea, se acuerda nombrar una comisión compuesta de los Sres. Maté, González, Salazar y Marinelli, para que vaya a ver al Sr. Chies y le manifieste que la Asamblea ha acordado no aceptarle la dimisión. Asimismo se da cuenta de las reuniones tenidas con las autoridades administrativas y políticas quienes les han prometido apoyar *"las justas reivindicaciones de sus pretensiones"*.

Ya para concluir se aprueban las siguientes

CONCLUSIONES:

- 1.- Aceptar el manifiesto del Colegio de Madrid con las reformas votadas
- 2.- Pedir al Ministro de Hacienda la creación de una patente especial para practicantes

⁸⁷ Un intento más de crear lo que hoy entendemos como Consejo General de Enfermería, solo que por la falta de medios de la época, sería el Colegio de Practicantes de Madrid quien asumiera esa función.

- 3.- Solicitar el libre ejercicio de los partos
- 4.- El derecho a formular y certificar en casos de urgencia pero siempre dentro de las atribuciones de la carrera
- 5.- Recabar el derecho de ejercer la profesión de dentistas allí donde no los haya
- 6.- Que no pueda haber al frente de herbolarios más que practicantes con título
- 7.- Que se dé a la profesión en lo sucesivo el título de Ayudantes de Medicina.

Hubo otros muchos acuerdos que no entraron en la parte de las conclusiones al ser unas de carácter organizativo interno y otras relativas a problemas locales que merecieron el apoyo de la asamblea, pero no tenían entidad de conclusión de la asamblea.

Así se acordó fundar la Asociación General de Practicantes de España y que represente a esta Asociación el Colegio de Madrid.

El delegado de Oviedo formuló una queja contra aquella Diputación, que es tomada en consideración, el delegado Sr. Sánchez, denuncia que el Ayuntamiento de Infiesto, en cumplimiento de la ley de 14 de Junio de 1891, le nombró practicante municipal y el gobernador, faltando a la Real Orden de 1901, por manejos caciquiles, revocó el acuerdo, y como ese abuso le lesiona, pide el apoyo de los compañeros. El Sr. González protesta de la forma en que se han hecho los nombramientos de Penales, y se acuerda que además del reglamento que estudia el ministro, se pida que en lo sucesivo se cree un cuerpo de practicantes, en el que se ingrese por oposición y en el Jurado se admita a un practicante por lo menos.

Se acuerda que las conclusiones aprobadas las gestionen la junta directiva del Colegio de Madrid en unión de los delegados de provincias, que serán sus vocales natos.

Visto un poco con perspectiva el acuerdo clave fue la visualización de una necesidad tan sentida como razonable, crear una organización de ámbito nacional y que sus representantes estuvieran ubicados donde están las autoridades políticas y administrativas, es decir, en la capital de la Corte. Téngase en cuenta dos factores determinantes para llegar a este acuerdo, la falta de medios de comunicación entre las distintas provincias y más difícil todavía entre los partidos judiciales, y la paupérrima situación económica de muchos de los practicantes que les impedía desplazarse a provincias soportando no solo los gastos, sino dejando de ganar los días que estaban fuera de su población natural. Ésta fue también una de las claves para que todos acabaran de reivindicar unos colegios oficiales que tuvieran suficiencia económica para afrontar las estrategias establecidas para desarrollar la profesión.

4.3.2.15.- PROYECTO DE FEDERACIÓN DE LOS PRACTICANTES DE ESPAÑA (1905)

“PROYECTO DE FEDERACIÓN DE LOS PRACTICANTES DE ESPAÑA”

(Madrid, 1905)

PACTO

La aparición de la revista La Cirugía Menor marca un antes y un después en el devenir del sistema organizativo de los practicantes al inicio del siglo XX (Anexo 14). En torno a esta revista se inicia el proceso de unificación de la clase de los practicantes y se retoma la organización de forma regular de las asambleas de los practicantes que, a

partir de esta publicación se celebran cada dos años. La revista no solo nos da información relativa a los contenidos y debates de las citadas asambleas, sino que nos refleja los asistentes, nos publica los proyectos de montepíos, reglamentos, federaciones, nos informa de la constitución de colegios, sus juntas, etc.

Es precisamente La Cirugía Menor⁸⁸ la que nos da cuenta de la creación de un proyecto de Federación de los Practicantes de España, es un proyecto que parte de la necesidad de regenerar a “la clase” que se encuentra, o al menos se siente amenazada en su razón de ser, sus enseñanzas básicas y sus salidas profesionales, dado que la prohibición de ejercer el arte de los dentistas y más recientemente el de no poder ejercer partos en distintas poblaciones en función del número de almas que estén empadronados en ellas, más la aparición de un nuevo colectivo, el de las enfermeras no religiosas que iniciaran su andadura con la escuela de Santa Isabel de Hungría del doctor Rubio y Galí, hunde a “la clase” en el más absoluto desamparo y desilusión.

El Pacto que se propone tiene por objeto crear una Federación de los Practicantes de España, que defienda los intereses comunes, dignifique la profesión, luchando por las reformas y mejoras que pudieran alcanzarse al respecto.

Es un documento bien estructurado en el que se plantean lo siguiente:

- Gestionar cerca de los poderes públicos la consecución de dichas reformas, recabar al mismo tiempo de ellos la protección, defensa y ayuda a que tenemos derecho por nuestros títulos.

⁸⁸ La Cirugía Menor. Revista quincenal que defenderá los intereses morales y profesionales de Practicantes y Matronas. Año I. nº 1 de 5 de enero de 1905. pp. 9-13

- Proteger a aquellos de nuestros compañeros federados que sean atropellados en el ejercicio de la profesión.
- Hacer imposible el intrusismo.
- Conseguir la creación de cuerpos facultativos de Practicantes en las Beneficencias Provincial, General y en Sanidad militar y que se cumpla lo dispuesto por las leyes respecto a titulares.
- Que se de entrada a los Practicantes en todos los establecimientos públicos en que se dicten y lesionen o desconozcan nuestro derecho.
- Recurrir ante el Consejo de Estado de todas las disposiciones ministeriales que se dicten y lesionen o desconozcan nuestro derecho.
- Difundir por medio de la prensa profesional y diaria nuestras justas pretensiones.
- Tratar de que los diputados se ocupen en el Congreso de nuestra actual situación, para que el país se dé cuenta de la injusticia de que somos víctimas.
- Conseguir que se nos reconozca nuestro perfecto derecho a ejercer libremente todas las atribuciones inherentes a nuestra carrera y se nos autorice para formular aquellas substancias indispensables para la buena asistencia de los enfermos en la parte que nos está encomendada.
- Que se nos reconozca el derecho de certificar sobre los casos en que nos está permitido intervenir
- Organizarnos para la resistencia, si nada consiguiéramos, que durará hasta que se dé completa satisfacción a nuestros naturales deseos; pues un título debe servir para algo más que para acreditar que se ha pagado su importe al Estado.

Para ello, adquieren un compromiso en el que el firmante, se compromete mediante declaración expresa a apoyar y acatar todas las demandas y resoluciones que la Federación acuerde.

Su organización no difiere en gran medida de las ya establecidas en otros tiempos y lugares, un Consejo que residirá en Madrid y a quien corresponderá la ejecución de los acuerdos generales, la adopción de medidas supremas en defensa de la clase y la representación de la Federación.

Este Consejo se elegirá por mayoría de votos en una asamblea y estará compuesto del número de individuos que se crea conveniente. Luego habrá unos Comités regionales, cuya misión será organizar las fuerzas provinciales y representarlas ante el Consejo. Estos comités regionales estarán compuestos por: un presidente, un vicepresidente, un secretario y cinco vocales.

Luego existirán unos Comités locales, dependientes del Comité regional que les corresponda, y que se constituirán en la forma que la asamblea determine y que serán autónomos en los asuntos de gobierno interior.

Cada Comité regional manejará sus fondos, pero tendrá obligación de dar a conocer al Consejo, trimestralmente, su estado financiero y social. El Consejo se renovará cada dos años y siempre previa asamblea. Podrá ser reelegido.

Son obligaciones de los Comités regionales y locales:

- a) Cuidar del más exacto cumplimiento de las leyes y reglamentos vigentes en sus respectivas localidades.
- b) Hacer que todos los Practicantes residentes en su demarcación se adhieran a la Federación.
- c) Administrar justa y discretamente sus respectivos fondos.
- d) Obedecer los acuerdos tomados por la mayoría de los Comités federados.
- e) Organizar convenientemente las fuerzas que estén bajo su dirección.
- f) Celebrar actos de propaganda y veladas científicas.
- g) Pagar el entierro, de sus fondos de reserva, a aquellos federados que fallezcan, o en su defecto, abonar a la familia el importe del mismo.
- h) Abrir suscripciones para socorrer a los compañeros que se inutilicen en cumplimiento de su deber profesional.
- i) Subvenir a los gastos generales que proceda hacer en provecho de todos y se acuerden por el Consejo, con el beneplácito de la mayoría de los Comités.
- j) Proponer todo aquello que consideren beneficioso para la clase.
- k) Velar por la dignidad profesional.
- l) Hacer respetar los derechos profesionales si fueran por alguien desconocidos o conculcados en su demarcación.
- f) Representar ante los tribunales de la demarcación, a todos sus federados.
- m) Pedir ayuda a los federados de otras regiones, en los casos que por sí mismos o por tratarse de los poderes públicos, no puedan hacer valer sus derechos.
- n) Oponer resistencia colectiva, abandonando sus puestos oficiales y particulares, en aquellos casos en que los intereses generales de la profesión lo aconsejen y por todas las regiones se acuerde apelar a ese medio extremo.

Todos los individuos de la Federación pagarán en concepto de cuota contributiva para atender a las necesidades de los trabajos que se han de emprender, una peseta cincuenta céntimos. El federado que sin causa justificada no abone tres cuotas, dejará de pertenecer a la Federación y de disfrutar sus beneficios.

Son estructuras piramidales que dieron un buen resultado en lo que a la organización de los practicantes se refiere.

4.3.2.16.- IV Asamblea Nacional de Practicantes (1907)

En el año 1907 se celebra la cuarta Asamblea nacional de practicantes de España, no es baladí este evento toda vez que supone una continuidad en el tiempo, es la tercera vez que ya de forma más o menos reglada, siempre en torno al mes de mayo y cada dos años, los practicantes españoles se reúnen para debatir de sus asuntos, para ver su grado de implantación, para hacerse visibles, y por qué no decirlo, para sentirse fuertes en la unidad.

Entre los días 13, 14 y 15 de mayo en Madrid, se celebra esta cuarta Asamblea de 1907. Aunque todavía no tiene su mayor órgano directivo, el nacional, nombre de Consejo General o Nacional, ya empieza a tener una denominación diferenciada de las del resto de colegios provinciales o de partido, se llama Colegio Central, y aunque su núcleo directivo sigue estando compuesto fundamentalmente por dirigentes de Madrid, en muchos casos dirigentes del propio Colegio de Practicantes de Madrid, que sigue siendo el motor de la organización, lo cierto es que ya empieza a tener entidad propia.



Asamblea Nacional de Practicantes de 1907

El presidente era el señor Barahona, quien también fuera presidente del Colegio de Madrid, quien toma la palabra diciendo que esta será la Asamblea de la "regeneración y del progreso profesional". Como es habitual, se procede a elegir la Mesa de edad que queda compuesta de la siguiente manera: Presidente, D. Hilario Tapiaca, de Zaragoza; Secretarios: D. Roberto San Joaquín, de Zaragoza, y D. Pascual Pérez, de Valladolid.

Asisten ya 52 delegados, cifra importantísima teniendo en cuenta lo ya expuesto relativo a la tremenda dificultad de desplazamientos y de posibilidades económicas de los practicantes de aquella época. Éstos delegados eligen a continuación la Mesa

definitiva que quedaría compuesta por: Presidente, Dr. D. Fernando Calatraveño; Vicepresidente, D. Hilario Tapiaca; Secretarios: D. Jacinto Bermejo y D. Manuel Caro.

Se da lectura al Reglamento de la Asamblea, compuesto de trece artículos, publicado en el Manifiesto del Colegio Central y que es aprobado sin discusión.

El Sr. Haro da lectura al acta de la Asamblea anterior que queda aprobada por unanimidad. El representante de Sevilla, el señor Caro interviene para decir que "...hallándose muy satisfecho de las gestiones del Colegio de Madrid, lo único que cree oportuno es darle un voto de gracias". A pesar de ello la presidencia de la Asamblea considera oportuno y necesario que la Asamblea conozca detalladamente la labor llevada a cabo en estos dos años por el Colegio Central, o cuando menos que se nombre una comisión que revise todos los documentos e informes existen. Varios asambleístas insisten en que debe concederse un voto de gracias al Colegio Central por sus gestiones.

Ante los serios rumores de hacer desaparecer la carrera de practicante, invitan a los doctores Fischer y Soto para que diserten sobre la situación actual y den su opinión por el papel jugado por los practicantes en el modelo sanitario español. El Dr. Fischer hace uso de la palabra y dice que *"no se debe pensar en suprimir la carrera sino en luchar sin descanso para mejorarla y conseguir que, como es justo, rinda su ejercicio el provecho que todo título académico es racional produzca al que lo posee después de haberle costado desembolsos y sacrificios"*, ofreciéndose a los practicantes como Concejal del Ayuntamiento de Madrid y como "defensor del proletariado intelectual", que es más digno de compasión en nuestros tiempos, para todo cuanto pueda hacer en su obsequio.

"Exhorta á que no se abandonen los derechos adquiridos, lo que significaría una emigración intelectual. Dice que el Estado nos exige deberes y no nos concede derechos de ninguna clase. Por último, se manifiesta partidario decidido de que los practicantes se muestren á la sociedad fuertes, unidos y la pidan valientemente el lugar que por ley natural les corresponde y único modo de vencer, á su juicio, al enemigo que usurpa nuestras funciones". Al terminar fue ruidosamente aplaudido durante varios minutos.

Tomó la palabra posteriormente el doctor Soto exponiendo que *"como amigo y como médico sabían cuantos le conocen que esta siempre á la disposición de los practicantes, cuyos servicios á la cabecera de los enfermos estima utilísimos é insustituibles. Terminó diciendo que solo con la unión llegaría á la meta de sus aspiraciones la clase de practicantes"*. Fue muy aplaudido.

Obsérvese que una vez más, el eje de la cuestión gravita sobre la organización de "la clase", sin la cual su supervivencia de una manera digna parece que no sería posible.

Cunde el desánimo en la organización hasta el punto de que muchos de los delegados plantean se debata si la carrera de practicante tiene algún sentido y si se debe seguir en la campaña por el progreso profesional entablada o por el contrario, si se debe pedir la supresión de la carrera.

Se entra en profundo debate, aunque muy probablemente la existencia o no de la carrera, no dependía de los practicantes ni de su estado de ánimo, sino de otros criterios de mucho más peso. El Sr. Tarrero de Zaragoza, opina que debe subsistir la carrera; lo

que hay que hacer, dice, *"es no desmayar en la empresa acometida, combatir insistentemente en favor de los derechos que nos pertenecen y perseguir sin tregua al intrusismo, que tanto nos perjudica"*. El Sr. Caro de Sevilla es de la misma opinión. Varios asambleístas atacan elocuentemente el intrusismo y creen que la carrera ni debe ni puede suprimirse.

El Sr. Presidente, en vista de las opiniones emitidas, indica los casos de intrusismo que deben perseguirse, y considerando suficientemente discutido el tema, pregunta a la Asamblea si debe o no suprimirse la carrera. La respuesta es por unanimidad que la carrera no debe suprimirse.

A continuación se debate sobre las reformas que deben producirse en las enseñanzas de practicantes. El Sr. Caro cree que con los estudios que en la actualidad se le exigen, el practicante moderno es suficientemente ilustrado para desempeñar su cometido en hospitales, casas de socorro, establecimientos benéficos, etc., etc., y, con respecto al intrusismo, se insiste en que debe haber subdelegados de practicantes, como los hay de medicina, farmacia y veterinaria, única manera de que los expedientes contra los intrusos tengan su debida sanción. Otras opiniones van en la línea de que los practicantes deben formar parte de los tribunales de reválida.

Asuntos también de indudable interés para los practicantes y que fueron motivo de debate y propuestas fueron los relativos a modificaciones legislativas tendentes a ampliar los estudios y adicionar a la Ley de Sanidad un capítulo que trate de los derechos y obligaciones de los practicantes. Otros pedían el ingreso de los practicantes

en hospitales, ferrocarriles, balnearios, casas de socorro y penitenciarias, quedando aprobado esto último por mayoría.

Con respecto al problema de los practicantes titulares uno de los asambleístas puso como ejemplo al Gobernador de la provincia de Zamora y a la unión de los practicantes de Benavente, partido judicial donde sí se cumple lo dispuesto en la ley, en referencia a que donde haya un médico debe haber un practicante, lo que supone en la practica una gran plataforma para crear empleo.

Se discute a continuación una cuestión inédita y nueva en la "clase de los practicantes", la posibilidad de hacer una huelga. Este punto genera una gran controversia pero se concluye que no se debe ir a la huelga, porque los practicantes, *"tienen una misión augusta y benéfica que cumplir"*. A continuación se acordó que el Colegio Central, en representación de todos, visitara a los ministros y demás autoridades para darles a conocer las conclusiones de la Asamblea.

A continuación se entró en uno de los problemas conceptuales más complicados que tenían los practicantes, si era el Colegio de Madrid el que tenía que representar a todos y si sus gestiones deberían de ser sólo para los afiliados o también para los que no lo eran. Algunos asambleístas hacen pública su queja en los siguientes términos: *"los compañeros que no se unen á sus hermanos de profesión, son enemigos del progreso de la clase é indignos por tanto de que se les atienda y considere"*. El Sr. Chies hace uso de la palabra para solicitar de la Mesa que informe a la Asamblea la comisión nombrada para revisar las gestiones realizadas por el Colegio Central durante los dos años de su gestión. El Sr. Alonso dice que Sevilla está satisfechísima del Colegio Central y que le

ratifica sus poderes de representación. Otro delegado pide que se vuelva a dar la representación de todos a Madrid. El Sr. Cruces, miembro de la Comisión revisora de documentos del Colegio Central, manifiesta que *"son tales y tan buenos han sido los trabajos llevados a cabo por el Colegio Central, según los documentos que ha visto, como no los hubiera podido ni imaginar. Dice que los Colegios de provincias han estado dignamente representados y que es deber de justicia y de conveniencia para todos el ratificar los poderes al Colegio Central de Madrid"*.

Muchos otros señores manifiestan su opinión de que debe darse un voto de gracias a Madrid, por los trabajos realizados y concederle nuevamente la representación de las provincias, para que siga trabajando por el bien y la prosperidad de todos los practicantes. Así lo acuerda por unanimidad la Asamblea, entre aplausos.

En la tercera sesión se debaten lo que podríamos llamar propuestas sueltas, que van fuera de las comisiones creadas para debates generales. Se leen todas, de Málaga, Valladolid, Toledo, Molina de Aragón, Orgáz, Palencia, Segovia, Ocaña y las particulares de los señores Martín, Añez y Fernández, que son reflejo de las opiniones emitidas por los Delegados respectivos en el curso de las discusiones de la Asamblea cuando se discutieron los temas. El representante de Málaga, propone la creación de un Banco Benéfico para los practicantes. El Delegado de Valencia, aborda el tema de la prensa libre profesional y cree que cuando las circunstancias lo requieran debe crearse el Boletín Oficial. Protesta aquí el representante de Valencia, provincia que ya tiene un medio propio, el Practicante Valenciano, con el argumento de que *"cada uno puede sostener y suscribirse al periódico que mejor reflejo sea de sus aspiraciones y deseos"*.

Se discute si es conveniente la creación de un Boletín Oficial y, después de un largo debate el Presidente propone que en vista de que el criterio de los señores asambleístas es diferente, quede completamente libre la prensa, como es justo, para que no se crea que se trata de favorecer a unos en perjuicio de otros. Así se aprueba.

Ya para terminar, en la cuarta sesión se aprueba una propuesta presentada para la creación de un Reglamento de Practicantes Titulares y las cuatro conclusiones finales que son:

1.^a Ingreso de los practicantes en las Beneficencias generales, provinciales y municipales, sanidad militar, manicomios, balnearios, ferrocarriles, policlínicas, empresas fabriles y donde quiera que puedan ser necesarios los servicios médicos.

2.^a Libre ejercicio de los partos.

3.^a Pago de la contribución por patentes. Nombramiento de subdelegados de practicantes e intervención en los tribunales de reválida.

4.^a Solicitar de los poderes públicos que, como capítulo adicional a la vigente Ley de Sanidad, figure uno en que se especifiquen claramente los deberes y derechos de los practicantes.

A la clausura de la asamblea asistió el doctor Eloy Bejarano Sánchez (Zarza de Granadilla, Cáceres en 1855 - Madrid en 1917), dignísimo Director general de Sanidad, lo que debe interpretarse como un apoyo explícito de las autoridades sanitarias a los

practicantes. Aseguró que *"si perseveran en su empresa triunfarán, porque les acompaña la simpatía y la razón. Uniros, trabajad mucho, pedid lo justo solamente y de este modo obtendréis el concurso de las personas sensatas. Como amigo vuestro, como Director de Sanidad y como médico, utilizad cuando lo necesitéis mi concurso, que lealmente os le ofrezco. Y añadió el doctor Bejarano: «Ha concluido sus tareas la Asamblea general de practicantes".*

Entre los asistentes a la asamblea, estaba representado el municipio coruñés de Cee, junto con los de Madrid, Alborea (Albacete), Alicante, Leza (Álava), Vera, (Navarra), Molina de Aragón (Guadalajara), Segovia, Denia (Alicante), Álava, Zaragoza, Teruel, Peñafiel (Valladolid), Brihuega (Guadalajara), Almazán (Soria), Soria, Orgaz (Toledo), Córdoba, Sevilla, Málaga, La Cirugía Menor de Madrid, Benavente (Zamora), Zaragoza, Zarza la Mayor (Cáceres), Ávila, Castellar de Santisteban (Jaén), Badajoz, Zamora, Segovia, Barcelona, Toledo, Valencia, Palencia, Valladolid.

4.3.2.17.- Asamblea de Practicantes de Medicina y Cirugía celebrada en Zaragoza (1908)

El Colegio de Practicantes de Zaragoza solicitó al Colegio Central de Practicantes responsabilizarse de la organización de la Asamblea Nacional de Practicantes del año 1908 para hacerla coincidir con el centenario de "Los sitios de Zaragoza", momento histórico motivado por la sublevación del pueblo zaragozano ante los asedios de las tropas del imperio Francés de Napoleón Bonaparte (Álvarez, 2011).

Se celebró en la citada ciudad una asamblea de la que solo se dispone de los acuerdos alcanzados, que son, en gran medida coincidentes con los ya establecidos en la asamblea de 1907 (Anexo 15).

ACUERDOS

1º.- Ingreso en la Beneficencia Provincial, General y Municipal, Sanidad Militar, Manicomios, Ferrocarriles, Zonas mineras, Balnearios, Policlínicas, Empresas, Fábricas y donde puedan ser necesarios los servicios del Médico y, por tanto, los de los practicantes, como auxiliares de él.

2º.- El ejercicio libre de los partos normales.

3º.- El pago a la hacienda por patentes; el derecho a nombrar Subdelegados de la clase y la intervención en los tribunales de oposiciones y exámenes de practicantes como Secretario ó vocal con voz y voto.

4º.- Que como capítulo de adición a la vigente Ley de Sanidad, figure uno que se ocupe de la organización, deberes y derechos de los Practicantes.

5º.- Practicantes auxiliares de los Médicos forenses.

6º.- Practicantes de las sociedades de accidentes de trabajo.

7º.- Inamovilidad en los cargos.

Se acordó asimismo, hacer una activa campaña contra los intrusos, recomendando a todos los practicantes que no se mezclen en asuntos que pertenezcan a la clase médica, denunciando a los Colegios de Practicantes a todo médico que, directa o indirectamente, apoye a curanderos o comadronas sin título, que continuamente atentan contra la humanidad y los intereses de los practicantes.

4.3.2.18.- Asamblea General de Practicantes de Medicina y Cirugía (1912)

Nuevamente Madrid acoge otra asamblea general de practicantes de España los días 14, 15, 16, 17 y 18 de mayo de 1912 (Anexo 16).

En el Colegio de Médicos, bajo la presidencia del Presidente honorario del Colegio de Practicantes de Madrid, Dr. Calatraveño, se abre la primera sesión a las diez en punto de la noche para elegir la mesa de edad que recae en : Presidente, D. Benito Izquierdo de Salas de los Infantes (Burgos) y como Secretarios los señores Esteban y Cruz. Una vez recogidas las credenciales de todos los asistentes, se pasó a votar la mesa definitiva que quedó constituida por los siguientes señores:

Presidente: Manuel Caro Lafont de Sevilla

Vicepresidente: Manuel María Martos de Madrid

Secretario 1º: Leonardo Sánchez de Madrid

Secretario 2º: Félix Llorente de Madrid

Secretarios suplentes: Victoriano Urbina de Santander y Leopoldo Pérez Estalayo de Madrid.

Al igual que nos pasa con la asamblea de practicantes celebrada en Zaragoza, solo se dispone de las conclusiones a las que se llegan tras cinco días de debate, es la asamblea que más tiempo duró de todas las celebradas hasta la fecha.

CONCLUSIONES

1º.- Solicitar la ampliación de los estudios⁸⁹.

2º.- Cambio nominativo de nuestro título de Practicante:

El de Madrid propone denominarse Auxiliar Médico

El de Barcelona, Auxiliar de Ciencias Médicas

El de Zaragoza, Cirujano-Practicante

El Sr. Tarrero propone denominarse como los colegas franceses "Oficiales de Sanidad Civil"

Esta última se aprobó por unanimidad

3º.- Revocar el Real Decreto que concede a los municipios autonomía de organización de los servicios, según sus conveniencias, y promulgar otro en el que se les obliguen a utilizar nuestros servicios, según previenen las leyes sanitarias.

Aprobada

4º.- Libre ejercicio de los partos normales.

Aprobada

5º.- Ingreso en las Beneficencias provinciales, municipales y generales; Sanidad militar, manicomios, ferrocarriles zonas mineras, policlínicas, empresas terrestres y marítimas, balnearios, fábricas y cuantas sociedades puedan ser necesarios los servicios médicos.

Aprobada

⁸⁹ Votan todos los Colegios a favor excepto Barcelona, Toledo, Segovia y Santander que lo condicionan a que los poderes públicos concedan algún derecho de los varios que pretendemos

6º.- Autorización para formular lo indispensable en la práctica de las curas de Cirugía Menor, accidentes que se presenten durante el parto normal, casos de intoxicación grave y otros análogos a falta de Médico en el acto.

Aprobada

7º.- Real decreto estableciendo correcciones a todo ciudadano que proteja o tolere, a sabiendas, el ejercicio ilegal de la profesión de Practicante.

Aprobada

8.- Real decreto disponiendo que tanto los Ayuntamientos como las Empresas y Asociaciones, así oficiales como particulares, consignen en sus presupuestos para titular de Practicante la mitad de lo que asignen al Médico.

Aprobada

9º.- Real decreto ordenando a todos los Gobernadores civiles nombren auxiliares de los Subdelegados de Medicina, y que estos nombramientos recaigan en Practicantes.

Aprobada

10º.- Reglamentación por el Estado de los deberes y derechos del practicante.

Aprobada

11º.- El practicante que ejerza donde no haya farmacéutico ni Médico, debe tener para su uso un botiquín de urgencias.

Aprobada

12º.- Los Practicantes han de ser los únicos que expresen las plantas medicinales o regenten los establecimientos que a su venta se dediquen.

Aprobada

13º.- Ley de pensiones vitalicias para inútiles, viudas y huérfanos de Practicantes, fallecidos por enfermedad epidémica, adquirida en el ejercicio de la profesión.

Aprobada

14º.- Organización del Montepío general de Practicantes de España.

Aprobada.

En este caso, tenemos lo representantes de colegios provinciales o de partido que participaron y una vez más la comunidad gallega participó, en éste caso a través del Colegio de Ferrol. Los colegios representados fueron:

Álava, Nicolás Barajuán

Alicante, Sres. Martos, Reigón y Sanz

Barcelona, Sres. Flores, Torner y Ornat

Burgos (Salas de los Infantes), Ángel Barahona

Cádiz, Sres, Martos, Sánchez y Estalayo

Canarias, Manuel M^a Martos

Cartagena, Sres, Martos, Asenjo y Rojas

Ferrol, Pascual Tarrero

Guadalajara (Brihuega), Ángel Barahona

Jaén, José Esteban Cruz

Lérida, Leonardo Sánchez y Leopoldo Pérez

Málaga, Juan de Cruces

Madrid, Sres, Morales (D. Tesifón), Merino y Llorente

Murcia, Ángel Barahona

Santander, Victoriano Urbina

Sevilla, Manuel Caro Lafont

Salamanca, Issac A. Vara

Segovia, Sres. Barahona, Reigón y Rivera

Toledo, Maximino Añez

Valdepeñas, Andrés Pérez

Valladolid, Isaac A. Vara

Zaragoza, Leonardo Sánchez y Leopoldo Pérez

Practicante Aragonés, Pascual Tarrero

Boletín Oficial, Juan José Fernández

Ciudad Real, Pedro Rivera

Teruel, Ángel Barahona

Soria, Ángel Barahona

Previamente a la celebración de la Asamblea Nacional de practicantes Españoles de 1921, el Boletín Oficial de la Federación Nacional de Practicantes nº 145 de agosto de 1920, publica el censo de Colegios, los nombres de los presidentes, los domicilios sociales, el número de colegiados y las revistas profesionales de las que disponían los aún no legalizados Colegios Profesionales de Practicantes.

Sabemos por ello que en La Coruña había 22 colegiados y que su presidente era D. Miguel de la Prieta, que en Ferrol había 50 colegiados y su presidente era D. José Castro Meizoso, en Santiago de Compostela había 18 colegiados y su presidente era D. Manuel de Latorre y en Vigo había 20 colegiados y su presidente era D. José Piñeiro.

En total había 2.168 practicantes colegiados en 45 colegios y 3 agrupaciones. Obsérvese que de 45 Colegios reconocidos, Galicia aportaba 4 Colegios. Había 9 periódicos y uno era el Boletín del Practicante de Ferrol (Anexo 17).

4.3.2.19.- IV Asamblea Nacional de Practicantes Españoles (1921)

Nuevamente los practicantes españoles se vuelven a reunir en asamblea en la capital de la Corte los días 16, 17, 18 y 19 de mayo de 1921. A esta asamblea asisten 300 delegados de toda España en representación de 45 colegios reconocidos (Anexo 18).

La Mesa de la Asamblea estaba compuesta por los siguientes señores: Presidente, Fernando Ceballos.- Vicepresidente 1º, Luis Hernández.- Vicepresidente 2º, Ramón Soler.- Secretario 1º, Leonardo Sánchez.- Secretario 2º, Enrique Marzo.

Los acuerdos alcanzados fueron todos por aclamación y su organización ya se la ve más estructurada, los acuerdos alcanzados no eran globales, sino que los dividían en parcelas según los organismos públicos a los que había que dirigir las reivindicaciones (Ministerio de Gobernación, Instrucción Pública, Marina, etc.).

En las actas queda reflejado el tremendo esfuerzo administrativo y organizativo realizado dado que no solo recogen todos y cada uno de los asistentes, sino la distribución, de colegios, número de colegiados, lo que demuestra una mayor profesionalización de la gestión colegial.

A diferencia de otras, las crónicas a las que he tenido acceso no detallan los avatares de los debates, sus contradicciones, sus enfrentamientos y diferencias, sino simplemente sus conclusiones.

La oficialidad de la colegiación ya se hace patente en esta asamblea. Hay un cambio cualitativo con respecto a las anteriores, claro que es que ahora estamos hablando de:

Colegios	45
Delegados	126
Asambleístas	52
Representantes	3.127
Adheridos	1.000

Estas cifras dan otra dimensión a la organización de la clase. Además, no es sólo lo numérico, es también la estructura de sus reivindicaciones y la experiencia de sus delegados que ya llevan a sus espaldas años de aciertos y errores en lo que a organización se refiere, y siempre sin perder de vista al médico, su guía, el ejemplo a seguir, de los que son sus auxiliares.

Las conclusiones a las que llegan son las siguientes:

CONCLUSIONES

Ministerio de Instrucción Pública

1º.- Reformar la carrera y ampliación de estudios

Ministerio de la Guerra

2º.- Creación del Cuerpo de Practicantes militares

Ministerio de Gobernación

3º.- Real Decreto concediendo la colegiación oficial obligatoria

4º.- Inclusión de los Practicantes en la Ley de Epidemias

5º.- Que no se aprueben los presupuestos municipales si no llevan consignada partida para el pago al Practicante Titular, como lo determina la ley vigente, siendo ésta de 500 pesetas como mínimo

6º.- Que se modifique el Reglamento vigente de la Beneficencia general, en el sentido de que puedan los practicantes titulados concurrir a las oposiciones que se anuncien en lo sucesivo para cubrir vacantes, haciendo desaparecer la limitación que existe actualmente y que todas las plazas de Practicantes de las Beneficencias provinciales sean desempeñadas por quienes estén en posesión de este título oficial

7º.- La carrera de Practicante debe ser amparada por el Estado en lo que se refiere al intrusismo, dictando disposiciones para que los servicios auxiliares del médico los desempeñen siempre los titulados de esta carrera

8º.- Obligar a las Diputaciones provinciales a que paguen los atrasos que adeudan a médicos y practicantes

Ministerio de Gracia y Justicia

9º.- Derogación del Real Decreto de 1908, en virtud del cual se amortizan las plazas del Cuerpo de Practicantes de Prisiones

Ministerio de Hacienda

10º.- Que se incluya a los Practicantes en la Ley de pago de los atrasos a los titulares sanitarios

11º.- Pagos de los haberes por el Estado a los titulares médicos, farmacéuticos, veterinarios y practicantes

Ministerio de Fomento

12º.- Que se obligue a las Compañías ferroviarias a que tengan un Practicante al frente de un botiquín de urgencias en todas las estaciones de importancia y en los trenes de viajeros que tengan un recorrido mayor de 100 kilómetros.

Ministerio de Marina

13º.- Todo buque de vapor cuya travesía sea superior a doce horas de navegación, llevará un Practicante, y que se reforme el artículo 166 de la Ley de Emigración, obligando a que vayan practicantes en los buques mercantes

La representación en términos de: provincia, municipio, nº de delegados y número de socios es la siguiente:

Galicia

Colegio	Nombres	Nº de delegados	Nº de socios
Coruña	Miguel de la Prieta	1	20
Ferrol	José Castro Meizoso, José Pajares, Alberto Varela y Antonio Casal Sabio	4	56

Tuy	Jesús Guimaré	1	12
Vigo	José de Angulo Fernández	1	12
Pontevedra ⁹⁰		0	0
Santiago ⁹¹		0	0
	TOTAL	7	100

Resto de España

Colegio	Nombres	Nº delegados	Nº de socios
Álava	Juan Cortés Pérez	1	35
Albacete	Domingo Alfaro	1	30
Alcoy	Salvador Palacios, Ramón Brotons y Vicente Cerda	3	51
Alicante	Ramón Soler de Santa Ana, Antonio Orens, Vicente Álvarez, Otilio Ruíz, Vicente Más y Antonio Ferrandiz,	6	32
Almería	Luis Sirvent Chozas y Antonio García Gómez	2	46
Ávila	Isidro García	1	45
Badajoz	Ignacio Gaspar Corbacho y Feliciano Carbonell	2	31
Benavente	Eduardo Atejo Enriquez y Francisco Guillamón	2	28
Burgos	Luis Carazo y Jerónimo Alonso	2	111
Cáceres	Damián Martínez y Florencio González	2	56
Cádiz	Fernando Ceballos y Cerezo y José Ramírez Silvera (Socio protector)	2	141

⁹⁰

Se adhirió, pero no mandó representante

⁹¹

Se adhirió, pero no mandó representante

Cartagena	Federico Maestre de San Juan, Felipe Belchi, Diego Bruno y los compañeros de la Armada Ángel Mingot y Antonio Nieto	5	65
Castellón	José Pascual por la capital. Distritos: Francisco Llorens Gómez por Castellón; Miguel Ángel García por Segorbe; Emilio Montes Calpe por Viver; Manuel Bueso Montoya por Lucena; José Segarra por San Mateo	6	169
Ciudad Real	Manuel Rodríguez	1	56
Granada	Luis Molina de Haro	1	17
Guadalajara	Capital: José Fluiters. Partidos: Julio Mil por Cogolludo; José Martínez por Brihuega; Juan Almazul por Molina; Francisco Izquierdo por Sigüenza; Hipólito Monje por Pastrana y Julio Alegre por Cifuentes	7	50
Guipúzcoa	Luis Capelia y Joaquín Núñez	2	53
Huelva	Francisco Díaz Hernández	1	56
Jaén	Antonio Martín y Juan de Dios Guerrero	2	22
León	Ignacio Martínez Galán y Lucas Candanedo	2	50
Logroño	Manuel Martínez de Pinillos y Emilio González	2	117
Lérida	Francisco Arbones	1	23
Málaga	Francisco Romero, Juan López y Juan de Cruces	3	47
Oviedo	Antonio González Díaz	1	30
Palencia	Manuel Cañamero y Agustín Lucientes	2	32
Pamplona	Marías Lorente y Pedro Ugalde	2	150

Salamanca	Francisco Colorado y Vicente Miñanbres	2	19
Segovia	Feliciano Palomares	1	30
Sevilla	José del Barco, José Ballesteros y Antonio Matamoros Moreno	3	54
Soria	Isidoro Martínez, Pablo Pérez Sevilla y Urseolo de la Llanna	3	72
Tarragona	Luis Sanz Borrás	1	27
Teruel	Francisco Martínez, Alberto Alcalá y Juan Francisco La Mata	3	180
Toledo	Fernando González, Valentín López, Pedro Pérez, Isabelo Ludeña y Marcelino Linares	5	88
Torrijos	Félix González, Nicolás Gómez, Victoriano Valdeolivas, Rufo Díaz Zorita y Saturnino García	5	21
Valencia	Enrique Marzo y Eduardo Miragall	2	175
Valladolid	Manuel CAntuche, Alejandro Villarejo, Juan Aguado, Victoriano Martín y por el Partido de Medina del Campo Manuel Villar	5	46
Vizcaya	Antonio Iglesias y Pedro Salazar	2	97
Zaragoza	Capital: Luis Hernández, Manuel Castellón, Antolín Esteban y Daniel Colás. Distritos: Pedro José Etto y Roque Ruíz	2	97
Madrid	Pascual Tarrero, Ángel Barahona, Juan Santiago Raigón, Fernando Martos, Venancio Sancho, Bernardino Asenjo, Antonio González Cruz, Mariano Marco, José Rocamora, Bernardo	12	293

	Almazán, Patrocinio Briones y Leonardo Sánchez Pérez		
	TOTAL ⁹²	125	3.137

Los Colegios Adheridos que no han enviado representantes son: Barcelona, Pontevedra, Murcia, Santiago, Tortosa, Jerez de la Frontera y Córdoba, y mandaron telegramas de felicitación de los Colegios de Cádiz, Zaragoza y Córdoba.

Una vez más Galicia tuvo una importante presencia en ésta asamblea con la participación de seis colegios. Se desconoce si el de Cée desapareció o se integró en otro, pero lo cierto es que la conciencia de clase, de agruparse, de reivindicar su oficialidad se hacía patente, el apoyo médico que si bien era más teórico que práctico, lo tenían interiorizado como elemento positivo que les daba fuerza para seguir en el camino marcado en las primeras asambleas de mediados y finales del siglo XIX.

4.3.2.20.- Actas de la Asamblea de Juntas Directivas (1923)

Nuevamente en Madrid, los días 24, 25 y 26 de mayo del año 1923, se reúnen las Juntas Directivas de las distintas regiones españolas. La reunión tiene lugar, y así reza en las crónicas de la época, en el domicilio del Colegio de Practicantes de Madrid (Barco, 15), y bajo la presidencia del Doctor D. José Blanc y Fortacin, presidente del Colegio de Médicos de Madrid (Anexo 19).

⁹² Están incluidos los cuatro colegios de Galicia reflejados en la tabla de más arriba.

El primer asunto a debatir fue en clave interna, si el delegado de los practicantes de Barcelona tiene o no que estar presente. Aunque no se detalla la razón, todo parece indicar que obedece a no estar al corriente de pago de las cuotas correspondientes. Le corresponde al Presidente de Madrid hacer la exposición y motivación de las razones por las que no debe participar su homólogo de Barcelona, momento en el que éste, el Presidente de Barcelona, se levanta y se ausenta, dando por terminada la discusión.

El Comité Ejecutivo de las Juntas Directivas estaba compuesto por los señores D. Enrique Marzo, D. Julio Aurelio Martínez y D. José González Pinilla. Los delegados regionales que asisten a la Asamblea son:

Andalucía Occidental, D. Fernando Ceballos

Aragón, D. Antolín Esteban

Vasco-Navarra, D. Victorino Martín

Castilla la Nueva, D. Casildo Morales

Los representantes de Colegios eran:

Málaga, Antonio Domínguez Silva; Almería, Luis Sirvent Chozas; Cádiz, Fernando Ceballos Cerezo; Sevilla, Antonio Moreno Pérez; Córdoba, Rafael Ponferrada Alcántara; Zaragoza, Luis Hernández; Huesca, Julián Palacios Gastón; Teruel, Francisco Martínez Alegre; Alicante, Ramón Soler de Santa Ana; Castellón, José Pascual Calatayud; Valencia, José Prats Verdú; Albacete, Enrique Fernández de la Cruz; Alcoy, Salvador Palacios Vidal; Lérida, José Cuyás Fonsdeviela; Álava, Teodoro Fresneda; Vizcaya, Sergio Crespo Muro; Guipúzcoa, Luis Capella Abadías; Madrid, Francisco González Duarte; Toledo, Francisco González Iniesta; Ciudad Real, Manuel

Rodríguez Rodríguez; Guadalajara, Gregorio Ventosa; Cáceres, Luis Martín López; Badajoz, Claudio Rosiñé Ruiz; Soria, Santiago Calderón García; Burgos, Pablo Martínez Alonso; Santander, Manuel Plata Jurado; Valladolid, Isaac Alonso Vara; León, Ignacio Martínez Galán.

La Mesa de la Asamblea queda constituida de la siguiente manera:

Presidente, D. Enrique Marzo de Valencia; Vicepresidente, D. Fernando Ceballos de Cádiz; Secretarios, D. Francisco González Duarte de Madrid y D. Leonardo Sánchez, de Madrid.

Tras tres días de debate las conclusiones a las que llegaron fueron las siguientes:

CONCLUSIONES

1.- Colegiación obligatoria, defendida por los señores González Cruz de Madrid, Luis Hernández de Zaragoza, García Rosso de Málaga y Fresneda de Álava, y aprobada por unanimidad.

2.- Reforma de la carrera, defendida por los señores González Cruz de Madrid, Domínguez Silva de Málaga y Salvador Palacios de Alcoy, en la que se proponía que se suspendieran las actuales carreras de las profesiones auxiliares a la medicina y se cree la figura de "Auxiliar Médico" en todas y cada una de sus especialidades, estableciéndose un nuevo plan de estudios de tres años de duración. Lógicamente las matronas y practicantes que en la actualidad tuvieran estos títulos, serían convalidados por los de nueva creación. Esta moción fue aprobada también por unanimidad de los asistentes, si

bien es cierto que dos señoras matronas, que estaban en la sala, pidieron la palabra para manifestar su desacuerdo en la unificación de todas las titulaciones.

3.- Practicantes militares, defendida por los señores D. Leonardo Sánchez de Madrid, D. Fernando González de Toledo y D. Sergio Crespo de Vizcaya.

4.- Clasificación de titulares, se debate la lamentable situación en la que se encuentran los Practicantes rurales, y se acuerda elevar una solicitud al Gobierno de S.M. el Rey en la que se le haga constar que el sueldo a percibir por el concepto de titular, sea como mínimo el cuarenta por ciento de la asignación del médico.

5.- Montepío Nacional. Se discutió sobre un proyecto elaborado por distintos practicantes y defendido en la asamblea por los señores Martínez Galán de León, Antolín Esteban de Zaragoza, Antonio Moreno de Sevilla, Pablo Martínez Alonso de Burgos, Manuel Rodríguez de Ciudad Real y Casildo Morales de Madrid. Asimismo se acuerda que el Presidente del Montepío sea el presidente de la Federación Nacional. A la conclusión del debate, además de su aprobación por unanimidad, se acuerda también nombrar socios de mérito de la Federación Nacional de Practicantes a los señores Ignacio Martínez Galán, de León y Casildo Morales de Madrid.

6.- Reglamento de la Federación y Prensa Profesional. Se centra este debate en el Boletín de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía, órgano oficial de los colegios unidos que, desde 1907, viene editándose con no pocos sacrificios para “la clase” de los practicantes. El debate se centra en el importante papel que juega en este caso el Colegio de Madrid y los gastos que esto le genera. Se acuerda lo siguiente:

6.1º.- Hacer constar en acta un voto de gracias al Colegio de Madrid por la conducta ejemplar seguida por él en la publicación de la Gaceta de la Federación Nacional.

6.2º.- Encargar, interinamente no se disponga lo contrario, al Colegio de Madrid la publicación, como hasta el presente, del órgano oficial de la Federación, autorizando a la Presidencia de la misma para satisfacer los gastos que su publicación reporte, por no poder la Federación permitir por más tiempo se perjudiquen los intereses de ningún Colegio.

6.3º.- Nombrar una comisión compuesta de los señores, Marzo, de Valencia; González Cruz y Asenjo, de Madrid; Martín de Vizcaya; González Inieta de Toledo y Cuyás de Lérida, para que estudien y propongan al Consejo Directivo de la Federación la solución que estimen más pertinente para lograr los anhelos de la clase de tener un órgano que la represente en la prensa.

6.4º.- Conceder un amplio voto de confianza al Consejo Directivo de la Federación, para que resuelva la proposición de la mentada comisión, y la lleve a la práctica en caso de estimarlo pertinente.

Se aprueba el Reglamento de la Federación propuesto por los señores Marzo de Valencia, José Cuyás de Lérida, González Cruz de Madrid y Martín de Bilbao.

Para entender mejor la composición de los delegados de esta Asamblea de Juntas Directivas, conviene aclarar que en el año 1922 se crea la Federación Regional de Colegios de Practicantes de España, quedando el mapa geográfico de la siguiente manera⁹³:

1.- Andalucía Oriental y África: Málaga, Jaén, Granada, Almería y Norte de África. Delegado D. Juan Cruces

2.- Andalucía Occidental y Canarias: Cádiz, Sevilla, Córdoba, Huelva, Canarias y Jerez de la Frontera. Delegado D. Fernando Ceballos Cerezo

3.- Aragón: Zaragoza, Huesca, Teruel y Tarazona. Delegado D. Antolín Esteban y Daniel Colás (Suplente)

4.- Valencia y Murcia: Valencia, Alicante, Castellón, Murcia, Albacete, Alcoy y Cartagena. Delegado D. Manuel Beltrán

5.- Cataluña y Baleares: Barcelona, Tarragona. Gerona, Lérida y Palma de Mallorca. Delegado D. Luis Sanz Borrás

6.- Vascongadas y Navarra: Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. Delegado D. Antonio Iglesias

7.- Castilla la Nueva y Extremadura: Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Torrijos, Cáceres y Badajoz. Delegado D. Casildo Morales Sáenz

⁹³ Boletín Oficial de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía: Órgano Oficial de los Colegios unidos. Nº 163b de abril de 1922. Pág. 2

8.- Castilla la Vieja: Ávila, Segovia, Soria, Logroño, Burgos, Salas de los Infantes y Santander. Delegado D. Luis Carazo

9.- León: Valladolid, Palencia, León, Salamanca, Zamora y Benavente. Delegado D. Manuel Cantuche

10.- Galicia y Asturias: Coruña, Lugo, Orense, Pontevedra, Tuy, Vigo, Santiago de Compostela, Ferrol, Oviedo y Gijón. Delegado D. Miguel de la Prieta

Como puede observarse, Galicia y Asturias están unidas en una misma Federación si bien no existe constancia de que participaran en esta Asamblea de Juntas ni los motivos de su ausencia que se entiende debe estar motivada por problemas de trabajo, desplazamiento o falta de medios económicos.

4.3.2.21.- V Asamblea Nacional de Practicantes de Medicina y Cirugía (1926)

Nuevamente Madrid acoge una Asamblea Nacional de Practicantes, en este caso los días 20, 21, 22 y 23 de octubre del año 1926. Se inicia la Asamblea en el Salón de Actos del Círculo de la Unión Mercantil bajo la presidencia del Dr. Nicolás Martín Cirajas, Presidente de la Federación Sanitaria de Madrid⁹⁴ (Anexo 20).

⁹⁴ Boletín Oficial de los practicantes en Medicina y Cirugía nº 218 noviembre/1926 y El Practicante Salmantino nº 11 Noviembre de 1926

Ocupan la mesa: El Presidente del Colegio de Médicos D. Francisco Carmona, el secretario de la Federación Sanitaria Madrileña, Dr. José María Llopis; el presidente de la Federación Nacional de Practicantes D. Enrique Marzo, y el comité ejecutivo integrado por los Sres. Sánchez, Sancho Villa y Fernández Carril.

No nos dan los periódicos profesionales de la época referidos traslado de los debates, que sin duda debieron ser importantes a tenor de las conclusiones a las que llegaron, pero todo parece indicar que la colegiación obligatoria, la oficialización de la colegiación para el ejercicio profesional, tomaba ya un cuerpo del que no podía haber marcha atrás. No quiere decir esto que el resto de los problemas no fueran sentidos, pero sin duda la colegiación era ya un clamor en la profesión.

Las conclusiones a las que llegaron eran las siguientes:

1º.- Colegiación obligatoria.

Existe disparidad de criterios con respecto a la colegiación obligatoria y así lo manifiestan los Colegios de Salamanca, Alicante, Jaén y Federación Vasco-Navarra, tras el debate queda aprobada por unanimidad la colegiación obligatoria.

2º.- Practicantes Militares. Que se cumpla lo establecido en la convocatoria del Cuerpo, y que se gestione la organización del mismo

3º.- Reforma de la carrera. Ampliación de un curso con arreglo al plan presentado por la Federación a los poderes públicos en octubre de 1923, y que no se dé revalididad de la carrera sin que durante los tres cursos se haya acreditado el haber llevado a cabo prácticas en clínicas destinadas al efecto.

4º.- Ley de epidemias. Que estando expuestos los Practicantes a los mismos riesgos y accidentes que los Médicos en casos de enfermedades contagiosas y epidemias, sean incluidos en la expresada ley, y de un modo especial para los que prestan sus servicios permanentemente en hospitales infecciosos.

5º.- Practicantes de ferrocarriles. Que el Gobierno obligue a las Compañías Ferroviarias a que los botiquines de los trenes y estaciones sean servidos por Practicantes, como único personal competente que puede hacerlo, después del Médico.

6º.- Que por el ministerio de la Gobernación, se excite el celo de los Gobernadores Civiles y Delegados de Hacienda para que se obligue a los Ayuntamientos a consignar en sus presupuestos las cantidades correspondientes a los titulares Practicantes, en cumplimiento del artículo 41 del Reglamento de Sanidad municipal y demás disposiciones vigentes en materia sanitaria.

7º.- Clasificación de Titulares. Que el sueldo mínimo de los Practicantes rurales sea el 40% de los establecidos a los médicos, en su doble aspecto de Titulares e inspectores sanitarios.

8º.- La Federación de Practicantes apoyará la gestión de los Colegios para que en las Beneficencias general, provincial y municipal de las capitales de provincia y poblaciones de 30.000 habitantes en adelante, se consigne en los Reglamentos especiales una escala de sueldos en la forma siguiente: Practicantes de entrada, 3.000 pesetas; ídem de segunda, 4.000; ídem de primera, 5.000.

Al mismo tiempo se gestionará que se conceda a los Practicantes de los expresados organismos los mismos beneficios que se conceden en los expresados Reglamentos a los demás funcionarios en materia de jubilación, pensiones, excedencias, licencias, ascensos, etc.

9º.- Gestionar la rebaja del tipo de contribución establecido en la vigente Ley de Tributación industrial.

10º.- Gestionar la mejora de haberes y consideraciones de los practicantes de la Marina mercante, y principalmente que en todas las embarcaciones vaya enrolado un Practicante, y que se dicte una orden por la cual las Capitanías de puerto no den salida a ningún buque sin cumplir este requisito. Estos practicantes deben ser precisamente titulados.

11º.- Solicitar una disposición que obligue al estricto cumplimiento de la legislación sanitaria, creando botiquines en fábricas, talleres, explotaciones industriales y Empresas de espectáculos, y que estos botiquines sean servidos por practicantes, como únicos autorizados por la ley para auxiliar al médico.

12º.- Autorizar a los practicantes para expedir la “declaración” de la vacunación.

13º.- Que se prohíba al que no posea el título de Médico o practicante la colocación de aparatos protésicos y ortopédicos.

14º.- Que en las clínicas de Odontólogos, el auxiliar del odontólogo sea un Practicante.

15º.- Que los Colegios de Practicantes soliciten de los respectivos Colegios de Médicos, una declaración, emanada de su Junta General, acerca de las facultades y atribuciones que deben atribuirse a la función del practicantes, y que en la misma declaración se haga constar si el arte del callista, el masaje y la colocación de aparatos protésicos y ortopédicos pueden ser ejercidos por personas que no posean el título de Médico y practicante.

16º.- Autorizar a los practicantes para la administración en los botiquines de urgencias en las localidades situadas a más de diez kilómetros de una farmacia.

17º.- La Asamblea solicitará encarecidamente de los poderes públicos, que el Ayuntamiento de Barcelona cumplimente el artículo 41 del Reglamento de Sanidad, en virtud del cual se establecen los titulares de practicantes.

18º.- Insistir en las gestiones para conseguir la actuación de los practicantes de Penales.

19.- Se pone a debate y se aprueba por unanimidad el Reglamento de la Federación Nacional de Practicantes.



4.3.2.22.- IX Asamblea Nacional de Practicantes en Medicina y Cirugía (1928)

Nuevamente Madrid recoge los días 22, 23, 24 y 25 de octubre de 1928, la que ya fuera la última Asamblea General de Practicantes previa a la colegiación obligatoria. La oficialización de los colegios era ya una cosa poco menos que “cantada”, la colegiación obligatoria, al igual que tenían otros maestros suyos, fundamentalmente los médicos se podía tocar ya con las manos, a ésta Asamblea asisten nada más y nada menos que el Sr. Ministro de la Gobernación, el General Martínez Anido, acompañado por el Director General de Sanidad, Dr. Horcada; el Inspector Médico de la Sanidad Militar, General Masfarré, el Inspector General de Sanidad Interior, Dr. Bécares; el de

la provincia de Madrid, Dr. Vidal; el Presidente del Colegio de Médicos, Sr. Sanchís Banús y el Presidente de la Federación Sanitaria Madrileña, Dr. Cirajas (Anexo 21).

Nunca antes una Asamblea General de Practicantes tuvo semejante representación de autoridades políticas, administrativas y profesionales.

Asisten cuarenta Colegios entre los que se encuentra la representación de La Coruña y Ferrol.

Se forma un nuevo Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Practicantes, determinando así una nueva etapa. Los señores nombrados fueron:

Presidente.- Rafael Fernández Carril

Vicepresidente.- Francisco González Duarte

Tesorero.- Venancio Sancho Villa

Vicesecretario.- Florencio Bel Gimeno

Colegios y representantes que asisten a la Asamblea fueron:

Por el Comité Ejecutivo saliente

Representaciones regionales: Aragón.- Francisco Martínez; Vasco Navarra.- Mario de Jáuregui; Cataluña.- José Cuyás; Castilla la Vieja.- Víctor M. Martínez de Pinillos; Andalucía Oriental.- Francisco Gutiérrez Martínez; Andalucía Occidental.-

Antonio Matamoros; Castilla la Nueva.- Manuel Rodríguez y por Valencia y Murcia.-
Enrique Marzo Carsi

Delegados de Colegios: Álava.- Enrique Blanqué; Alicante.- Ramón Soler de Santa Ana y Vicente Álvarez Ortola; Almería.- Francisco Gutiérrez Martínez; Asturias.- Manuel Salazar Martínez y Julio Huelga Alba; Albacete.- Emilio Jiménez; Barcelona.- José Ricardo Benavente, Robustiano Aragón y Francisco Gillamón; Burgos.- Víctor M. Martínez de Pinillos; Cádiz.- Salvador Davín, Francisco Hontañón, Joaquín Pérez y Vicente Quignon; Ciudad Real, Manuel Rodríguez; Córdoba.- Zoilo González; Cuenca.- Antonio Yusta Pérez; Ferrol.- Manuel Fernández Vizoso; Gerona.- José Icardo; Gijón.- Eladio Verde; Granada.- Juan Pedro Moya Garay; Guadalajara.- Pablo Pedriza; Guipuzcoa.- Francisco Losada; Huesca.- Daniel Colás; Jaén.- Francisco Cobos Valdivin; La Coruña.- Manuel Vicioso de Rus; Lérida.- José Cuyás; Logroño.- Francisco Herce y Tomás Rodríguez; Madrid.- Balbino Díaz Morcillo, Felipe Prieto García, Emiliano Angulo García y Antonio Esteban Ibáñez; Málaga.- Diego García Rosso; Melilla.- Ramón Peyan García; Murcia.- Antonio Ibáñez López, Juan Girón Cruz y Felipe Belchi; Navarra.- Mario de Jáuregui; Palma de Mallorca.- Jaime Durán; Sevilla.- Manuel Ruíz Pérez; Soria.- Pablo Pérez Sevilla; Santander.- Benito Fernández Collantes y Gerardo Caballero; Teruel.- Ángel Hernández; Toledo.- Fernando González Iniesta; Tarragona.- Fernando Camps; Valencia.- Enrique Marzo Carsi, Delfín Ripoll, Vicente Juan Marés y Providencio Gil; Valladolid.- Ricardo Rodríguez; Vigo.- Manuel Fernández Vizoso; Vizcaya.- Manuel García Golachea; Zaragoza.- Daniel Colás y Luis Cuello; Ávila.- Isidoro García y Luis Prieto

Las conclusiones a las que llegaron fueron las siguientes:

Primera.- Que se disponga que en los centros oficiales como particulares de asistencia facultativa, sea indispensable el practicante, en su función de auxiliar.

Segunda.- Que se legisle las funciones del Practicante, en calidad de auxiliar de los inspectores de Sanidad, creando para ello el Cuerpo de Auxiliares de los citados inspectores.

Tercero.- Obligar a los Balnearios a que tengan Practicantes a las órdenes de los Médicos directores.

Cuarto.- Que las Compañías ferroviarias establezcan puestos de socorro a distancias máximas de cincuenta kilómetros con servicio permanente de Médico y Practicante.

Quinto.- Creación del Cuerpo de Practicantes de la Marina civil en su correspondiente reglamentación.

Sexto.- Creación definitiva del Cuerpo de Practicantes militares.

Séptima.- Que los Practicantes de las Beneficencias municipales y provinciales en las capitales de provincia se les fije como sueldo de entrada el equivalente al que disfrutaban los oficiales terceros de dichas Corporaciones.

Se entra posteriormente en un período de discusiones de asuntos varios, acordando pasen todas ellas a estudio del Comité ejecutivo, y que en líneas generales, quedan determinadas como sigue:

1ª.- Montepío Nacional

2ª.- Patronato de domicilio social

3ª.- Propaganda societaria

4ª.-Que, considerado funciones del Practicante las de callista, masajista, ortopedia y manicura, se les incluya en el apartado de la contribución del practicante.

5ª.- Creación del carnet de identificación oficial del practicante.

6ª.- Que la prótesis sea privativa del Practicante, en funciones de auxiliar del médico.

7ª.- Que se autorice al practicante para ejercer la profesión dental en aquellos pueblos donde no exista dentista.

8ª.- Que se reconozca al practicante autorización para expedir declaración de vacunación.

9ª.- Solicitar el ingreso de los practicantes en la Escuela Nacional de Sanidad.

10ª.- Implantación del servicio sanitario en los campos de deportes.

11ª.- Creación del Cuerpo de Practicantes de Prisiones.

12ª.- Inclusión de los Practicantes dentro de los beneficios que otorga la Ley de Epidemias.

13ª.- Que se dote a los Practicantes rurales de remuneraciones dignas y ponderables para que puedan satisfacer las necesidades y exigencias de la vida.

14ª.- Colegiación Oficial Obligatoria.

Concluye así la que fuera la última Asamblea celebrada de forma oficiosa, a partir de ahora todas ellas serán convocadas desde las sedes de los Colegios Oficiales o desde la sede del Consejo General de Practicantes. En esta convocatoria se produce un hecho relevante en pro de la unión de “la clase”. Así, se invitó a los colegios no federados a unirse al resto de los colegios. Por otro lado, se inicia la sesión reconociendo la labor realizada por los tres presidentes de la Federación General de Practicantes anteriores, los señores Tarrero, Marzo y González Iniesta. La sesión inaugural, como ya se ha comentado con anterioridad, fue presidida por el General Martínez Anido, Ministro de la Gobernación y se aprovechó la ocasión para solicitar la Insignia de la Beneficencia para el citado general. Este honor le correspondió al señor Fernández Carril, quien a la conclusión de esta Asamblea, fue nombrado Presidente de la Federación Nacional de Practicantes.

4.3.3.- Asambleas regionales de las Clases Sanitarias y de los Practicantes

4.3.3.1.- V Asamblea Regional de las Clases Sanitarias Andaluzas: Sección de Practicantes (1919)

Los practicantes aprovechan todos los resquicios que le da la ley para hacer ver su posicionamiento, para visualizar su papel en la organización de la sanidad nacional, para buscar un sistema de representación similar al que tienen los médicos y para que, poco a poco, sus organizaciones sean reconocidas hasta llegar a tener un colegio oficial propio.

En distintas regiones se crearon asambleas de las clases sanitarias, compuestas por médicos, farmacéuticos, odontólogos, veterinarios, matronas y practicantes.

Málaga, recogió los días 12, 13 y 14 de octubre de 1919 una de estas asambleas, la V Asamblea Regional de las Clases Sanitarias Andaluzas. Estas asambleas tenían como es lógico secciones profesionales específicas para cada una de las clases agrupadas dado que, como es lógico, había problemas generales y problemas específicos.

La asamblea específica de los practicantes se inicia con un reconocimiento a todos y cada uno de los practicantes que, por aquel entonces, habían trabajado por "la clase" y eran auténticos líderes de la profesión. Todos ellos ocupan o han ocupado cargos y responsabilidades en la organización de los colegios, asociaciones, academias o cualquier nombre que tomaran las distintas organizaciones de practicantes de cualquiera de los rincones de España.

Se inicia la asamblea de la sesión de practicantes con el siguiente reconocimiento: " Sin embargo, el espíritu reclama su hegemonía y se impone y merced a tan eficaz ayuda acude a nuestra mente los rasgos caballerescos de Ceballos, Mazuecos y Romero López; de Torneros, Silva y Martínez Galán; de Meizoso, Ortega y Francisco Díaz; los simpáticos Dañino y Moreno; el entusiasta Juan de Dios Barrios y el apuesto Ponferrada; y como la lista sería interminable, vaya nuestro saludo a los citados y a Lardiez, Herrera, Horta Vicioso, Ignacio Guillén, Ortíz, Barco, Bonilla, Macías, Paniagua y muy especialmente a Juan de Cruces, nuestro Ángel tutelar, el incansable y buen amigo que abandonando todo se entregó a nosotros, sin cuya preciosa guía habíamos perdido seguramente los papeles.

*Gracias, compañeros del alma, muchas gracias. El Colegio de Madrid no olvida los favores que recibe. Y nosotros en su nombre os prometemos solemnemente que jamás se borrará de nuestra memoria lo que por él hicisteis... ¡cuando se contrae una deuda sagrada, todo cuanto se haga para pagarla es poco!*⁹⁵

Las conclusiones a las que se llegan no son muy diferentes, como es lógico, de las alcanzadas en las asambleas generales de practicantes, como puede observarse en las que a continuación se relacionan:

CONCLUSIONES

1º.- Ampliación de estudios en la carrera de Practicantes

⁹⁵ Crónica escrita por Juan José Fernández, director del Boletín Oficial de los Practicantes de Medicina y Cirugía y recogida en su nº 135 de noviembre de 1919

2º.- Creación del Cuerpo de Sanidad civil con la inclusión de los Practicantes, cubriéndose las plazas por oposición y señalándoles sueldos decorosos garantizados por el Estado.

3º.- Que en todo servicio facultativo figure un Practicante como auxiliar inmediato del Médico.

Aspiraciones

1º.- Que se nombren subdelegados de Cirugía Menor al igual que existen en las demás clases sanitarias.

2º.- Que en todos los centros fabriles y trenes de viajeros exista un botiquín de urgencia a cargo de un Practicante.

3º.- Que en todas las Direcciones de Sanidad y Puerto el personal inmediato al servicio del señor Director, a excepción hecha del intérprete, sea constituido por quienes ostenten el título profesional de Practicante.

4º.- Que todo buque español, tanto de mercancías como de pasaje, lleve un Practicante considerado como oficial de dicha Marina y también los buques extranjeros dedicados a la emigración.

5º.- Que para el ejercicio de los partos normales se conceda a los practicantes los mismos derechos y deberes que a las Matronas.

6º.- Que en los Hospitales Clínicos estén cubiertas las plazas por Practicantes titulados en la proporción que exijan las necesidades del servicio y sin menoscabo de que los alumnos de Medicina puedan efectuar las prácticas que le sean necesarias.

7º.- Que se haga igual aplicación de la Ley de Sanidad en la zona de influencia de Marruecos que en el territorio peninsular.

8º.- Que las profesiones de Callistas y Masajista sean una especialidad de la carrera de practicantes.

9º.- Que la clase de Practicantes se adhiera a la Federación Sanitaria Regional Andaluza, procurando fomentar la unión entre todos los compañeros hasta alcanzar la organización de las distintas Federaciones regionales para que entre todos puedan prestarse el mutuo apoyo que pueda servir a las clases Sanitarias.

Súplica

Solicitar de la Asociación Sanitaria Regional Andaluza, especialmente de la sección Médica, y en atención a que las autoridades no suelen hacer gran caso de nuestra modesta clase, su más decidido apoyo para que adonde quiera que fuesen requeridos sus auxiliares profesionales traten por todos los medios a su alcance de proteger los intereses de nuestra clase.

Quizá la mayor novedad de puede deducirse de estas conclusiones es que por primera vez se hace referencias a las especialidades que de alguna manera, cuarenta años después fueron una realidad, la de podología y la de fisioterapia. El acuerdo en

concreto establecía: *"Que las profesiones de Callistas y Masajista sean una especialidad de la carrera de practicantes"*

4.3.3.2.- III Congreso Nacional de Sanidad Civil (1919)

Al igual que ocurre con las distintas regiones que celebran sus propias asambleas de las clases sanitarias, también se reúnen estas clases para actividades concretas, militares, sanidad nacional y otras.

En este caso, Madrid recoge un nuevo congreso, el nacional de la Sanidad Civil, recogen las crónicas de la época que era el tercero, no he podido localizar los dos anteriores, de la misma manera que el anterior citado de Andalucía era el quinto y no tenemos constancia documental de las conclusiones de los cuatro anteriores. De cualquier forma, se sabe que inició su actividad el día 25 de enero de 1919 y la concluyó el 31 de ese mismo mes.

Tres grandes acontecimientos médicos tienen lugar en Madrid a primeros de 1919: el III Congreso Nacional de Sanidad Civil, la Asamblea Nacional de Juntas directivas de los Colegios de Médicos de España y la Asamblea de Médicos titulares. Aprovechando la coyuntura que les brindó el III Congreso Nacional de Sanidad Civil, el Colegio de Practicantes de Madrid, que lo es también del Colegio Central, envió una delegación a la sesión inaugural consiguiendo incorporar a uno de sus miembros en la Mesa organizadora. No siendo una Asamblea Nacional de Practicantes, sin embargo, sus conclusiones fueron tomadas como tales, recogándose como acuerdos de toda la

clase por algunos colegios provinciales y sirvieron de base para llevar sus conclusiones a la asamblea de las Clases Sanitarias de Málaga celebrada a finales de ese mismo año (Álvarez, 2011).

El día 25 los practicantes fueron al presidente de la comisión organizadora de este congreso, y le expusieron sus deseos de someter a la clase médica sus justas aspiraciones y que las hiciera suyas, incluyéndolas en las conclusiones definitivas que se formularan.

El Congreso cogió con agrado y por unanimidad esta pretensión, y a partir de tal momento, los practicantes se sintieron considerarnos parte integrante de este congreso.

Lleno de emoción hubo de pedir la palabra para ofrecer rendidas gracias en nombre de todos los practicantes españoles por la señalada distinción de que se nos hacía objeto.

Acto seguido se procedió a designar la Mesa definitiva, entre las que estaba un representante de la clase de los practicantes, hecho histórico y jamás producido hasta la fecha. Hasta este momento, los médicos habían reconocido a la clase de practicantes a través de sus declaraciones de apoyo, pero brindar a los practicantes participar en una mesa en condiciones de igualdad que el resto de las clases sanitarias excedía todo lo anteriormente ocurrido.

Las Bases que la clase de practicantes sometió a la consideración del III Congreso Nacional de Sanidad civil, para su estudio y con el ruego de que las incluya en sus conclusiones definitivas fueron:

Bases

Primera.- Creación del Cuerpo auxiliar facultativo de Sanidad civil, bajo la dependencia inmediata del cuerpo Médico de igual denominación, regido por un reglamento expreso, en el que se consignen categorías, sueldos, ascensos, excedencias y derechos pasivos como tales funcionarios con título académico incluido en las leyes vigentes o que se puedan dictar de accidentes del trabajo para caso de inutilidad en función de su servicio y de pensiones a viudas y huérfanos, en el de fallecimiento y afecto con el mismo Cuerpo Médico al ministerio de Sanidad.

Segunda.- El Cuerpo Auxiliar de Sanidad civil estará constituido por un practicante delegado principal afecto a la Dirección general de Sanidad, bajo las inmediatas órdenes del Director general; un Practicante delegado de primera provincial por cada inspector médico provincial que se establezca y afecto al mismo; un Practicante delegado de segunda de distrito por cada inspector médico de esta denominación, y Practicante en número y con las dotaciones para todos que el Congreso estime justo proponer o en su día se acuerde por quien corresponda.

Tercera.- Los ascensos a delegados de segunda y primera serán por oposición libre entre los de categoría inferior inmediata respectivamente. La plaza de delegado principal se proveerá por concurso de méritos.

Cuarta.- Las funciones del practicante delegado principal, cerca del Director general de Sanidad civil, serán las de jefe de personal y servicio del cuerpo auxiliar, en cuanto a propuestas de ingresos, ascensos, traslados, organización de servicios, cumplimiento del Reglamento y de las órdenes emanadas de la superioridad, etc., propuestas todas, que habrán de ser aprobadas por el Director general.

Las funciones de los delegados provinciales y de distrito, serán las de vigilancia de los servicios, bajo la dirección de los respectivos inspectores médicos.

Y las del Practicante serán las propias de su misión en el destino que se les asigne, con subordinación a los inspectores municipales médicos, sus jefes inmediatos.

Quinta.- La contratación entre el practicante perteneciente al cuerpo auxiliar y un Municipio, para la asistencia gratuita a las familias pobres del mismo serán autorizadas por la Dirección general del Cuerpo y garantizados por el Estado los honorarios que se estipulen.

Sexta.- En el Instituto Central de Higiene, actuará un practicante para cada una de las ocho secciones que lo constituyen, y otro por lo menos, en cada Instituto regional.

Estas seis bases quedarían anuladas si no se solicita la creación del cuerpo de Sanidad civil.

Las dos siguientes responden al desistimiento de la creación del Cuerpo de Sanidad civil, en caso de pedir únicamente la solución al problema rural.

Séptima.- Se impondrá el cumplimiento de la vigente instrucción de Sanidad, en cuanto ordena la implantación de un Practicante por cada 300 vecinos pobres.

Octava.- Se creará el Cuerpo de vigilantes sanitarios de Higiene en todos sus aspectos, afectos a los servicios de cada clase que se establezcan y constituido por Practicantes.

Y las tres últimas, son comunes a entre ambas soluciones.

Novena.- Se establecerán botiquines de urgencias en los lugares donde el servicio farmacéutico ofrezca dificultades por razón de distancia u otras, que puedan determinar retraso a una mediación urgente; estarán a cargo del Practicante bajo la dirección del médico.

Décima.- Se implantará el carácter oficial de los Colegios de practicantes, la colegiación obligatoria con pago de patente y medidas coercitivas contra el intrusismo.

Undécima.- El vigente plan de estudios de la carrera de Practicante será derogado, estableciéndose en su lugar el presentado en Instrucción Pública por el Colegio de Practicantes de Madrid u otro, a propuesta del ilustre claustro de la Facultad, suficiente a capacitar al practicante para la elevada misión que al lado del médico está llamado a desempeñar y en el que no falten las enseñanzas experimentales de

anfiteatro⁹⁶, clínicas médica y quirúrgica, obstetricia, de farmacia y de laboratorio, todas en ponderal medida.

Los miembros de la mesa se trasladaron a Palacio para hacer entrega a S. M. el Rey de sus conclusiones.

4.3.3.3.- Asamblea Regional Gallega de Practicantes en Medicina y Cirugía (1920)

En Santiago de Compostela, los días 29 y 30 de julio de 1920 se reunieron los practicantes en medicina y cirugía para discutir, al igual que ya habían empezado a hacer otras regiones, aquellos asuntos que les eran en común y venían en beneficio de la clase (Anexo 22).

La junta organizadora estaba compuesta por los señores Manuel de Latorre, José Bujan Casal, José Castro Meizoso y la representación de cada uno de los colegios por aquel entonces existentes era la siguiente:

Por el Colegio de la Coruña, Manuel García

Por el Colegio de Pontevedra, Perfecto García Vila

Por el Colegio de Orense, Sergio Villanova

Por el Colegio de Lugo, José Triviño

⁹⁶ Un Anfiteatro anatómico es una sala diseñada para demostraciones y enseñanza de anatomía, mediante la disección de cadáveres. En 1554, la Universidad de Salamanca construye el Teatro Anatómico de San Nicolás, a orillas del Tormes, convirtiéndose en la primera Casa de Anatomía de España. Funcionó hasta finales del siglo XVIII.

Publicado el 12 de Febrero de 2012 en Salamanca24horas.com

Disponible el 6 de julio de 2015 en: <http://www.salamanca24horas.com/local/61768-la-iglesia-de-san-nicolas-de-bari-un-tesoro-a-la-vista-de-pocos>

Por el Boletín del practicante, La Redacción

La asamblea se celebró en la Facultad de Medicina de la Universidad de Fonseca en Santiago y fue presidida por el doctor Villar Iglesias, profesor de la misma.

El Presidente del colegio de Santiago, señor De Latorre, hizo la presentación del doctor Villar Iglesias para quien tuvo frases de elogio por su actuación en pro de las causas justas.

Pone en sus manos la que hoy defienden los practicantes gallegos congregados y terminó diciendo que tenía la seguridad de que encontrarán en el señor Villar un esforzado paladín que les llevará a la victoria.

No se dispone de más información que la que nos traen las conclusiones a las que llegan tras dos días de debates, pero son interesantes de cualquier forma, toda vez que ponen negro sobre blanco cuales son las reivindicaciones más sentidas "por la clase", como no difieren de aquellas que plantean las asambleas generales de España de los practicantes y como Galicia, una vez más, está entre las pocas regiones que lideraron el proceso de consolidación de los practicantes, como profesión hasta su colegiación obligatoria en el año 1929.

Las conclusiones fueron las siguientes:

1º.- Queda constituida la Federación de Practicantes de Galicia

2º.- La Federación regional Gallega queda confederada con sus similares

3º.- Ampliación de estudios con arreglo al plan presentado por el Colegio de practicantes de Madrid.

4º.- Que los gobernadores civiles no aprueben los presupuestos municipales sin la inclusión de los Practicantes titulares con el sueldo mínimo de 1.500 pesetas anuales.

5º.- Abolición del intrusismo, especialmente en el Ejército y establecimientos oficiales

6º.- Nombramiento de practicantes en el servicio de ferrocarriles, Marina civil, hospitales, balnearios, Asociaciones benéficas y de accidentes de trabajo; y

7º.- Que el título de practicante se denomine en lo sucesivo "Auxiliar de Medicina y Cirugía".

Se tiene también constancia documental que a la conclusión de la asamblea hubo un banquete el día 30, a las dos y media de la tarde en el Hotel La Perla.

4.3.3.4.- VI Asamblea Sanitaria regional Andaluza

La sexta asamblea regional de practicantes de Andalucía se celebró en Jerez de la Frontera, los días 19, 20, 21 y 22 de septiembre de 1920.

Una vez más, la sesión de practicantes tuvo su reunión aparte en la que pudieron debatir sobre todos y cada uno de sus problemas más importantes. Se inició con una cita al Colegio de Practicantes de Madrid que ofreció su representación en esta Asamblea a su socio honorario y Presidente de la Federación de practicantes Andaluza, don Fernando Ceballos y Cerezo, habiendo sido aceptada por este benemérito compañero. El

señor Ceballos fue miembro fundador del Colegio de Practicantes de Cádiz y practicante de reconocido prestigio entre los andaluces y del resto de España.

La Sección de Practicantes fue presidida por D. Fernando Ceballos, estando representado todos los Colegios de Andalucía.

Se discutió con gran extensión el proyecto de reforma de la carrera del Colegio de Madrid, siendo aceptado por todos y calificado de obra magistral, acordando al mismo tiempo que sea entregado a los poderes públicos rápidamente, sin esperar a que se celebre la Asamblea Nacional.

Se acordó telegrafiar al Ministro de la Guerra, rogándole la creación del Cuerpo de Practicantes Militares.

La Asamblea hizo suya la formidable campaña emprendida por el Colegio de Almería contra la Diputación provincial.

Otro de los acuerdos fue solicitar del señor ministro de Hacienda que haga extensiva a los practicantes titulares los beneficios de la adicción al Presupuesto vigente, para la cual se embargaría a los Ayuntamientos la cantidad que adeuden a los sanitarios médicos, farmacéuticos y veterinarios.

Es una muestra más del sentir de los practicantes españoles, en este caso de una región importante como es la andaluza, que vuelve a incidir en la necesidad de ampliar sus planes de estudios que, además se habían visto perjudicados por la aprobación y

publicación en la correspondiente Gaceta oficial de los planes de enfermeras Siervas de María, Hijas de la Caridad y de Cruz Roja, lo que veían como un acto de intrusismo en sus funciones.

4.3.3.5.- Asamblea Nacional de las Clases Sanitarias (1923)

En los años 1923 y 1924 las clases sanitarias (médicos, farmacéuticos, veterinarios, odontólogos, practicantes y matronas, empiezan a tener reuniones de lo que denominan “Federaciones Regionales de las clases sanitarias” y, como es lógico, otra de carácter nacional. En todas ellas la presidencia era por parte de la clase médica, auténtico motor de este proyecto, se agrupan todas las demás. Con respecto a los practicantes, estas federaciones son un auténtico trampolín toda vez que el rebufo de sus “mayores”, los practicantes adquieren visibilidad, conciencia de clase, toman ejemplo de cómo se organizan las demás y lo que es más importante, empiezan a tener reconocimiento social entre las autoridades políticas y administrativas.

En este contexto se celebran entre los años 1923 y 1924 tres reuniones de estas federaciones que considero oportuno destacar aquí, dada su inevitable influencia en el devenir de la colegiación obligatoria en el año 1929.

Siguiendo el orden cronológico, la primera fue de ámbito nacional y tuvo lugar en Andalucía, los días 10, 11 y 12 de octubre de 1923, organizada por el Colegio de Médicos de Sevilla.

La Mesa presidencial fue constituida por los señores: el doctor Cesar Borrachero, vicepresidente del colegio de Médicos de Sevilla y presidente de la

Asociación Sanitaria de Sanlúcar la Mayor, que terminó la sesión y presidió todas las demás de la Asamblea; D. Ignacio González y D. Román Herrero de la Orden, por los farmacéuticos; don Félix Gordón Ordax por los veterinarios; don Fernando Ceballos, presidente accidental de la Federación Nacional de colegios de practicantes, y doña Filomena Guylló por la de Matronas, Presidenta de la Federación Nacional de Matronas.

Obsérvese la importancia para la “clase de los practicantes” que en el año 1923, un representante de los practicantes estuviera en la mesa presidencial de una asamblea de todas las clases sanitarias.

Como en ocasiones anteriores, hubo una mesa paralela de los practicantes, en este caso presidida por los señores Ceballos, Presidente de la Federación Nacional de practicantes, Victorino Martín, delegado regional de las Vascongadas y por don Antonio



González Cruz, por el Colegio de Madrid.

A la conclusión de la misma y ya en la sesión de ponencias, el representante de los practicantes, el señor González Cruz dio lectura al documento de síntesis en presencia del

General Martínez Anido, quien a la postre fuera, seis años después, quien otorgara a los practicantes la oficialidad de los colegios profesionales y la colegiación obligatoria para el ejercicio de la profesión.

El General Severiano Martínez Anido (Ferrol, 21 de mayo de 1862 – Valladolid, 24 de diciembre de 1938), era ministro de Gobernación en 1929 cuando se estableció la colegiación obligatoria mediante Real Orden de 28 de diciembre, publicada al día siguiente. Esta misma Real Orden aprobaba los Estatutos para el régimen de los colegios.

Esta norma mereció que a este General le fuera concedida la condición de Presidente honorífico del Colegio Central de Practicantes.

Del discurso, que no procede adjuntar aquí por su extensión, si considero oportuno resaltar algunos giros lingüísticos que reflejan el sentir de “la clase”.

“.....aprovechando estos momentos de contacto íntimo con nuestros progenitores y hermanos mayores en el campo profesional, hacer resaltar ante ellos, de modo terminante y categórico, cuales son nuestras aspiraciones profesionales y cuales los despojos de los que nos creemos víctimas, así por parte de los elementos oficiales, médicos o no, como de elementos particulares, profesionales unos y legos otros en los conocimientos sanitarios”.

“.....nos han de permitir ustedes, ilustres maestros e insignes asambleístas, que hagamos una aclaración, en nuestro concepto indispensable. Acabo de decir que nosotros ofrecemos valioso apoyo y que, a cambio de ello, recabamos de vosotros la definición de nuestros deberes y derechos. Esto, dicho así, habrá parecido a todos vosotros una jactancia, algo así como la fábula de “El camello y la pulga”; sin

embargo, nada mas cerca de lo real y positivo y, por consiguiente, más alejado de la exageración”.

“.....Nuestros Colegios provinciales, no obstante el carácter voluntario de nuestras asociaciones, háyanse constituidos, sino por todos los practicantes de sus respectivas provincias, por la inmensa mayoría, y apenas si quedan algunos individuos por ingresar en ellos. En muchos de estos Colegios, se conceden socorros pecuniarios a las familias de los compañeros que fallecen, en otros se conceden subsidios a los colegiados enfermos; un gran número de Colegios, cumplen funciones didácticas, proporcionando a sus asociados conocimientos superiores a los que oficialmente se les facilita; y todos estos colegios defienden por cuantos medios están a su alcance, los intereses morales y materiales de todos los Practicantes”.

“.....en una palabra, parodiando la frase de Arquímedes, podemos decir: “Dadnos vosotros un punto de apoyo, y, actuando nosotros de palanca, moveremos el mundo de obstáculos que se oponen a nuestro triunfo, que es también el vuestro”

Una vez expuestos en esta Asamblea Nacional de las Clases Sanitarias el posicionamiento y la jerarquía que los practicantes tenían, fueron expuestas las conclusiones o reivindicaciones más sentidas al General Martínez Anido allí presente que rezaban así:

“Conclusión única de los Practicantes”

El Practicante, único individuo capaz, legal y profesional como elemento auxiliar del médico, debe figurar al lado de éste en todos los casos en que sea precisa

aquella auxiliaría, tanto en el Ejército como en la Armada, Marina civil, hospitales, etc., etc.

Y como conclusiones especiales, estas otras:

1º.- Ampliación del plan de estudios, pero oyendo antes a los Colegios de Practicantes.

2º.- Colegiación obligatoria y carnet sanitario de identidad expedido por las autoridades y visados por los Colegios de practicantes.

3º.- Los Practicantes titulares serán los auxiliares de los inspectores médicos de distritos y considerados como funcionarios del Estado.

4º.- Delimitación de los deberes y de los derechos de cada una de las clases sanitarias con relación a las demás.

Vienen estas conclusiones a recoger en síntesis lo ya expuesto en distintas reuniones anteriores, ampliar los estudios en la carrera, la colegiación obligatoria y la delimitación de funciones para evitar el intrusismo.

4.3.3.6.- Asamblea Regional de Practicantes Vasco-Navarra (1926)

Gracias a la información aportada por el Presidente de la Federación Regional de Practicantes Vasco-Navarra, D. Victorio Martín del Colegio de Bilbao, sabemos que se

celebró una Asamblea Regional de Practicantes Vasco-Navarros a la que asistió el Presidente de la Federación de Colegios de Practicantes D. Enrique Marzo, de la que se tiene noticias gracias a una información aparecida en un diario de ámbito local, “El País”.⁹⁷

Los Presidentes de los Colegios de Guipúzcoa, Álava, Vizcaya y Navarra, se reunieron para redactar las conclusiones que fueron aprobadas por la Asamblea, para ser elevadas a la autoridad correspondiente, y eran las siguientes:

Primera.- Que se dé cumplimiento al artículo 91 de la Instrucción General de Sanidad, que obliga a los Ayuntamientos a nombrar practicante titular auxiliar del médico, por cada 300 familias pobres.

Segunda.- Que la dotación mínima de las expresadas titulares sea el 40 por 100 del importe del titular médico, según la clasificación vigente.

Tercera.- Que los señores inspectores provinciales de Sanidad y subdelegados de Medicina, persigan con el mayor celo el intrusismo de los que practican la medicina y cirugía, sin tener título alguno que les autorice para ello.

Cuarta.- Que se nombren Practicantes para las brigadas provinciales de Sanidad, con la dotación mínima de 2.000 pesetas anuales, debiéndose proveer estas plazas por oposición.

⁹⁷ Citado en el Boletín de Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía. Órgano Oficial del Colegio de Madrid y de la Fed. Nac. nº 213 de junio de 1926 en la pág. 5

Quinta.- Que se establezca en el Hospital del Rey, en Madrid, la Escuela Nacional de Practicantes, en cuyo centro cursarán sus estudios los alumnos de esta carrera, con arreglo a la reforma del plan de enseñanza que tiene solicitada del Directorio la Federación Nacional de Practicantes.

Además se adoptaron los siguientes acuerdos:

1.- Que la Federación Nacional de Colegios de Practicantes, gestione que acuerde por el Ministerio de la Gobernación, la publicación en el más breve plazo posible, de una Real Orden aclaratoria donde se señalen, de manera clara y concisa, las atribuciones que al Practicante le corresponden.

2.- Que al señalar estas atribuciones, dentro de las cuales deben figurar además de la cirugía menor, las prácticas de masaje y arte de callista, se prohíba en la referida disposición el ejercicio de las mismas a las personas que no estén autorizadas para ello, por no poseer el título de médico o practicante.

3.- Que se obligue a todos los Ayuntamientos a dotar la Beneficencia municipal, de todos los practicantes necesarios.

4.- Que se faculte a los inspectores provinciales de Sanidad para que, previas las investigaciones necesarias, puedan éstos determinar los casos en que fuesen precisos los servicios de Practicante, en fábricas, talleres y demás empresas particulares, ateniéndose para ello al número de operarios, clase de maquinaria que éstos empleen y a la índole de

los trabajos que los mismos realicen, pudiendo por sí mismos, cuando lo estimen conveniente, obligar a las citadas empresas a crear dichos servicios.

5.- Adherirse al Montepío Nacional de Practicantes, recomendando a los presidentes de los Colegios que hagan la más intensa propaganda hasta conseguir que ingresen en el mismo todos los practicantes colegiados

6.- Insistir en las gestiones para conseguir la colegiación oficial obligatoria.

7.- Adherirse a la Federación Nacional de Clases Sanitarias y contribuir a la organización del Partido de la Unión Patriótica Sanitaria, comunicándose estos acuerdos al Dr. Centeno, de Sevilla.

8.- Saludar a los doctores Murillo, García Durán y Palanca, como testimonio de agradecimiento para su intervención en favor de los practicantes.

9.- Significar a D. Antonio Matamoros, presidente del Colegio de Practicantes de Sevilla, por su brillante actuación en la Asamblea de Juntas Directivas celebradas en esa ciudad.

10.- Comunicar al Colegio de Practicantes de Valencia la satisfacción con que ha visto la Asamblea que su presidente haya intervenido en este acto.

Estos acuerdos locales, en este caso regionales, hay que observarlos en el contexto establecido de una estrategia encaminada a ir sumando apoyos a la colegiación

obligatoria y un apoyo explícito para la ampliación de los estudios de practicante, en este caso van incluso más allá anunciando la creación de una Escuela Nacional de Practicantes. Lógicamente se aprovecha la ocasión para incorporar reivindicaciones sentidas como los montepíos, incrementos salariales vinculados a porcentaje de los médicos, la obtención de plazas, etc., todas ellas maniobras encaminadas a ir asentando la profesión en el campo de las ciencias de la salud.

4.3.3.7.- Asamblea Constituyente de las Clases Sanitarias de Castilla la Nueva y Asamblea Regional de Practicantes (1925)

En la ciudad de Toledo, en el Coliseo de Rojas, tuvo lugar los días 17⁹⁸, 18 y 19 de junio de 1925 la Asamblea Constituyente de las Clases Sanitarias de Castilla la Nueva y la Asamblea Regional de Practicantes.

En la inauguración tomó la palabra el Sr. Marzo, Presidente de la Federación Nacional de Practicantes, solicitando para los practicantes, un puesto en la lucha para el fin de conseguir el perfeccionamiento de la Sanidad y de la Higiene pública.

Tras los discursos de las autoridades asistentes en representación de las distintas clases sanitarias, la Asamblea se reúne en sesiones distintas, siguiendo este orden: Los Médicos, en el Salón del Teatro de Rojas, nombrándose para presidirla al ex Presidente del Colegio de Médicos toledano D. Fernando Sánchez.

Los Farmacéuticos, en el artístico y elegante salón de la Academia de Bellas Artes (conocido por Salón de Mesa), presididos por D. Emilio de Echevarría.

⁹⁸ El 17 se celebró la Junta general de Practicantes y el 18 y 19 la Asamblea de las Clases Sanitarias.

Los Veterinarios, en la antigua e histórica Sala Capitular de las Casas Consistoriales, presididos por D. Victoriano Medina; y los practicantes en el salón de café del citado Coliseo de Rojas, bajo la presidencia de D. Enrique Marzo, Presidente de la Federación Nacional de los Practicantes españoles.

La reunión general tuvo lugar el día 19 de junio quedando conformada la mesa de la siguiente manera:

Médicos, Sr. Moreno

Farmacéuticos, Sr. Santos

Veterinarios, Sr. Medina

Practicantes, Sr. Mora Granados

Matronas, Sra. Pulido

Federación Dental Nacional, Sr. Landete

Previamente, el día 17 de junio se celebró una Junta general de Practicantes, de cuya acta nos da constancia el periódico de la Clase de Toledo “El Practicante Toledano”⁹⁹

Ocupan la mesa los delegados regionales y presidentes de Colegios allí presentes, actuando de Secretario primero D. Rafael Fernández Carril, de Madrid, y Secretario segundo, D. Pedro Pérez de Toledo, bajo la presidencia de D. Enrique Marzo, Presidente de la Federación Nacional de practicantes. .

⁹⁹

El Practicante Toledano nº 47 de junio de 1925

Se da lectura a varias adhesiones recibidas de distintos Colegios, y un telegrama de los practicantes militares.

El Sr. Marzo dedica su cordialísimo saludo a los assembleístas, y les ruega que las deliberaciones “*sean llevadas con alteza de miras y nunca dejándose arrastrar por egoísmos personales*”.

Lee el programa de Asamblea, haciendo consideraciones acerca de la Escuela Nacional de Practicantes y modificación de sus planes de estudios, recordando, por motivo de ello, los nombres de los doctores Ortega Morejón y Sanchiz Bergón.

Refiriéndose a la clasificación de titulares, dice que conviene insistir en lo solicitado, y con respecto a los auxiliares de Inspectores municipales, se ha de laborar para que se fije gratificación por ello.

Se concede la palabra al delegado regional de Castilla la Nueva Sr. Asenjo. Comienza éste dedicando un fervoroso recuerdo al Dr. Ortega Morejón, figura preeminente que fue de la medicina española, y significado protector de los Practicantes.

Felicita al Presidente del Colegio de Toledo, por los trabajos de organización societaria en la provincia, los cuales han dado como resultado una reunión ejemplar.

Se extiende en consideraciones acerca de la beneficencia general, rogando a los compañeros que tengan la suerte de ingresar en el Hospital de la Princesa, que allí sea

su preocupación constante dejar en buen concepto el pabellón Practicante, y que no se dejen influenciar por la significación del nombramiento, dando por ello al olvido sus inexcusables obligaciones de humildad, honradez y competencia.

También hace presente que el Colegio de Madrid piensa montar un local propio y cuyo Colegio será el domicilio de todos los Practicantes españoles.

El presidente del Colegio de Toledo, Sr. González Iniesta, saluda a los asambleístas, entona un sentido canto a Toledo y agradece a los Srs. Marzo y Asenjo las frases de elogio vertidas en su honor. Hace consideraciones acerca de la labor de propaganda desarrollada, y termina justificando la ausencia en este acto de muchos compañeros toledanos, por estar ocupados en los variados asuntos de organización de la Asamblea.

Se concede la palabra al Delegado Regional de Andalucía, Sr. Ceballos, el cual, después de saludar a los asambleístas, abunda en las manifestaciones del Sr. Marzo, de no faltar a actos iniciados por el Apóstol de las Clases Sanitarias, Dr. Centeno.

Dedica un sentido recuerdo al Dr. Ortega Morejón y al inolvidable compañero D. Rafael Ponferrada. Alude al Colegio de Sevilla, en términos laudatorios, diciendo, por último, que se lamenta de que los poderes públicos no atiendan con el calor debido nuestras peticiones.

El presidente del Colegio de Cádiz, Sr. Quignón, se limita a saludar cordialmente a los asambleístas.

El presidente del Colegio de Ciudad Real, Sr. Rodríguez, saluda a los asambleístas, haciendo hincapié en la necesidad de laborar con heroico tesón.

El Presidente del Colegio de Sevilla, Sr. Matamoros, después de saludar cordialmente, entona un canto a la unión en párrafos muy afortunados.

El presidente del Colegio de Madrid, Sr. Sancho saluda con efusividad a los asambleístas. Abunda en las manifestaciones de la presidencia respecto a que las discusiones sean llevadas con cordialidad absoluta, dentro de una elevada espiritualidad, y con razonamientos que se desenvuelvan en un medio noble y generoso. Alude a la labor realizada por el Sr. Duarte en pro de nuestro ingreso en la Beneficencia general. Dedicar un cariñoso recuerdo a los practicantes militares, y termina diciendo que el colegio que él representa se ha distinguido siempre y se distinguirá, por sus trabajos en pro de la clase, en bien general, y nunca con carácter particular.

El director de El Practicante Gaditano, Sr. Davin, saluda a los asambleístas, y dice que sus orientaciones son las de todos, que será fiel cumplidor de ellas y que agradece la favorable acogida que se la ha dispensado como director del periódico.

El director del Boletín Oficial de Practicantes de Madrid, Sr. Fernández Carril, comienza diciendo que supone que su presencia causará extrañeza, toda vez que ni posee título meritorio alguno, ni sus pocos años, ni su falta de capacidad pueden permitirle ostentar representaciones de tanto valor. Explica el mecanismo por el cual fue

nombrado director del boletín, estimando que esto responde a una prueba de cariño de los compañeros del Colegio.

D. Pedro Pérez saluda a los compañeros y hace resaltar la satisfacción que tiene el Colegio de Toledo, por tener presente compañeros de distintos puntos de España y por la buena organización de la Asamblea.

El Sr. Marzo resume los juicios emitidos hasta el momento y procede a solicitar a la Asamblea un voto de gracias, que es otorgado por aclamación, para los compañeros de Madrid D. Francisco González Duarte y D. Leonardo Sánchez Pérez, por sus constantes trabajos por el bien de la clase.

El día 18 se reanuda de nuevo la sesión del día anterior, se da lectura de lo allí debatido, se vota todo favorablemente y se procede a discutir sobre otros asuntos de interés para “la clase”.

Se pone a debate el punto que trata de la Escuela Nacional de Practicantes. El Sr. Marzo resumen nuevamente todo lo expuesto al respecto y alude a la reforma del plan de estudios, refiriéndose concretamente “al Auxiliar Único” que se pidió en 1923, y que hoy estima improcedente.

El Sr. Asenjo abunda en las manifestaciones de la presidencia, extendiéndose en consideraciones acerca del intrusismo y de las enfermeras.

El Sr. González Inieta hace resaltar la necesidad de laborar en pro de la ampliación de estudios y creación de la Escuela Nacional, y que, a fin de que los Practicantes no salgan de las Facultades con absoluta ineptitud, se vea el modo de impedir que se extiendan certificados de prácticas ilegales.

Los señores Sancho, Asenjo, Matamoros y Ceballos abundan en las manifestaciones del Sr. Inieta, citando todos ellos casos muy demostrativos en pro de su tesis, sacando de ello la consecuencia de que en las Facultades no adquieren los practicantes la base cultural necesaria para el desenvolvimiento de su profesión.

El Sr. Vargas se lamenta de que en algunos pueblos, las Matronas ganan más que los Practicantes, y entiende se debía protestar. Asimismo pide se solicite el pago de las vacunaciones y reconocimiento de los quintos.

El Sr. Matamoros se refiere a la clasificación de militares y ruega que la petición de ellas sea el 60% del sueldo del Médico. A lo que la presidencia le contesta que “*una Asamblea regional no está autorizada para modificar el acuerdo de la Asamblea Nacional*”.

El Sr. Martín inicia un debate en pro de la colegiación.

Las conclusiones a las que llegaron quedaron reflejadas en el acta y dicen así:

Primera.- Creación de la Escuela Nacional de Practicantes.

Segunda.- Reforma de la carrera de Practicantes, con arreglo al plan de estudios presentado en el Ministerio de Instrucción pública en 25 de octubre de 1923, dejando sin efecto lo que en el expresado proyecto se refiere a las Matronas.

Tercera.- Aclaración del Reglamento de Sanidad municipal, señalando a los practicantes, como sueldo mínimo el 40% de lo establecido para los Médicos en los conceptos de titulares e Inspectores Municipales de Sanidad. Así como también hacer extensivo a los Practicantes el beneficio que otorga a los Médicos y sus familias, por virtud del artículo 42 del mismo Reglamento de salud municipal.

En el ámbito regional las conclusiones fueron:

Primera.- Que los pueblos donde no haya comadrona ocupen sus puestos los practicantes.

Segunda.- Que los practicantes no puedan ser titulares si no son colegiados.

El Sr. Marzo cuenta de la denegación de la colegiación oficial obligatoria, aludiendo al caso ocurrido con los Odontólogos.

Habla también de la situación de ingresos de la federación y del Montepío Nacional.

El Sr. López Ayllón pide al Presidente del Colegio de Toledo solicite el Carnet Sanitario.

El Sr. Fernández Carril hace afinadas observaciones acerca de cómo debe desenvolver su labor la prensa profesional.

El Sr. Marzo dice que no habiendo más asuntos de que tratar, se va a levantar la sesión; pero antes solicita un Viva a la Federación Nacional de Practicantes y un Viva a las Federaciones Sanitarias.

De la lectura de las actas, de estas asambleas se observa que el cuerpo de los practicantes se va consolidando por las distintas regiones, los apoyos médicos son cada vez mayores y las autoridades políticas les reciben con normalidad y profesionalidad lo que les hace concebir ciertas ilusiones.

No es menos cierto que las enfermeras van tomando cada vez más peso y que la tan debatida ampliación de los estudios no logra concretarse, se queda tan solo en buenas palabras, pero lo cierto, y eso es su punto más fuerte, es que el sentido individualista de la medicina hace que el médico quiera, me atrevería incluso a decir que necesita de un auxiliar a su medida, y ese papel tradicionalmente lo viene haciendo bien el practicante, además de las responsabilidades en el ámbito de lo rural, campo que, dadas sus características poco abonadas al desarrollo profesional de las mujeres, les sitúa en mejor posición que las enfermeras.

4.4.- La prensa de los Practicantes gallegos

Galicia fue para los practicantes, una de las regiones que más aportaron a la evolución de éstos en lo que a medios de comunicación profesional se refiere. A través

de distintas referencias se ha tenido conocimiento de la publicación de al menos 10 periódicos, si bien es probable que uno de ellos sea el mismo solo que lo citan con referencias diferentes, como ya se comentará más adelante.

Como ya se ha comentado, el colectivo de los practicantes como grupo corporativo, nace con dos objetivos que casi podríamos decir que son obsesivos, uno la organización y otro, dotarse de medios de comunicación social que les permita comunicarse entre ellos y visualizar su función profesional a las autoridades políticas, administrativas e incluso a la sociedad en su conjunto.

La preocupación de “la clase” por la formación reglada ya ha quedado constatada en las asambleas y congresos anteriormente descritos, pero la formación continuada era también uno de los objetivos más destacados. Así, podemos observar como en casi todos los reglamentos en los que se constituyen los Colegios, en cualquiera de las formas que adquieran, había un responsable de la biblioteca, un bibliotecario que continuamente en sus medios de comunicación profesional, reflejaba los libros adquiridos por la organización, bien fueran comprados o donados, que eran la mayoría.

Las revistas o periódicos que publicaban los practicantes, hay que enmarcarlos en estos objetivos generales, uno en clave interna (comunicación interior y exterior) y otro la actualización de los conocimientos de los profesionales suscritos, dado que en todas las publicaciones había una sección que se denominaba científica. Eran publicaciones en las que escribían fundamentalmente los practicantes, pero también

eran invitados sus maestros, los médicos, a escribir y continuar formándoles en materias múltiples pero de indudable valor pedagógico.

De los distintos autores que más han trabajado sobre el desarrollo de la prensa profesional de los practicantes, probablemente haya que destacar al doctor José Eduardo Lasarte Calderay, quien en el año 1994, defendió en la Universidad de Cádiz su tesis doctoral titulada “La prensa de las profesiones auxiliares sanitarias en Andalucía. Estudio socio-profesional (1916-1939), en la que profundiza sobre un total de 444 números localizados sobre distintos periódicos editados en los años citados.

El resumen que nos facilita la base de datos Teseo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte se ofrece la siguiente síntesis:

“Las revistas generadas por los auxiliares sanitarios en el periodo tratado, son fuentes documentales escasamente utilizadas para la reconstrucción histórica de nuestro pasado más reciente. No se han valorado lo suficiente estas fuentes por dos razones: una, el escaso interés que se ha tenido en conservarlas; y, otra, el que estas profesiones auxiliares no suelen ofrecer figuras de renombre que atraigan al historiador. A pesar de las dificultades en la labor heurística se han localizado un total de 444 números de ocho revistas andaluzas generadas por los auxiliares sanitarios entre 1916 y 1939, que se desglosan de la siguiente forma: "El Practicante Gaditano", 184; "El Practicante Sevillano", 115; "El Practicante Almeriense", 118; "El Auxiliar Medico de Córdoba", 17; "La Matrona Hispalense", 4; "Federación Sanitaria de Sevilla", 4; "Boletín de los Practicantes de Granada", 1; y "El Practicante Malagueño", 1. estas revistas informan sobre reivindicaciones laborales, organización

colectiva, movimientos asamblearios de estos profesionales y sobre los líderes que encabezaron a los practicantes y matronas durante estos años, entre los que destacan a Ceballos, Gutiérrez, Matamoros, Brotons, Rosalia Robles, etc.

El intrusismo profesional es el problema más debatido y denunciado por los practicantes. Se observa una mayor efervescencia en las denuncias durante la Segunda República. Asimismo, la creación del título de enfermera (1915) provocó durante años numerosas quejas sobre las competencias de estas profesionales. También se constata en esta tesis la polémica que generó en 1932 la creación del título de "Enfermero Psiquiátrico". En la presente tesis doctoral se realiza por primera vez una valoración de conjunto de la prensa profesional producida por los auxiliares sanitarios en Andalucía en el siglo XX."

Si bien el ámbito del estudio es local (Andalucía), sus reflexiones y conclusiones son extrapolables al del resto de las revistas y/o periódicos publicados en otras regiones. Reivindicaciones laborales y profesionales, planes de estudios, actualización de conocimientos, ofertas de empleo, anuncios múltiples, incluso en algunos casos empiezan a incorporar publicidad que, aunque no nos consta que cobraran por ello, todo parece indicar que fue una fuente de mantenimiento de sus medios de comunicación.

4.4.1.- "El Eco de los Practicantes" (1888)

La aportación que Galicia hizo a la prensa profesional de los practicantes fue prolija e incluso me atrevería a decir que vanguardista. El primer dato que nos permite

mantener esta afirmación se apoya en un trabajo publicado por otro de los autores que más han publicado sobre los practicantes en los últimos años, Raúl Expósito González quien ubica en el año 1888 la publicación de un periódico de “la clase” titulado “El Eco del Practicante”.

Esta referencia es breve pero nos permite conocer que, en La Coruña, se editó este periódico siendo director el señor D. Diego Pazo Cando (Expósito, 2009).

Debe tenerse en cuenta que por aquel entonces, y de lo publicado hasta la fecha, los Practicantes españoles sólo habían publicado tres periódicos. El primero en la capital de la Corte, “La Voz de los Ministrantes” en el año 1864. El segundo en Barcelona, “La Lanceta”, en el año 1883, y el tercero en Zaragoza “El practicante”, en el año 1884.

No se dispone de ningún ejemplar que nos permita conocer, al menos, cuál era su índice, comité redactor, editor, si era de distribución gratuita o por el contrario lo era por suscripción, etc. Pero en cualquier caso, de lo que no cabe la menor duda es que la mera cita de esta publicación ya es una referencia que nos permite asegurar de que esta comunidad ejercía un papel de liderazgo que no habían alcanzado otras, que sus practicantes eran inquietos, preocupados con el devenir de los acontecimientos que afectaban a “la clase”, implicados en su desarrollo. No podemos olvidar que la mera publicación de un periódico en el año 1888 era todo un reto que demostraba preocupación, interés, implicación y compromiso, y a los practicantes gallegos les cabe el honor de estar entre los cuatro primeros medios de comunicación y provincias que iniciaron este proceso de profesionalización de la disciplina y de la creación de las

estructuras organizativas en forma de Colegio Profesional que a la postre fueron las que perduraron en el tiempo.

4.4.2.- “El Boletín del Practicante” y/o “El practicante de la región gallega” (1919)

Se tiene constancia documental de la existencia de un boletín que se publica en la ciudad de Ferrol en el año 1919, sin embargo, las fuentes consultadas le denominan de formas diferentes, aunque todo hace pensar que se trata del mismo periódico, solo que fue citado de forma diferente.

El Boletín del Practicante es citado en el Boletín de Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía: Órgano Oficial de los Colegios unidos, Boletín que nace fruto de uno de los acuerdos establecidos en la Asamblea General de Practicantes del año 1905, al que ya hemos hecho referencia con anterioridad. Pues en el año 1920 hace referencia por dos veces al citado Boletín del practicante, en los números 143 y 148 correspondientes a los meses de julio y diciembre, y recoge que es un boletín que se edita en Ferrol (Coruña). También hace referencia ese mismo año y con esa denominación El Boletín del Colegio de Practicantes de Valencia, en su número cuatro del mes de abril.

Un año después, en 1921, El Practicante Gaditano lo vuelve a citar con esta misma denominación en su nº 52 de febrero.

Sin embargo, este mismo periódico, se hace eco de la publicación en Ferrol utilizando el término “El Practicante de la región gallega”, lo que nos hace dudar si se

trata del mismo periódico o de otro diferente, teniendo en cuenta que entre las citas del primero (El Boletín del Practicante) y las del segundo (El Practicante de la región gallega) hay una diferencia de dos años.

Esto nos pone en una situación complicada, porque, por un lado, parece poco lógico que durante dos años no se tengan noticias de su existencia, pero lo cierto es que en 1919 y en 1921, había un periódico local (Ferrol) como órgano de expresión de los practicantes gallegos.

4.4.3.- “El Practicante Galaico” (1927)



Existe constancia documental de que el Colegio de Practicantes de Ferrol se fundó el 27 de diciembre de 1911¹⁰⁰. Entre sus fundadores están el madrileño Pascual Tarrero y el ferrolano José Castro Meizoso. Esta noticia se conoce con motivo del fallecimiento del primero, a quien el Colegio de Ferrol le hizo Presidente de Honor, dado que fue él quien, cumpliendo órdenes de la Federación Nacional de Practicantes, se desplazó por distintas provincias con el ánimo de contactar con compañeros de profesión para instarles a formar colegios, allá donde hubiera un grupo por pequeño que sea de practicantes dispuestos a defender los intereses de “la clase”.

Es importante esta noticia porque redunda en lo ya expresado con anterioridad, que los practicantes gallegos, en este caso los ferrolanos, nuevamente toman la iniciativa de reeditar el que ya fuera una publicación pionera en el año 1919, El Boletín del Practicante¹⁰¹, que marcó la considerada primera época de las publicaciones ferrolanas, dado que el Practicante Galaico se reedita nuevamente y ya como segunda época en el año 1927.

En los dos primeros números localizados, el nº 2 y el nº 5, de los meses de octubre y enero de 1927 y 1928 respectivamente, dice ser el órgano de expresión de los intereses profesionales de la clase en general y de la de Galicia en particular, pero no se tienen localizados los números 1, 3, 4, 6, 7 y 8 y cuando aparece el nº 9 nos encontramos con una gran sorpresa, en la portada dice ser el órgano de expresión de los intereses profesionales de la clase en general y de los profesionales de Galicia y Asturias.

¹⁰⁰ El Practicante Galaico: Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año I. ene. 1928 Nº 5. pág. 12

¹⁰¹ El Practicante Galaico: Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año I. oct. 1927 Nº 2. pág. 13

Ha partir de entonces, el Practicante Galaico lo edita el Colegio de Auxiliares de Medicina y Cirugía de Ferrol y de Oviedo, y lleva como subtítulo “Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia y Asturias”.

No existen documentos, o al menos no he tenido acceso a ellos, de las razones y motivos que provocaron la unión de los practicantes asturianos y gallegos en un solo colegio. Es de suponer, a tenor de otras circunstancias también extrañas que se han producido en otras regiones, que algún gallego afincado en Asturias o a la inversa, propiciara a través de relaciones personales esta publicación, toda vez que por aquel entonces, la financiación corría a cargo de los particulares, pero no existe constancia de documento alguno al respecto, o al menos en todas las actas de los distintos Congresos de Historia de la Enfermería, que ya son 14 las ediciones, y varias más las publicaciones producidas por ellos, han hecho mención a semejante hecho, por lo que simplemente nos tenemos que acoger a la cita sin más registros que nos permita profundizar en esta unión.

Fueron miembros fundadores Castro Meizoso, Cordero, Ulla, Guimarey, Martínez Moreno, Otero, Leira, Piñeiro y Calvo, pero desconocemos quienes eran de Galicia y quienes de Asturias, ni quien ejercía de director.

La periodicidad era mensual y las secciones del primer número localizado, tienen los siguientes títulos de cabecera: Muchas gracias; una irreparable pérdida; dolorosa coincidencia; los practicantes en la inmigración, SS. MM. y el Ministerio de

Marina en Ferrol, gritos de combate. Sección científica; Sección literaria. Noticias; Sección Federación Nacional.

Existe además numerosas citas bibliográficas entre los años 1928 y 1930 referidas a este periódico en periódicos profesionales de la época: El Practicante Toledano; El Practicante Sevillano; La Matrona Hispalense; El Practicante en África; El Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago y El Practicante Almeriense (Álvarez, 2010).

Como fuente documental primaria este periódico de “la clase” tiene un importante valor dado que a través de sus noticias, nos permite conocer las vicisitudes por las que tuvieron que pasar los practicantes de la época, pero también nos permite conocer todos los periódicos y revistas que se publicaban entre las clases sanitarias en general y la de los practicantes en particular. Así, en su sección de “Revistas recibidas”¹⁰², que de forma mensual publica en el apartado de noticias, al final de la publicación, nos comenta haber recibido, a modo de ejemplo, las siguientes: El Practicante Titular, Malagueño, en África, Aragonés, Gaditano, Riojano, Toledano, Almeriense, Leonés, de Medicina y Cirugía de Barcelona, España Médica, Le Monde Médical, Boletín de la Sanidad de la Armada, Boletín Oficial de Madrid, Federación sanitaria Valenciana, Unión Sanitaria de Badajoz, El Auxiliar de Farmacia, Revista Médica Gallega, Boletín Oficial de Gijón, Auxiliar Médico de Córdoba, El Enfermero Cubano (La Habana), La Matrona Moderna, Boletín Sanitario Provincial de La Coruña, Boletín de la Unión Sanitaria Local de Teruel, Boletín del Colegio Oficial de Santiago y Unión Sanitaria Valenciana.

¹⁰² Se ha tomado a modo de ejemplo el apartado aparecido en El Practicante Galaico: Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año II. nov. 1928 N° 14. pág. 140

Esto nos permite seguir profundizando no solo en el importante papel jugado por la prensa profesional sanitaria, sino que entrando en los contenidos de todas y cada una de las revistas localizadas, nos permite conocer acuerdos, publicaciones, vacantes, planes de estudios, etc.

Los anunciantes era su fuente fundamental de financiación, si bien desconocemos las cuantías establecidas. Son anunciantes del nº 2 de octubre de 1927 (prácticamente se repiten en el resto de los números): “Dermosa Cusi”; “Farmacia Juan Barreiro, (c/ Real 2 de Ferrol); “Fomentobiol del Laboratorio Servá”; “Colegio Dequidt”; “Farmacia moderna (c/ Real, 130 de Ferrol); “Clínica Dental J. Pérez López”; “Farmacia Francisco Carro (c/ Castañar nº 1 Ferrol)”; “Alonso, sastrería civil y militar”; “Garay fotografía”; “Calzados Casa Blanco”; “Casa Rafael y Vicente”; Talleres Alfil”; “Muebles Viuda de José Ramón otero”; Ferretería y quincalla Julio F. Couto; Casa Nores (c/ Real 126 de Ferrol)”... y así 17 anunciantes más.

Gracias al Practicante Galaico se tienen noticias detalladas de todo lo acontecido en la Asamblea Nacional de Practicantes del año 1928 al que le dedica nada más y nada menos que 27 páginas¹⁰³.

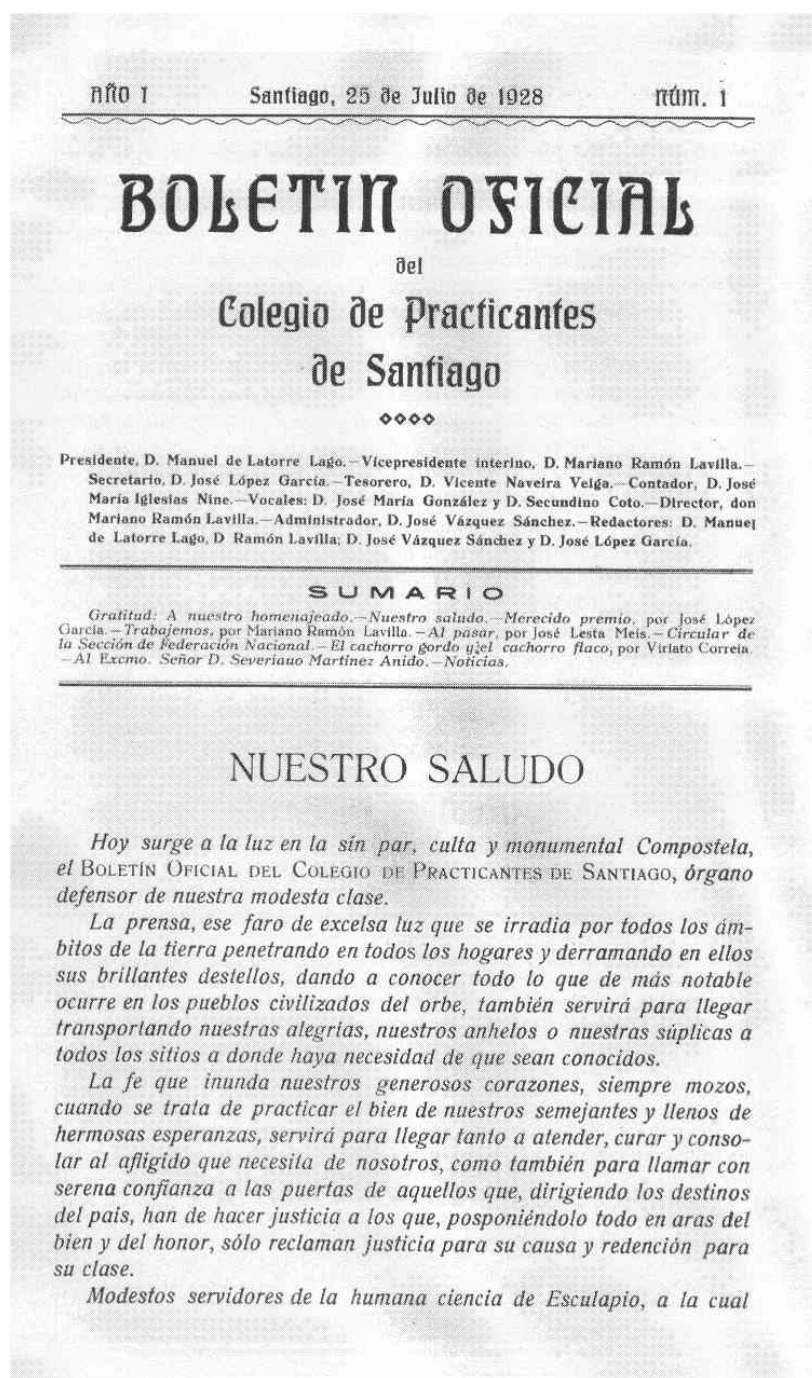
4.4.4.- “Boletín Sanitario de la Provincia de La Coruña” (1927)

De este periódico no se tienen ejemplares localizados, razón por lo que lo único que tenemos de él son referencias indirectas, citas de otros homólogos en los que citan haber recibido un ejemplar, felicitándose por ello.

¹⁰³ El Practicante Galaico: Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año II. dic. 1928 nº 15. pp. 20-47

Efectivamente, de este periódico lo que se dispone son de citas bibliográficas de los periódicos profesionales “El practicante Galaico”, “El practicante Sevillano”, El Practicante Toledano y “El Practicante en África”, entre los años 1928 y 1929.

4.4.5.- “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago” (1928)



El presidente del colegio de Practicantes de Santiago de Compostela, D. Manuel de Latorre Lago, figura como director de un nuevo periódico profesional para “la clase” que tiene una vida de tres años, entre 1928 y 1930 y se dispone de 25 números. Inicia su publicación el 25 de julio de 1928 y concluye el 25 de septiembre de 1930.

Se sabe que tenía una periodicidad mensual y que se adquiría por suscripción, previo el abono de 5 pesetas al año para los colegios, 6 pesetas al año para los practicantes suscriptores pudiendo hacerse con números sueltos a 0,50 céntimos de peseta.

Fue sin duda uno de los periódicos más influyentes en la clase en la época, pues supo ganarse a la clase médica y con ello una gran difusión en el ámbito sanitario. Así, en todos los números de su existencia, como antesala a la edición, publicaba la foto de una autoridad sanitaria y hacía una glosa de su vida y obra. Ciertamente es que los médicos eran sus maestros a los que llegaban a idolatrar, pero con esta medida se garantizaron una mayor difusión.

Así, en el primer número publicaron la foto del doctor Ángel Baltar Cortés, cirujano de reconocido prestigio, y continuaron con los doctores Roberto Novoa Santos, catedrático de patología general; Luis Blanco Rivero, Rector de la Universidad de Santiago, Miguel Gil Casares, catedrático de patología interna; Manuel Varela Radío, catedrático de obstetricia; P. Peña y Pérez, catedrático de patología general; Ángel Martínez de la Riva Vilar, decano de la facultad de medicina; Enrique Hervada, fisiólogo; Antonio Casares Gil, coronel médico y Vicente Goyanes Cedrón, catedrático

de histología y anatomía patológica, por citar sólo a los aparecidos en los diez primeros números, luego le siguieron otros tantos entre autoridades políticas, militares y médicas.

Gracias a este periódico disponemos de fotos de las Juntas de los Colegios de las distintas provincias y municipios gallegos, gracias a este periódico conocemos las vicisitudes y problemas que tuvo la clase para formar la Federación regional de Colegios de Galicia que, en el año 1928, contó con siete colegios constituidos (Ferrol, Coruña y Santiago, Pontevedra y Vigo, Orense y Lugo).

Si tomamos el número 1º de 25 de julio del año 1928 como referencia, tenemos que fue director el señor D. Mariano Ramón Lavilla, y entre el equipo de redactores se encontraba el que fuera Presidente del Colegio de Practicantes de Santiago de Compostela, el señor Manuel de Latorre Lago., el último número del que se tiene conocimiento de su publicación fue el nº 25 de septiembre de 1930.

Por razones hasta la fecha desconocidas, dejó de publicarse entre octubre de 1930 y febrero de 1931, viendo a partir de esta fecha la luz El Practicante Compostelano que, en su editorial de lanzamiento, dice ser continuidad del Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago.

4.4.6.- “Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de La Coruña” (1929)

No se tiene localizado ningún número de este periódico de “la clase”, pero se tiene constancia de su existencia gracias a otros homólogos de los años 1929 y 1930, fundamentalmente del Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago en el año

1929 y del Boletín del Colegio de Practicantes de Medicina y Cirugía del Colegio de Madrid y de la Federación Nacional de Practicantes, así como del Auxiliar de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Es decir, que entre los años 1927 y 1930, la región gallega disponía de periódicos de “la clase” en Ferrol, Santiago y Coruña, hecho único en la prensa profesional de los practicantes, que en una misma provincia existieran tres periódicos, lo que demuestra nuevamente el papel activo y vanguardista de los practicantes gallegos en el período en el que se oficializaron los Colegios profesionales de Practicantes.

4.4.7.- “El Practicante Compostelano” (1931)



Es continuidad del Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago, que, como ya he comentado anteriormente, por razones que desconocemos y de los que no hace referencia el citado periódico, dejó de publicarse el boletín entre los meses de octubre de 1930 y marzo de 1931 en el que aparece con esta nueva denominación.

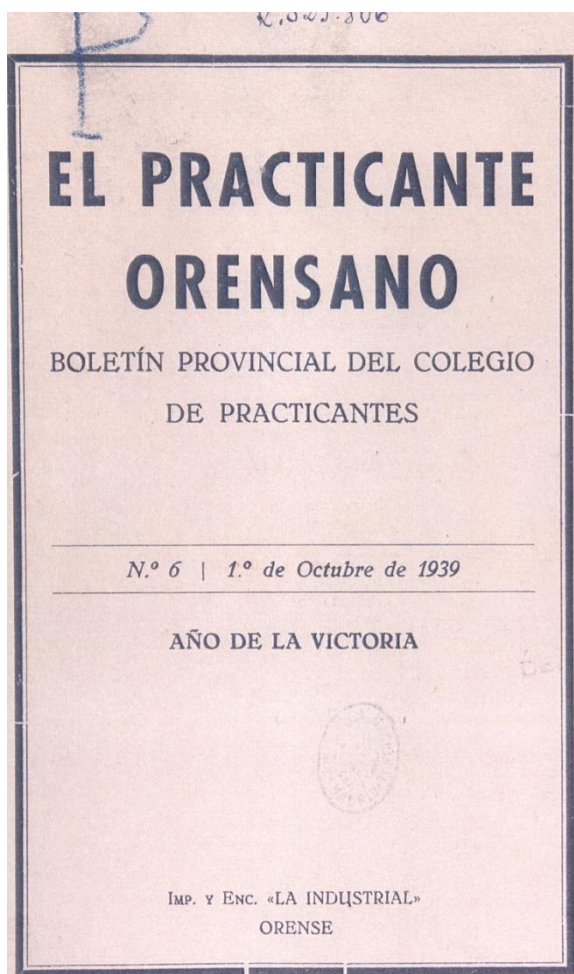
Es también el órgano de expresión del Colegio de Practicantes

de Santiago de Compostela, el director sigue siendo el mismo, pero esta nueva edición nos muestra que participaron también, como redactores, los señores José Vázquez Sánchez y Manuel García Torres. El precio de la suscripción es el mismo que el del Boletín Oficial del Colegio de Practicantes de Santiago.

Se tienen localizados siete números, cinco del año 1931 y dos del año 1936, pero sorprende que no solo mantuvo la numeración, sino que cuando inicia el año 1936, especifica que es el 2º año y continua con dos números, el 6 y el 7 correspondientes a los meses de enero y febrero de 1936.

4.4.8.- “El Practicante Orensano” y/o “El practicante”. (Orense, 1937-1939)

Nueve años después de la oficialización de los Colegios profesionales de los



practicantes, se publica en Orense El Practicante Orensano del que se dispone de un solo ejemplar del año 1939, el número seis editado en el mes de octubre, pero del que se tienen referencias de su existencia en el año 1937, según referencias aportadas en la tesis doctoral del doctor José Eduardo Lasarte Calderay, citado al inicio de este apartado.

Por el número citado sabemos que ya es el periódico del Colegio “Oficial”

de Orense, constaba 1 peseta la suscripción por número suelto y 8 pesetas la anual y nos da a conocer la Junta Directiva del Colegio que estaba compuesta por los señores: C. Daviña Asorey como Presidente, Rodríguez Reigosa como Secretario; Villarino Ulloa como tesorero y los vocales Cesar Cid Alonso, Anta Álvarez y Doña Socorro G. Silva que probablemente fuera matrona.

5.- Conclusiones

5.- Conclusiones

1.- El papel jugado por las Asociaciones de Practicantes a finales del siglo XIX y principios del XX propició la creación de una organización colegial nacional y estructurada.

2.- La evolución de la profesión enfermera desde la Ley de Instrucción Pública de 1857 hasta la actualidad ha estado siempre ligada a la Organización Colegial de Enfermería.

3.- El asociacionismo de los Practicantes gallegos a finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue vanguardista en la génesis del asociacionismo nacional.

4.- Considero que queda suficientemente acreditado que:

4.1.- Los practicantes gallegos fueron pioneros y participaron en un sistema organizativo piramidal que propicia la creación de una organización colegial nacional en 1929, a imagen y semejanza de la que tenían sus maestros los médicos.

4.2.- Los practicantes de A Coruña fueron de los primeros en constituirse en Junta de Partido para la defensa de los intereses de “la clase” de los practicantes en capitales de provincias en el año 1885, siendo presidente de la misma Diego Pazo y Cando.

4.3.- Los practicantes de A Coruña editaron en 1888 una revista, “El eco de los practicantes”, siendo junto con Madrid, Barcelona y Zaragoza, las únicas capitales de provincias que tuvieron medio de comunicación o de expresión en el siglo XIX.

4.4.- La Junta de Partido de Practicantes de A Coruña fue junto con Madrid, Barcelona, Zaragoza de las primeras ubicadas en capitales de provincia.

4.5.- A este primer movimiento creado en A Coruña le siguieron después los colegios de Ferrol, Santiago, Pontevedra, Lugo, Orense, Vigo, Tuy y Cée, lo que ubica a Galicia como región más prolija en colegios junto con Castilla la Mancha.

4.6.- También fueron los practicantes gallegos los más prolijos en la publicación de revistas de tipo profesional que sirvieron como vehículo para la transmisión de sus reivindicaciones y en torno a las que gravitaron todas sus relaciones y asociaciones.

6.- Bibliografia

6.- Bibliografía

Albarracín Teulón, A. Historia del Colegio de Médicos de Madrid. Ed. Colegio Oficial de Médicos de Madrid. 2000.

Álvarez Nebreda, C. Código enfermero español siglo XX: Compendio legislativo. Ed. Instituto de Salud Carlos III. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 2002.

Álvarez Nebreda, C. Real Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría: Primera Escuela de Enfermeras de España. Rev. Tribuna Sanitaria. Boletín del Colegio Oficial de enfermería de Madrid. Septiembre. 2007; 206: 19-20.

Álvarez Nebreda, C. Catálogo bibliográfico de publicaciones enfermeras (1541-1978). Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Madrid. Madrid. 2008.

Álvarez Nebreda, C. Catálogo de publicaciones periódicas enfermeras (1864-1977). Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Madrid. Madrid. 2010.

Álvarez Nebreda, C. Semblanzas de la profesión enfermera (1862-1953). Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Madrid. Madrid. 2011.

Álvarez Nebreda, C. El asociacionismo en la enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión: 150 años de historia del Colegio de Enfermeras de Madrid (1862-2012). Ed. Colegio Oficial de Enfermeras de Madrid. Madrid. 2013. pp. 35-61.

Álvarez Romero, E. Higiene infantil e instructoras de Sanidad. Jefatura del Servicio Nacional de Sanidad. (Publicaciones: Al servicio de España y del niño español). Valladolid. 1939. nº 13.

Álvarez Sierra; J. El Dr. Federico Rubio. Vida y obra de un cirujano genial. Ed. Nacional. Madrid. 1947.

Amezcu Martínez, M. Barberos y sangradores flebotomianos en Granada: norma y sociedad en los siglos XVII y XVIII. Cultura de los cuidados. Valencia. 1997. Año I, 1:31-36.

Antón Nardiz, M^a V. Enfermería y atención primaria de salud: de enfermeras de médicos a enfermeras de comunidad. Ed. Díaz de Santos. Madrid. 1989.

Bernabeu Mestre, J. Madres y enfermeras. Demografía y salud en la política poblacionista del primer franquismo, 1939-1950. Revista de demografía histórica, XX, Madrid. 2002; 2^a época, pp. 123-143. Disponible en: <http://www.adeh.org/?q=es/node/809> (Fecha de acceso 15 de junio de 2015).

Boletín Oficial de los Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía. Órgano Oficial de los Colegios unidos. N° 163b de abril de 1922. Pág. 2.

Boletín de Colegios de Practicantes de Medicina y Cirugía. Órgano Oficial del Colegio de Madrid y de la Federación Nacional nº 213 pág. 5. Madrid. 1926.

Box María-Cospedal, A. Manual teórico-práctico para practicantes, matronas y enfermeras. Tomo I. Ed. Instituto Editorial Reus. Madrid. 1951.

Circular de 11 de marzo de 1939, por la que se establece la intervención de los servicios oficiales de higiene infantil en las Instituciones de Puericultura. Publicada en el Boletín Oficial del Estado de 22 de marzo de 1939.

Circular de 16 de marzo de 1940, por la que se convoca a examen de ingreso para cubrir treinta plazas de alumnas de la Escuela de Instructoras de Sanidad. Boletín Oficial del Estado de 18 de marzo de 1940.

Circular de 19 de octubre de 1940, dictando normas por las que habrá de regirse el concurso de méritos para proveer una plaza de Auxiliar Sanitario del Instituto Nacional de Sanidad. Publicada en el Boletín Oficial del Estado de 20 de octubre de 1940.

Cotanda Sancho, S. y Bernabeu Mestre, J. El arte de dentistas en la España de la segunda mitad del siglo XIX: un conflicto de intereses entre Practicantes y Cirujanos Dentistas II Jornada Nacional de Investigación en Historia de la Enfermería Española. Ed. Escuela Universitaria de Enfermería, Podología y Fisioterapia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1995. pp. 183-186.

Delgado Merchante, A., Hernández Martín, F., Pinar García, M. E. y Villahoz Márquez, M. C. Orígenes modernos de la enfermería española: ¿practicantes y enfermeras fueron históricamente una misma profesión? I Jornada Nacional de Investigación en Historia de la Enfermería Española. Ed. Escuela Universitaria de Enfermería, Podología y Fisioterapia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1995. pp. 19-24.

Domínguez-Alcón, C. La Infermeria a Catalunya. Ed. Rol. Barcelona. 1981.

Domínguez-Alcón, C. Los cuidados y la profesión Enfermera en España. Ed. Pirámide. Madrid. 1986.

El Eco de las Matronas. Los males que afligen á la clase de Matronas y su tratamiento. Barcelona. 1899. Año V. 2ª época nº 8 pp. 95-99.

El practicante. Periódico destinado a la ilustración y defensa de la clase. Año II 1 de julio. nº 34 pp. 266-268 Zaragoza. 1885.

El Practicante Galaico. Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año I Nº 5. pág. 12. Ferrol. 1928.

El Practicante Galaico. Órgano defensor de la clase en general y en particular de los intereses profesionales en Galicia. 2ª época. Año II nº 15. pp. 20-47. Ferrol. 1928.

El Fígaro Moderno. Semanario ilustrado. Año III. Nº 127. pág. 3ª. Madrid. 18 de diciembre de 1899.

El Practicante Moderno. Órgano de expresión de la Asociación General de Practicantes de España nº 10. Madrid. 15 de febrero de 1904.

Expósito González, R. Barberos y Sangradores en Iberoamérica. Ed. Cultura de los Cuidados. Cultura de los cuidados. Valencia. 2007. Ed. CECOCA. Año XV, 29:31-46. Disponible en: <http://culturacuidados.ua.es/enfermeria/article/view/378> (Fecha de acceso 16 de junio de 2015).

Expósito González, R. La prensa profesional de los ministrantes y practicantes en España en el siglo XIX. Enfermería de Ciudad Real. Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Ciudad Real, 2009. 54:30-33.

Expósito González R. Como empezó todo: los precursores de los colegios de practicantes de España. Enfermería de Ciudad Real. Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Ciudad Real. 2011. 20 (9): 6-16.

Ferreiro Ardións, M. y Lezaun Valdubieco, J. Historia de la Enfermería en Álava. Ed. Colegio Oficial de Enfermería de Álava. 2008.

García Ballester, L. La Medicina a la Valencia Medieval: Medicina i societat en un país mediaval mediterrani. Ed. Alfons el Magnánim. Valencia. 1988, pp. 41-45.

García-Faria del Corral, C. Historia de los Colegios Médicos. Cuadernos de Historia de la Medicina Española. Salamanca. 1970. 9:153-155.

García Martínez, A., García Martínez, M., y Valle Racero, J. I. Fechas claves de la enfermería. Ed. Híades. Sevilla 1994. 1: 63-68.

Gómez Domínguez, J. y Domingo Pozo, M. Historia de la Enfermería en Salud Pública en España. Cultura de los Cuidados. Ed. CECOVA. Valencia. 1999. Año III - Nº 5.

Gómez-Trigo Ochoa, G. La Cruz Roja como Institución Social. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Complutense. Madrid. 1987. Disponible en: <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarSeleccion.do> (Fecha de acceso 15 de junio de 2015).

González Iglesias, J. Historia de los Colegios de Odontólogos y Estomatólogos de España. Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos de España. Madrid. 1981.

Gutiérrez, E. El Instituto Rubio: su historia y su organización. Imprenta de Idamor Moreno. Madrid. 1907.

Hernández Martín, F. (dirección y coordinación). La enfermería en el siglo XX, de oficio a profesión: los momentos del cambio. I Jornada Nacional de Investigación en Historia de la Enfermería Española. Ed. Escuela Universitaria de Enfermería, Podología y Fisioterapia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1995. pp. 7-8.

Hernández Martín, F. Las Hijas de la Caridad en la profesionalización de la enfermería. Cultura de los Cuidados. Ed. CECOVA. Valencia. 2006. 20:39-49.

Hernández Martín, F. y Pinar García M. E. Orígenes “modernos” de la enfermería española: primera Escuela de Enfermería en España. Ed. JANO Madrid. 1994.

Instituto de Salud Carlos III (Museo de Sanidad e Higiene Pública). Catálogo de imágenes de la historia de la sanidad de España (hasta 1978) y relación de objetos de interés sanitario. Ed. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid. 2001.

Jiménez Rodríguez, I. Las titulaciones Quirúrgico-Médicas a mediados del siglo XIX: los Ministrantes. Cultura de los cuidados. Valencia. 2006.

Jiménez Rodríguez, I. Los manuales para la enseñanza de los ministrantes. Actas del III Congreso Internacional y VIII Nacional de Historia de la Enfermería. Ed. Diputación Provincial de Zaragoza. 2007. pp. 165-197.

La Cirugía Menor. nº 10 pp. 5-9. Madrid. 1905.

La Cirugía Menor. Revista quincenal que defenderá los intereses morales y profesionales de Practicantes y Matronas. Año I. nº 1 pp. 9-13. Madrid. 1905.

Lasarte Calderay, J. E. La prensa de las profesiones auxiliares sanitarias en Andalucía. Estudio socio-profesional (1916-1939). Tesis doctoral dirigida por Dr. Francisco Herrera Rodríguez. Tesis doctoral inédita. Departamento de Anatomía Patológica, Biología Celular, Histología, Historia de la Ciencia, Medicina Legal y Forense y Toxicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cádiz. 1993.

Ley de 3 de enero de 1942, por la que se crea el Cuerpo de Enfermeras de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.. Publicada en el Boletín Oficial del Estado de 13 de enero de 1942.

Ley de 17 de marzo de 1945, por la que se crea el Cuerpo de Auxiliares de Practicantes de la Sanidad Militar. Boletín Oficial del Estado, 19 de marzo de 1945.

Ley 44/2003, de 21 de noviembre, de ordenación de las profesiones sanitarias. Publicado en BOE núm. 280 de 22 de Noviembre de 2003.

Martínez Molina, A. El asociacionismo en la enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión: Desarrollo profesional de la Matrona a través de su historia. Libro de actas del XIII Congreso Nacional y VIII Internacional de la Asociación Nacional de Investigadores de la Historia de la Enfermería. Ed. Colegio Oficial de Enfermeras de Madrid. 2013: 197-215.

Martínez y Martínez, S. Recopilación de los Reglamentos, Reales Decretos y Programas de las carreras de Practicantes y Matronas. Imprenta española. Madrid. 1902.

Méndez Álvaro, F. Defensa de la clase médica contra las pretensiones de cirujanos y practicantes: examen crítico de la Proposición de Ley que los señores diputados Herrera y Ortiz de Zárate han presentado al Congreso empeñados en realizar la prevaricada metamorfosis del cirujano en médico, y de los ministrantes en practicantes. Madrid. 1886 (Biblioteca de la Real Academia de la Medicina. Signatura 22395 y Biblioteca Nacional Española. Signatura.3/445).

Montesinos Vicente, F. Practicantes, Matronas y Cirujanos Dentistas en la España contemporánea (1855-1932). Tesis doctoral dirigida por Dr. Joaquín María Puigvert Solà. Tesis doctoral inédita. Facultad de Letras de la Universidad de Girona, Departamento de Geografía, Historia e Historia del Arte. Girona. 2011.

Oltra Rodríguez, E. y Mendiolagoitia Cortina, L. E. Enfermería y Cirugía Menor: Antecedentes históricos. Híades. Revista de Historia de la Enfermería. Sevilla. 2001, 8: 441-444.

Orden de 31 de enero de 1940, por la que se establece el Reglamento de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Publicado en el Boletín Oficial del Estado de 2 de febrero de 1940.

Orden de 30 de septiembre de 1940, convocando concurso-oposición para proveer cuatro plazas de Enfermeras de la Beneficencia General. Publicada en el Boletín Oficial del Estado de 4 de octubre de 1940.

Pulido Mendoza, R. La formación de las enfermeras de la Cruz Roja Española. Ed. Diego Marín, librero editor. Murcia. 2011.

Real Orden de 26 de junio de 1861, por la que se determinan los estudios prácticos que han de exigirse a los que aspiren al título de Practicante. Gaceta de 4 de julio de 1861.

Real Orden de 21 de noviembre de 1861, por la que se aprueba el reglamento para la enseñanza de Practicantes y Matronas. Gaceta de 28 de noviembre de 1861.

Real Orden de 7 de mayo de 1915, por la que se aprueba el programa de conocimientos que son necesarios para habilitar de enfermeras a las que lo soliciten, pertenecientes ó no à comunidades religiosas. Gaceta de 21 de mayo de 1915.

Real Orden de 21 de junio de 1922, por la que se aprueba el Reglamento-Programa para las Hermanas Enfermeras de San Vicente de Paúl en los Hospitales Militares (CL.224).

Real Orden de 24 de febrero de 1927, por la que se dictan normas para lograr la más completa disponibilidad de las personas que se dedican a ser enfermeras. Publicada en la Gaceta de 24 de febrero de 1927.

Rubio y Chacón, S. El Instituto Rubio y los estatutos de su fundador: defensa documentada. Asilo de Huérfanos del S.C. de Jesús. Madrid. 1916.

Ruíz-Berdún, D. El asociacionismo en la enfermería y su influencia en el desarrollo de la profesión: El reconocimiento de la Colegiación de las matronas. Libro de actas del XIII Congreso Nacional y VIII Internacional de la Asociación Nacional de Investigadores de la Historia de la Enfermería. Ed. Colegio Oficial de Enfermeras de Madrid. 2013: 217-237.

Sánchez González, N., Ortega Martínez, C. y Elbal Moreno, L. Historia de la Enfermería a través de las Instituciones de Castilla-La Mancha. Ed. Colegio de Enfermería. Albacete. 1996.

Sánchez Granjel, L. La medicina española en el siglo XVII. Historia General de la Medicina Española. Salamanca. 1978, Vol. 3: 65.

Sanz Serrulla, J. Diccionario histórico de dentistas españoles. Acción Médica, S. A. Madrid. 2001.

Siles González, J. Pasado, presente y futuro de la enfermería en España: perspectiva histórica y epistemológica. Ed. Consejo de Enfermería de la Comunidad Valenciana (CECOVA). Alicante. 1996.

Solórzano Sánchez, M., Rubio Pilarte, J. y Expósito González, R. 100 años de la enfermería en México. Disponible en: <http://enfeps.blogspot.com/2009/04/100-anos-de-la-enfermeria-en-mexico.html> (Fecha de acceso: 15/6/2015).

Teatro Anatómico de San Nicolás: <http://www.salamanca24horas.com/local/61768-la-iglesia-de-san-nicolas-de-bari-un-tesoro-a-la-vista-de-pocos>. (Fecha de acceso: 23 de marzo de 2016).

Ventosa Esquinaldo, F. Historia de la Enfermería Española. Ed. Ciencia 3. Madrid. 1984.

8.- Anexos o Apéndices

8.- Anexos o Apéndices (en CD adjunto)

Anexo 1.- Reglamento para el Régimen de la Sociedad de Ministrantes (1862).

Anexo 2.- Estatutos del Colegio de Sangradores y Practicantes de Sevilla (1864).

Anexo 3.- Carta de un Ministrante de Santiago de Compostela al Ministro de Fomento y a S. M. la Reina (1865).

Anexo 4.- Portada del primer número de La Voz de los ministrantes de 15 de enero de 1864.

Anexo 5.- Reglamento para las enfermeras del instituto de Terapéutica Operatoria del Dr. Rubio y Galí (1896).

Anexo 6.- Gaceta de 21 de mayo de 1914 por la que se publica la Real Orden de 7 de mayo en la que se inserta el primer plan de estudios oficial de enfermeras a instancia de las Siervas de María, Ministras de los Enfermos.

Anexo 7.- Congreso de Cirujanos, Ministrantes y Practicantes en la ciudad de Barcelona (1885).

Anexo 8.- Proyecto de estatutos de la Liga de Practicantes de España (1885).

Anexo 9.- Reglamento del Colegio de Practicantes y Dentistas de Málaga (1897).

Anexo 10.- Asamblea de Practicantes de España (1903).

Anexo 11.- Reglamento para la colegiación voluntaria de practicantes de la provincia de Valencia (1903).

Anexo 12.- Reglamento para el régimen interior del Colegio de Practicantes de Cirugía de Ávila (1904).

Anexo 13.- Asamblea de Practicantes (1905).

Anexo 14.- Primer número de la revista La Cirugía Menor de 5 de enero de 1905.

Anexo 15.- Asamblea de Practicantes de España celebrada en Zaragoza (1908).

Anexo 16.- Asamblea de Practicantes de Medicina y Cirugía (1908).

Anexo 17.- Censos de colegiados en 1920.

Anexo 18.- Asamblea de Practicantes de España (1921).

Anexo 19.- Asamblea de Juntas Directivas de los Colegios de Practicantes (1923).

Anexo 20.- Asamblea Nacional de practicantes (1926).

Anexo 21.- Asamblea Nacional de practicantes (1928).

Anexo 22.- Asamblea Regional de Santiago de Compostela (1920).